ATENEO

BANQUETE DE LOS ERUDITOS

LIBROS III-V

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

LUCÍA RODRÍGUEZ-NORIEGA GUILLÉN



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 258



Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por JAIME CURBERA COSTELLO.

Depósito Legal: M. 38659-1998.

ISBN 84-249-1977-7. Obra completa.
ISBN 84-249-1981-5. Tomo II.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 1998.

LIBRO III

(EPÍTOME)

El gramático Calímaco[1] decía que un libro grande era igual a un mal grande. 72A

Continuación sobre alimentos servidos como entrantes

FRUTOS DE NENÚFAR[2]. Nicandro, en las *Geórgicas* [fragmento 81 Gow-Scholfield]:

Siembra un campo egipcio de habas, mientras en verano
procuras coronas de flores y alargas
las semillas del nenúfar, caídas del fruto en sazón, a las [manos
de unos muchachos hace tiempo deseados que participan en [el banquete. B
En cuanto a las raíces, las serviré en el festín tras cocerlas.

---

[1] Fr. 465 PFEIFFER.

[2] En griego *kibória*. Se trata de la también llamada por los griegos «haba de Egipto», el fruto del nenúfar rosa o egipcio, *Nelumbo nucifera* Gaertn. (*Nelumbium speciosum* Willd.). En realidad, el nombre griego se aplica tanto al fruto o cápsula seminal de la planta, como a las semillas que contiene en su interior, e incluso a la flor.

Nicandro llama raíces a lo que los alejandrinos denominan colocasias. Así el mismo autor [fr. 82, G.-Sch.]:

Tras pelar del haba la colocasia y cortarla.

Hay, por otra parte, un santuario de Atenea Colocasia en Sición. Pero *kibṓrion* (fruto de nenúfar) es también un tipo de copa[3].

c Por su parte, Teofrasto, en su *Historia de las plantas* [IV 8, 7], escribe así: «El haba crece en Egipto en pantanos y lagunas. Su tallo alcanza una longitud máxima de cuatro codos, y un grosor de un dedo, y es semejante a una cañavera tierna sin nudos; en su interior tiene unos intersticios totalmente compartimentados, similares a los panales de miel. Sobre él, la cabezuela y la flor, dos veces más grande que la de la adormidera. Su color es oscuro, parecido al de la rosa.
D A su lado crecen grandes hojas. La raíz es más gruesa que la cañavera más gruesa, y posee unas divisiones semejantes a las del tallo. Se come hervida, cruda y asada, y las gentes que viven en las orillas de las lagunas utilizan esta planta como pan. Crece así mismo en Siria y a lo largo de Cilicia, pero estas regiones no la hacen madurar; también en los alrededores de Torone de la Calcídica, en una laguna de me-
73A diano tamaño, y esta zona sí la hace madurar y lleva sus frutos a la sazón». Dífilo de Sifnos dice: «La raíz del haba de Egipto, que se llama colocasia, es sabrosa y nutritiva, pero difícil de evacuar por ser ligeramente astringente. Es mejor la parte menos lanosa. Según dicen, las habas que nacen de los frutos del nenúfar cuando están verdes son indigestas, poco nutritivas, laxantes y flatulentas, pero producen menos

[3] Cf. Ateneo, XI 477 E. En castellano la copa en cuestión conserva el nombre griego de «ciborio», como puede verse en el *Diccionario de la Lengua Española, s. v.*

flatulencia una vez que se secan». Realmente también nace del haba de Egipto una flor apropiada para hacer coronas. Los egipcios la llaman loto, pero mis compatriotas los de Náucratis, dice el propio Ateneo, la denominan meliloto. De ahí igualmente unas coronas melilotinas, que son muy fragantes y refrescantes en la estación del calor ardiente. B

Cuenta Filarco [*FGrH* 81, fr. 65]: «Aunque jamás antes en lugar alguno se habían sembrado habas de Egipto ni, en el caso de que se sembrasen, habían nacido, salvo en Egipto, ocurrió que en tiempos del rey Alejandro, hijo de Pirro[4], brotaron junto al río Tíamis de la Tesprocia, en el Epiro, en un pantano. Efectivamente, durante dos años más o menos produjo fruto en abundancia y lo aumentó. Pero, pese a que Alejandro estableció vigilancia y prohibió no ya coger lo C
que se deseara, sino ni tan siquiera acercarse al lugar, se secó la laguna, y al final no solamente no produjo el fruto antes mencionado, sino que no apareció ni el agua, si alguna vez la tuvo. Algo semejante ocurrió también en Edepso, pues al margen de los restantes cursos de agua apareció un arroyuelo de agua fresca no lejos del mar. Al beberla los enfermos les reportaba el más grande provecho, y por ello acudieron muchos, incluso desde lejos, para tomar dicha agua. Pues bien, los generales del rey Antígono[5], que pre- D
tendían ser excelentes administradores, ordenaron una cosa en discordancia con ello: que a quienes quisieran beber se les concediera permiso para hacerlo, y por eso se secó el arroyo. También en la Tróade tenían licencia quienes lo deseaban, en un tiempo anterior a aquél, para coger la sal de

[4] Se trata del rey Alejandro II del Epiro (272-*ca.* 240 a. C.).

[5] Se refiere a Antígono I el Tuerto, uno de los sucesores de Alejandro, que reinó en Macedonia.

Tragasa. Pero finalmente, cuando Lisímaco[6] se dio cuenta, la suprimió, y al respetar y dejar tranquilo el lugar, otra vez aumentaron las escasas aguas».

PEPINOS[7]. Un refrán:

Después de comer pepino, mujer, teje el manto.

Matrón, en sus *Parodias* [*Suppl. Hell.*, fr. 537][8]:

E *Y vi un pepino, hijo de la gloriosa tierra,*
tendido entre las verduras. Yacía sobre nueve mesas.

Y Dieuques[9]:

Como cuando crece un pepino en un lugar húmedo.

Es cierto que los áticos emplean la palabra como trisílaba en todo el paradigma; Alceo, en cambio, dice [*PLF* 446]: «Que muerda alguno de los pepinos *(sikýōn)»*, sobre el nominativo *síkys*, como *stáchys, stáchyos* (espiga)[10].

* * *

[6] Otro de los generales y sucesores de Alejandro Magno, que gobernó el territorio de Tracia y noroeste de Asia Menor.

[7] *Cucumis sativus* L.

[8] El fragmento contiene un eco paródico de *Od.* XI 576.

[9] Los manuscritos transmiten incorrectamente el nombre del autor del fragmento como *Leuchēs* o *Láchēs*. Kaibel propone leer Dieuques, médico citado en ATENEO, I 5 B como compositor de un *Banquete* (cf. *Suppl. Hell.*, fr. 379), o bien Lesques (de Pirra), un poeta épico, autor de la *Pequeña Ilíada* (fr. 23 BERNABÉ).

[10] Los áticos declinan la palabra conforme a la declinación temática, con nominativo *sikyós* y genitivo *sikyoû*, ambos trisilábicos. Alceo, en cambio, declina la palabra como si se tratara de un atemático en *-y*, con mominativo *síkys*, disilábico, y genitivo *síkyos*.

(TEXTO CONSERVADO)[11]

Un rodillo[12]*, rábanos ***, cuatro pepinos*[13]. 74A

Dice *sikýdion* (pepinito), en diminutivo, Frínico en *El solitario* [*PCG* VII, fr. 26):

Y engullir pepinitos.

Teofrasto [*Hist. de las plantas* VII 4, 6] afirma que hay tres clases de pepinos: de Laconia, en forma de porra, y de Beocia, y que de ellos el de Laconia resulta mejor si se riega, y los otros, en cambio, si no se riegan. Dice: «Resultan también más suculentos los pepinos si se siembra la semilla remojada en leche o en aguamiel». Cuenta lo mismo en sus *Causas de las plantas* [II 14, 3]. Asegura[14] que crecen más B deprisa si se remojan en agua o en leche antes de depositarlas en la tierra. Eudemo[15], a su vez, en su obra *Sobre las verduras,* dice que los denominados cohombrillos amargos[16] son una clase de pepinos. Demetrio Ixión, en el libro prime-

[11] En este punto comienza la parte conservada del códice A, por lo que se deja ya a un lado el epítome. Sobre estas cuestiones, véase el apartado dedicado a la transmisión del texto de Ateneo en la introducción.

[12] O tal vez «un mango de hacha», si se trata del acusativo de la palabra *steleós,* y no del de *steleón.*

[13] Verso procedente de algún autor cómico indeterminado, *PCG* VIII, fr. 105.

[14] Esta paráfrasis corresponde a Teofrasto, *Historia de las plantas* VII 1, 6.

[15] Es posible que este Eudemo sea la misma persona que el médico Eutidemo (s. II a. C.), al que cita Ateneo en varias ocasiones.

[16] El nombre griego de este vegetal, también conocido en castellano como pepinillo silvestre o del diablo, es *drakontías;* se trata del *Ecballium elaterium* Risch.

ro de sus *Etimologías*[17], comenta que se los denomina *sikyoí* (pepinos) a partir de *seúesthai* (hacer brotar), y *kíein* (salir), porque son estimulantes. Heraclides de Tarento, en su *Banquete*[18], llama al pepino «de buena tierra». Por su parte, Diocles de Caristo[19] afirma que el pepino, si se toma al principio de la comida con berreras, causa molestias, pues
C repite lo mismo que la berza. En cambio, si se toma al final es menos dañino y más digestivo. Hervido es además ligeramente diurético. Dífilo dice: «El pepino, al ser refrescante, es difícil de digerir y evacuar, y además produce escalofríos, genera bilis y mitiga los deseos sexuales». Crecen en los huertos los pepinos conforme a los plenilunios, y tienen un crecimiento manifiesto, lo mismo que los erizos de mar.

HIGOS[20]. "La higuera" dice Magno, "pues yo no cedería
D a nadie el tema de los higos, aunque tuviera que estar colgado de una rama de higuera, ya que soy tremendamente aficionado a ellos. Voy a decir lo que se me ocurre. La higuera, amigos míos, fue para los hombres adalid de la vida pura. Esto se pone de manifiesto por el hecho de que los atenienses llaman «higuera sagrada» al lugar en el que fue descubierta por primera vez, y al fruto que nace de ella *hēgētēría* (guía)[21], debido a que fue el primero de los alimentos cultivados que se descubrió. Hay numerosas clases de higos. Por un lado está el del Ática, que menciona Antífanes en *Homónimos*. Ensalzando la región del Ática dice así [*PCG* II, fr. 177][22]:

---

[17] Fr. 41, pág. 57 STAESCHE.

[18] Fr. 246 DEICHGRÄBER.

[19] Fr. 121 WELLMANN.

[20] Fruto de la higuera, *Ficus carica* L.

[21] El término se aplicaba más concretamente a la ofrenda de higos secos que se llevaba ante la diosa Atenea durante la festividad de las Plinterias.

[22] Cf. ATENEO, II 43 B.

A— *¡Y qué cosas produce la región,*
superando, Hipónico, a toda tierra habitada: E
la miel, los panes, los higos! B— *Lo que es higos, ¡sí, por*
los produce en cantidad. *[Zeus!*

Sobre el término sicofanta

Istro, en *Los áticos*[23], dice que no se exportan del Ática los higos pasos que se producen en ella, para que sus habitantes sean los únicos en disfrutarlos. Y como muchos fueron descubiertos cuando los robaban, quienes los denunciaban ante los jueces recibieron entonces por primera vez el nombre de sicofantas[24]. Alexis, en *El poeta*, dice [*PCG* II, fr. 187]:

El sicofanta, en lo que respecta al nombre,
no está situado con justicia entre los miserables. F
En efecto, el carácter que se asocia a los higos debía
mostrarlo quien era un hombre servicial y amable.
Sin embargo ahora, al estar alegremente asimilado a un
ha hecho que no se sepa por qué es así. *[malvado,*

Filomnesto, en *Sobre las festividades de Apolo Esminteo en Rodas* [*FGrH* 527, fr. 1][25], relata: «Pues de ahí también reci-

[23] Istro de Cirene, *FGrH* 334, fr. 12.

[24] La palabra griega *sykophántēs* significa «el que muestra los higos», o algo semejante. Aunque la cuestión es discutida, pudiera ser que, como se explica aquí, en un principio el término aludiera a quienes denunciaban a los ladrones de higos y otras cosas de poco valor. Sin embargo, con el tiempo se fue cargando de connotaciones peyorativas, hasta llegar a utilizarse con el sentido de «delator profesional» y «calumniador».

[25] Esminteo es un sobrenombre de Apolo que significa «ahuyentador de ratones».

cibió su nombre el sicofanta, de que en aquel tiempo las multas y los tributos consistían en higos, vino y aceite, con
75A los cuales se proveía el Estado, y a quienes los hacían pagar y ponían denuncias los llamaban, al parecer, sicofantas, para lo que se elegía a los ciudadanos más dignos de crédito».

Diversas variedades de higos

Menciona los higos de Laconia Aristófanes en *Los campesinos,* diciendo lo siguiente [*PCG* III 2, fr. 110]:

Cultivo toda clase de higueras, salvo la de Laconia,
pues este higo es malo y despótico.
Que no sería pequeño si no odiara tanto la democracia.

B Lo llama pequeño porque no es un fruto grande. Alexis, en *El olintio,* menciona los higos de Frigia, y dice [*PCG* II, fr. 167, 14-16]:

Y el objeto de los desvelos, a mí revelado por los dioses,
de la Diosa Madre, el higo paso,
invento de la higuera de Frigia.

Los denominados higos secos los mencionan muchos comediógrafos, y en particular Ferécrates, en *Los crapátalos*[26] [*PCG* VII, fr. 85]:

¡Tú, demonio de hombre! Arde de fiebre sin preocuparte de [nada,
come los higos secos del estío,
y descansa saciado al mediodía.
Y después, sécate, abrásate y grita.

[26] La palabra griega *krapatalós* designa propiamente un objeto sin valor. Ferécrates la empleaba jocosamente como nombre de una moneda imaginaria de curso legal en el Hades, que valía una dracma (cf. PÓLUX, IX 83).

Teleclides, en *Los anfictiones* [*PCG* VII, fr. 6]: c

¡Qué hermosos también los secos!

A las bayas de mirto las llaman igualmente *phibaléai* (secas), como hace Apolófanes en *Los cretenses* [*PCG* II, fr. 5]:

Pero lo primero de todo,
quiero bayas de mirto sobre la mesa,
para masticarlas cuando haya que deliberar algo:
las excelentes secas, apropiadas para hacer coronas.

Menciona unos higos *chelidóneia* (de golondrina) Epígenes, en *Baco* [*PCG* V, fr. 1]:

Después viene,
al poco rato, una copiosa fuentecilla D
de secos ⟨higos⟩ de golondrina.

Androción, o bien Filipo, o Hegemón, en su *Tratado de agricultura*[27], recoge las siguientes variedades de higueras: «Así pues, en la llanura hay que cultivar higueras de golondrina, cabrahígos, cabrahígos blancos, higueras de higos secos; las reinas de los frutos, en cualquier parte. En efecto, cada clase tiene alguna utilidad, pero las más provechosas son las truncadas, las *phormýnioi,* las de doble cosecha, las de Mégara, y las de Laconia, a condición de que tengan agua»[28].

Menciona los higos que se producen en Rodas Linceo E
en sus *Cartas,* haciendo una comparación entre los mejores de los que se producen en Atenas y los de Rodas. Escribe

[27] El pasaje se atribuye actualmente a ANDROCIÓN, *FGrH* 324, fr. 75.

[28] Se desconoce a qué variedades de higuera corresponden las aquí mencionadas.

así: «Los cabrahígos parecen rivalizar con los higos de Laconia como las moras con los higos. Éstos no los he servido después de la cena, porque entonces está ya maleado el gusto a causa del hartazgo, sino antes de ella, cuando el apetito está intacto». Los higos llamados en la hermosa Roma *callistruthia*[29], si Linceo los hubiera probado como yo, se ha-
F bría vuelto de vista muchísimo más aguda que su homónimo[30]; tal es la superioridad que tienen estos higos sobre los que se producen en el mundo entero. Pero son igualmente elogiadas otras variedades de higos que se dan en Roma, lo mismo que los llamados de Quíos y los de Libia, además de los denominados de la Calcídica y los de África, como atestigua así mismo Heródoto de Licia[31], en su tratado *Sobre los higos*.

Parmenón de Bizancio, en sus *Yambos*, ensalza los de la ciudad eólica de Canas como excelentes, y dice [*Coll. Alex.*, fr. 2]:

76A *Recorrí el dilatado mar, sin llevar higos*
de Canas como cargamento.

No obstante, es también de conocimiento general que son alabados los de Cauno de Caria. Los llamados «higos ácidos» los mencionan Heracleón de Éfeso y Nicandro de Tiatira[32], citando estas palabras de Apolodoro de Caristo, sacadas del drama *La vendedora de ropa dotada* [*PCG* II, fr. 30]:

---

[29] Palabra que, no obstante, es un préstamo griego al latín; el árbol que produce este tipo de higos aparece mencionado, entre otros, en Columela, V 10, 11 y Plinio, XV 69.

[30] Es decir, el lince, que ya entre los griegos era paradigma de la agudeza de vista.

[31] Se ignora la fecha en que escribió este personaje, del que sólo se tiene noticia a través de Ateneo.

[32] *FGrH* 343, fr. 8.

Salvo el vinucho, que era
muy ácido y malo, hasta el punto de darme vergüenza.
Pues las restantes regiones dan
de fruto ácido las higueras, pero la mía, hasta las vides. B

Los de la isla de Paros —pues también allí se producen unos higos excelentes, los llamados por los parios *haimṓnia* (sanguinos), que son los mismos que se llaman «de Lidia», los cuales precisamente recibieron ese nombre por su color rojizo— los menciona Arquíloco diciendo así [*IEG* I, fr. 116]:

No te acuerdes de Paros y de los higos aquellos y de la vida [del mar.

Estos higos guardan tanta diferencia con los que se producen C en otros lugares como la carne del cerdo salvaje con la demás.

Los cabrahígos

El cabrahígo blanco es una clase de higuera, y posiblemente es la misma que la que produce higos blancos. La menciona Hermipo en sus *Yambos,* de este modo [*IEG* II, fr. 2]:

Y aparte los higos pasos de cabrahígo blanco.

Los cabrahígos los menciona Eurípides en *Escirón* [*TGF* 679]:

O clavarlo
en unas ramas de cabrahígo.

También Epicarmo, en *La esfinge* [fr. 198 R-N, *CGF* 128]:

A— *¿Pero es que no son parecidos a los cabrahígos?* B— [*¡Qué va!*[33]

[33] Aceptamos la división del verso entre dos interlocutores propuesta por Olivieri.

Sófocles, en *Las bodas de Helena,* llama al fruto figurada-
D mente con el nombre del árbol, diciendo [*TrGF* IV 181]:

*Lo mismo que un cabrahígo maduro, *** aunque eres in-*
para comer, cabrahígas[34] *a otros con tu discurso.* [*servible*

Dice *pépōn erinós* (cabrahígo maduro) en lugar de *pépon erinón*[35]. Lo mismo Alexis en *La caldera* [*PCG* II, fr. 133]:

¿Y qué más hace falta
que digamos de los que siempre venden
los higos en sus cestos? Ésos que siempre
colocan debajo los higos que están correosos y pochos,
y en la superficie los maduros y hermosos.
E *Después, el uno, creyendo que la mercancía que compra es*
[*tal,*
paga su precio, mientras que el otro, tras meterse la mo-
[*nedita en el carrillo*[36],
vende cabrahígos, aunque jura que lo que vende son higos.

La higuera silvestre, el árbol del que proceden los cabrahígos, se llama *erinós* (cabrahígo), en masculino. Estratis, en *Troilo* [*PCG* VII, fr. 43]:

[34] El sentido del texto es que el discurso del personaje en cuestión, aunque malo en sí, hace mejores a otras personas. En efecto, desde la Antigüedad es bien conocido el proceso de cabrahigadura, que consiste en colgar sartas de cabrahígos en las ramas de las higueras cultivadas, a fin de lograr una mejor fecundación (que se explica por la presencia de ciertos insectos polinizadores en los higos silvestres), y que los higos resultantes sean más dulces y sazonados.

[35] Es decir, emplea el término como masculino y no como neutro. En realidad, la forma masculina corresponde al nombre del árbol, y la neutra al del fruto.

[36] Entre los griegos era frecuente guardar las monedas a un lado de la boca, a falta de bolsa o monedero.

¿Así que has observado que hay un cabrahígo
cerca de ella?

También Homero [*Od.* XII 103]:

Y en él hay un gran cabrahígo floreciente de hojas.

Amerias [pág. 13 Hoff.] dice que se llama *erinádes*[37] a los bayocos.

Otras variedades de higos

Hermonacte, en sus *Glosas cretenses,* registra como clases de higos los *hamádea* y *nikýlea*[38]. Filemón, en sus *Vocablos* F
áticos, llama *basíleia* (reales) a unos higos, de los que reciben igualmente su nombre los higos pasos *basilídes* (regios). Dice así mismo que los higos maduros se llaman *kólythra.* Seleuco, en sus *Glosas*[39], afirma además que se llama *glykysídē* (peonía)[40] a una planta muy parecida al higo en su forma, y que las mujeres se guardan de comerla, ya que provoca abortos, según cuenta
también Platón el comediógrafo en *Cleofonte*[41]. Pánfilo ase- 77A
gura que los higos invernales son llamados *kōdōnaîa* por los aqueos, y afirma que lo dice Aristófanes en sus *Glosas Laconias*[42]. Menciona un tipo de higos corvinos Hermipo en *Los soldados,* con estas palabras [*PCG* V, fr. 53]:

Mejor que los higos secos o los corvinos.

---

[37] Nombre que generalmente se usa también por «cabrahígo».

[38] Se desconoce a qué variedades de higo designaban los cretenses con esos nombres.

[39] Seleuco de Alejandría, *Glosas,* pág. 46 Müller.

[40] *Paeonia sp.*

[41] Platón el cómico, *PCG* VII, fr. 62.

[42] Aristófanes de Bizancio, fr. 352 Slater.

Teofrasto, por su parte, en el libro segundo de su *Historia de las plantas,* dice que hay cierta higuera semejante a la denominada «de Arato»[43]. En el libro III [17, 5], cuenta que en torno al Ida de Troya crece una higuera con aspecto de
B arbusto, que tiene la hoja parecida a la del tilo; produce unos higos rojos, análogos en tamaño a las aceitunas, pero más redondos, y similares al níspero en sabor. Respecto a la higuera llamada en Creta chipriota[44], el mismo Teofrasto, en el libro IV [2, 3] de su *Historia de las plantas,* escribe lo siguiente: «La higuera que llaman en Creta «chipriota» da el fruto a partir del tronco y de las ramas más gruesas, y desarrolla una pequeña yema sin hojas a manera de raicilla, en la
C cual está el fruto. El tronco es grueso y semejante al álamo blanco, pero la hoja se parece a la del olmo. Produce cuatro cosechas, que es también el número de veces que echa brotes. Su dulzor es similar al higo, y su interior a los cabrahígos. En cuanto a su tamaño, se asemeja a la ciruela».

Por lo que se refiere a los denominados higos tempranos, el mismo Teofrasto los menciona en el libro V [1, 4] de su *Sobre las causas de las plantas,* de este modo: «Respecto a la higuera, cuando viene un tiempo suave, húmedo y caliente, provoca su brote; y de ahí los higos tempranos». Y más adelante dice lo siguiente [*Hist. de las plantas* V 1, 8]: «A su vez, algunas dan higos tempranos, como la laconia, la
D de centro blanco y otras muchas; otras, en cambio, no los producen». Seleuco, en sus *Glosas*[45], afirma que hay un tipo de higuera que se llama «precoz», puesto que da fruto precozmente. La higuera de doble cosecha es así mismo mencionada por Aristófanes, en *Las asambleístas* [707 s.]:

---

[43] Este pasaje no aparece en las ediciones de Teofrasto.
[44] Se trata del sicomoro (*Ficus sycomorus* L.).
[45] Pág. 48 MÜLLER.

Mientras vosotros cogéis hojas
de la higuera de doble cosecha.

Y Antífanes, en *Las durezas* [*PCG* II, fr. 196]:

Pues está abajo, junto a la misma higuera de doble cosecha.

Teopompo[46], en el libro cincuenta y cuatro de sus *Historias*, relata que en el reino de Filipo, en las regiones de Bisaltia, E Anfípolis y Grastonia de Macedonia, mediada la primavera las higueras producen higos, las vides uvas, y hasta los olivos aceitunas, en un momento en el que lo natural sería que estuvieran brotando, y que Filipo era afortunado en todo. En el libro segundo *Sobre las plantas*[47] dice Teofrasto que también el cabrahigo produce doble cosecha. Otros aseguran que hasta triple, como en Ceos. Afirma así mismo[48] que si se planta la higuera en una escila alcanza más rápido la madurez, y no se ve dañada por gusanos. Todo lo que se planta en una escila crece más deprisa, y resulta de creci- F miento más vigoroso. Es de nuevo Teofrasto quien, en el libro II [10, 2] de su *Sobre las causas de las plantas*, dice: «La llamada higuera índica, aunque sorprendente por su tamaño, tiene el fruto pequeño y escaso, como si hubiera gastado todos sus nutrientes en el desarrollo». En el libro segundo de la *Historia de las plantas* dice el sabio[49]: «Hay también otra clase de higuera productora de bayocos en la Hélade y en la región de Cilicia y Chipre, que da el higo delante de la hoja, y el bayoco detrás. Otras, en general, lo

[46] *FGrH* 115, fr. 237.

[47] Este pasaje no se encuentra en los manuscritos de Teofrasto, pero sí se dice algo semejante en Plinio, XVI 113.

[48] *Historia de las plantas* II 5, 5.

[49] El sabio aludido no es Teofrasto, o al menos el texto no aparece en la obra de este autor.

dan a partir del brote del año anterior, y no del nuevo. Éste es el primer higo que tiene un fruto maduro y dulce, y no
78A como el de nuestra tierra. Además, llega a ser con mucho el mayor de los higos, y su temporada es poco después de su brote».

Conozco así mismo otros nombres que se dan a los higos: *basíleia* (reales), *sykobasíleia* (higos reales), *kirrokioládia* (de pulpa amarilla), *sarkelápheia* (carne de venado), *kapýria* (secos), *pikrídia* (amarguillos), *drakóntia* (serpentinos), *leukóphaia* (gris-ceniza), *melanóphaia* (negro-ceniza), *krêneia* (de manantial), *mylaiká* (de muela de molino), *askalônia* (de Ascalón).

Sobre el nombre de los higos

Hablando del nombre de los higos[50], dice Trifón, en el libro segundo de su *Historia de las plantas*[51], que Androción, en su *Tratado de agricultura*[52], cuenta que Siceo, uno de los Titanes, al ser per-
B seguido por Zeus fue protegido por su madre Gea[53], y que ella hizo brotar la planta para entretenimiento de su hijo; y de ahí el nombre de la ciudad de Sicea en Cilicia. En cambio, el poeta épico Ferenico[54], de origen heracleota, afirma que aquélla recibió su nombre de Sice, la hija de Óxilo. En efecto, Óxilo, el hijo de Oreo, se unió con su hermana Hamadríade y engendró, entre otras, a Caria (Nuez), Bálano (Bellota), Cránea (Cornejo), Mórea (Moral), Egero (Chopo), Ptélea (Olmo), Ámpelo (Vid), Sice (Higuera). Éstas son las

[50] Que es en griego *sŷka*.
[51] TRIFÓN DE ALEJANDRÍA, *Historia de las plantas* (19), fr. 4 VELSEN.
[52] *FGrH* 324, fr. 75.
[53] La Tierra.
[54] *Suppl. Hell.*, fr. 672.

llamadas ninfas Hamadríades, y de ellas reciben el nombre muchos árboles. Por eso también dice Hiponacte[55]:

La negra higuera, hermana de la vid. C

Sosibio de Laconia[56], intentando demostrar que la higuera es un descubrimiento de Dioniso, afirma que ése es el motivo por el que los lacedemonios rinden culto a Dioniso Sicites (Protector de la Higuera). Los naxios, por su parte, según Andrisco y también Aglaóstenes[57], aseguran que se llama Miliquio (Dulce como la miel) a Dioniso por donar el fruto de la higuera. Por eso también entre los naxios el rostro del dios llamado Dioniso Baqueo está hecho de madera de vid, y el de Dioniso Miliquio de madera de higuera. Pues se llama a los higos «dulces como la miel».

Utilidad de los higos

Que los higos son mucho más beneficiosos para los hombres que todos los llamados frutos de árbol lo demuestra sobradamente con muchos ejemplos en su tratado *Sobre los higos* Heródoto de Licia, el cual afirma que los niños recién nacidos se ponen robustos si se los alimenta con zumo de higos. Ferécrates, o quien haya compuesto *Los persas*, dice [*PCG* VII, fr. 139]: D

Si alguno de nosotros, pasado algún tiempo, ve por casuali-
[dad un higo fresco,
limpiamos con él los ojos de los recién nacidos,

en la idea de que los higos no son un remedio cualquiera. Por su parte, el admirabilísimo Heródoto de dulce lenguaje, en el libro I [71] de sus *Historias,* afirma también que los E

[55] Fr. 52 Degani.
[56] *FGrH* 595, fr. 10.
[57] Cf. Andrisco, *FGrH* 500, fr. 3, y Aglaóstenes, *FGrH* 499, fr. 3.

higos son una gran bendición, diciendo de este modo: «Majestad, así son los hombres a los que tú te dispones a atacar: llevan anchos pantalones de cuero, y de cuero el resto de su vestimenta. Comen, no lo que quieren, sino lo que tienen, pues poseen un territorio escabroso. Además, no toman vino, sino que beben agua; no tienen higos para comer, ni ninguna otra cosa buena». Polibio de Megalópolis, en el libro
F XVI [24, 9] de sus *Historias,* dice: «Cuando Filipo el padre de Perseo[58] hacía incursiones en Asia, en una ocasión en que estaba falto de alimento para sus soldados, recibió higos de los magnesios, pues no tenían trigo. Y por eso cuando se adueñó de Miunte entregó a los magnesios la región, en agradecimiento por los higos». También Ananio el yambógrafo afirma [*IEG* II, fr. 3]:

Si alguien encierra en su casa mucho oro,
unos pocos higos, y a dos o tres hombres,
sabrá cuánto más poderosos son los higos que el oro".

Propiedades nutritivas de los higos

79A Una vez que Magno hizo esta disertación sobre el higo[59], dijo Dafno el médico: "Filótimo, en el libro tercero *Sobre la alimentación* [fr. 11 Steckerl], comenta: «Los higos tiernos guardan entre sí grandes diferencias en cuanto a variedades, temporadas en las que se produce cada uno, y virtudes; de cualquier manera, hablando en general, los que son jugosos, y de ellos sobre todo los que están maduros, se disuelven con rapidez y se digieren mejor que las otras frutas, y no impiden que se asimile el resto de la comida. El higo posee unos componentes
B viscosos, dulces y ligeramente nitrosos, propios de los lí-

[58] Se refiere a Filipo V de Macedonia (238-179 a. C.).
[59] Que se inició en III 74 D.

quidos, y procura una deposición de un tirón, floja, rápida y
sin mucho dolor. Produce un zumo que tiene una acritud
salina cuando se bebe con cosas saladas. Como se ha dicho,
se disuelve con rapidez, pues si uno come muchos y de gran
volumen, al poco tiempo se queda extremadamente dema-
crado, y sería imposible que esto ocurriera si sus masas per-
sistiesen y no se disolvieran con rapidez. El higo se digiere
mejor que el resto, puesto que, aunque lo comamos en mu-
cha más cantidad que las otras frutas, lo evacuamos sin do- C
lor; pero no sólo eso, sino que, además, aunque no tomemos
la comida acostumbrada, si elegimos antes unos higos, no
sentimos malestar. Por consiguiente, está claro que si toma-
mos las dos cosas, los higos se asimilan mejor y no impiden
digerir el resto del alimento. En cuanto a sus cualidades, po-
see las ya mencionadas. Su viscosidad y su salobridad las
notamos por el hecho de que ponen pegajosas las manos, y
a la vez las limpian, mientras que su dulzura nace en la bo- D
ca. Que procura una deposición sin cólicos ni trastorno,
además de más abundante, rápida y blanda, creemos que no
necesita mayor explicación. Por otra parte, no se alteran de-
masiado, no porque sean indigestos, sino porque los traga-
mos rápidamente sin triturarlos, y porque hacen velozmente
su recorrido. Dan un zumo salado, puesto que se ha demos-
trado que los higos poseen un componente nitroso, y lo pro-
ducirán más salado o ácido, según lo que se beba con ellos.
En efecto, los alimentos salados aumentan la salobridad de E
su zumo, mientras que el vinagre y la ajedrea aumentan su
acidez».

Heraclides de Tarento, en *El banquete*[60], se plantea si
después de la ingestión de higos hay que tomar agua calien-
te o fría. Los que afirman que hay que tomarla caliente lo

[60] Fr. 244 DEICHGRÄBER.

recomiendan considerando que el agua caliente limpia rápidamente las manos; es verosímil, por tanto, que también los
F higos se deshagan en el vientre con rapidez por acción del agua caliente. Además, el agua caliente vertida sobre los higos disuelve la sustancia de los mismos, y los reduce a pequeñas porciones, mientras que el agua fría los vuelve consistentes. En cambio, quienes afirman que hay que tomarla fría dicen: «La ingestión de la bebida fría hace bajar con su peso los alimentos que permanecen en el estómago; en efecto, los higos no tratan al estómago con suavidad, puesto que lo dejan abrasado y débil. Por ese motivo, hay también quienes los consumen siempre con vino puro; después de eso, el contenido del vientre baja así mismo con presteza».
80A Pero hay que tomar la bebida en gran cantidad y con mucha frecuencia tras la ingestión de los higos, a fin de que no permanezcan en el vientre, sino que sean impulsados a las partes inferiores de los intestinos.

Otros autores aseguran que no conviene comer higos al mediodía, pues en ese momento son nocivos, según ha dicho también Ferécrates en *Los crapátalos*[61]. Aristófanes, por su parte, en *El preludio* [*PCG* III 2, fr. 479]:

En una ocasión, al verlo a él enfermo en verano,
comió, para enfermarse, higos al mediodía.

Y Eubulo, en *El cario esfinge* [*PCG* V, fr. 105]:

B *¡Sí, por Zeus!, pues estaba yo enferma, tú, querido amigo,*
por haber comido anteayer higos al mediodía.

Nicofonte, a su vez, en *Las sirenas* [*PCG* VII, fr. 20]:

---

[61] *PCG* VII, fr. 85. Cf. ATENEO, III 75 B.

Y si alguno de nosotros, después de comer al mediodía
higos verdes, se duerme, al punto viene corriendo
la fiebre, que no es digna de un trióbolo;
y a continuación nos asalta y nos hace vomitar bilis.

Por su parte, Dífilo de Sifnos dice que, de los higos, los tiernos son poco alimenticios y de mal jugo, pero fáciles de evacuar; se depositan en el estómago, y se digieren mejor C que los secos. Los que en las proximidades del invierno son forzados para que maduren resultan peores. En cambio, los que maduran en el momento justo de sus temporadas son mejores, pues lo hacen de modo natural. Los que tienen mucho zumo lechoso y los pobres en agua son más sabrosos, pero también más pesados. Los higos de Trales se parecen a los de Rodas, mientras que los de Quíos y todos los restantes son de peor jugo. Mnesíteo de Atenas, en su tratado *Sobre los comestibles* [fr. 32 Bert.], dice: «Respecto a cuantas de ellas se consumen crudas, como las peras, los hi- D gos, las manzanas de Delfos, etc., hay que observar el momento en el que no tengan los jugos contenidos en su interior ni crudos, ni pasados, ni resecos en exceso por culpa de la estación».

Demetrio de Escepsis, en el libro decimoquinto de su *Orden de batalla troyano*[62], afirma que adquieren hermosa voz quienes no comen higos. Cuenta que, por ejemplo, Hegesianacte de Alejandría el historiador estaba en un principio escasamente dotado como actor trágico, pero se volvió buen actor y de voz armoniosa al cabo de diez y ocho años de no probar los higos. Conozco también unos refranes so- E bre los higos, que dicen así:

[62] Fr. 9 Gaede.

Higo tras pescado, ostras tras carne.
A los pájaros les gustan los higos, pero no quieren plantarlos.

Frutas diversas

MANZANAS. Mnesíteo de Atenas, en su tratado *Sobre los comestibles*, menciona unas manzanas de Delfos[63]. Dífilo, por su parte, dice que las manzanas verdes y aún no maduras tienen malos jugos, son nocivas para el estómago, y se depositan sobre él; además, producen bilis, provocan enfermedades y causan tiritona. En cambio, cuando están maduras, las dulces son más suculen-
F tas y fáciles de evacuar, debido a que carecen de astringencia, mientras que las ácidas tienen peor jugo y son más astringentes. Por otra parte, las que ceden en dulzura, pero cuando se toman tienen buen sabor, son mejores para el estómago debido a su astringencia moderada. Entre ellas, las estivales son de peor jugo, y las otoñales son más suculentas. Las llamadas *orbiculatae*[64], además de una suave as-
81A tringencia, poseen también dulzura, y son estomacales. Por su parte, las denominadas *sētánia* (del año) y *platánia* (de plátano) son jugosas y fáciles de evacuar, pero no son buenas para el estómago. Las llamadas mordianas crecen mejor en Apolonia, la llamada Mordio, y se parecen a las *orbiculatae*. Las manzanas de Cidonia[65], algunas de las cuales

[63] MNESÍTEO DE ATENAS, fr 33 BERTIER. Cf., *supra*, en II 80 D.

[64] Esta palabra es un préstamo latino que designa unas manzanas de forma redondeada, que en griego, según DIOSCÓRIDES, I 115, 4, se llamaban propiamente «epiróticas».

[65] Según TEOFRASTO (*Historia de las plantas,* II 5, 2) la manzana de Cidonia (*mêlon kydônion*) es la variedad asilvestrada del membrillo cultivado (en griego *strouthíon*), que nace de la pepita de este fruto, y no de un pie injertado. Del nombre griego *mêlon kydônion* procede precisamente el castellano «melocotón», debido a que los membrilleros solían usarse como pie para injertar melocotoneros.

también se llaman membrillos, son en general las más digestivas de todas las pomas, y especialmente las maduras. Gláucidas dice que las mejores de las frutas son las manzanas de Cidonia, las bastas[66], y los membrillos. B

Filótimo, en el libro décimo tercero de su tratado *Sobre la alimentación* [fr. 10 St.], dice: «Las manzanas primaverales son mucho más indigestas que las peras, tanto si comparamos las verdes con las verdes, como si comparamos las maduras con las maduras. Las ácidas y todavía no maduras poseen además las cualidades de los líquidos, son bastante acres, y ácidas en cierto modo, y distribuyen por el cuerpo el llamado jugo astringente». Sostiene también que, en general, las manzanas son más indigestas que las peras, porque aunque comamos menos las asimilamos peor, mientras que, aunque tomemos más peras, las asimilamos mejor. De C ellas sale un jugo astringente, llamado por Praxágoras[67] ⟨vítreo⟩, debido a que los alimentos que no se asimilan tendrán los jugos más espesos. En general está demostrado que las manzanas son peores de digerir que las peras, y que los alimentos acres suelen proporcionar jugos aún más espesos. Entre las pomas invernales, las manzanas de Cidonia producen jugos más acres, mientras que los membrillos producen menos jugos, y menos acres, y se pueden digerir mejor.

Nicandro de Tiatira[68] afirma que las manzanas de Cidonia se llaman membrillos, pero se equivoca. En efecto, D

---

[66] Glaucias (o Gláucidas) de Tarento, fr. 163 Deichgräber. Probablemente hay que entender aquí «manzanas bastas», aunque el término griego *phaúlion* se utiliza también con frecuencia para designar a la acebuchina o fruto del acebuche.

[67] Se considera que la cita es de Filótimo, y no de Praxágoras, cf. Filótimo de Cos, fr. 11 Steckerl.

[68] *FGrH* 343, fr. 9.

Gláucidas lo deja claro[69] cuando dice que las mejores frutas son las manzanas de Cidonia, las manzanas bastas y los membrillos. Menciona las manzanas de Cidonia Estesícoro en *Helena,* de este modo [*PMG* 187]:

Muchas manzanas de Cidonia arrojaban al carro del rey,
muchas hojas de mirto y coronas de rosas, y rizadas guir-
[naldas de violetas.

También lo hace Alcmán[70], e igualmente Cántaro, en *Tereo* [*PCG* IV, fr. 6]:

En cuanto a sus pechos, con manzanas de Cidonia.

También Filemón, en *El campesino*[71], llama membrillos a las manzanas de Cidonia.

E Filarco, en el libro sexto de sus *Historias* [*FGrH* 81, fr. 10], dice que las manzanas de Cidonia debilitan con su perfume hasta las fuerzas de los venenos más mortíferos. «Por ejemplo —asegura— si se pone veneno faríaco[72] en un cofre que huela todavía por haber tenido almacenadas estas frutas, se vuelve inocuo, y no conserva su potencia característica. Aún más, si se mezcla y se da de beber a quienes han tomado el veneno engañados, los mantiene a salvo. Esto se descubrió *a posteriori* a partir del interrogatorio del que había vendido el veneno, que reconoció que había sucedido por haber estado almacenadas allí las frutas».

F Hermón[73], en sus *Glosas cretenses,* afirma que las manzanas de Cidonia se llaman también *kodýmala*. Polemón, en

[69] Cf. Ateneo, III 81 A.
[70] *PMG,* fr. 99.
[71] *PCG* VII, fr. 1.
[72] Se trata de un veneno mortal de composición desconocida.
[73] Hipocorístico de Hermónax, cf. Ateneo, III 76 E.

cambio, en el libro quinto de su *Contra Timeo*[74], asegura que *kodýmalon* es una especie de flor. Alcmán, por su parte, indica que es el membrillo, cuando dice [*PMG*, fr. 100]:

Más pequeño que un kodýmalon.

A su vez, Apolodoro y Sosibio[75] entienden que es la manzana de Cidonia. Que son distintos la manzana de Cidonia y el membrillo lo dice claramente Teofrasto en el libro II [2, 5] 82A de su *Historia* ⟨*de las plantas*⟩[76].

También se producen excelentes manzanas en Sidunte, que es una aldea de Corinto, según dice Euforión[77], o Arquitas, en *La grulla* [*Coll. Alex.*, fr. 2]:

En sazón como la manzana que en las arcillosas colinas
de la pequeña Sidunte se cría purpúrea.

Las menciona así mismo Nicandro, en *Las metamorfosis,* de este modo [fr. 50 G.-Sch.]:

Él cortó al punto vellosas manzanas de los jardines
de Sidunte o del Plisto, y les grababa signos de Cadmo[78].

Que Sidunte es una aldea de Corinto lo afirma Riano en el B libro primero de su *Heraclea*[79], y también Apolodoro de Atenas, en el libro quinto *Sobre el catálogo de las naves*[80]. Por

---

[74] Fr. 43 PRELLER.
[75] APOLODORO, *FGrH* 244, fr. 252. SOSIBIO, *FGrH* 595, fr. 11.
[76] Véase ATENEO, III 81 A (nota).
[77] Fr. 11 DE CUENCA.
[78] Es decir, letras.
[79] RIANO DE CRETA, *Coll. Alex.*, fr. 2.
[80] *FGrH* 244, fr. 159.

su parte, Antígono de Caristo, en *Antípatro*[81], dice [*Suppl. Hell.*, fr. 47]:

Donde ella, mucho más querida para mí que las purpúreas manzanas en sazón, que crecen en la ventosa Éfira[82].

Menciona las manzanas «bastas» Teleclides, en *Los anfictiones*, de este modo [*PCG* VII, fr. 4]:

¡Oh vosotros, unas veces más delicados, y otras más insignificantes que unas manzanas bastas!

c También lo hace Teopompo, en *Teseo*[83]. Androción, en su *Tratado de agricultura* [*FGrH* 324, fr. 77], dice: «Los manzanos[84] se dividen en bastos y membrillos; la poma no se desprende del pedúnculo de los membrillos. Los primaverales son o de Laconia, o de Sidunte, o vellosos». Pero yo, amigos míos, admiro sobre todo las manzanas llamadas *matiana*[85] que se venden en Roma y que, según dicen, se traen de una aldea situada en los Alpes, cerca de Aquilea. No desmerecen mucho de ellas las de la ciudad de Gangra
D en Paflagonia. Por otra parte, que también Dioniso es el descubridor de las manzanas lo testimonia Teócrito de Siracusa, diciendo algo así como [II 120 s.]:

---

[81] Los editores consideran la cita corrupta, pero no ofrecen una enmienda satisfactoria. Nuestra traducción se ciñe al texto que transmiten los manuscritos, con la salvedad de que traducimos por «manzanas», sin más, la forma *arimêla*, que podría ser un tipo especial de manzana, si no se trata de una palabra mal transmitida.

[82] Éfira es otro nombre de Corinto.

[83] Teopompo el cómico, *PCG* VII, fr. 20.

[84] Posiblemente haya que sobreentender aquí «otoñales», en contraposición a los pomares que dan fruta en primavera, que son mencionados a continuación, como ya indicó Wilamowitz.

[85] Precisamente del latín *mala matiana* procede el castellano «manzana».

Guardando en mi regazo las manzanas de Dioniso,
y con álamo blanco en la cabeza, renuevo sagrado de Hera-
[cles.

Neoptólemo de Pario, en su *Dionisíada*[86], cuenta también él que las manzanas, lo mismo que las restantes frutas, fueron descubiertas por Dioniso. «Se llama *epimēlís*[87] —dice Pánfilo— a una clase de peras».

Manzanas de las Hespérides[88]: Timáquidas, en el libro cuarto de su *Banquete*[89], afirma que hay una clase que se llama así, y Pánfilo asegura que en Lacedemonia se consagran a los dioses; dice que son fragantes y no comestibles, y que se llaman manzanas de las Hespérides. Por ejemplo Aristócrates, en el libro cuarto de su *Historia de Laconia* [*FGrH* 591, fr. 1], dice: «También manzanas y los manzanos llamados de las Hespérides». E

MELOCOTONES[90]. Teofrasto, en el libro segundo sobre la *Historia de las plantas*[91], al hablar de aquellas cuyo fruto

[86] *Coll. Alex.*, f 1.

[87] La cita viene motivada por la semejanza del nombre de la fruta con un epíteto de Apolo, *epimḗlios,* «Protector de los Rebaños», o tal vez con las ninfas *epimēlídes,* dado que se está hablando de la relación de las manzanas con diversas divinidades.

[88] En la leyenda, las Hespérides eran las tres ninfas del atardecer, que guardaban en su jardín un manzano maravilloso de frutos de oro, regalo de boda hecho por Gea a la diosa Hera. El robo de las manzanas de oro de las Hespérides fue uno de los doce trabajos de Heracles.

[89] TIMÁQUIDAS DE RODAS, *Suppl. Hell.*, fr. 771.

[90] Este fruto se llama en griego *persikón*, literalmente «persa», y a veces *persikón mêlon*, «manzana de Persia». En el texto que sigue se observa cierta confusión en las citas, que unas veces se refieren efectivamente al melocotón, y otras, en cambio, a un fruto seco, el *persikón* ⟨*káryon*⟩, que es concretamente la nuez. Nuestra traducción varía según el caso.

[91] El pasaje en cuestión no aparece en el texto de Teofrasto que nosotros conocemos.

no es visible, escribe entre otras cosas lo siguiente: «Pues es visible el comienzo de todas las grandes, como la almendra,
F la avellana, la bellota, y las restantes de este tipo, salvo la nuez; el de ésta no lo es en absoluto; y sí, a su vez, el del zumaque, la pera y el manzano». Dífilo de Sifnos, en su *Sobre los alimentos servidos a los enfermos y los sanos,* dice: «Los llamados melocotones, denominados también por algunos «ciruelas de Persia», son poco jugosos, pero más nutritivos que las manzanas». Filótimo, en el libro tercero de su *Sobre la alimentación* [fr. 10 St.], dice que la nuez es
83A bastante crasa y con aspecto de mijo, que resulta bastante porosa y que al ser prensada produce abundante aceite. A su vez, Aristófanes el gramático[92] afirma en sus *Glosas laconias* que los lacedemonios llaman «manzanas amargas de Persia» a las ciruelas, que otros denominan *ádrya*[93]".

LIMÓN. En torno a este fruto surgió una importante controversia entre los eruditos del banquete, respecto a si hay alguna referencia a él en los autores antiguos. En efecto, Mírtilo aseguraba, como mandándonos a paseo[94] a nosotros los que reflexionábamos sobre el tema, que Hegesandro de Delfos lo menciona en sus *Comentarios,* pero que no recordaba en ese momento la cita. Replicándole dijo Plutarco:
B "Sin embargo, yo a mi vez afirmo que Hegesandro no emplea la palabra en absoluto, ya que por este mismo motivo me he leído personalmente sus *Comentarios* completos de cabo a rabo, dado que otro de mis amigos aseguraba también que así era, movido por ciertos comentarios eruditos de

[92] ARISTÓFANES DE BIZANCIO, fr. 350 SLATER.

[93] Según Hesiquio, los sicilianos llamaban así a los frutos de los árboles en general, aunque la forma correcta de la palabra parece que es *hádrya,* con aspiración inicial.

[94] En el original dice «como mandándonos a las cabras salvajes», expresión habitual en griego.

un hombre de no poca fama. Así que es hora, querido Mírtilo, de que te busques otro testimonio". Emiliano, por su parte, decía que el rey Juba de Mauritania, un hombre muy instruido, afirmaba en sus escritos *Sobre Libia*[95], refiriéndose al limón, que se lo denomina «manzana de Hesperia» en C
Libia, que fue de donde Heracles llevó a la Hélade las que por su aspecto recibieron el nombre de «manzanas de oro». Respecto a las llamadas «manzanas de las Hespérides», Asclepíades asegura, en el libro sexagésimo de sus *Egipcíacas*[96], que las hizo brotar Gea para las llamadas bodas de Zeus y Hera.

Volviendo la vista hacia ellos dijo Demócrito: "Si Juba cuenta algo de eso, que se vayan a paseo sus escritos sobre Libia y sus digresiones de Anón[97]. Yo afirmo que el nombre del limón no se encuentra en los autores antiguos, pero Teofrasto de Éreso, en su *Historia de las plantas*, alude a un D
fruto de un modo tal que me obliga a entender la descripción como referida a los limones[98]. En efecto, dice así el sabio, en el libro IV [4, 2] de su *Historia de las plantas*: «La región de Media y Persia produce, entre otros muchos productos, la llamada manzana de Persia o de Media. Tiene este árbol una hoja similar y casi igual a la del madroño oriental[99] y el nogal, y espinas como el euforbio de Creta[100] o el espino de fuego[101], pero tiernas, y muy agudas y fuertes. El fruto no se come, pero es muy fragante, tanto él co- E

[95] *FGrH* 275, fr. 6.

[96] *FGrH* 617, fr. 1.

[97] Anón fue un geógrafo y general cartaginés del s. v a. C., que escribió un *Periplo*. Los autores latinos recogen su nombre como Hanno.

[98] Sin embargo, la descripción de Teofrasto parece corresponder al cidro (*Citrus medica* L.).

[99] *Arbutus andrachne* L.

[100] *Euphorbia apios* L.

[101] *Cotoneaster pyracantha* Sprach.

mo las hojas del árbol; y si se coloca la fruta entre ropa, la mantiene libre de polilla. Es eficaz así mismo cuando sin querer se ha bebido un veneno mortal (pues administrado en vino corta la digestión y hace salir el veneno), y para el buen olor de la boca. En efecto, si se hierve en sopa o en algún otro líquido la pulpa de la fruta, o si se exprime en la boca y se sorbe, produce un aroma agradable. La semilla se extrae y se siembra en primavera en arriates cuidadosamen-
F te preparados; después se riega durante cuatro o cinco días. Cuando está desarrollado, se trasplanta, de nuevo en primavera, a un suelo blando, húmedo y no demasiado ligero. Da fruto en todas las estaciones; en efecto, cuando se cosechan unos, otros están en flor, y otros empiezan a madurar. De las flores, aquéllas que poseen una especie de huso que sobresale del medio[102] son fértiles, y las que no, estériles». Y en el libro I [13, 4] del mismo tratado habla sobre el pistilo y las flores fértiles. Yo, movido, compañeros, por estos datos que menciona Teofrasto sobre el color, sobre el olor, sobre las hojas, estoy convencido de que se habla del limón. Y que ninguno de vosotros se asombre si dice que no se come,
84A pues incluso hasta los tiempos de nuestros abuelos nadie lo comía, sino que, como un preciado bien, se guardaba en las arcas con la ropa.

Que efectivamente este fruto llegó a los helenos desde aquellas regiones de tierra adentro[103] se puede encontrar dicho también en los autores de comedias, quienes, cuando hablan sobre su tamaño, dejan claro que se están refiriendo a los limones. Así Antífanes, en *El beocio* [*PCG* II, fr. 59]:

A— *Y además es una idiotez hablarles de comida,*
como a unos insaciables. Pero coge estas manzanas,

[102] Se trata, claro está, del pistilo de la flor.
[103] Se refiere al interior de Asia Menor.

muchachita. B— *Muy hermosas.* A— *Sí que son hermosas,* B
que esta semilla acaba de llegar [*¡oh dioses!,*
a Atenas de los territorios del Gran Rey.
B— *¡Por La que trae la luz! Creía que ibas a decir*
que éstas son las manzanas de oro de las Hespérides.
Como sólo son tres... A— *«Escaso lo bueno en todas partes,*
y apreciado».

Erifo, en *Melibea*, pone por delante estos mismos yambos de Antífanes como si fuesen propios, y añade [*PCG* V, fr. 2]:

B— *¡Por Ártemis! Creía que ibas a decir*
que éstas son las manzanas de oro de las Hespérides. C
Como sólo son tres... A— *'Escaso lo bueno en todas partes,*
y apreciado'. B—*Te doy por ellas un óbolo como mucho;*
voy a contarlo. A— *Y éstas son granadas.*
B— *¡Qué buenas!* A— *Dicen que éste fue el solo y*
único árbol que plantó Afrodita en Chipre.
B— *¡Venerada Berbeya!*[104] *¿Y entonces sólo*
trajiste también estas tres? A— *Es que no tenía más.*

Si alguien tiene que objetar a estos versos que no se refieren a lo que ahora se llama limón, que ofrezca testimonios más claros. Con todo, Fenias de Éreso nos da la idea de que qui- D
zás se habla del fruto del enebro, pues en el libro quinto *Sobre las plantas*[105] dice que también el enebro tiene espinas

[104] Traducimos según una conjetura de Kock; Berbeya podría ser un epíteto aplicado a Afrodita, cf. el artículo «Aphrodite» en A. Pauly, G. Wissowa, *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft* I 2, Stuttgart 1894 (1958), cols. 2729-2787, especialmente col. 2759.

[105] *DSA* IX, fr. 47a.

alrededor de las hojas. Pero que eso mismo es igualmente cierto respecto al limón está claro para todos.

Sé a ciencia cierta que el limón, tomado antes de cualquier alimento, tanto sólido como líquido, es un antídoto para todo tipo de veneno, pues lo supe de un conciudadano mío al que se le confió el gobierno de Egipto. Éste condenó
E a unos individuos a ser pasto de las fieras, tras ser hallados culpables, y debían ser arrojados a unos animales hambrientos. Cuando entraban en el teatro designado para el castigo de los ladrones, en la calle una tabernera les dio por lástima el limón que tenía en las manos y estaba comiendo, y ellos lo cogieron y se lo comieron. No mucho después, fueron arrojados a unos animales monstruosos y ferocísimos, los áspides, y aunque recibieron sus mordeduras, no les ocurrió
F nada. La perplejidad se apoderó del magistrado. Finalmente, preguntó al soldado que los vigilaba si habían comido o bebido algo, y al saber que les habían dado el limón exactamente de la misma manera, ordenó que al día siguiente se le diera otra vez algo de limón a uno de ellos, pero no al otro. Y al que lo comió no le ocurrió nada al recibir las mordeduras, pero el otro, en cambio, murió tan pronto como fue mordido. Y así, confirmado el mismo efecto de muchas
85A maneras, se descubrió que el limón es un antídoto de todo tipo de veneno. Si se cuece en miel del Ática un limón entero tal cual, al natural, con la semilla, se disuelve en la miel, y quien toma por la mañana dos o tres dedos de este preparado no sufrirá daño alguno por el veneno. Si alguien desconfía de estos datos, que se informe también en Teopompo de Quíos[106], un hombre amante de la verdad y que se ha gastado mucho dinero en la investigación rigurosa sobre la
B historia. En efecto, este autor, en el libro treinta y ocho de

[106] *FGrH* 115, fr. 181.

sus *Historias*, al tratar sobre Clearco el tirano de Heraclea, en Ponto, cuenta que éste se quitó violentamente de en medio a muchas personas, y que a la mayor parte les daba a beber acónito. «Así es que —dice— una vez que todo el mundo tuvo conocimiento de este brindis de veneno, ninguno salía de su casa sin antes comer ruda. En efecto, quienes la comen previamente no sufren daño alguno al beber el acónito, que, según dicen, recibió este nombre porque crece en un lugar llamado Aconas, que está cerca de Heraclea»".

Cuando Demócrito relató esto, se asombró la mayoría c
del efecto del limón, y lo devoraron como si antes no hubiesen comido ni bebido nada. Pánfilo, en sus *Glosas*, dice que los romanos lo llaman *citrus*.

Moluscos servidos como entrantes

A continuación de los manjares mencionados, se nos sirvieron además en platos individuales cantidad de ostras y de otros moluscos, de los cuales la práctica mayoría de los que son dignos de mención los encuentro en Epicarmo, en *Las bodas de Hebe*, en estos versos [fr. 41 R-N, *CGF* 42]:

Trae todo tipo de conchitas:
lapas, áspedoi, krábyzoi, kikíbaloi[107], *ascidias,*
veneritas, percebes, cañadillas, ostras cerradas, D
que son difíciles de abrir pero fáciles de devorar,
mejillones, anaritas[108], *caracolas y espaditas*[109],

---

[107] Estos tres últimos moluscos no han sido identificados, cf. M.ª J. García Soler, «Nombres de moluscos en la obra de Ateneo de Náucratis», *Veleia* 2 (1994), 197-235, especialmente págs. 224-225.

[108] Traducción conjetural. El término griego *anaríta* parece referirse a algún tipo no bien determinado de caracolillo marino.

[109] Quizás alguna especie de navaja. Cf. M.ª J. García soler, «Nombres de moluscos...», pág. 218.

que son agradables de engullir, pero agudas cuando se cla-
[van,
y las larguiovaladas navajas. También la almeja
negra, que para los hijos de los marisqueros es mercancía
[para tres veces,
y otras conchas terrestres y de arena,
E *las de mala fama y baratas, las que todos los hombres*
llaman «espantahombres» y «blancas» nosotros los dio-
[ses[110].

En *Musas*[111], en lugar de «*almeja, que para los hijos de los marisqueros es mercancía para tres veces*», dice [fr. 42 R-N, *CGF* 43]:

Almeja que llamamos tellina[112]; *su carne es sabrosísima.*

[110] El pasaje parodia la oposición entre lengua de los dioses y lengua de los hombres que aparece en Homero y otros poetas; cf. L. Rguez.-Noriega Guillén, «La parodia en Epicarmo de Siracusa», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. II, Madrid, 1994, págs. 385-390, especialmente pág. 387.

[111] La obra *Musas* era una reelaboración del drama *Las bodas de Hebe,* según explica el propio Ateneo en III 110 B, y muchos versos son iguales o muy parecidos en las dos versiones.

[112] En griego *tellîna*. La identificación de este molusco es dificultosa, porque los textos que se aducen dan lugar a pensar que con este nombre se conocía más de un tipo de concha. Por ejemplo, es posible que en Aristófanes la palabra aluda al dátil de mar (*Lithodomus lithophagus* L.), que tiene algún parecido con el mejillón, y se pega a las rocas como la lapa; pero otras veces parece que se trata de un tipo de tellina (*Tellina sp.*), o tal vez de la coquina (*Donax trunculus* L.), y aún caben otras posibilidades. Véase al respecto M.ª J. García Soler, «Nombres de moluscos...», págs. 208-210.

Tellinas, lapas y almejas

La llamada tellina quizás podría ser lo que los romanos llaman *mitulus*[113]. Cuando la menciona el gramático Aristófanes[114], en su tratado sobre *Triste escítala*[115], afirma que las lapas son parecidas a las lla- F
madas tellinas. Por su parte, Calias de Mitilene dice, respecto a la palabra lapa en Alceo, que hay una oda cuyo comienzo es [*PLF* 359]:

Hijo de la roca y del canoso mar,

en cuyo final está escrito:

Lapa marina, desahoga los corazones de los muchachos.

Sin embargo, Aristófanes escribe «tortuga» en lugar de «lapa», y afirma que Dicearco[116] se equivoca al aceptar la lectura «lapa»; dice además que los muchachos se las llevan a la boca, soplan en ellas y las hacen sonar, como hacen entre nosotros con las llamadas tellinas los que recogen grano, según 86A
cuenta también Sópatro el autor de farsas, en el drama titulado *El hombre de bien aconsejado por los dioses* [*CGF* 7]:

Pero detente. Pues de repente me ha llegado
a los oídos un sonido melodioso de tellina.

Es de nuevo Epicarmo quien, en *Pirra y Prometeo,* dice [fr. 187 R-N, *CGF* 114]:

---

[113] Se trata del mejillón.

[114] ARISTÓFANES DE BIZANCIO, fr. 367 SLATER.

[115] Palabras tomadas de un verso de ARQUÍLOCO [*IEG* I, fr. 185, 2], cuyo sentido era ya discutido en la Antigüedad, como prueba el tratado escrito en torno a ellas por aristófanes. Una escítala era una especie de bastón que los lacedemonios empleaban para enviar mensajes secretos.

[116] *DSA* I, fr. 99.

Pero contempla la tellina, la anarita, y qué lapa tan grande.

Diversas variedades de moluscos

En Sofrón se llama a unas almejas «negruzcas» [*CGF* 101]: «Pues, efectivamente, me van a llegar negruzcas del puerto pequeño». En el mimo titulado *El pescador al campesino* [*CGF* 44] las llama *chē-*
B *rámbai*[117]. También Arquíloco menciona la *chērámbē*[118], y la anarita, Íbico[119]. La anarita se llama así mismo *anártas.* Las ostras, que son un molusco, se adhieren a las rocas como las lapas. Herondas, en *Las mujeres que trabajan juntas*[120]:

Pegada como una anarita de los peñascos.

Esquilo, en *Los persas*[121], dice «Islas que nutren a las Nereidas»[122]. Homero menciona las ascidias[123].

Diocles de Caristo[124], en su *Tratado sobre la salud,* ase-
C gura que los moluscos más indicados para la evacuación y

[117] Este nombre corresponde a una concha de las profundidades no bien determinada; tal vez se trate de un tipo de mejillón.

[118] *IEG* I 285.

[119] *PMG*, fr. 321, 3.

[120] Herodas, fr. 11 Cunninghan. Aunque la investigación actual apunta a que el nombre correcto de este autor era Herodas, respetamos en la traducción la forma Herondas que emplea Ateneo.

[121] Esquilo, *TrGF* III 285. La frase no se encuentra en los manuscritos de *Los persas* que conocemos, por lo que se ha propuesto enmendar el *Pérsais* de los códices en *Perraibísin, Las mujeres de la Perrebia.*

[122] El texto de los manuscritos está corrupto; posiblemente haya que entender, como propone Hecker: «dice, en lugar de 'islas que nutren a las anaritas', 'islas que nutren a las Nereidas'».

[123] *Il.* XVI 747.

[124] Fr. 133 Wellmann.

la orina son los mejillones, ostras, vieiras y almejas. Arquipo, en *Los peces* [*PCG* II, fr. 24][125]:

Con lapas, erizos, escaros hembra, peces aguja y vieiras.

Diocles dice que los moluscos más recios son las almejas, las cañadillas y las caracolas. Respecto a las caracolas Arquipo dice así [*PCG* II, fr. 25]:

Caracola vigorosa del mar, hija de la cañadilla.

Además Espeusipo, en el libro segundo de sus *Semejanzas*[126], afirma que son similares las caracolas, cañadillas, conchas rugosas[127] y almejas. Menciona también las conchas rugosas Sófocles en *Los cómicos*, de este modo [*TrGF* IV 324]:

De esta concha rugosa, hijo, si alguna D
pudiéramos encontrar...

Todavía Espeusipo[128] enumera de nuevo más adelante por separado almejas, vieiras, mejillones, nácares[129], navajas, y en otro pasaje ostras y lapas. Araro, en *Campilión*, dice [*PCG* II, fr. 8][130]:

---

125 Cf. Ateneo, III 90 F.

126 *Semejanzas*, fr. 8 Tarán.

127 En realidad es difícil determinar cuál de los términos griegos, *kêryx* y *strábēlos*, se refiere a la caracola (*Tritonium nodiferum* Link), y cuál a la concha rugosa (*Ranella gigantea* Lam.), aparte de otras posibles interpretaciones. Optamos conjeturalmente por identificar el *kêryx* con la primera y el *strábēlos* con la segunda.

128 *Semejanzas*, fr. 8 Tarán.

129 Se trata de un molusco también llamado nacra, la *Pinna nobilis* L., o alguna otra especie relacionada.

130 Cf. Ateneo, II 47 D.

Estas golosinas ciertamente delicadas,
almejas y navajas; y las curvadas
quisquillas saltaban hacia delante como delfines.

E Sofrón, en sus *Mimos* [*CGF* 24]: «A— Entonces, ¿qué son, querida, estas conchas largas? B— Eso son navajas, por cierto, un molusco de sabrosa carne, manjar de las viudas»[131]. Menciona los nácares Cratino, en *Los compañeros de Arquíloco* [*PCG* IV, fr. 8][132]:

Ésta es sin duda parecida a los nácares y a las ostras.

Fililio [*PCG* VII, fr. 12], o Eunico, o Aristófanes, en *Las ciudades*[133]:

Pulpito, sepiíta, bogavante, langosta, ostra,
almejas, lapas, navajas, mejillones, nácares, vieiras de Mi-
[tilene.
Llevas pescado a la brasa: salmonete, sargo, espetón, se-
[rrano, corvallos.

F Agias y Dércilo, en su *Historia de la Argólide*[134], llaman *astrábēloi* a las conchas rugosas[135], refiriéndose a ellas como adecuadas para ser usadas como trompeta.

La palabra *kónchē* (almeja) se encuentra empleada tanto en femenino como en masculino[136]. Aristófanes, en *Los babilonios* [*PCG* III 2, fr. 67]:

---

[131] La frase tiene un claro sentido obsceno, aludiendo a que, por su forma, las navajas pueden ser usadas a modo de «consolador».

[132] Cf. Ateneo, III 92 E.

[133] Cf. Ateneo, III 92 E y 104 F.

[134] *FGrH* 305, fr. 3.

[135] Normalmente llamadas *strábēloi*.

[136] En griego respectivamente *kónchē* y *kónchos*, término que además de «almeja» significa «concha» y también «molusco» en general. En las

Todos y cada uno de ellos bostezaban igualito
que almejas cocinadas sobre los carbones. 87A

Teleclides, en *Los compañeros de Hesíodo*, dice [*PCG* VII, fr. 20]: «almeja para abrir». Y Sofrón, en uno de sus mimos femeninos[137]: «Las almejas, como a una misma orden, están todas abiertas para nosotros, y la carne se sale de cada una de ellas». En cambio, emplea la palabra en masculino Esquilo, en *Glauco marino* [*TrGF* III 34]:

Almejas, mejillones y ostras.

Aristónimo, en *Teseo* [*PCG* II, fr. 1]:

Era una almeja igual que otras sumergidas.

De modo análogo emplea igualmente el término Frínico, en B *Los sátiros*[138].

Propiedades nutritivas de los moluscos

Hicesio el discípulo de Erasístrato afirma que, de las almejas, unas reciben el nombre de *tracheîai* (ásperas), y otras, el de *basilikaí* (reales). Dice también que las ásperas son de mal jugo, poco nutritivas y fáciles de evacuar, y que las emplean como cebo los pescadores de cañadillas. Respecto a las lisas, sus variedades son mejores de acuerdo con su tamaño. Hegesandro, en sus *Comentarios*[139], dice que las conchas ásperas son llamadas por

citas aducidas a continuación, la palabra es femenina en Aristófanes, Teleclides y Sofrón; y masculina en Esquilo, Aristónimo y Frínico.

137 *CGF* 25. Las composiciones del mimógrafo siciliano se clasificaban en dos grandes grupos: mimos masculinos y femeninos, según sus protagonistas fueran hombres o mujeres.

138 *PCG* VII, fr. 51.

139 *FHG* IV, fr. 36, pág. 420.

los macedonios *kṓrykoi*[140], y por los atenienses *krioí* (carne-
C ros). Hicesio comenta que las lapas se evacuan mejor que los moluscos mencionados, y que las ostras son más nutritivas que ellas, producen saciedad y se evacuan mejor. «Las vieiras son muy alimenticias, pero de peores jugos y más difíciles de evacuar. Respecto a los mejillones, los de Éfeso y los de tipo semejante son superiores a las vieiras por buen sabor, pero inferiores a las almejas. Son más bien diuréticos que laxantes. Algunos de ellos son además parecidos a la
D escila, de malos jugos y repugnantes al gusto. A su vez, las variedades más pequeñas y barbudas por dentro son más diuréticas y sabrosas que las del tipo de la escila, pero menos nutritivas, y son así debido a su tamaño y clase. Los «cuellos» de las caracolas[141] son digestivos y menos nutritivos que los mejillones, almejas y vieiras. Son beneficiosos para quienes tienen el estómago débil y no pasan la comida con facilidad a la cavidad del vientre, ya que no se corrompen. En efecto, los alimentos que son reconocidamente fáciles de digerir son, por el contrario, enemigos de este tipo de
E constitución, ya que se disuelven con presteza debido a su blandura y facilidad de absorción. Por ese motivo, sus hepatopáncreas no son convenientes para el buen tono del estómago, y en cambio son beneficiosos para la debilidad del vientre. Más nutritivos y sabrosos que ellos son los hepatopáncreas de las cañadillas, salvo que son más semejantes a las escilas. Y, en efecto, el molusco entero lo es. Una peculiaridad inherente a estos moluscos y a las navajas es que
F engordan el caldo al cocerse. Cocinados por sí solos, también los cuellos de las cañadillas son buenos para el acon-

[140] En griego esa misma palabra significa «alforja».

[141] Se llama así a la parte anterior del cuerpo de estos moluscos.

dicionamiento del estómago». Posidipo los menciona en *Las locrias,* de este modo [*PCG* VII, fr. 15]:

Hora de terminar. Anguilas, langostas,
almejas, erizos frescos, hepatopáncreas,
nácares, cuellos, mejillones.

En cuanto a los percebes[142], si son grandes son fáciles de evacuar y digestivos. Por su parte, las orejas de mar[143] —que se producen también en la isla llamada Faros, frente a Alejandría— son más nutritivas que todos los moluscos anteriormente mencionados, pero no son fáciles de evacuar. Antí- 88A
gono de Caristo, en su obra *Sobre la dicción,* cuenta que los eolios llaman a este molusco «oreja de Afrodita». Las foladas[144] son sumamente nutritivas, pero hediondas. Las ascidias son muy semejantes a los anteriores, y muy alimenticias. Existen también unos moluscos llamados «ostras salvajes»; son nutritivas, pero hediondas y además pobres en sabor.

Descripción de distintos moluscos

Aristóteles, en su tratado *Sobre los* B
animales [fr. 304 Rose], dice: «Moluscos: nácar, ostra, mejillón, vieira, navaja, almeja, lapa, ascidia, percebes. Los que pueden andar son la caracola, la cañadilla, la púrpura dulce[145], el erizo, la caracola rugosa. La vieira es de concha dura y estriada, mientras que la ascidia no es estriada, sino de cubierta lisa; el nácar es de abertura pequeña; la ostra es de abertura grande, bivalva y de concha lisa; la lapa es univalva y de concha lisa; el mejillón es compacto; son

---

[142] *Pollicipes cornucopia* Leach. De cualquier modo, la traducción es conjetural; véase lo que se dice al respecto en ATENEO, III 91 A (nota).

[143] *Haliotis tuberculata* L.

[144] Se trata del *Pholas dactylus* L., también llamado barrena y margón.

[145] Molusco no identificado, en griego *hēdyporphýra.*

simples y de concha lisa la navaja y el percebe; la almeja
C participa de ambos». El interior del nácar Epéneto, en su *Tratado de cocina,* dice que se llama *mêkōn*[146].

Generación de las cañadillas y otros moluscos

En el quinto libro de su escrito *Partes de los animales* [544a 15], dice Aristóteles: «Las cañadillas[147] nacen en primavera, y las caracolas cuando termina el invierno. En general —apunta— los moluscos parece que ponen las llamadas huevas en primavera e incluso en otoño, salvo los erizos comestibles. Éstos lo hacen preferentemente en dichas estaciones, pero están en activo siempre, y más en los plenilunios y en los días de sol, a
D excepción de los del estrecho de Pirra[148]. Los otros, en cambio, resultan mejores en invierno, son pequeños, y están llenos de huevas. Parece que igualmente todos los caracoles marinos hacen su puesta también en la misma estación». Más adelante dice de nuevo el filósofo [*Partes de los animales* 546b 18]: «En efecto, las cañadillas se reúnen en primavera en un mismo lugar y producen el llamado «panal de miel»[149]; ⟨se trata de una especie de panal⟩[150], pero no tan bien cincelado, como si una gran cantidad de cáscaras de

[146] Este término, que significa «adormidera», corresponde a lo que en castellano se conoce como «hepatopáncreas». Posiblemente recibe su nombre griego por su semejanza con la cápsula que aloja las semillas de la adormidera, y su color; cf. M.ª J. García Soler, «Nombres de moluscos ...», pág. 198.

[147] La cañadilla es uno de los moluscos de los que se obtiene la púrpura, el *Murex brandaris* L.

[148] Ciudad de la isla de Lesbos.

[149] Se refiere a la freza o huevas de estos moluscos, que, como en el caso de las ranas etc., aparecen en grupos compactos con aspecto de celdillas o panales. Resulta llamativo que Aristóteles niegue que de estos «panales» nazcan las crías de los crustáceos, como ocurre en realidad.

[150] Texto suplido a partir del original de Aristóteles.

garbanzos blancos se hubiesen coagulado. Ninguno de ellos tiene abertura, y las cañadillas no nacen de ellos, sino que E
surgen, tanto ellas como los otros moluscos, a partir de fango y putrefacción. Viene a ser una especie de secreción de estas conchas y de las caracolas, pues también éstas segregan un líquido parecido a la cera. La emiten comenzando por secretar una mucosidad viscosa, de la que se forman las partes con aspecto de cáscaras. Así pues, diseminan todas esas sustancias, y emiten un humor en dirección a tierra. Y en ese lugar, en tierra, nacen pequeñas cañadillas agrupadas, que las cañadillas desarrolladas tienen en su interior cuando se las captura. Y si se las pesca antes de que hagan su puesta, F
algunas veces, uniéndose en ese mismo lugar, la llevan a cabo en las cestas, y se produce una especie de racimo de uvas.

Más sobre las cañadillas

Los tipos de cañadillas son numerosos: algunas de ellas son grandes, como las de la zona de Sigeo y Lecto, mientras que otras son pequeñas, como las del Euripo y la zona de Caria. Las de las bahías 89A
son también grandes y ásperas, y la mayoría tienen el tinte oscuro, aunque algunas tirando a rojizo. Algunas de las más grandes llegan a pesar una mina. Por su parte, las de las orillas y las zonas de acantilados son pequeñas de tamaño, pero tienen el tinte rojo. Además, en las zonas orientadas al norte son negras de tinte, mientras que en las orientadas al sur son rojas la mayoría de las veces».

Apolodoro de Atenas, en sus *Comentarios a Sofrón*[151], tras el lema «Más ávido que las cañadillas» [*CGF* 62], afirma que se trata de un proverbio, y comenta que, según algunos, se dice por su tinte; pues si toca alguna cosa la atrae B
hacia sí, y comunica a lo que se le pone delante el brillo de

[151] *FGrH* 244, fr. 216.

su color. En cambio, otros aseguran que deriva del animal. Dice Aristóteles [*Hist. de los anim.* 547a 13]: «Se las captura en primavera, pero no se las pesca durante la canícula, porque no se ceban, sino que se esconden y se meten en cuevas. El tinte lo tienen entre el hepatopáncreas y el cuello». «Tiene[152], al igual que la caracola, los opérculos del mismo tipo que todos los demás moluscos en forma de trompo. Se ceban sacando la denominada «lengua» por de-
C bajo del opérculo. La cañadilla tiene una longitud de lengua superior a un dedo, y por medio de ella se alimenta y atraviesa los moluscos y su misma concha. Son longevas tanto la cañadilla como la caracola, y viven alrededor de seis años. Su crecimiento es perceptible a partir de la espiral de su concha.

El nácar

Las conchas, almejas, navajas y vieiras se originan en los lugares arenosos. Los nácares, en cambio, crecen derechos saliendo del fondo del mar, y tienen en su
D interior el «guardián del nácar»[153], unos, un pequeño camarón, otros, un cangrejito. Si se los despoja de él, mueren muy rápidamente». Pánfilo de Alejandría dice, en *Sobre los nombres,* que este animalito nace junto con ellos. Crisipo de Solos, en el libro quinto de *Sobre lo bueno y el placer,* comenta [*SVF* II, fr. 729a]: «El nácar y el vigilante del nácar colaboran entre sí, y no pueden subsistir por separado. En efecto, el nácar es un molusco, y el vigilante del nácar un pequeño cangrejo. El nácar abre su concha y
E permanece quieto acechando a los pececitos que a continuación entran en él, mientras que el vigilante del nácar,

[152] Comienza aquí una nueva cita que corresponde a ARISTÓTELES, *Historia de los animales,* 547b 3.

[153] Se trata del *Pinnotheres pinnotheres* L., conocido normalmente como «cangrejo de los nácares».

que está a su lado, cuando penetra alguno muerde al nácar como señal. Éste se cierra al recibir el mordisco, y así se comen en común lo que queda capturado en el interior». Algunos autores cuentan que están interrelacionados, y que es como si nacieran de una misma semilla. De nuevo es Aristóteles quien dice [*Hist. de los anim.* 547b 18]: «Todos los moluscos nacen en el cieno; en terreno fangoso, las ostras; en terreno arenoso, las almejas y los ya citados; en las cavidades de las rocas, las ascidias, los percebes y los que se adhieren a la superficie, como las lapas y las neritas».

Animales marinos sin concha ni caparazón

«De la misma manera[154] que los mo- F
luscos nacen también los que no tienen concha, como las anémonas y las esponjas, en las grietas de las rocas. Hay dos clases de anémonas. Las de las cavidades no se separan de las rocas, mientras que las de las zonas lisas y llanas se sueltan y cambian de lugar». Éupolis, en *Autó-*
lico[155], llama a las anémonas de mar *akalêphai* (ortigas), y lo 90A
mismo Aristófanes, en *Las fenicias,* de este modo [*PCG* III 2, fr. 572][156]:

Sábete que antes que ninguna otra cosa
nacieron los espliegos,
y luego, a continuación,
las ásperas ortigas.

Y también en *Las avispas* [884]. Ferécrates, en *Los desertores* [*PCG* VII, fr. 29, 2]:

---

[154] Esta nueva cita corresponde a ARISTÓTELES, *Historia de los animales,* 548a 22.

[155] ÉUPOLIS EL CÓMICO, *PCG* V, fr. 68.

[156] Cf. ATENEO, II 62 D. En realidad, nada en esta cita ni en la siguiente prueba que se hable de la ortiga de mar o acalefo y no de la planta urticante.

Y estar coronado de ortigas durante el mismo tiempo.

El médico Dífilo de Sifnos dice: «La ortiga es digestiva, diurética, estomacal; pero produce irritación a quien la recolecta, si antes no se unta con aceite». Pues, en efecto, pica a
B quien la coge, y por eso ahora se la llama *akalḗphē* (tacto suave) con una locución alterada; y quizás por ella se llama también igual la planta. En efecto, se la nombra con un eufemismo consistente en una antífrasis, ya que no es dulce ni suave al tacto, sino áspera y desagradable. Menciona las ortigas marinas también Filípides en *Anfiarao,* de este modo [*PCG* VII, fr. 4]:

Me sirvió ostras, ortigas de mar ⟨y⟩ lapas.

Hace un juego con la palabra Aristófanes, en *Lisístrata* [549]:

¡Venga, tú, la más valerosa de las ascidias y las madrecitas [ortigas!

Pues *tḗthea* (ascidias) son los moluscos, y las combina en
C un cómico juego de palabras con abuela *(tḗthē)* y madre.

Almejas, mejillones, navajas y vieiras

Y respecto a los restantes moluscos, Dífilo dice lo siguiente: «De las almejas de concha áspera, las que son pequeñas y tienen la carne fina se llaman ostras, y son estomacales y fáciles de evacuar. En cambio, las de concha lisa, llamadas por algunos *basilikaí* (reales) y *pelṓriai* (monstruosas), son nutritivas, difíciles de evacuar, sabrosas y buenas para el estómago, especialmente las más grandes. Las tellinas se producen en Canobo en gran número, y abundan en torno a la época de la crecida
D del Nilo. Las más finas de ellas son las reales, que son tam-

bién laxantes y ligeras, además de nutritivas; en cambio las de río son más sabrosas. Los mejillones, por su parte, son moderadamente nutritivos, digestivos y diuréticos. Los mejores son los de Éfeso, y dentro de ellos, los de finales de otoño. Los mejilloncitos, que son más pequeños que los mejillones, son más dulces y sabrosos, y además también nutritivos. Las que algunos llaman *sōlênes* (navajas)[157], y otros *auloí* (flautas), *dónakes* (cañas) y *ónyches* (uñas), son muy jugosas, de mal sabor y viscosas. De ellas, los machos son acanalados, y no monócromos; están indicados para los que tienen cálculos, o bien retención de orina por otros motivos. En cambio, las hembras son monócromas y más sabrosas. E
Se toman hervidas y fritas, pero las mejores son las que se cuecen sobre carbones hasta que se abren».

Sōlēnistaí (pescadores de navajas) se llamaban los que recolectaban estos moluscos, según cuenta Fenias de Éreso en la obra titulada *Asesinato de tiranos por venganza* [*DSA* IX, fr. 15], escribiendo de este modo: «Filóxeno el apodado Solenista (Pescanavajas) se alzó de demagogo a tirano, aunque en un comienzo vivía de la pesca y era recolector de F
navajas. Pero reunió un capital, se dedicó al comercio, e hizo fortuna».

Respecto a las vieiras[158], las blancas son más suaves, pues son inodoras y buenas para el vientre. De las variedades negras y rojizas, las más grandes y carnosas son de buen sabor. En general todas son estomacales, digestivas y buenas para el vientre si se toman con comino y pimienta. Las menciona también Arquipo, en *Los peces* [*PCG* II, fr. 24][159]:

---

[157] *Solen sp.* El nombre griego de este molusco significa literalmente «tubo» o «sifón».

[158] *Pecten Jacobaeus* L.

[159] Cf. ATENEO, III 86 C.

Con lapas, erizos, escaros hembra, peces aguja y vieiras.

Percebes, orejas de mar y foladas

91A Los llamados *bálanoi* (percebes)[160], que reciben su nombre por su semejanza con las bellotas de la encina, difieren según las zonas. Los de Egipto son dulces, tiernos, sabrosos, alimenticios, muy jugosos, diuréticos y buenos para el vientre; en cambio los otros son demasiado salados. Las orejas de mar son indigestas, pero alimenticias, especialmente fritas. Las foladas[161] son sabrosas pero malolientes y poco jugosas.

Erizos de mar

Los erizos son tiernos, jugosos, malolientes, producen saciedad, digestivos, y tomados con ojimiel, perejil y hierbabue-
B na son estomacales, dulces y sabrosos. Los mejores de ellos son los rojizos, los de color verde manzana, los más gruesos y los que al rascar la carne producen un líquido lechoso. Los que se crían en la región de Cefalenia, de Icaria, y el Adriático ***[162] algunos de ellos también son ligeramente amargos. Los de los acantilados de Sicilia son laxantes del vientre.

Aristóteles dice[163] que hay muchas especies de erizos; una de ellas es el erizo comestible, en el que se encuentran las llamadas huevas; y las otras dos son la de los *spatángai* y la de los denominados *brýssoi*. Mencionan así mismo los *spatángai* Sofrón[164], y Aristófanes en *Los buques de carga*, de este modo [*PCG* III 2, fr. 425]:

---

160 En realidad, no sabemos a ciencia cierta a qué molusco alude el griego *bálanos*, nombre que, además de «bellota», significa también «pene».

161 Sobre este molusco, véase ATENEO, III 88 A.

162 Hay una laguna en el texto.

163 *Historia de los animales* IV 530a 34.

164 *CGF* 102.

Devorando, partiendo, relamiendo mi C
spatángēs por abajo[165].

También Epicarmo, en *Las bodas de Hebe*, dice sobre los erizos de mar [fr. 43 R-N, *CGF* 53]:

Cangrejos llegaban y erizos, que por el salado mar
no saben nadar, y en cambio son los únicos que caminan
[por tierra.

Demetrio de Escepsis, en el libro vigésimo octavo de su *Orden de batalla troyano*[166], habla de un espartano que fue cierta vez invitado a un banquete; al ser servidos a la mesa unos erizos de mar, cogió uno, sin saber cómo consumir la D vianda, pero sin fijarse tampoco en cómo la tomaban sus compañeros de festín. Y tras metérselo en la boca con caparazón y todo, intentaba cascarlo con los dientes. Así que, viéndose en un apuro para comérselo, y sin comprender la resistencia de su dureza, exclamó: '¡Alimento inmundo! Ni ahora te voy a dejar marchar, portándome como un blandengue, ni pienso volver jamás a tomarte de nuevo'.

Los erizos, y me refiero tanto a los de tierra como a los marinos, se defienden de sus cazadores proyectando sus pinchos como una empalizada. Ión de Quíos da testimonio de ello en *Fénix o Ceneo*, diciendo así [*TrGF* I 19, fr. 38]:

Mas en tierra apruebo las del león
antes que las lamentables artes del erizo, E
que cuando percibe el ataque de otros más fuertes,
enrolla su cuerpo como una peonza revestida de pinchos,
y yace imposibilitado para morder y tocar.

---

165 Aristófanes emplea aquí el término en sentido obsceno, como puede imaginarse.

166 Fr. 15 GAEDE.

Propiedades nutritivas de los moluscos

«De las lapas —dice Dífilo— unas son pequeñas, y otras parecidas a las ostras. Son duras, poco jugosas y no demasiado acres, sabrosas, fáciles de digerir, y hervidas son bastante ricas. Los nácares son diuréticos, alimenticios, difíciles de asimilar e indiges-
F tos. Semejantes a ellos son también las caracolas. Sus cuellos son buenos para el estómago, pero difíciles de asimilar; por eso resultan provechosos para quienes están débiles del estómago. Además, son difíciles de evacuar y moderadamente alimenticios. En cambio, sus llamados hepatopáncreas son tiernos por su base y digestivos; por ese motivo resultan indicados para quienes están débiles del vientre. Las cañadillas están a medio camino entre los nácares y las caracolas; sus cuellos son muy jugosos y sabrosos, y el resto es salado, sabroso, digestivo y a propósito para templar los
92A humores. Las ostras se producen en ríos, lagunas y en el mar. Las mejores son las marinas, cuando hay cerca una laguna o un río, pues resultan jugosas, más grandes y dulces. Las de las costas y rocas que no se mezclan con el limo o el agua dulce son pequeñas, correosas y picantes. Las ostras primaverales y las de comienzos del verano son mejores, llenas, tienen sabor a mar mezclado con cierta dulzura, son buenas para el estómago y fáciles de evacuar. Las que se
B cuecen con malva o romaza o pescado, o por sí solas, son alimenticias y buenas para el vientre».

Mnesíteo de Atenas, en su libro *Sobre los comestibles* [fr. 36 Bert.], comenta: «Las ostras, las almejas, los mejillones y los de ese tipo tienen una carne difícil de digerir, a causa del líquido salado de su interior. Debido a ello, si se comen crudos son laxantes del vientre, por su salinidad, mientras que los hervidos sueltan toda o la mayor parte de su sal en el mismo líquido en el que se cuecen. Por eso los

líquidos en los que se cocina algún molusco son perturbadores y laxantes del vientre, mientras que las carnes de los moluscos hervidos producen borborigmos cuando son privadas C de sus líquidos. En cambio, los moluscos cocidos, siempre que se los cueza bien, tienen una disposición menos dañina, pues han sido sometidos a la acción del fuego. Por dicho motivo no son tan indigestos como los crudos, y tienen desecados los líquidos de su interior por cuya acción se afloja el vientre. Proporcionan un alimento líquido e indigesto todos los tipos de moluscos, y no conducen a la producción de orina. En cambio, la ortiga de mar, las huevas de los erizos, y los de ese tipo procuran un alimento líquido y pobre, pero son laxantes y diuréticos».

Diversas variedades de moluscos

Nicandro de Colofón, en sus *Geórgicas,* enumera los siguientres tipos de moluscos [fr. 83 G-Sch.]:

O también todos cuantos moluscos se alimentan de la pro- D
[fundidad salada:
neritas, cuernos[167]*, almejas monstruosas y mejillones,*
viscosa prole de la Hija del mar[168]*, y la madriguera del*
[propio nácar.

También Arquéstrato, en su *Gastronomía* dice [*Suppl. Hell.*, fr. 187]:

Eno tiene los grandes mejillones; Abido, las ostras;
Pario, los santiaguiños, y Mitilene, las vieiras;

---

[167] *Cerithium vulgatum* Brug.

[168] O Alosidne, epíteto de Anfitrite, la esposa de Poseidón. Traducimos el verso de acuerdo con una enmienda de Bothe, ya que el texto de los manuscritos está corrupto.

Ambracia produce grandes cantidades, y entre ellos enor-
*[mes ****
En Mesina, junto al estrecho, cogerás almejas monstruosas,
y en Éfeso, las lisas, en absoluto despreciables.
E *Calcedón, ascidias. En cambio a las caracolas, que Zeus*
las triture, a las marinas y a los de las asambleas[169],
a excepción de un solo hombre; se trata de un camarada
vive en Lesbos rica en racimos, y se llama Agatón. [mío,

Fililio, o quien quiera que compusiese *Las ciudades*, dice así mismo [*PCG* VII, fr. 12, 2][170]:

Almejas, lapas, navajas, mejillones, nácares, vieiras de Mi-
[tilene.

Los autores antiguos sólo llamaban a las ostras así, *óstreia*. Cratino, en *Los compañeros de Arquíloco* [*PCG* IV, fr. 8][171]:

F *Parecida a los nácares y las ostras.*

También Epicarmo, en *Las bodas de Hebe* [fr. 41, 3 R-N, *CGF* 42, 3]:

Ostras cerradas.

En cambio Platón, en *Fedro* [250c], dice *óstreon*, como *órneon* (pájaro): «Encerrados como una ostra», y en el *Timeo* [92b]: «La familia de todas las ostras». Sin embargo, en el

---

169 Hay aquí un juego de palabras intraducible; el nombre griego de la caracola, *kêryx*, significa también «heraldo».

170 Cf. ATENEO, III 86 E y 104 F.

171 Cf. ATENEO, III 86 E.

libro doce de la *República* [611d], dice *óstreia*: «Se le habían adherido ostras y algas».

Las almejas monstruosas *(pelõrides)* se llaman así a partir del adjetivo *pelórios* (monstruoso), pues son mayores que la almeja y extrañas de forma[172]. Aristóteles afirma 93A además que nacen en la arena. Menciona las almejas Ión de Quíos, en sus *Visitas*[173]. Quizás estas conchas se llaman así *(chêmai)* a partir de *kechēnénai* (tener la boca abierta).

Los moluscos de la India. La ostra perlífera

Respecto a los moluscos que se producen en la zona de la India —pues no es inoportuno mencionarlos también, dado el aprovechamiento de las perlas— Teofrasto, en *Sobre las piedras* [VI 36 Eich.], escribe lo siguiente: «Entre las piedras más admiradas está así mismo la llamada perla, de naturaleza traslúcida; se confeccionan con ella los magníficos collares. Nace en una os- B
tra semejante a los nácares, sólo que más pequeña, y su tamaño es similar al de un ojo de pez de buen tamaño».

Andróstenes, en su *Travesía de la India* [*FGrH* 711, fr. 1], escribe así: «Las especies de cuernos, porcelanas[174], y demás conchas son numerosas y muy distintas de las nuestras; hay cañadillas y gran cantidad de los demás tipos de moluscos. Hay uno en particular, que los nativos llaman *bérberi*, del que nace la perla. Ésta es muy estimada en Asia, y se vende en Persia y las regiones más al norte a

[172] Hemos optado por traducir el término de acuerdo con esta explicación etimológica, a pesar de que en realidad el molusco en cuestión (que quizás sea el almejón brillante, *Callista chione* L.) parece que se llama así por su lugar de origen, Peloro, en Sicilia; posteriormente, el tamaño y forma del animal debieron de dar pie a la etimología popular defendida por Ateneo. Cf. M.ª J. García Soler, «Nombres de moluscos...», págs. 215-216.

[173] *FGrH* 392, fr. 4.

[174] En griego *choirínē*, nombre que alude a diversas especies del género *Cypraea*.

precio de oro. El aspecto del molusco es semejante a la vieira, pero no está tallado, sino que tiene la concha lisa y compacta. Tampoco posee dos aurículas como la vieira, sino una sola. La perla nace en la carne del molusco, como el quiste en los puercos, y a menudo es tan dorada que no se distingue fácilmente cuando se la coloca junto al oro; otras veces es plateada, y otras, completamente blanca, semejante a los ojos de los peces».

Cares de Mitilene, en el libro séptimo de su *Historia de Alejandro* [*FGrH* 125, fr. 3], dice: «Se captura en el mar Índico, así como en las costas de Armenia, Persia, Susa y Babilonia, un molusco semejante a la ostra. Es compacto y oblongo, y tiene en su interior una carne abundante y blanca, y muy fragante. De ellos extraen unos huesos blancos que llaman perlas, con las que se confeccionan collares y ajorcas para los brazos y las piernas. Son muy aficionados a ellos los persas, los medas[175] y todos los pueblos de Asia, mucho más que a los hechos de oro».

Isidoro de Cárax, en su *Descripción de Partia*[176], afirma que en el mar de Persia hay una isla donde se encuentra abundancia de perlas; por eso en torno a ella hay unas almadías de caña, desde las cuales unos hombres se zambullen en el mar hasta veinte brazas y sacan a la superficie los bivalvos. Dicen que cuando son frecuentes los truenos y los aguaceros de lluvia es cuando más producen los nácares, y cuando las perlas resultan más abundantes y de buen tamaño. En invierno los nácares acostumbran a hundirse en las grutas de las profundidades; en verano, en cambio, por las noches permanecen con las valvas abiertas, moviéndose a

[175] Aunque «meda» suele emplearse por extensión como sinónimo de «persa», en rigor el término alude al habitante de Media, una región de Persia.

[176] *FGrH* 781, fr. 1.

nado, y de día las cierran. Las que crecen en rocas o escollos echan raíces y, permaneciendo allí, producen la perla. Se mantienen vivas y se alimentan a través de la parte que está pegada a la carne[177]; ésta, a su vez, crece junto a la boca de la concha, tiene unas pinzas e introduce el alimento. Es semejante a un pequeño cangrejo, y se llama «guardián del nácar». Partiendo de él, la carne penetra hasta el medio de la concha como una raíz, a cuyo lado la perla, una vez nacida, crece y se alimenta a través de la parte dura de la concha durante el tiempo que permanece allí pegada. Pero 94A
cuando, conforme va creciendo, la carne se mete por debajo y, cortándola suavemente, separa la perla de la concha, envolviéndola, ya no la alimenta más, y la hace más lisa, brillante y pura. Ahora bien, los nácares de las profundidades producen una perla más brillante, pura y grande, mientras que los que permanecen en la superficie y tienden a subir, debido a que son iluminados por los rayos del sol, las producen de mal color e inferiores. Corren peligro los pescadores de perlas cuando alargan directamente la mano hacia B
una concha abierta, pues entonces se cierra, y a menudo les sierra los dedos. Hay algunos, incluso, que mueren en el acto. En cambio, quienes logran meterle la mano por debajo oblicuamente consiguen arrancar con facilidad las conchas de la roca».

Menciona las esmeraldas Menandro, en *El esclavo* [fr. 315 K.-Th.]:

Éstas parecen ser una esmeralda y cornalinas[178].

---

[177] El texto que sigue está corrupto, o, más posiblemente, tiene una laguna.

[178] O tal vez «sardónices», pues el nombre griego *sárdion* se aplica a los dos tipos de gema.

La palabra ⟨griega⟩ debe pronunciarse sin *s-*[179], pues el nombre procede de *marmaírein* (brillar), por su resplandor.

Menudos y despojos servidos como entrantes

C Después de estos manjares, se pasaron unas fuentes con muchos tipos de CARNES HERVIDAS EN AGUA: manos y cabezas, orejas y quijadas, además de salchichas, tripas y lenguas, como es costumbre en las llamadas *hephthopõlia* (tiendas de productos hervidos) de Alejandría. "Pues[180] *hephthopõlion* se dice también, Ulpiano, en *El esclavo* de Posidipo[181]". Y mientras buscaban una vez más a los autores que han mencionado algunos de estos alimentos, uno de ellos dijo: "Las tripas comestibles las menciona Aristófanes, en *Los caballeros* [v. 300]:

D *Diré que tú vendes tripas que no han pagado el diezmo.*

Y de nuevo [v. 160]:

¿Por qué, buen hombre, no me dejas limpiar las tripas
y vender las morcillas, en lugar de reírte?

Y otra vez [v. 356]:

Pues yo, después de tragarme un cuajar de vaca y una
tripa de cerdo, y de beberme a continuación el caldo, sin
[enjuagarme,
voy a chillar a los oradores y a desconcertar a Nicias.

---

179 Es decir, debe pronunciarse *máragdos* y no *smáragdos*.

180 Se ha omitido la mención del interlocutor; Wilamowitz apunta que se trata de Perrero.

181 *PCG* VII, fr. 22.

Y una vez más [v. 1178]:

¡La del poderoso padre[182]*! Carne hervida en caldo,* E
y un trozo de tripa, de cuajar, y de estómago.

Quijadas

Las quijadas las menciona Cratino, en *Las riquezas* [*PCG* IV, fr. 174]: «Peleando por una quijada de vaca». Y Sófocles, en *Ámico* [*TrGF* IV 112]:

Y pone las quijadas blandas.

Platón, en el *Timeo* [75d], escribe: «Y les acopló los extremos de las quijadas bajo los rasgos del rostro». También Jenofonte, en *Sobre la equitación* [I 8]: «Una quijada pe- F
queña, contraída». Algunos pronuncian la palabra ⟨griega⟩ con la letra *-y-*[183] por analogía con *hŷs* (cerdo).

Salchichas

Epicarmo menciona las salchichas, a las que denomina *orýai*[184], y entre sus dramas escribió así mismo uno titulado *La salchicha*. Aristófanes, en *Las nubes* [v. 455]:

Que hagan de mí una salchicha,
y me sirvan a los pensadores.

Cratino, en *El botellón* [*PCG* IV, fr. 205]:

¡Qué delgado —dijo él— es el trozo de salchicha!

---

[182] Epíteto de Atenea.

[183] O sea, dicen *syagón* en lugar de *siagón*.

[184] Epicarmo de Siracusa, fr. 89 R-N (*CGF* 92); cf. Ateneo, IX 366 B.

También Éupolis, en *Las cabras*[185]. Alexis por su parte, en *Leucadia o Los fugitivos* [*PCG* II, fr. 137]:

95A *Ha llegado un trozo de salchichita y recortes de carne.*

Antífanes, en *Las bodas* [*PCG* II, fr. 73]:

Cortando la parte del medio de una salchicha.

Manos, orejas y morros

Manos y orejas, además de morros, los menciona Alexis en *Cratías o El farmacéutico;* el testimonio lo expondré un poco más adelante[186], pues contiene muchos de los nombres en cuestión. Teófilo, en *El luchador de pancracio* [*PCG* VII, fr. 8]:

A— *De alimentos hervidos, casi tres minas.* B—*Di más.* A— *Una quijada, un jamón, cuatro*
B *manos de cerdo.* B— *¡Heracles!* A— *Y tres de vaca.*

Anáxilas, en *Los cocineros* [*PCG* II, fr. 19]:

A— *Me parece que mucho mejor que los versos de Esquilo es cocer pescaditos.* B— *¿Qué dices tú? ¿Pescaditos?*
Vas a poner enferma a la concurrencia. Cuánto mejor
*hervir menudos ***, morros, manos.*

Anáxilas, en *Circe* [*PCG* II, fr. 13]:

Pues tenía un tremendo morro
de cerdo, querido Cinesias.

---

185 Éupolis el cómico, *PCG* V, fr. 34.

186 En Ateneo, III 107 B. El pasaje corresponde a Alexis el cómico, *PCG* II, fr. 115.

Y en *Calipso* [*PCG* II, fr. 11]:

Entonces me di cuenta de que yo llevaba un morro de cerdo. C

Nombra también las orejas Anaxándrides, en *Satirias*[187]. A su vez, Axionico, en *El calcideo,* dice [*PCG* IV, fr. 8]:

Estoy haciendo un caldo,
recalentando pescado. Le añado restos medio comidos,
que remojo en vino; lanzo dentro entrañas con sal y jugo de
pico una morcilla; acerco un trozo de salchicha; [silfio;
exprimo un morro en vinagre. De modo que todos reconocen
que las sobras del día siguiente son mejores que la comida
[de bodas.

Aristófanes, en *El preludio* [*PCG* III 2, fr. 478]: D

¡Miserable de mí, he probado las entrañas de mis hijos!
¿Cómo podré mirar ese morro abrasado?

Ferécrates, en *Bagatelas* [*PCG* VII, fr. 107]:

Así que éste no es simplemente un morro de cerdo.

Hay también un lugar que se llama así, Rinco (Morro), cerca de Estrato, en Etolia, según cuenta Polibio, en el libro VI [59, 3] de sus *Historias.* Y Estesícoro dice en *Los cazadores de jabalí* [*PMG,* fr. 221]:

Para esconder la punta
del morro bajo tierra.

[187] *PCG* II, fr. 44.

Que «morro» se dice propiamente de los cerdos ya se ha
E comentado antes[188]. Pero que se puede aplicar así mismo a
otros animales lo dice Arquipo en la segunda versión de *Anfitrión,* e incluso también en broma al rostro humano, de este modo [*PCG* II, fr. 1]:

Y eso que tenía un morro así de grande.

Y Araro, en Adonis [*PCG* II, fr. 1]:

Pues el dios vuelve su morro hacia nosotros.

Menudos

Menciona los menudos Aristófanes, en *Eolosicón* [*PCG* III 2, fr. 4]:

¡Ay va! Y, por cierto, te herví cuatro
F *menudos tiernos.*

Y en *Gerítades* [*PCG* III 2, fr. 164]:

Menudos, panes, langostas.

Antífanes, en *La corintia* [*PCG* II, fr. 124]:

A— *¿Así que también menudos*
de cerdo para Afrodita? Ridículo. B— *Eres un ignorante.*
En Chipre disfruta tanto con las cerdas,
amo, que impide al bicho comer excrementos,
y en cambio obliga a ello a las vacas.

Que efectivamente se sacrifican cerdos a Afrodita lo testi-
96A monia Calímaco [fr. 200a Pf.] o Zenódoto, en sus *Comentarios históricos* [*FGrH* 19, fr. 2], escribiendo así: «Los argivos hacen a Afrodita sacrificios de cerdo, y la festividad se

---

[188] En realidad, esa explicación falta en nuestros manuscritos de Ateneo.

llama Histeria (Fiesta de los Cerdos). Ferécrates, en *Los mineros* [*PCG* VII, fr. 113, 13 s.][189]:

Al lado, costillares y muslos enteros tiernísimos
sobre fuentes, y menudos bien hervidos.

Alexis, en *Los jugadores de dados* [*PCG* II, fr. 123]:

Habiendo prácticamente almorzado
nosotros a base de algún menudo.

Y en *La vigilia o Los jornaleros* [*PCG* II, fr. 180]:

Los trozos de carne
están medio cocidos, las sobras se han echado a perder,
el congrio ha hervido, y los menudos todavía no. B

Manos de cerdo

Las manos hervidas las menciona Ferécrates en *El maestro esclavo* [*PCG* VII, fr. 50]:

A— *Dinos cómo está dispuesto el banquete.*
B— *Pues bien, tenéis filete*
de anguila, calamar, carne
de cordero, un trozo de morcilla,
mano hervida, hígado, costilla,
mucha carne de ave en abundancia,
queso con miel, un trozo de carne.

Antífanes, en *El parásito* [*PCG* II, fr. 183]:

A— *Manos*
de cerdo curadas. B— *¡Por Hestia!, un almuerzo*

[189] Cf. Ateneo, VI 269 A.

C *con clase.* A— *Cantidad de queso fundido se esparcía en [todas direcciones.*

Ecfántides, en *Los Sátiros* [*PCG* V, fr. 1]:

Siempre que tienen que comprar y devorar manos hervidas [de cerdo.

Lengua

Menciona la lengua Aristófanes, en *Los que fríen en la sartén* [*PCG* III 2, fr. 520]:

¡Basta de sardina para mí, que estoy agotado de tragar [grasa!
¡Ea!, traedme para bajarla un higadito o alguna cogullada
de jabalí joven. O si no, traedme aquí costilla, o lengua, o
bazo, o yeyuno, o intestino
de lechón otoñal con pasteles
calientes."

Propiedades alimenticias de los despojos y otras cuestiones

D Dicho todo esto sobre el tema, tampoco los médicos presentes dejaron de participar con su contribución. En efecto, Dionisocles comentó: "Mnesíteo de Atenas, en su obra *Sobre los comestibles* [fr. 40 Bert.], dice: «La cabeza y las manos de cerdo no contienen demasiado alimento ni grasa»".

Y Leónides dijo: "Demón, en su *Historia del Ática* [*FGrH* 327, fr. 1], relata: «A Afidante, que reinaba en Atenas, lo asesinó Timetes, su hermano más joven, que era bastardo, y se convirtió en rey a su vez. Durante su reinado,
E Melanto de Mesenia fue desterrado de su patria, y preguntó a la Pitia dónde podría establecerse. Ella le respondió que en el primer sitio donde sus anfitriones lo agasajaran sir-

viéndole las manos y la cabeza para la cena. Y esto le ocurrió en Eleusis. En efecto, en una ocasión en que las sacerdotisas celebraban cierta festividad ancestral, y habían consumido toda la carne, quedando sólo las manos y la cabeza, se las enviaron a Melanto»".

Discusión sobre la matriz. Crítica de Ulpiano a los cínicos

A continuación se sirvió también una MATRIZ que era una verdadera metrópolis y madre de los hijos de Hipócrates[190], que sé que son ridiculizados en las comedias F
por su guarrería. Tras echarle una mirada, dijo Ulpiano: "¡Venga, amigos míos! ¿En qué autor se encuentra mencionada la matriz? Que nos hemos llenado la tripa lo suficiente, y ya es el momento de que hablemos. A los cínicos les recomiendo que guarden silencio, puesto que se han atiborrado sin reserva, salvo que quieran además devorar también los huesos de las quijadas y las cabezas; no hay ningún obstáculo para que disfruten de ello, como perros; pues eso es lo que son, y se ufanan de ser llamados así[191].

Es costumbre arrojar las sobras a los perros, 97A

dice Eurípides en *Las cretenses* [*TGF* 469], pues quieren comerlo y beberlo todo, sin tomar en consideración lo que afirma el divino Platón en el *Protágoras* [347c]: «Hablar sobre poesía es exactamente lo mismo que hacen en los banquetes las personas comunes y vulgares. En efecto, éstos, como no son capaces de relacionarse entre sí durante el

---

190 El Hipócrates aquí mencionado no es el famoso médico, sino un sobrino de Pericles; sobre los personajes aludidos cf. ARISTÓFANES, *Nubes* 1001. El autor juega además con la semejanza entre *hyiôn* (genitivo plural de *hyiós*, «hijo»), y *hyôn* (genitivo plural de *hŷs* «cerdo»).

191 Véase lo dicho en ATENEO, I 1 D.

simposio por sus propios recursos, ni mediante el uso de la palabra y las conversaciones, debido a su falta de formación, hacen valiosas a las flautistas, alquilando por un alto B precio una voz ajena, la de las flautas, y se interrelacionan mediante el sonido de aquéllas. En cambio, allí donde los compañeros de banquete son unos hombres nobles y de bien e instruidos, no verás ni flautistas, ni bailarinas, ni arpistas, sino que ellos mismos son capaces de relacionarse sin esas tonterías y niñerías, mediante su propia voz, hablando y escuchando ordenadamente por turnos, aunque beban muchísimo vino». Eso es lo que hacéis vosotros, Perrero. Cuando bebéis, o mejor, cuando os abreváis, lo mismo que las flau- C tistas y las bailarinas, sois un obstáculo para el placer que se obtiene de las conversaciones, viviendo, como el mismo Platón dice en el *Filebo* [21c], «No una vida de hombre, sino la de una medusa o alguna de las criaturas marinas con caparazón que respiran»".

Réplica de Perrero. Crítica a los pedantes

Perrero, encolerizado, respondió: "Tú, glotón y adorador del vientre, que no sabes otra cosa, ni pronunciar discursos conexos, ni recordar los datos históricos, ni ofrecer jamás la primicia de la gracia en tus palabras, sino que malgastas todo el tiempo preguntando D lo mismo, '¿está o no está?'[192], '¿se dice, o no se dice?', y pules todo lo que se les ocurre a tus interlocutores, reuniendo los puntos espinosos,

Como a través de aulagas y espinosa gatuña[193],

[192] Cf. Ateneo, I 1 E.

[193] Verso de autor desconocido, que cita también Plutarco, *Mor.* II 44e. Cf. *Suppl. Hell.*, fr. 1138.

perdiendo siempre el tiempo, sin recoger ninguna de las flores más dulces, ¿no eres tú el que llamas *epinomís* a lo que los romanos llaman *strena*[194], que recibe su nombre y se da a los amigos según una tradición ancestral? Pues bien, si intentas emular al de Platón[195], queremos saber ⟨qué tiene en común la estrena con el libro de Platón⟩[196]. Y si la palabra se encuentra dicha de ese modo en algún autor, muéstranos al que lo dice. Pues yo sé que se llama igualmente *epinomís* a una parte de la trirreme, según cuenta Apolonio en *Sobre la trirreme*[197]. ¿No eres tú también el que has pronunciado la inaudita e inusitada palabra *phainólēs*[198] —pues se emplea, excelente amigo, también en masculino—, diciendo: '¡Esclavo! ¡Leuco! ¡Dame ese manto inútil!'?[199] Y una vez que te dirigías a los baños, a uno que te preguntó '¿A dónde vas?', ¿no le respondiste 'Me apresuro, dije yo, a la perdición'?[200] Y aquel día, cuando tu bonita capa de Canisio te fue arrebatada por unos ladrones, ¡qué grandísimo estallido de risa se produjo en los baños, mientras se busca- E

[194] «Estrena», regalo de año nuevo.

[195] *Epinomís* es también el nombre griego del *Apéndice* a las *Leyes* de Platón.

[196] Los editores señalan una laguna en el texto, suplida tentativamente por Kaibel del modo que recogemos en la traducción.

[197] Ignoramos más detalles sobre este personaje, que tal vez pueda identificarse con el ingeniero ateniense del mismo nombre que vivió en el s. II a. C.

[198] Un tipo de manto de colores brillantes. En lo que sigue traducimos la palabra simplemente como «manto».

[199] Ulpiano emplea continuamente para referirse a su manto la palabra *áchrēstos*, que significa «inútil», dándole el sentido de «que no ha servido», es decir, «nuevo», que resulta totalmente chocante.

[200] Ulpiano retuerce la cita (cuyo autor se desconoce), interpretando el participio de futuro medio de *apóllymi*, «destruir», como si se tratase del de presente medio de *apoloúō*, «lavar». Dicho de otro modo, Ulpiano pretende decir: *«me apresuro, dije yo, a lavarme»*.

ba el manto «inútil»! Y en otra ocasión, queridísimos com-
F pañeros —pues a vosotros se os debe decir la verdad— tropezó con una piedra y se lesionó una pierna. Así es que, tras ser atendido, continuó su camino, y a quienes le preguntaban: '¿Qué tienes, Ulpiano?', les respondía: 'Un ojo morado'[201]. Y yo, que entonces no pude contener la risa —pues estaba con él—, cierta vez que en casa de uno de mis amigos, un médico, me untaron la zona de los ojos con un medicamento espeso, a quienes me preguntaban: '¿Pero qué te ha pasado?', les aseguraba: 'Un esguince'[202].

Hay además otro defensor ardiente de esa misma filoso-
98A fía, Pompeyano de Filadelfia, hombre no sin malicia, cazador de palabras también él. Éste, hablando con su criado, lo llamaba a grandes voces por su nombre, y le decía: '¡Estrombíquides! Tráeme al gimnasio las zapatillas insoportables y la capa inútil[203]. Que yo voy a dirigirme a mis compañeros después de calzarme la barba[204], pues tengo que asar[205] a Lárico. Tráeme también el frasco del aceite, que primero nos vamos a machacar los dos, y luego nos iremos

---

[201] Nuevamente se acusa a Ulpiano de emplear pedantemente una palabra dándole un sentido extraño: *hypṓpion* es propiamente una magulladura en un ojo, o en la cara, y sólo raras veces aparece utilizado por «contusión» en general. De ahí nuestra traducción.

[202] Perrero emplea intencionadamente, en recuerdo jocoso del error de Ulpiano, la palabra *próskomma,* que propiamente se refiere a una herida en la pierna o el pie (cf. EUSTACIO, 914, 40), y para la que hemos buscado una traducción que más o menos pudiera equipararse en castellano.

[203] Empleando los adjetivos *aphórētos* («insoportable») y *áchrēstos* («inútil»), en el sentido inusual de «que no se ha llevado», y «que no ha servido», es decir, «nuevo».

[204] Pompeyano emplea *hypodéomai,* propiamente «atarse o calzarse los zapatos», por «sujetarse».

[205] Lo que realmente quiere decir es «tengo que ver a Lárico» (emplea *optós*, adjetivo verbal de «asar», por *optéos*, el adjetivo verbal de «ver»).

ambos a la perdición'[206]. Un mes de febrero, como lo llaman los romanos —este mes dice Juba de Mauritania[207] que recibió su nombre de los espectros subterráneos, por disipar el temor a los mismos[208]— en el que el invierno está en lo más álgido, y cuando es costumbre ofrecer durante varios días las libaciones a los difuntos, este mismo erudito le dijo a uno de sus amigos: 'No me has visto durante varios días debido a las quemaduras'[209]. Cierta vez en que se celebraba la festividad de las Panateneas, durante la cual no se reúnen los tribunales, comentó: 'Es el natalicio de Atenea Virgen, y el día del año actual es injusto'[210]. En una ocasión incluso llamó «inútil» a uno de nuestros camaradas que había regresado de Delfos sin que el dios le diera ninguna respuesta[211]. Y otra vez en que hacía una exhibición pública de elocuen-

[206] Lo que quiere decir es «nos vamos a frotar» y «a lavar». Utiliza *syntríbō* en lugar de la forma simple *tríbō*, y el futuro *apoloúmai* (de *apóllymi*) por *apoloúsomai* (de *apoloúō*). Otro rasgo de afectación es el empleo en ambos casos del verbo en número dual, que hacía varios siglos que había caído en desuso en griego.

[207] *FGrH* 275, fr. 96.

[208] El mes de febrero, o *februarius* en latín, correspondía a dos meses griegos, gamelión (enero-febrero) y antesterión (febrero-marzo). La etimología que propone Juba pretende que el término latino, transcrito en griego *Phebrouários*, procede de *phóbous oudaíous aírein*, «suprimir los terrores subterráneos».

[209] Pompeyano utiliza aquí la palabra *kaúmata*, «quemaduras», sin duda queriendo referirse a las ofrendas quemadas en honor a los difuntos.

[210] Emplea el adjetivo *ádikos*, «injusto», queriendo decir «carece de administración de justicia», al estar cerrados los tribunales.

[211] El pedante emplea el adjetivo *áchrēstos* como si derivase de *chráomai* «dar respuesta un oráculo», y por tanto como si significara «sin respuesta», cuando en realidad deriva de *chrômai*, «utilizar».

cia y desarrollaba un elogio de la ciudad imperial dijo: 'Asombroso, el inconsistente[212] poder de los romanos'.

Hay algunas personas así, compañeros, los eruditos «ulpianeos», que a lo que los romanos llaman *miliarium*, el invento para la obtención de agua caliente, le dan el nombre de *ipnolébēs* (caldera de horno); son creadores de numero-
D sas palabras, aventajando por muchas parasangas[213] a Dionisio de Sicilia[214], que llamaba a la doncella «Menandro»[215] porque espera un marido, y a la columna «Menécrates»[216] porque se mantiene firme y soporta; a la jabalina, «bolsa»[217], porque se lanza contra alguien; y a los agujeros de los ratones los llamaba «misterios»[218], porque guardan a los ratones. Atanis, en el libro primero de su *Historia de Sicilia*[219], dice que ese mismo Dionisio llamaba al buey «arador de la tierra», y al cerdo *íakchos*[220]. De talante semejante era también

---

[212] Pompeyano utiliza el adjetivo *anypóstatos* en el sentido que tenía en época clásica: «irresistible», «invencible». Sin embargo, los griegos de época romana lo entendían como «inconsistente», «falto de fundamento».

[213] La parasanga era una medida persa de longitud, que equivalía a 30 estadios griegos (unos 5'5 Km.); parece que era la distancia que podía recorrer la infantería en una hora.

[214] Cf. *TrGF* I 76, fr. 12.

[215] Un nombre propio de varón; el pedante recupera su sentido etimológico, «que espera al hombre».

[216] Etimológicamente «fuerte y resistente», también un nombre propio de varón empleado con su sentido etimológico.

[217] La palabra empleada es *balántion*, que significa «bolsa» (especialmente donde se guardaba el dinero). Aquí se le da un nuevo sentido, a partir de una etimología novedosa, como si procediera del verbo *bállō* y la preposición *antí;* es decir, es como si significase «que se lanza en contra».

[218] La falsa etimología da también un significado novedoso a la palabra misterio (en griego *mystḗrion);* se la hace proceder de *mŷs*, «ratón» y *teréō*, «guardar».

[219] ATANIS DE SIRACUSA, *FGrH* 562, fr. 1.

[220] Palabra que se utiliza habitualmente como sobrenombre de Baco, y también para designar a los himnos en su honor.

Alexarco, el hermano de Casandro el que fue rey de Macedonia, que fundó la ciudad llamada Uranópolis. Habla sobre E
él Heraclides Lembo, en el libro treinta y siete de sus *Historias* [*FHG* III, fr. 5, pág. 169], diciendo así: «Alexarco el fundador de Uranópolis introdujo un dialecto propio, llamando al gallo 'cantor del amanecer', al barbero 'rasurahombres', a la dracma 'platita', al quénice[221] 'nodriza cotidiana', y al heraldo 'voceador'[222]. Y en cierta ocasión envió a los dignatarios de Casandrea el siguiente mensaje[223]: 'Alexarco a los primera fila de los mihermanitas[224]: ¡Regocijo![225] Sé que a los carne-de-sol de nuestros corderos [...] de obras [...] por un destino fatal, sancionadas [...], habiendo engrasado a éstos y a sus vigilantes nacidos en las montañas'. Lo que quería decir esta carta creo yo que no lo desci- F
fraría ni el dios Pitio. Es como el *Cleófanes* de Antífanes [*PCG* II, fr. 120]:

¿Es eso ser soberano absoluto?
¿O qué dirías entonces del hombre honrado que sigue
en el Liceo a los sofistas, ¡por Zeus!,
flacos, en ayunas, pérfidos, y que dicen que
«esta cosa no existe, si es que nace, 99A

---

[221] Una medida de capacidad equivalente a algo más de un litro, y que constituía la ración básica de los esclavos.

[222] En griego *apýtēs;* el término se encuentra ya en Homero, en la forma de vocativo *ēpýta*.

[223] Hay trozos del texto que no se comprenden en absoluto, en parte porque está corrupto, y los editores no aventuran ninguna hipótesis para intentar corregirlo.

[224] Quiere decir «de los habitantes de Casandrea», ya que ésta había recibido su nombre de Casandro el hermano de Alexarco.

[225] En lugar de la fórmula normal de salutación, *chaírein* (lit. «sed felices»), Alexarco emplea el verbo *gatheîn,* «regocijarse», inusitado en este uso. La corrección en el saludo es el tema del gracioso opúsculo de LUCIANO, *Sobre una falta cometida al saludar*.

pues lo que nace todavía no ha nacido,
ni, si existía antes, es lo que ahora nace,
pues nada que no exista existe. Lo que no ha nacido todavía
no existe hasta que ha nacido, y esto no ha nacido todavía.
Pues ha nacido del ser. Y si no existe a partir de algo,
¿cómo podría nacer de lo que no existe? No sería posible.
Pero, por otra parte, si hubiera nacido de algo de alguna
[manera, no sería posible
[...] *de alguna parte se convertiría*
lo que no es en no ser; pues en no ser no podría».
B *Qué es esto ni Apolo lo sabría.*

Sé que también el poeta Simónides llama en alguna parte a Zeus «Aristarco»[226], Esquilo a Hades, «Agesilao»[227], y Nicandro de Colofón, «asaeteadora»[228] al animal conocido como áspid. Movido por éstos y otros términos parecidos, el admirabilísimo Platón, al hablar en el *Político* [264d] de ciertos animales que andan por tierra firme, por el aire y *** otros, aplica el nombre de «xerotrófico», «higrotrófico» y «aeronómico»[229] a los animales terrestres, acuáticos y aé-
C reos, como recomendando a esos creadores de palabras que se guarden del neologismo excesivo. Escribe literalmente lo siguiente [*Polít.* 261e]: «Y si te guardas de ocuparte activamente de las palabras, en la vejez te mostrarás también más rico en sabiduría». Sé igualmente que el orador Herodes Áti-

[226] *PMG* 164. La palabra es frecuente en Grecia como antropónimo; literalmente significa «guía excelente».

[227] *TrGF* III 406. Al igual que en el caso anterior, la palabra en cuestión se emplea como antropónimo; significa «conductor del pueblo».

[228] NICANDRO DE COLOFÓN, *Ofiacas*, fr. 33 GOW-SCHOLFIELD. El término en cuestión se emplea habitualmente como epíteto de Ártemis.

[229] Términos que significan respectivamente «que se cría en seco», «que se cría en el agua», y «que se mueve en el aire».

co llamó *trochopédēs* (grillete de rueda) al madero insertado entre las ruedas, cierta vez que recorría conduciendo unas calles pendientes, aunque Simaristo, en sus *Sinónimos*, denomina a dicho madero *epocheús* (freno). El poeta Sófocles
llamó también en alguna parte al vigilante «cerrojo del mie- D
do», en estos términos [*TrGF* IV 760]:

Ten valor; yo soy tu poderoso cerrojo del miedo.

Y en otro pasaje ha llamado al ancla «retén», porque mantiene fija la nave [*TrGF* IV 761]:

Pero los marineros enrollaron el retén de la nave.

Además, el orador Demades decía[230] que Egina era la «legaña» del Pireo[231], Samos un «efluvio» de la ciudad[232], los efebos la «primavera del pueblo»[233], la muralla un «vestido» de la ciudad[234], y el trompeta el «gallo público de los
atenienses»[235]. Este sofista cazador de palabras también lla- E
maba «impura» a una mujer cuya menstruación se había retirado[236]. ¿Y cómo se te ocurrió a ti, Ulpiano, decir *kechortasménoi* (atiborrados)[237], cuando había que emplear el verbo *koresthênai* (saciarse)?[238]".

---

[230] Estas ocurrencias de Demades no pueden menos que recordarnos las greguerías de Gómez de la Serna.

[231] Fr. 67 De Falco.

[232] Id., fr. 28 De Falco.

[233] Id., fr. 68 De Falco.

[234] Id., fr. 30 De Falco.

[235] Id., fr. 31 De Falco.

[236] Id., fr. 75 De Falco.

[237] Ulpiano ha empleado la palabra en III 96, fr.

[238] Termina aquí la intervención de Perrero, que comenzó en 97 C.

Contrarréplica de Ulpiano

A esto Ulpiano, riendo alegremente, respondió: "¡Ea, no ladres[239], compañero, ni te enfurezcas arrojando la rabia canina de los días de la canícula, cuando deberías más bien hacer zalemas y mover la cola ante los convidados, no sea que celebremos también
F una «fiesta de la matanza de perros» como la que se celebra ente los argivos. El verbo *chortasthênai* (atiborrarse) se dice, tú, demonio de hombre, en *Los compañeros de Odiseo* de Cratino, de este modo [*PCG* IV, fr. 149]:

Estuvisteis sentados durante todo el día atiborrándoos de [blanca leche.

También Menandro, en *Trofonio* [fr. 465 Kock], dice «atiborrados». Y Aristófanes, en *Gerítades* [*PCG* III 2, fr. 162]:

Cuídalo y atibórralo de monodias.

Sófocles, en *Tiro* [*TrGF* IV 666]:

Acogíamos a los huéspedes con alimentos plenamente sa- [ciantes[240].

100A Eubulo, en *Dolón* [*PCG* V, fr. 29]:

Yo no me he atiborrado de mala manera, señores,
sino que estoy ahíto, así que me até los zapatos
con mucha dificultad, haciendo de todo.

---

[239] Ulpiano dirige a Perrero diversas pullas relacionadas con el término «perro», que da nombre a la secta de los cínicos. Sobre estas cuestiones véase I 1 D (nota).

[240] La palabra utilizada por Sófocles es *pánchortos,* de la misma raíz que *chortázō,* «atiborrar».

Sófilo, en *El comandante de caballería* [*PCG* VII, fr. 7]:

Va a haber una comilona generosa. Veo
*los preliminares *** me voy a atiborrar.*
¡Por Dioniso, señores, ya vivo en el lujo!

Y Anfis, en *Urano* [*PCG* II, fr. 28]:

A la tarde me atiborro
de toda clase de cosas buenas.

Así que esto, Perrero, es lo que puedo decirte ahora al pronto, pero mañana o pasado —pues Hesíodo llama así al tercer día[241]— te voy a atiborrar de porrazos, si no me dices en qué autor se encuentra la palabra *koiliodaímōn* (divinizador del vientre)". Y como aquél guardaba silencio, continuó: "Pues bien, perro, yo mismo te lo diré igualmente. Éupolis ha llamado así a los aduladores en el drama del mismo título[242]; pero aplazaré el testimonio hasta que te dé el porrazo que te debo". B

Más sobre la matriz

Así que todos se regocijaron con las bromas, y Ulpiano dijo: "Pues bien, voy a dar cuenta así mismo de la palabra MATRIZ. Alexis, en el drama titulado *El hombre de Ponto,* ridiculizando al orador Calimedonte, apodado «Langosta» —era uno de los que intervenían en política en tiempos del orador Demóstenes— dice [*PCG* II, fr. 198]: C

[241] La palabra utilizada por HESÍODO (*Trabajos y días* 410) es *énēphi.*
[242] ÉUPOLIS EL CÓMICO, *PCG* V, fr. 187. Cf. ATENEO, III 97 C.

Todo el mundo desea morir por la patria,
pero Calimedonte el Langosta posiblemente
aceptaría morir por una matriz hervida[243].

Calimedonte era así mismo famoso por su afición a la buena
D mesa. Menciona las matrices también Antífanes, en *El que ama a su madre,* de este modo [*PCG* II, fr. 219][244]:

Si el leño está dotado de médula, tiene crecimiento.
Hay ciudad metrópolis, pero no patrópolis.
Algunos venden matriz, una carne sabrosísima.
Metras de Quíos es amigo del pueblo.

Eufrón, en *La entregada* [*PCG* V, fr. 8]:

Mi maestro preparó una matriz y
se la sirvió a Calimedonte. Y, al tiempo que comía,
lo hizo saltar, de donde recibió el nombre de Langosta.

E Dioxipo, en *El rival del amo de putas* [*PCG* V, fr. 1]:

¡De qué manjares estaba ansioso! ¡Qué finos!
Cuajares, matrices, tripas.

Y en *El historiador* [*PCG* V, fr. 3]:

A través del pórtico se abría camino Anficles. Y señalando dos matrices que estaban colgadas, dice: «Mándamelo si lo [*ves».*

243 Obsérvese el juego de palabras entre «patria» (griego *pátra)* y «matriz» (griego *mêtra),* vinculadas respectivamente con las raíces de «padre» y «madre», lo mismo que en castellano.

244 En todo el pasaje se emplean palabras relacionadas etimológicamente con *mḗtēr* «madre», que en el original, además, aparecen al comienzo de cada verso.

Eubulo, en *Deucalión* [*PCG* V, fr. 23]:

Higaditos, un yeyuno, pulmones, matrices.

Linceo de Samos, el amigo de Teofrasto, conoce también el consumo de matriz con zumo de plantas. Por ejemplo cuando describe el banquete de Ptolomeo dice así: «Se sirvió una ronda de matriz en vinagre y zumo de plantas». El zumo de plantas lo menciona Antífanes en *Los perdidamente enamorados,* cuando habla sobre Cirene [*PCG* II, fr. 88]: F

No navegaré hacia allí
de donde fuimos arrancados, sino que digo que les vaya bien
a todos: caballos, jugo de silfio, yuntas,
col, caballos de monta[245]*, hojas de benjuí, zumo de plantas.*

Menciona la excelencia de la matriz de cerda que ha malparido Hiparco el que compuso la *Ilíada egipcia,* en estos términos [*Suppl. Hell.*, fr. 496]: 101A

Lo que a mí me encanta es una cazuela, o el hermoso aspecto
[de una matriz
de cerda que ha abortado, y un lechón que huele agrada-
[blemente en el horno.

Sopatro, en *Hipólito,* dice [*PCG* 8]:

Pero qué fecunda matriz de cerda que ha abortado,
cocida en su punto, blanquecina de aspecto, se vuelve como
[el queso.

---

[245] O tal vez «chalupas», ya que la palabra griega *kélēs* tiene ambos significados.

Y en *El naturalista* [*CGF* 21]:

Una tajada de matriz de cerda no demasiado cocida,
B *con la punzante salsa de vinagre y salmuera por dentro.*

Y en *Las carcomas* [*CGF* 18]:

Una tajada hervida de matriz de cerda cómela de este modo,
metiéndola en acre hiel preparada con ruda.

Sobre el orden de los alimentos en los banquetes

Sin embargo, ninguno de los antiguos servía antes de la cena ni matrices, ni lechugas, ni ninguna otra cosa semejante, como ahora sucede. Por ejemplo, Arquéstrato, ese Dédalo de la gastronomía[246], dice que se tomaban después de la cena, las copas y los perfumes [*Suppl. Hell.*, fr. 192]:

En los banquetes, cubre siempre tu cabeza con coronas
C *de todas clases, con las que florece el suelo dichoso de la [tierra,*
y cuida tu cabellera con buenos perfumes destilados.
Sobre la blanda ceniza del fuego lanza todo el día
mirra e incienso, fragante fruto de Siria.
Y, cuando bebas, que te traigan golosinas como éstas:
estómago y matriz hervida de cerda, montada sobre
comino, acre vinagre y jugo de silfio;
y la tierna raza de los pajaritos asados, cuantos ofrezca
D *la estación. En cambio, olvídate de esos siracusanos,*
que se limitan a beber como ranas, sin comer nada.
No, tú no te dejes convencer por ellos, mas come los manjares
que yo digo. Todas aquellas otras golosinas son

[246] Dédalo, el famoso arquitecto del laberinto, era el epónimo de las artes y los oficios.

paradigma de perniciosa mendicidad: garbanzos hervidos,
habas, manzanas e higos secos. Sin embargo, aprueba
un pastel hecho en Atenas. Y si no, si lo consigues E
de algún otro lugar, ve y busca miel
del Ática, que eso es lo que lo hace soberbio.
Así debe, en efecto, vivir el hombre libre, o ir
bajo tierra, bajo el abismo y el Tártaro, a su destrucción,
y ser enterrado a innumerables estadios de profundidad.

En cambio Linceo, al describir el banquete de Lamia la flautista, cuando ésta recibió a Demetrio Poliorcetes, presenta a los que van llegando al banquete comiendo a renglón seguido todo tipo de pescado y carne. Del mismo modo también, al hacer una descripción del banquete del rey Antígono F cuando éste celebraba las Afrodisias[247], y el del rey Ptolomeo, hace servir al comienzo pescado y carne.

Filosofía y gastronomía

Es digno de admiración en Arquéstrato, el hombre que nos transmite esos hermosos consejos, el hecho de que, mostrándole al sabio Epicuro el camino del placer, sentenciosamente, a la manera del poeta de Ascra[248], nos aconseja también no dejarnos convencer por ciertas personas, mas prestarle atención a él, y nos recomienda comer esto y aquello, sin desmerecer en nada del cocinero de Damóxeno el comediógrafo, que en *Hermanos de leche* dice[249] [*PCG* V, fr. 2]:

COCINERO— *Ves que soy* 102A
discípulo del sabio Epicuro, en cuya casa,

[247] Fiestas en honor a Afrodita.
[248] Es decir, a Hesíodo, precursor de la poesía didáctica griega.
[249] Sigo la puntuación y distribución del texto entre los personajes de los *PCG*.

en dos años y diez meses no completos,
te «fundí»[250] *yo cuatro talentos.*
B— *¿Pero qué quiere decir eso? Dime.* Co.— *Que los que-*
También él era cocinero [no lo sabía, dioses]. [*mé.*
B— *¿Qué clase de cocinero?* Co.— *La naturaleza es ar-*
de toda arte. B— *¿Arquetipo, tú, maldito?* [*quetipo*
Co.— *No es posible empeñarse en nada más profundo que*
y toda empresa es fácil para quien tiene [*ella,*
B *práctica en este tema. Pues son muchos los elementos que*
Por eso, cuando veas un cocinero iletrado [*contribuyen.*
que no se haya leído de cabo a rabo a Demócrito,
o, mejor, que no se lo sepa de memoria, búrlate de él como
[*de un inútil.*
Y si conoce el «Canon» de Epicuro, despídelo con desprecio,
como algo ajeno al estudio. Pues bien, esto es lo que tienes
[*que saber:*
lo primero, en qué se diferencia, tú, excelente amigo,
un glaucillo[251] *en invierno y en verano; a continuación,*
C *tener conciencia de qué pescado es de mejor calidad*
cuando se ponen las Pléyades, y en el solsticio.
En efecto, los cambios y los movimientos, un mal
profundo para los hombres, provocan
mudanzas en los alimentos ¿entiendes? Sin embargo, lo que
se toma en su temporada produce el deleite.
Pero ¿quién se atiene a esto? Por consiguiente, se producen
cólicos y gases, que hacen que el invitado
D *falte al decoro. En cambio, la comida que se toma*
en mi casa alimenta, se digiere bien,

---

[250] El cocinero filósofo da un significado vulgar a un verbo empleado por Epicuro en *Sentencias* 9, 1, *katapyknô,* que literalmente significa «condensar», empleándolo del modo en que nosotros diríamos «fundir», por «gastar».

[251] El cocinero emplea aquí un diminutivo de la palabra *glaûkos.* Sobre las dificultades de identificación de este pez, véase lo dicho en II 68 A (nota).

y se elimina correctamente. Por tanto, el jugo
se difunde en los conductos de un modo uniforme en todas
[partes...
B— *¿El jugo?* Co.— *Lo dice Demócrito. Y no se producen*
obstrucciones que vuelven gotoso al comensal.
B— *Me parece que también sabes algo de medicina.*
Co.— *Lo mismo que todo el que está dentro de la naturale-*
observa ¡por los dioses! cómo es la ignorancia [za. Pero
de los cocineros modernos. Siempre que los veas haciendo E
de pescados opuestos entre sí, [una salmuera
y majando sésamo en ella, cógelos
aparte a cada uno, y tírales un pedo. B— *¿Yo?*
¡Cómo me gusta! Co.— *Pues ¿qué bien podría surgir ya*
de una singularidad mezclada y entrelazada
con otra, trabada con ella sin que sean acordes?
Discernir esto es lo propio de un arte animada, F
no lavar platos ni oler a humo.
Así que yo no entro en la cocina.
B—*¿Pero cómo?* Co.— *Superviso sentado cerca de ella,*
pero trabajan otros. B— *¿Pero, y tú?* Co.—*Les explico las*
[causas
y las consecuencias: «¡Estás dejando el trozo picante!...»
B— *Eres un experto en música, no un cocinero*[252]. Co.—
[«¡...Sostén el fuego!
¡Que alguien lo iguale rápidamente! ¡El primer plato
no borbota en armonía con los que vienen después!» ¿Captas 103A
la idea general? B— *¡Sí, por Apolo!* CO.— *¿Y te parece un*
[arte?
Finalmente, no sirvo ningún alimento al azar, ¿entiendes?,
sino una vez que los he mezclado todos armoniosamente.

[252] La observación es motivada por el lenguaje del cocinero; el adjetivo *oxýs* vale tanto por «picante» como por «agudo».

B— *¿Cómo?* Co.— *Entre ellos los hay que guardan una relación de una cuarta, de una quinta o de una octava.*
Yo los empleo según sus propios intervalos,
y los entrelazo debidamente en agregados sucesivos.
Algunas veces doy instrucciones actuando como intendente:
[*«¿Cómo*
lo estás acometiendo? ¿Qué vas a agregarle? Fíjate,
B *lo sacas de un modo disonante. ¿No lo omitirás?»*
condensaba así Epicuro el placer. [*Sabiamente*
Masticaba cuidadosamente. Él es el único que sabe
lo que es el bien. Los de la Estoa
lo buscan continuamente, aunque no saben qué es.
De modo que lo que no comprenden en absoluto, sino que
[*lo desconocen,*
no podrían ofrecérselo a otro. B— *Así me parece a mí*
[*también.*
Por tanto, dejemos el resto, que está claro desde hace rato.

También Batón, en *El compañero de engaño,* cuando presenta en escena al padre de un muchacho, enojado porque
C considera que éste ha sido corrompido en su género de vida por su pedagogo, dice [*PCG* IV, fr. 5][253]:

Padre— *Has cogido a mi muchacho y lo has arruinado,*
impío, y lo has convencido para que camine hacia una vida
ajena a él. Ahora por tu culpa se bebe
unas copas matutinas, mientras que antes no solía hacerlo.
Pedagogo— *¿Entonces, amo, si ha aprendido a vivir, me*
[*lo reprochas?*
Pa— *¿Es eso vivir?* Pe.— *Así lo dicen los sabios.*
Por ejemplo Epicuro afirma que el bien es
indudablemente el placer. Y no es posible obtenerlo

[253] Cf. Ateneo, VII 279 A.

de otro modo, sino que todo el mundo vive bien D
gracias a vivir estupendamente. ¿Quizás me das la razón?
PA.— *Entonces, dime, ¿has visto a algún filósofo*
borracho, o seducido por esos principios de los que hablas?
PE.— *A todos. Pues los que ⟨andan⟩ con las cejas levantadas*
y buscando al hombre prudente en los paseos
y las escuelas filosóficas, como si de un esclavo fugitivo se [*tratase,*
tan pronto se les sirve un glauco,
saben tan bien qué parte hay que acometer primero,
y buscan tan bien la parte capital, como la de un problema, E
que todos se quedan estupefactos.

En *El soldado o Ticón* de Antífanes hay también un hombre de este tipo que ofrece consejos, y dice [*PCG* II, fr. 202]:

El hombre nacido que piensa que
hay alguna posesión segura de por vida,
se equivoca totalmente. Pues algún impuesto le arrebata
todo lo de su casa. O, viéndose acosado por la justicia, se [*arruina;*
o es multado después de servir como general; o es elegido [*corego*[254] F
y después de suministrar mantos dorados al coro, tiene que [*llevar andrajos;*
o tiene que equipar una trirreme y se ahorca; o cuando está [*navegando es capturado en alguna parte;*
o, yendo de paseo, o mientras duerme, es asesinado por sus [*sirvientes.*
No, nada es duradero, salvo lo que cada día
uno se gasta alegremente en sí mismo según cuadra, 104A

---

[254] El corego era el encargado de financiar el coro de una obra teatral. De este modo, contribuía al Estado con un impuesto directo, denominado «liturgia», lo mismo que el trierarca, aludido a continuación, que debía aportar el equipo de una trirreme.

y ni siquiera eso demasiado. Pues alguien podría llegar
y arrebatarnos la mesa ya preparada. Más bien, cuando re-
[sulte
que hayas apretado ya el bocado dentro de los dientes,
considera que eso es lo único seguro de todo lo que tienes.

B Lo mismo dice igualmente en *La jarra*[255]. Así es que, teniendo en consideración estos argumentos, amigos míos, con razón se podría ensalzar al noble Crisipo[256], que percibió con agudeza la naturaleza de Epicuro, y dijo que la madre de su filosofía es la *Gastronomía* de Arquéstrato, ese hermoso poema épico que todos los filósofos glotones afirman que es su Teognis[257]. Contra éstos también Teogneto, en *La aparición* o *El avaro,* expone, conforme a lo que hablamos [*PCG* VII, fr. 1]:

¡Hombre, me vas a matar! Estás malo de tanto llenarte
de pésimos discursos del pórtico pintado[258]:
C *«La riqueza es algo ajeno al hombre, escarcha.*
En cambio, la sabiduría le es algo propio, cristal. Nadie
la pierde jamás una vez que la obtiene». ¡Ay, pobre de mí!
Con semejante filósofo me ha unido la mala fortuna.
Aprendiste las letras, desgraciado, al revés.
Los libros han trastocado tu vida;
has estado enseñando filosofía parloteando para la tierra y
a quienes nada les importan tus palabras". [el cielo,

---

255 Antífanes, *PCG* II, fr. 211.

256 Cf. *SVF* III 709.

257 Teognis, o más bien la colección de versos a él atribuida, se utilizaba como fuente de sentencias y textos apropiados para recitar durante los banquetes.

258 La *stoá poikílē* era un pórtico decorado con pinturas que en Atenas servía de lugar de paseo, charla, etc.

Crustáceos servidos como entrantes

Mientras todavía estaba hablando Ulpiano, entraron unos esclavos trayendo en fuentes unas LANGOSTAS más grandes que D el orador Calimedonte, el cual era llamado «Langosta» a causa de su afición a este plato. En efecto, Alexis, en *Dorcis o La que silba*, nos refiere que era aficionado al pescado en general, lo mismo que otros comediógrafos, diciendo así [*PCG* II, fr. 57]:

Ha sido decidido por votación entre los pescaderos,
según dicen, erigir una estatua de bronce de Calimedonte
en la plaza del pescado durante las Panateneas,
con una langosta asada en la diestra,
en la idea de que él es el único salvador
de su oficio, y todos los demás un castigo. E

El consumo de langosta estaba muy solicitado por la gente, como se puede demostrar a través de numerosos pasajes de comedias. Bastará, por el momento, Aristófanes en las *Tesmoforias,* donde dice así [*PCG* III 2, fr. 333][259]:

A— *¿No ha comprado nadie pescado: o una sepiíta,*
o algunas quisquillas anchas, o pulpos?
¿O ⟨*mújol*⟩ *ayuno*[260] *asado, o misola lisa*[261], *o calamares?*
B— *¡Por Zeus, nada de nada!* A— *¿Ni una raya?* B— *No,*
[*te digo.*
A— *¿Ni tripas rellenas, ni calostro, ni hígado de jabalí,* F

[259] Aristófanes escribió dos obras con el mismo título, una de las cuales se conserva completa; el pasaje aquí citado, sin embargo, pertenece a la obra perdida.

[260] En griego el mújol *(Mugil spp.)* era a menudo llamado «mujol ayuno», o simplemente «ayuno».

[261] Un escualo, el *Mustelus mustelus* C., según la identificación más probable.

ni panales, ni estómago de lechón,
ni anguila, ni langosta? Enormemente
habríais socorrido a unas mujeres fatigadas.

Cuando dice «quisquillas anchas», debe de referirse a los llamados bogavantes[262], que menciona Fililio en *Las ciudades*[263]. En efecto, también Arquéstrato, en su famoso poema, cuando lo menciona no lo llama langosta en parte alguna, sino bogavante, como en estos versos [*Suppl. Hell.*, fr. 155]:

105A *Mas, sin hacer caso a una mera bagatela, compra un boga-*
que tiene las tenazas grandes y además poderosas. [*vante,*
En cambio, las patas las tiene pequeñas, y se mueve por tie-
[*rra lentamente.*
Los más de ellos, y los mejores en calidad, se encuentran
en las Liparas. También el Helesponto congrega muchos.

Epicarmo, en *Las Bodas de Hebe*, demuestra que lo que Arquéstrato llama *astakós* es el bogavante, diciendo así [fr. 44 R-N, *CGF* 57]:

B *Hay langostas, cigarras de mar*[264]*, y el que tiene las patas*
pequeñas pero las tenazas grandes, de nombre bogavante.

[262] El bogavante (*Hommarus gammarus* L.), en griego *astakós*, era frecuentemente confundido con la langosta (*Palinurus elephas* Fabricius), en griego *kárabos*. Ambos crustáceos se distinguen sobre todo por las grandes tenazas del bogavante, de las que carece la langosta, que, a su vez, posee unas largas antenas.

[263] Fililio el cómico, *PCG* VII, fr. 12, 1.

[264] Traducción conjetural. El término empleado por Epicarmo, *kolýbdaina*, sólo se encuentra testimoniado aquí. Dado que parece ser un crustáceo de buen tamaño, podría tratarse de la cigarra de mar grande, *Scyllarides latus* L., que guarda bastante semejanza con la langosta. También podría tratarse de la cigala, de la que existe una variedad mediterránea (*Nephrops norvegicus mediterraneus* L.).

El de las langostas es un género peculiar, y otro el de los bogavantes, y aún el de las quisquillas. Al bogavante los áticos lo llaman *ostakós*, con o-, lo mismo que dicen *ostaphídes*[265]. Epicarmo, en *Tierra y Mar*, dice [fr. 21 R-N, *CGF* 30]:

Y bogavantes de curvadas uñas.

Espeusipo, en el libro segundo de sus *Semejanzas*[266], afirma que de los crustáceos de caparazón blando son semejantes bogavante, langosta, ninfa[267], santiaguiño[268], cangrejo y buey[269]. Por su parte, Diocles de Caristo [fr. 134 Well.] dice: «Quisquillas, cangrejos, bogavantes y langostas son saludables para el estómago y diuréticos». Epicarmo menciona la cigarra de mar en los versos anteriores; según dice Nicandro[270], se trata del «pene de mar», pero según Heraclides en su *Tratado culinario*, de la quisquilla. Aristóteles, en el libro quinto de las *Partes de los animales*[271], dice: «De los crustáceos de caparazón blando, cubren a la hembra los bogavantes, langostas, quisquillas y los de esa clase, lo mismo que los cuadrúpedos que orinan por detrás. Copulan a comienzos de la primavera cerca de tierra (en efecto, ya se ha observado la cópula de todos los de este tipo), pero en algunos lugares lo hacen cuando los higos comienzan a madurar». «Los bogavantes[272] nacen en lugares abruptos y rocosos, mientras que las langostas lo hacen en sitios llanos,

c

d

[265] Otra forma de *astaphídes*, «uvas pasas».

[266] Fr. 9 Tarán.

[267] Un crustáceo sin identificar, tal vez la cigala u otra especie similar.

[268] *Scyllarus arctus* L.

[269] *Cancer pagurus* L.

[270] Fr. 139 Schneider.

[271] El pasaje corresponde en realidad a Aristóteles, *Historia de los animales*, 541b 19.

[272] Esta cita procede de Aristóteles, *Historia de los animales*, 549b 13.

pero ninguno de los dos en zonas fangosas. Por ello también se crían langostas en el Helesponto y cerca de Tasos, y bogavantes en los alrededores de Sigeo y el monte Atos. Todos los bogavantes son longevos». En cambio Teofrasto, en *Sobre los animales que viven en madrigueras*[273], afirma que los bogavantes, langostas y quisquillas escapan a la vejez.

Respecto a las QUISQUILLAS[274] cuenta Éforo en el libro tercero[275] que había incluso una ciudad llamada Cárides (Quisquillas) en la isla de Quíos, asegurando que fue fundada por los supervivientes del diluvio ocurrido en tiempos de
D Deucalión[276], en compañía de Mácar, y hasta la actualidad el lugar se llama Cáridas. Arquéstrato, el Dédalo de la gastronomía, aconseja lo siguiente [*Suppl. Hell.*, fr. 156]:

Si alguna vez te diriges a la ciudad de Yaso de los carios,
conseguirás quisquilla de buen tamaño; pero hay poca para [comprar.
En cambio, en Macedonia y Ambracia, muchísimas.

Emplea la forma *karîda,* con vocal larga, Araro, en *El jorobado* [*PCG* II, fr. 8][277]:

Y las curvadas
quisquillas saltaban hacia delante como delfines
F *a la vasija trenzada de juncos.*

También Eubulo, en *Ortanes* [*PCG* V, fr. 78]:

Lancé abajo una quisquilla y la saqué de nuevo.

---

273 Fr. 177 WIMMER.

274 *Squilla palaemon* L.; su nombre griego es *karís*.

275 *FGrH* 70, fr. 11.

276 Deucalión es el equivalente a Noé en el mito griego del diluvio universal.

277 Cf. ATENEO, III 86 D.

Anaxándrides, en *Licurgo* [*PCG* II, fr. 28]:

Y juega con quisquillitas
en medio de serranitos y espadines[278],
[*y con platijitas*[279] *en medio de pequeños gobios*[280],]
y con corvinitas[281] *en medio de gobitos.*

El mismo autor dice también en *Pándaro* [*PCG* II, fr. 38]:

No puedes estar derecho, excelente amigo, si estás jorobado. 106A
Ella, con el cuerpo curvado, se retuerce como una quisquilla,
y es un ancla frente a ⟨*tu*⟩ *cuerpo.*

Y en *Cercio* [*PCG* II, fr. 23]:

Te dejaré más rojo que una quisquilla cocida.

Eubulo, en *Las nodrizas* [*PCG* V, fr. 110]:

Y de los jorobados,
las quisquillas.

También Ofelión, en *El bello-feo* [*PCG* VII, fr. 2]:

Unas arqueadas quisquillas a la vez en la seca llanura.

Y en *El melancólico* [*PCG* VII, fr. 1]:

---

278 Traducción conjetural. El nombre griego *thrâitta* hace referencia a un pez de la familia de los clupeidos, que tal vez sea el *Sprattus sprattus* L., como recogemos en la traducción.

279 Diminutivo del griego *psêtta*, un pez plano de la familia de los pleuronéctidos, tal vez el *Platichthys flesus* L., al que responde nuestra traducción.

280 La palabra griega empleada es un diminutivo de *kôthos*, variante siciliana de *kōbiós*, gobio (*Gobius sp.*), término que también se menciona a continuación. Tal vez se refieran a dos especies distintas de la misma familia, pero la identificación concreta no es fácil.

281 Diminutivo de *skinís* (*Sciaena aquila* C.).

Bailaron como unas arqueadas quisquillas
B *brincan sobre carbones.*

En cambio, emplea la palabra con vocal breve Éupolis en *Las cabras*, de este modo [*PCG* V, fr. 2]:

Salvo
que una vez comí unas quisquillas en casa de un feacio.

Y en *Los demos* [*PCG* V, fr. 120]:

Con la cara de una quisquilla rojo-cuero.

Se las llama *karîdes* a partir de *kára* (cara), porque la mayor parte de su cuerpo la ocupa la cabeza. Los áticos las llaman *karídes*, con vocal breve, por analogía. En efecto, la palabra procede de *kárē* (cabeza), porque posee una cabeza muy
C grande. Pues bien, lo mismo que de *graphḗ* (pintura) viene *graphís* (pincel), y de *bolḗ* (lanzamiento), *bolís* (proyectil), así también de *kárē* procede *karís* (quisquilla). Una vez que se alargó la penúltima sílaba, se alargó también la última, y se pronuncia igual que *psēphís* (guijarro) y *krēpís* (zapato).

Sobre estos crustáceos escribe así Dífilo de Sifnos: «De entre los crustáceos, quisquilla, bogavante, langosta, cangrejo y león de mar[282] difieren, pese a ser del mismo género. El
D león de mar es mayor que la langosta. Los bogavantes se llaman también *grapsaîos*. Tienen más carne que los cangrejos. En cuanto al cangrejo, es pesado e indigesto». Mnesíteo de Atenas, en *Sobre los comestibles* [fr- 37 Bert.], dice: «Bogavantes, cangrejos, quisquillas y los de este tipo

[282] Un crustáceo sin identificar; tal vez la langosta mora *(Palinurus mauritanicus)*, de mayor tamaño que la langosta común, y con un cefalotórax mucho más desarrollado que la región abdominal.

son todos indigestos, pero mucho más digestivos que los otros peces. Conviene asarlos mejor que hervirlos».

Sofrón [*CGF* 26] llama *kourídes* a las quisquillas en un mimo femenino, de este modo: «¡Mira qué hermosas quisquillas, mira qué langostinos[283], mira, querida! ¡Fíjate qué E
rojas y tersas están!». Epicarmo, en *Tierra y mar* [fr. 22 R-N, *CGF* 31]:

Y las coloradas quisquillas.

En cambio, en *Discurso y discursina* emplea la palabra con ō[284] [fr. 86 R-N, *CGF* 89]:

Morralla y curvadas quisquillas.

Y Simónides[285]:

Calamar con atunes, quisquillas con gobios.

Hígado envuelto en omento

A continuación se trajo un hígado envuelto en el llamado OMENTO, que Filetero, en *Tereo*[286], llama *epíploios*[287]. Y Perrero volvió los ojos hacia él, y dijo: "Dinos, F
sabio Ulpiano, si se encuentra mencionado en algún lugar el hígado así envuelto". Y éste respondió: "Si antes nos muestras tú en qué autor se dice la palabra «omento» de la grasa y el redaño". Entonces Mírtilo, enfrentándose a ellos, dijo: "La palabra omento está en *Las bacantes* de Epicarmo [fr. 16 R-N, *CGF* 19]:

---

[283] *Penaeus caramota* L.

[284] O sea, dice *kōrídes*.

[285] El fragmento se adscribe en realidad a SEMÓNIDES DE AMORGOS, *IEG* II, fr. 15.

[286] *PCG* VII, fr. 16.

[287] En vez de emplear la forma más normal, *epíploon*.

107A *Tras tapar al comandante*[288] *con grasa*;

y en *Los visitantes del templo* [fr. 77 R-N, *CGF* 80]:

En torno al riñón y al omento.

También Ión de Quíos, en sus *Visitas* [*FGrH* 392, fr. 5] dice: «Tras taparlo con grasa». Te reservas, mi querido Ulpiano, el omento para, ya una vez envuelto en él, abrasarte y apartarnos a todos nosotros de nuestras investigaciones. Sin embargo, sería justo que tú nos recordaras el testimonio del hígado preparado de este modo, pues ya has dicho hace rato[289], cuando tratábamos sobre las orejas y las manos, que
B Alexis lo menciona en *Cratías o el farmacéutico*. Como el fragmento entero es útil para ilustrar diversos alimentos, y en vista de que en este momento no lo retienes en la memoria, yo mismo voy a recitarlo. Dice así el cómico [*PCG* II, fr. 115]:

Así que, en primer lugar, habiendo visto en casa de un tal
Nereo, un viejo, unas ostras envueltas en algas,
las cogí; y unos erizos, pues ellos son el preludio
de un banquete agradablemente organizado.
Liberado de ellos, como había unos pececillos
pequeños que temblaban de miedo a lo que iba a ocurrirles,
tras exhortarlos a tener ánimo y asegurarles que ni uno solo
sería ofendido por mi causa, compré una gran tintorera[290].
C *Después cogí una tembladera*[291], *teniendo en consideración*

[288] El verso comporta un juego de palabras intraducible; en efecto, la palabra *archós*, además de «comandante», puede significar «culo». Parece que en la obra de Epicarmo sus compañeros disfrazaban a Penteo de mujer poniéndole un trasero muy gordo.

[289] En III 95 A.

[290] *Prionace glauca* L. La identificación del pez (en griego *glaûkos)* no es, no obstante, segura.

[291] *Torpedo marmorata* L., o tal vez el *Torpedo torpedo* L., muy semejante.

que cuando una mujer pone sus tiernos dedos
sobre su aguijón no debe sufrir daño alguno por su causa.
Para la sartén, gallanos hembra[292], *algunas platijas,*
quisquilla, gallano macho, gobio, serrano, raspallón[293],
y la dejé más abigarrada que un pavo real.
Algo de carne: manos, algún morro,
orejas de cerdo, hígado rebozado:
pues se avergüenza de ser lívido de color. D
Ningún cocinero se les acercará ni los verá,
o tendrá que lamentarlo, por Zeus. Mas yo los
dispondré de una manera tan sabia, elegante y variada
(pues yo mismo preparo la comida), que haré
que de vez en cuando los comensales hinquen
los dientes en la escudilla de puro placer.
Las recetas de todo ello y su disposición,
estoy dispuesto a mostrarlas, decirlas,
enseñarlas de balde, si alguien quiere aprenderlas. E

Respecto a que era costumbre cubrir los hígados con el omento, Hegesandro de Delfos, en sus *Comentarios*[294], cuenta de la hetera Metanira que una vez cogió un pulmón entre los hígados rebozados, y cuando le cortó la grasa de alrededor y lo vio, exclamó:

¡Muerto estoy, me han destruido los bordes de mis ropajes![295]

---

[292] Parece que los términos griegos *phykís* y *phýkēs* aluden respectivamente a la hembra y el macho del gallano (*Labrus bimaculatus* L.), que presentan un marcado dicromismo sexual.

[293] *Diplodus annularis* L.

[294] *FHG* IV, fr. 29, pág. 419.

[295] Cita de un trágico anónimo (*TrGF* II, fr. 91).

Quizás Cróbilo el comediógrafo llama también «avergonzado» al mismo hígado al que se refiere Alexis, cuando dice así en *El falso supuesto* [*PCG* IV, fr. 7]:

F *También un tentáculo de pulpo muy duro, y además de eso un hígado avergonzado de jabalí comemierda.*

Mencionan el hígado Aristófanes en *Los que fríen en la sartén*[296], Alceo, en *La palestra*[297], y Eubulo, en *Deucalión*[298]. La palabra *hêpar* (hígado) debe pronunciarse con aspiración inicial, pues también la elisión en Arquíloco da lugar a una aspirada[299]; dice, en efecto [*IEG* I, fr. 234]:

Pues no tienes bilis en el hígado (*eph' hḗpati*).

108A Existe también un pez llamado *hḗpatos*[300], que el mismo Eubulo, en *Los laconios o Leda*, afirma que no tiene bilis [*PCG* V, fr. 61]:

¿Creías tú que yo no
tenía bilis, para hablarme como si fuera un «hḗpatos»?
Pues bien, yo soy de los que tienen negras hasta las nalgas[301].

Hegesandro, en sus *Comentarios*[302], dice que el *hḗpatos* tiene en la cabeza dos piedras, semejantes en brillo y color a las ostras, pero de forma romboidal.

---

296 *PCG* III 2, fr. 520, 4; cf. Ateneo, III 96 C.

297 *PCG* II, fr. 25.

298 *PCG* V, fr. 23; cf. Ateneo, III 100 E).

299 Al quedar la *p*- de la preposición *epí* en contacto con la aspiración inicial de la palabra siguiente, por elidirse su vocal final, dicha consonante se convierte en la oclusiva aspirada correspondiente, como es normal en griego. Así, ante *hḗpati*, *epí* pasa a ser *eph'*.

300 Un pez sin identificar.

301 En la Antigüedad el mal carácter se identificaba con la segregación de bilis, sobre todo de bilis negra.

302 *FHG* IV, fr. 29, pág. 419.

Otros animales marinos servidos como entrantes

Los pescados DE SARTÉN los menciona Alexis, en *Demetrio*[303], al igual que en el drama antes citado[304]. Eubulo, en *Ortanes* B [*PCG* V, fr. 75]:

Toda mujer hermosa
enamorada viene con frecuencia, y también los muchachitos
criados junto a las sartenes, esos tribalos alimentados de
[pasteles[305],
mientras el calamar y la doncella de Falero[306],
mezclada con entrañas de cordero,
brinca, danza como un potro liberado del yugo.
El soplillo excita a los perros guardianes de Hefesto,
exacerbándolos con el caliente vapor de la sartén,
y el olor, exitado, se precipita
contra las narices. La hija de Deméter[307], *trabada en com-* C
con la presión del dedo, arrastra una profunda sima, [bate
a imitación del espolonazo recibido por una trirreme,
el mejor precursor de una cena.

Se comían también sepias fritas. Nicóstrato o Filetero, en *Antilo* dice[308]:

Nunca jamás de nuevo
me atrevería a comer solo
sepia de la sartén.

---

303 ALEXIS, *PCG* II, fr. 51.

304 Se refiere a *El falso supuesto* (ALEXIS, *PCG* II, fr. 115, 12).

305 En el original se emplea un largo compuesto, *triballopanóthrepton*, que descomponemos en la traducción. Los tribalos, miembros de un pueblo de la frontera de Tracia, eran para los griegos paradigma de grandes bebedores, como los cosacos entre nosotros.

306 Se refiere a la morralla, cf. ARISTÓFANES, *PCG* III 2, fr. 521.

307 Es decir, la harina, aunque aqui debe tratarse de algún tipo de pan, en el que un dedo ha dejado un profundo agujero.

308 El fragmento se atribuye a NICÓSTRATO EL CÓMICO, *PCG* VII, fr. 6.

Hegemón, en *Filina*, presenta así mismo a unos personajes comiendo morralla de la sartén, en estos versos [*PCG* V, fr. 1][309]:

Cómpra⟨me⟩ a toda prisa un pulpo por este dinero,
y dámelo para comer, y morralla de la sartén."[310]

D Ulpiano, que no estaba complacido con estas palabras, sino molesto, volvió la vista hacia nosotros y recitó estos yambos del *Ortanes* de Eubulo [*PCG* V, fr. 76]:

Ataque de Ulpiano a Mírtilo

"*¡Qué bien que haya naufragado en la sartén*
el odiado por los dioses!,

Mírtilo. En efecto, que jamás compró ninguno de esos manjares ni los comió lo sé con certeza, pues uno de sus sirvientes me recitó una vez los siguientes yambos de *El amo de putas* de Eubulo [*PCG* V, fr. 87]:

Me mantiene un tesalio, un hombre insoportable,
rico, pero avaro y desalmado,
E *un «gastrónomo» que se gasta hasta tres óbolos en provi-*
[siones[311].

Dado que el muchacho había recibido instrucción, y no en casa de Mírtilo, por cierto, sino de algún otro, cuando le pregunté cómo había ido a parar a manos de Mirtilo, me respondió con los siguientes versos de *La pollita* de Antífanes [*PCG* II, fr. 166]:

[309] Sigo la puntuación de los *PCG*.

[310] Concluye aquí el parlamento de Mírtilo, que comenzó en III 106 F.

[311] Frase irónica. Tres óbolos son una cantidad ridículamente pequeña para gastar en comida.

Siendo niño llegué aquí a Atenas junto con mi hermana,
traído por un mercader.
Soy de origen sirio. Nos encontró por casualidad,
cuando éramos pregonados, éste, que es un usurero, y nos
hombre insuperable en maldad, [*compró,*
uno de esos que no traen nada a casa, F
ni siquiera de lo que comía el famoso Pitágoras[312]*,*
el tres veces dichoso, salvo algo de ajedrea."

Diversos tipos de panes

Mientras todavía Ulpiano estaba diciendo bromas de este tipo, gritó Perrero: "Hace falta pan, y no me refiero al rey de los mesapios de Yapigia[313], sobre el cual hay incluso un tratado de Polemón[314]. Lo mencionan también Tucídides, en el libro VII [33], y Demetrio el comediógrafo[315], en el drama titulado *Sicilia*, mediante estos versos [*PCG* V, fr. 1]:

A— *Desde allí cruzamos el mar con el viento Noto* 109A
en dirección a Italia, hacia los mesapios.
Y Arto nos recibió y nos acogió estupendamente.
B— *Agradable anfitrión, por cierto.* A— *Había allí****
era grande y espléndido.

Así que no es ese Arto el que sería adecuado en este momento, sino uno de los inventados por Deméter, la llamada Sito (del Trigo) e Hímalis (Protectora de las Muelas del Molino), pues bajo esa advocación es venerada la diosa entre

[312] Los pitagóricos seguían un régimen frugal y vegetariano.

[313] Cuyo nombre era Arto *(Ártos)*, que coincide con la palabra griega para «pan», o bien Artas según Tucídides.

[314] Cf. fr. 89 PRELLER.

[315] Se trata del autor de la comedia antigua que vivió entre los siglos V y IV a. C., y no de su homónimo de la comedia nueva.

los siracusanos, según cuenta el propio Polemón en su tratado *Sobre Mórico*[316]. En el libro primero *Contra Timeo*[317]
B dice que en Escolo de Beocia hay unas estatuas consagradas a Megalarto (Gran Pan) y Megalomazo (Gran Pan de Cebada)".

Una vez que ya se trajeron los panes, y con ellos gran cantidad de manjares de todo tipo, tras echarles una mirada, dijo:

"Para los panes[318]*, cuántas*
trampas colocan los desdichados mortales,

dice Alexis en *La que va al pozo* [*PCG* II, fr. 86]. Así que digamos nosotros también algo sobre PANES».

Pero Pontiano se le adelantó y dijo: "Trifón de Alejandría, en sus tratados titulados *Botánicos*[319], enumera clases
C de panes, si es que también yo recuerdo algo: con levadura, ácimo, de flor de harina, de sémola, integral —éste afirma que es incluso más digestivo que el blanco—, el de sorgo[320], el de carraón[321], el de panizo[322]. El de sémola, dice, se saca de la escanda[323], pues de la cebada no se obtiene sémola. De su cocción recibe el nombre el pan de horno

[316] Fr. 74 PRELLER.

[317] POLEMÓN, fr. 39 PRELLER.

[318] Algunos editores piensan que estas primeras palabras no pertenecen a la cita, sino que son añadidas por Perrero.

[319] *Historia de las plantas* (19), fr. 2 VELSEN.

[320] La identificación del cereal al que los griegos denominan *ólyra* ha sido discutida, pero parece probable que se trate de una especie de sorgo; véase E. BATTAGLIA, *Artos. Il lessico della panificazione nei papiri greci*, Milán 1989, especialmente pág. 44.

[321] *Triticum monococcum* L.

[322] *Setaria italica* P.B.

[323] Se habla aquí concretamente de la variedad de escanda conocida en castellano como escanda de Navarra, *Triticum dicoccum* Schrek.

(ipnítēs), que menciona Timocles en *Los falsos bandidos*, de este modo [*PCG* VII, fr. 35]:

Habiéndome dado cuenta de que había una artesa caliente,
me comí unos calientes panes de horno.

PAN DE FOGÓN *(escharítēs).* Lo menciona Antídoto en *El primer coro* [*PCG* II, fr. 3]:

Tras coger unos panes de fogón calientes, ¿por qué no?
desenvolverlos y remojarlos en vino dulce. D

También Cróbilo, en *El ahorcado* [*PCG* IV, fr 2):

Y tras coger una artesa
de blancos panes de fogón...

Linceo de Samos, en su *Carta a Diágoras,* dice, comparando los alimentos que se producen en Atenas y los de Rodas: «Aún más, como los panes de su mercado tienen fama, los ofrecen tanto al principio como a mitad del banquete. Pero cuando están cansados y satisfechos, traen además un agra- E dabilísimo piscolabis, el llamado pan de fogón aceitado, que está entremezclado de tal manera con lenitivos y suavidad, y al desmigarlo en vino dulce tiene tal armonía, que por fuerza consigue algo asombroso: al igual que muchas veces sucede que el borracho recobra la sobriedad, de la misma manera, debido al placer que proporciona, quien lo come recobra el apetito».

PAN ATABIRITA[324]. Sopatro en *La cnidia* [*CGF* 9]:

Había un pan atabirita que llenaba las quijadas.

---

[324] Desconocemos cómo era este pan, cuyo nombre, en griego *atabyrítēs*, deriva del monte Atabirión de Rodas.

«ACHAÍNĒS». Menciona este pan Semo, en el libro octavo de su *Delíada*[325], afirmando que se hacen para las Tes-
F moforias[326]. Son unos panes grandes, y hay una fiesta que se llama Megalartia (de los Grandes Panes)[327], en la que los oferentes dicen además:

Un pan achaínēs en forma de cabrito saturado de sebo.

PAN DE HORNILLO *(kribanítēs)*[328]. Lo menciona Aristófanes, en *La vejez.* Presenta a una panadera cuyos panes han sido saqueados por los que se despojan de la vejez, que dice [*PCG* III 2, fr. 129]:

PANADERA— *¿Pero qué era lo que pasaba?* B— *Calien-* [*tes, hija.*
PA.— *¿Pero es que estás loco?* B— *Panes de hornillo, hija.*
PA.— *¿Cómo que panes de hornillo?* B— *Y muy blancos,* [*hija.*

110A PAN SUBCINERICIO *(enkryphias).* Lo menciona Nicóstrato en *El sumo sacerdote*[329], así como el experto gastrónomo Arquéstrato, cuyo testimonio ofreceré en el momento apropiado[330].

---

325 *FGrH* 396, fr. 14.

326 Fiestas atenienses en honor de Deméter, diosa de los cereales.

327 Celebración en honor a Deméter que tenía lugar en la isla de Delos.

328 Se refiere al pan hecho en el *kríbanos*, un hornillo de terracota o bronce más ancho en la base que en la punta, y que se utilizaba en las casas, frente al horno industrial de la tahona, que recibe el nombre de *ipnós.*

329 *PCG* VII, fr. 12.

330 Será un poco más adelante, en III 111 F.

Bizcocho *(dípyros)*[331]. ⟨Los menciona⟩ Eubulo, en *Ganimedes*[332].

A— *Y bizcochos calientes.* B— *¿Qué son los bizcochos?*
A— *Unos panes voluptuosos,*

dice Alceo en *Ganimedes* [*PCG* II, fr. 2][333].

Hojuela *(láganon)*[334]. Éste tipo es ligero y poco nutritivo, y más que él todavía el llamado pan hecho sobre carbones *(epanthrakís)*. Lo menciona Aristófanes en las *Asambleístas* [843], diciendo:

Están cociéndose unas hojuelas.

Por su parte, los panes hechos sobre carbones los menciona B
Diocles de Caristo[335] en el libro primero de su *Sobre la salud,* diciendo así: «El pan hecho sobre carbones es más tierno que las hojuelas». Parece que también éste se hace sobre carbones, como entre los atenienses el pan subcinericio. Los alejandrinos lo consagran a Crono, y lo ofrecen para que quien lo desee lo coma en el templo de Crono. Epicarmo, en *Las bodas de Hebe* y en *Musas* —este drama es una reela-

---

[331] El término griego *dípyros* significa «cocido dos veces», lo mismo que la palabra castellana «bizcocho» que, además del popular dulce, es el nombre de un tipo de pan al que la doble cochura confiere mayor duración.

[332] *PCG* V, fr. 17.

[333] El texto de Ateneo resulta confuso, aunque sabemos que esos versos proceden de la obra de Alceo, y no de la de Eubulo, gracias a Pólux, VII 23. La cita de Eubulo se ha perdido en el curso de la transmisión del texto, aunque también es posible que fuera la frase «y bizcochos calientes» lo que se decía en su comedia.

[334] Se trata de una masa de sartén muy sutil, hecha a base de flor de harina, aceite y miel.

[335] Diocles de Caristo, fr. 116 Wellmann.

boración del anterior—, menciona tipos de panes[336]: PAN DE HORNILLO *(kribanítēs), hómōros, staititēs, enkrís*[337], torta de aceite *(aleiphatítēs),* panecillo *(hēmiártion).* También
c los cita Sofrón en sus mimos femeninos, diciendo así [*CGF* 27]: «Un banquete para las diosas: panes de hornillo, *hómōroi* y un panecillo para Hécate». Sé, amigos míos, que los áticos dicen *kríbanos* (hornillo) y *kribanítēs* (pan de hornillo), con la letra *-r-*; en cambio Heródoto, en el libro II [92] de sus *Historias,* dice «En un hornillo *(klibanítēs)* candente». También Sofrón dice [*CGF* 28]: «¿Quién está cociendo *staitítai* o panes de hornillo *(klibanítai),* o panecillos?[338]. El mismo autor menciona así mismo un pan APLANADO *(plakítas)* en uno de sus mimos femeninos [*CGF* 29]: «Que por la noche me agasajará con un pan aplanado». También menciona el pan DE QUESO *(tyrôn)* Sofrón en la obra titulada
D *La suegra,* de este modo [*CGF* 14]: «Te aconsejo que comas, pues alguien envió un pan de queso para los niños». Por su parte, Nicandro de Colofón, en sus *Glosas*[339], llama *dáratos* al pan ácimo. Platón el cómico, en *Una larga noche,* llama DE CILICIA (*kilíkioi*) a los panes grandes y negros, con estos versos [*PCG* VII, fr. 92]:

Y después fue y compró unos panes,
no de los blanquitos, sino unos grandes de Cilicia.

---

336 EPICARMO DE SIRACUSA, fr. 45 R-N, *CGF* 52.

337 *Hómōros:* se trata de un pan elaborado con una pasta de harina de trigo duro cernida *(semídalis)* y cocida en agua, a la que se añadía miel y semillas de sésamo. *Staitítēs:* pan hecho con una pasta de harina de trigo sin levadura *(staîs),* que se ponía aún blanda en una sartén, añadiéndosele a continuación miel, sésamo y queso. *Enkrís:* pastelillo en cuya elaboración intervenían el aceite y la miel.

338 A estas citas se puede añadir la de Arquéstrato aducida un poco más adelante, en ATENEO, III 112 B, donde el hornillo aparece también bajo la forma *klíbanos,* con *-l-* y no con *-r-*.

339 Fr. 184 SCHNEIDER.

Y en la obra titulada *Menelao*[340] llama a unos panes GROSEROS *(agelaîoi)*. Menciona el pan INTEGRAL *(autópyroi)* Alexis, en *El chipriota* [*PCG* II, fr. 126]: E

Comiendo hace un instante el pan integral[341].

Frínico, en *Las escardadoras,* los llama *autopyrítai,* y dice [*PCG* VII, fr. 40]:

Con panes integrales y untuoso orujo de oliva.

Menciona el pan DE ARROZ (*oríndēs*) Sófocles en *Triptólemo*[342], hecho de arroz, o bien de una semilla que se produce en Etiopia, y que es parecida al sésamo. ⟨Cita⟩ un pan F *kóllabos* Aristófanes, en *Los que fríen en la sartén* [*PCG* III 2, fr. 522]:

Coged cada uno un «kóllabos».

Y de nuevo:

O traed aquí
un estómago de lechón otoñal con unos «kóllaboi»
calientes.

Estos panes se hacen de harina nueva, según demuestra Fililio en *Auge* [*PCG* VII, fr. 4]:

Heme aquí a mí en persona, trayendo el fruto de las harinas
[de tres meses,
unos «kóllaboi» calientes, del color de la leche.

---

340 PLATÓN EL CÓMICO, *PCG* VII, fr. 78.

341 En el texto se juega con la semejanza fónica entre *ártos,* «pan», y *artíōs,* «hace un instante».

342 *TrGF* IV 609.

Menciona los panes DE ADORMIDERA *(makōnídes)*[343] Alcmán, en el libro quinto, de este modo [*PMG*, fr. 19]:

111A *Siete lechos y otras tantas mesas*
cubiertas de panes de adormidera,
[y de lino, y de sésamo y, en pequeñas escudillas,
pasteles dorados][344].

Se trata de un plato hecho de miel y linaza.

Cita el pan llamado *kollýra*[345] Aristófanes, en *La paz* [122]:

Una «kollýra» grande y una torta[346] *en el ojo como compa-*
[naje.

Y en *Los buques de carga* [*PCG* III 2, fr. 429]:

Y «kollýrai» para los que pasan por el monumento
de Maratón.

B El pan «OBELÍAS» se llama así bien porque se vende por un óbolo, como en Alejandría, o bien porque se cocía en espetones *(obelískoi)*. Aristófanes, en *Los campesinos* [*PCG* III 2, fr. 107]:

Si alguien cuece por casualidad un pan «obelías».

Ferécrates, en *El olvidadizo* [*PCG* VII, fr. 61]:

[*un *** «obelías»,*] *pero no te preocupes del pan.*

[343] Recibían este nombre por estar sazonados con semillas de adormidera.

[344] Traducción conjetural. El texto está corrupto.

[345] El nombre griego de este pan apunta a que tenía forma redondeada.

[346] Intentamos recoger de alguna manera el juego de palabras del original. El personaje de Aristófanes dice *kóndylon*, «tortazo», en lugar de *kándylon*, una salsa de origen lidio.

Se llamaban *obeliaphóroi* (portadores de *obelías*) los que en las procesiones los llevaban sobre los hombros. Sócrates[347], en el libro sexto de sus *Sobrenombres*, dice que el pan *obelías* lo inventó Dioniso en el curso de sus campañas.

El pan DE GACHAS *(etnítas)* es el mismo que se denomina *lekithítas*, según cuenta Éucrates[348]. *Panós* es como lla- C
man al pan los mesapios. Dan también el nombre de *panía* a la saciedad, y *pánia* a los alimentos que sacian, Bleso en *El que se frota las partes*, Dinóloco en *Télefo*, y Rintón en *Anfitrión*[349]. Los romanos llaman así mismo al pan *panis*.

COMPACTO *(nastós)* se llama un pan grande hecho con levadura *(zymítēs)*, según dicen Polemarco y Artemidoro[350]; Heracleón[351], en cambio, afirma que es un tipo de pastel plano. Nicóstrato, en *El lecho* [*PCG* VII, fr. 13]:

Un blanco pan compacto así de grande, amo,
que su grosor superaba a la panera.
Y cuando se levantó la tapa, subió D
un olor y un vaho mezclado además con miel
hacia nuestra narices. Pues aún estaba caliente.

RALLADO *(knēstós)* es entre los jonios un pan de esas características, dice Artemidoro de Éfeso en sus *Comentarios jonios*[352].

---

[347] Se trata de Sócrates de Cos, un gramático que se sitúa con dudas en el siglo III a. C.

[348] *FGrH* 514, fr. 2.

[349] BLESO, *CGF* 1; DINÓLOCO, *CGF* 6; RINTÓN, *CGF* 1.

[350] Dos gramáticos de los que apenas sabemos nada aparte de las citas que nos transmite Ateneo; Artemidoro era originario de Tarso, y su actividad se desarrolló en el s. I a. C.

[351] Se trata de Heracleón de Éfeso, un gramático de tiempos de Tiberio, que escribió un glosario de términos culinarios.

[352] *FGrH* 438, fr. 1.

TRONO *(thrónos)* es el nombre de un pan. ⟨Lo testimonia⟩ Neantes de Cícico, en el libro segundo de sus *Helénicas* [*FGrH* 84, fr. 1], escribiendo así: «Codro toma un trozo de pan, el llamado trono, y carne, y se lo asignarán al más anciano»[353].

«BÁKCHYLOS» se llama un pan subcinericio entre los eleos, según cuenta Nicandro en el libro segundo de sus
E *Glosas*[354]. Lo menciona también Dífilo, en *La equivocada,* de este modo [*PCG* V, fr. 25]:

Llevar en derredor panes subcinericios de harina tamizada.

Un tipo de pan es así mismo el llamado A LA BRASA *(apopyrías);* se cuece sobre carbones. Algunos lo llaman «con levadura». Cratino, en *Los afeminados* [*PCG* IV, fr. 106]:

En primer lugar tengo un pan a la brasa [*** *borra*].

Arquéstrato, en su *Gastronomía,* expone lo siguiente sobre panes de cebada y panes de trigo [*Suppl. Hell.*, fr. 135]:

F *Así pues, recordaré en primer lugar los dones de Deméter*
de hermosa cabellera, querido Mosco. Y tú ponlo en tus mientes.
Pues, en efecto, los mejores y más excelentes de todos se pueden conseguir,
todos limpiamente cribados, de cebada de hermoso fruto,
en Lesbos, en el pecho bañado por las olas de la ilustre Éreso,
más blancos que la etérea nieve. Cuando los dioses comen

[353] La cita sugiere que «trono» es el nombre que se da a una determinada porción del pan, y no un tipo de pan en sí.

[354] NICANDRO DE COLOFÓN, fr. 121 SCHNEIDER.

pan de cebada, Hermes va allí y se lo compra. 112A
Son también aceptables en Tebas la de siete puertas,
y en Tasos, y en algunas otras ciudades, pero parecen
granuja de uva en comparación con aquéllos. Entérate de
[esto con certera opinión.
Hazte también con el redondeado «kóllix»[355] *tesalio,*
bien triturado a mano, que llaman
aquéllos «de harina basta», y los demás «pan de sémola». B
A continuación ensalzo el pan subcinericio, hijo de la flor
[de harina de Tegea,
y el pan de trigo que, hecho para el mercado,
la ilustre Atenas suministra excelente a los mortales.
Y en Eritrea rica en vides, el pan blanco salido del hornillo,
floreciente en las estaciones lozanas, te deleitará durante la
[cena.

Después de decir esto, el glotón Arquéstrato aconseja además que se tenga un elaborador de panes que sea fenicio o lidio, pues ignora que los mejores son los panaderos de C Capadocia. Dice así [*Suppl. Hell.*, fr. 136]:

Ten efectivamente en tu casa un fenicio o un lidio,
que sea versado en preparar a diario
variados tipos de panes, según tú le ordenes.

Menciona también como excelentes los panes áticos Antífanes en *Ónfale,* de este modo [*PCG* II, fr. 174]:

Pues ¿cómo podría quien es bien nacido
marcharse jamás de este techo,
al ver estos panes de blanco cuerpo D
ocupando el horno en apretadas hileras,

---

[355] Un pan de cebada de forma redonda.

y viendo cómo alteran su forma en los hornillos,
imitaciones hechas por la mano ática[356], *que a sus compa-*
mostró Tearión? [*triotas*

Se trata de Tearión el panadero, que menciona Platón en el *Gorgias* [518c], añadiendo junto a él también a Miteco; escribe así: «⟨Como si, habiéndote preguntado⟩[357] quiénes han sido o son buenos cuidadores de los cuerpos, me respondieses con mucha seriedad que Tearión el panadero, Miteco el
E que ha escrito el tratado de cocina siciliana, y Sarambo el tabernero, porque ellos han sido maravillosos cuidadores de los cuerpos, el uno preparando admirables panes, el otro, comida, y el tercero, vino». ⟨Lo menciona⟩ igualmente Aristófanes, en *Gerítades*[358] y en *Eolosicón,* en estos versos [*PCG* III 2, fr. 1]:

Vengo de la tahona de Tearión,
donde están las sedes de los hornos.

Eubulo, en *Ortanes,* menciona como excelente el pan de Chipre, con estas palabras [*PCG* V, fr. 77]:

F *Terrible ver unos panes de Chipre*
y cabalgar de largo. Atraen a los hambrientos
como una piedra magnética.

Los panes *kollíkioi* —son los mismos que los *kóllaboi*[359]— los menciona Efipo en *Ártemis* de este modo [*PCG* V, fr. 1]:

De parte de Alejandro, de Tesalia
la comedora de «kollíkioi», un horno de panes.

---

[356] Los panes a veces imitaban formas de animales.
[357] El comienzo de la frase de Platón falta en Ateneo.
[358] *PCG* III 2, fr. 177.
[359] Cf. Ateneo, III 110 F.

Aristófanes, en *Los acarnienses* [872]:

¡Salud, beocillo comedor de «kollíkioi»!"

Una vez dichas de ese modo estas palabras[360], uno de los gramáticos presentes, llamado Arriano, comentó: "Esos panes son de tiempos de Crono[361], compañeros. En efecto, nosotros «Ni disfrutamos con la cebada (pues llena de panes de trigo está la ciudad)»[362], ni con el catálogo de dichos panes. Sin embargo, puesto que me he topado con otro tratado más, de Crisipo de Tiana, titulado *Sobre la fabricación del pan*, y he adquirido experiencia sobre los nombrados aquí por muchos de nuestros amigos, voy a decir también yo mismo algo sobre panes. El llamado PAN DE MOLDE *(artoptíkios)*[363] es distinto del de hornillo y del de horno común. Si se amasa de levadura seca, será de color brillante y sabroso para comer en seco. En cambio, si se hace de levadura diluida, será ligero, pero no brillante de color. Los panes de horno de campaña y los de horno común requieren la levadura más blanda. Entre los helenos se llama TIERNO *(hapalós)* a un tipo de pan preparado con un poco de leche, aceite y la sal suficiente. La masa debe dejarse suelta. Este pan se denomina capadocio, pues es en Capadocia donde se produce fundamentalmente el pan tierno. A este tipo de pan los sirios le dan el nombre de *lachmá*, y en Siria resulta sumamente útil debido a que también puede comerse muy caliente ***[364] semejante a una flor. El llamado pan BOLETINO

113A (margin, beside "Una vez dichas…"); B (margin, beside "tíkios)… común."); C (margin, beside "denomina capadocio… produ-")

---

[360] Recordemos que el personaje que ha pronunciado el discurso precedente es Pontiano, que comenzó a hablar en III 109 B.

[361] Es decir, pertenecen a un pasado remoto.

[362] La frase parece estar tomada de alguna comedia, cf. *PCG* VIII, fr. 106.

[363] Este pan se cocía en una tartera a modo de molde.

[364] Hay una laguna en el texto. P. G. MAXWELL-STUART, «A lacuna in Athenaeus», *Živa Antika* 33, 1 (1983), 61-62, propone interpretar la pala-

(bōlētînos) imita la forma de un hongo. La artesa se engrasa, esparciéndose por el fondo semillas de adormidera, sobre las que se pone la masa, y mientras fermenta no se pega a la tapa de la amasadera. Cuando se mete en el horno, se esparce en el cacharro de barro algo de sémola por el fondo, a continuación se coloca encima el pan, y adquiere un color
D hermosísimo, parecido al del queso ahumado. El pan RETORCIDO *(streptíkios)* se hace mezclando algo de leche, y se le agrega pimienta y un poco de aceite, o bien grasa. A la llamada TORTA DE PAN *(artoláganon)* se le añade un poco de vino, pimienta, leche y algo de aceite o grasa. A las PASTAS *(kapýria)*[365] llamadas *trákta*[366], les añadirás lo mismo que al pan".

Después que el gran erudito romano expuso estas doctrinas, propias de Aristarco[367], Perrero exclamó: «¡Deméter, qué sabiduría! No sin razón tiene discípulos tan numerosos
E como las arenas del mar el asombroso Blepsias[368], y ha ganado tal cantidad de dinero por esa bella sabiduría, más que

---

bra *ánthos* del texto no como «flor», sino en el sentido de «cosa que aflora a la superficie», y que el pan en cuestión era comparado por Crisipo con un tipo de hongo, quizás el *Terfezia leonis*.

[365] El término griego *kapýria* se refiere concretamente a unas pastas secas de forma plana.

[366] Según S. HILL, A. BRYER, «Byzantine Porridge. *Tracta, trachanás* and *tarhana*», en J. WILKINS, D. HARVEY, M. DOBSON (ed.), *Food in Antiquity*, Exeter, University Press, 1995, págs. 44-54, especialmente pág. 48, el término *trákta* (un préstamo latino) alude a unas bolitas de masa seca hechas de harina de grano descascarillado y mezcladas con aceite o queso, que se usaban para engordar el caldo.

[367] Se refiere seguramente a Aristarco de Samotracia, un gramático de los siglos III-II a. C. que dirigió la biblioteca de Alejandría, y al que a menudo se alude para ejemplificar al crítico completo.

[368] El apodo que Perrero aplica al gramático Aristarco significa algo así como «vista aguda», pero es también el nombre de un pez, el mújol.

Gorgias y Protágoras. Así que, ¡por las diosas![369], no me atrevo a decir si es él el que carece de vista, o si todos los que se confían a él como discípulos tienen un único ojo, de manera que apenas ven debido a su gran número. Pues bien, yo afirmo que éstos son bienaventurados o, mejor, de bienaventurada memoria[370], puesto que sus maestros les hacen demostraciones tales». En réplica, Magno, un amante de la buena mesa y excesivamente admirador del gramático en cuestión por su prolijidad, dijo: F

"*Vosotros, pies sin lavar, que dormís en tierra y vivís al aire,*

como dice el cómico Eubulo [*PCG* V, fr. 137, 1-3],

gargantas impías,
parásitos de posesiones ajenas,

vuestro antepasado Diógenes[371], en cierta ocasión en que comía vorazmente un pastel en una cena, ¿no respondió a quien se lo preguntó que estaba comiendo un pan muy bien hecho? Pero vosotros «¡Oh devoradores de blancas ventrescas!», como dice el mismo poeta Eubulo[372], gritáis sin ceder ante los demás, y no guardáis silencio hasta que alguien os 114A
arroja, como a unos chuchos, algunos panes o unos huesos. ¿Cómo podríais vosotros saber que DADOS *(kýboi),* no ésos que tenéis siempre a mano, son también unos panes cuadrados, sazonados con eneldo, queso y aceite, según dice Heraclides en su *Tratado culinario?* Este tipo lo ha omitido Blepsias, lo mismo que el TARGELO *(thárgēlos),* que algu-

[369] «Las diosas» son en concreto Deméter y su hija Core.

[370] Expresión eufemística usada con frecuencia para referirse a los muertos.

[371] Se refiere a DIÓGENES DE SÍNOPE (fr. 190 GIANNANTONI).

[372] *PCG* V, fr. 137, 4.

nos llaman talisio *(thalýsios)*[373] —Crates, en el libro segundo de su *Dialecto ático,* dice que se llama targelo al primer pan que se produce después de la cosecha— y el PAN DE SÉSAMO *(sēsamítēs).* No ha visto tampoco el llamado BIEN SUBIDO
B *(anástatos),* que se hace para las arréforos[374]. Está también el llamado pan «PYRAMOÛS»[375], cocido entre semillas de sésamo, y que quizás es lo mismo que el pan de sésamo. Los menciona todos Trifón, en el libro primero de su *Botánica*[376], lo mismo que los denominados «THIAGÓNES»; éstos son unos panes que se cuecen en Etolia para los dioses. «DRÁMIKES» y «ARÁXEIS» son unos panes que se llaman así entre los atamanes[377]. Los autores de glosarios enumeran así mismo nombres de panes: Seleuco[378] ⟨menciona⟩ el que los macedonios llaman *drámis,* y «DÁRATOS» los tesalios. Dice que el *etnítēs* es
C un pan hecho de farro, y que se llama «ERIKÍTAS» al que se hace de trigo machacado, sin tamizar, y grumoso. Amerias[379], por su parte, llama DE HARINA SECA *(xēropyrítas)* al pan integral, y lo mismo también Timáquidas. Nicandro dice[380] que los etolios llaman *thiagónes* a los panes que se hacen para los dioses. Los egipcios llaman «KYLLÂSTIS» al pan agrio. Lo menciona Aristófanes en *Las danaides* [*PCG* III 2, fr. 267]:

Canta al «kyllâstis» y a Petosiris.

---

[373] Ambos nombres se corresponden con sendas festividades religiosas: las Targelias, que tenían lugar en Atenas en honor a Apolo y Ártemis durante el mes de targelión (mayo-junio), y las Talisias, que se celebraban en honor a Deméter después de la recolección.

[374] Las arréforos eran las doncellas encargadas de portar el peplo y otros objetos en honor a la diosa durante la procesión de Atenea Políada.

[375] Así llamado por estar hecho a base de harina de trigo *(pyrós).*

[376] *Historia de las plantas* (19), fr. 1 VELSEN.

[377] Los atamanes son un pueblo del Epiro.

[378] *Glosas,* pág. 46 MÜLLER.

[379] Pág. 12 HOFFMANN.

[380] Fr. 136 SCHNEIDER.

También lo citan Hecateo, Heródoto y Fanodemo en el libro séptimo de su *Historia del Ática*[381]. Nicandro de Tiatira[382] dice que los egipcios llaman *kyllâstis* al pan de cebada. A D los panes groseros los llama «morenos» *(phaioí)* Alexis en *El chipriota*, de este modo [*PCG* II, fr. 125]:

A— *Entonces ¿cómo llegaste?* B— *A duras penas les eché*
mientras se cocían. A— *¡Así te mueras! Pero* [*mano*
¿cuántos traes? B— *Dieciséis.* A— *Trae acá...*
B— *Ocho blancos, y otros tantos de los morenos.*

«BLÊMA»[383], dice Seleuco[384] que se llama al pan hecho sopas y caliente. Filemón, en el libro primero de sus *Sacrificios oraculares de todo tipo,* dice que recibe el nombre de «PÝRNON»[385] el pan que se hace de trigo sin tamizar y con todo su E salvado; afirma que se denominan panes «BLŌMIAÎOS» los que tienen unas incisiones, a los que los romanos llaman *quadrati,* y que se da el nombre de «BRATTÍMĒS» al pan de salvado, que Amerias[386] y Timáquidas denominan *teúkonon*[387]. Filetas, en sus *Glosas desordenadas*[388], llama «SPOLEÚS» a un tipo de pan que solamente es consumido por su familia.

---

[381] HECATEO, *Descripción de Egipto, FGrH* 1, fr. 322; HERÓDOTO, II 77; FANODEMO, *FGrH* 325, fr. 7.

[382] *FGrH* 343, fr. 10.

[383] El término griego significa literalmente «tiro», «lanzamiento».

[384] *Glosas,* pág. 45 MÜLLER.

[385] El nombre de este pan está relacionado etimológicamente con *pyrós,* trigo.

[386] Pág. 10 HOFFMANN.

[387] O, tal vez, *eúkonon;* los manuscritos presentan una ditografía, sin que se sepa cuál de las dos formas es la correcta.

[388] Fr. 11 KUCHENMÜLLER.

LOS PANES DE CEBADA[389] también se encuentran regis-
F trados en Trifón[390] y otros muchos. Entre los atenienses se llama *phýstē* el que no está demasiado triturado, y están además el de berro, el *bêrēx,* las *tolýpai*[391] y el aquileo; éste es posiblemente el que se hace de cebada aquilea. Y también el de lechuga, el de vino, el de miel, el lirio —⟨así⟩ se llama también un paso de danza de coro en *La desposada* de Apolófanes[392]. Los que en Alcmán se llaman «lechuguitas» son los mismos que los panes de lechuga áticos. Dice así Alcmán [*PMG* 94]:

Lechuguitas y pasteles de hornillo.

115A Sosibio, en el libro tercero *Sobre Alcmán*[393], afirma que se llama *kríbana* a un tipo de pasteles con forma de pecho. *Hygíeia* (salud) se llama el pan de cebada que se da en los sacrificios para que se deguste. Hesíodo [*Trab. y días* 590] llama así mismo a un tipo de pan de cebada *amolgaía:*

Pan de cebada «amolgaía» y leche de cabras que ya no [críen,

refiriéndose al pan de pastor y que está en su punto, pues la palabra *amolgós* alude a lo que está en toda su plenitud[394].

[389] El pan de cebada, *mâza* en griego, se hacía del cereal tostado y amasado con agua, leche o aceite, y se consumía sin cocer; tenía una consistencia blanda, y al comerlo se podía moldear con las manos. Cf. al respecto TH. BRAUN, «Barley Cakes and Emmer Bread», en J. WILKINS, D. HARVEY, M. DOBSON (ed.), *Food in Antiquity,* págs. 25-37, especialmente págs. 28-29.

[390] *Historia de las plantas* (19), fr. 3 VELSEN.

[391] *Bêrēx:* un tipo de pan de cebada con «cuernos». *Tolýpai:* este pan recibía quizás su nombre por tener una forma semejante a la rocada o pelotón de lana que se enrolla en la rueca (en griego *tolýpē*).

[392] *PCG* II, fr. 2.

[393] *FGrH* 595, fr. 6b.

[394] Es posible que la explicación de Ateneo sea correcta, pero también puede ser que el pan en cuestión sea un «pan de leche», según otra etimología, defendida por TH. BRAUN, «Barley cakes...» pág. 29.

Pero se me ha de excusar de enumerar —pues no soy tan afortunado de recordarlo— las galletas y dulces que expuso Aristómenes de Atenas en el libro tercero de su *Sobre los* B *servicios divinos*[395]. También yo, pese a que soy más joven, conocí a este hombre cuando él era ya un anciano. Era un actor de comedia antigua, liberto del cultivadísimo emperador Adriano, que lo llamaba «Perdiz ática»".

La palabra «liberto»

Y Ulpiano apostilló: "La palabra *apeleútheros* (liberto), ¿en qué autores se encuentra?" Alguien respondió que un drama de Frínico se titula *Los libertos,* que Menandro, en *La abofeteada*[396], utiliza el término «liberta» y añadió ***[397] ⟨Ulpiano⟩ dijo de nuevo: "¿En qué se diferencia la palabra *apeleútheros* (liberto) de *exeleútheros*?"[398] No obstante, se decidió aplazar este tema para más tarde.

Propiedades nutritivas del pan

Y cuando nos disponíamos a caer so- C bre los panes, dijo Galeno: "No vamos a comer hasta que oigáis de mis labios cuanto tienen que decir sobre panes de trigo, pasteles y aun harina de cebada los hijos de los Asclepíadas[399]. Dífilo de Sifnos, en *Sobre los alimentos servidos a enfermos y sanos*, dice: «Los panes de trigo son más nutritivos, más digestivos y, en conjunto, superiores a los de cebada; los mejores son los de harina de flor, tras ellos los de trigo común, y después los de salvado, que D se hacen de harina común sin tamizar. En efecto, parece que

[395] *FGrH* 364, fr. 1.

[396] MENANDRO, fr. 436 KOCK.

[397] Hay una laguna en el texto.

[398] Ambos términos tienen el mismo significado, aunque el primero es de uso más frecuente.

[399] Es decir, los médicos.

éstos son los más nutritivos. Filistión de Locros[400] dice que los panes de harina de flor proporcionan más vigor que los de sémola; tras ellos sitúa los de sémola, y después los de trigo común. Sin embargo, los panes hechos de harina de flor son de peor sabor y poco nutritivos. Los panes calientes son todos más fáciles de asimilar, más alimenticios y más sabrosos que los fríos, además de flatulentos y digestivos. En cambio, los fríos llenan mucho y son difíciles de asimilar. Los panes completamente rancios y resecos no son nu-
E tritivos, astringen el vientre y tienen mal sabor. El pan subcinericio es pesado y de difícil asimilación, debido a que se cuece de manera desigual. El pan cocido al horno y el cocido en el horno industrial son indigestos y difíciles de asimilar. El pan de fogón y el de sartén, debido a la mezcla de aceite, es fácil de evacuar, pero a causa del humo resulta más dañino para el estómago. El pan de hornillo abunda en todas las virtudes; en efecto, es sabroso, estomacal, digestivo y muy fácil de asimilar, pues ni estriñe el vientre ni lo relaja». Andreas el médico[401] afirma que en Siria se hacen
F unos panes de moras, y que quienes los comen pierden el pelo. Mnesíteo[402] dice que el pan de trigo es más digestivo que el de cebada, y que los de carraón alimentan de una manera más conveniente, pues se digieren sin mucha dificultad. Afirma que el pan de espelta, si se come en mucha
116A cantidad, es pesado e indigesto; por eso quienes lo toman no gozan de buena salud. Y debéis saber que los cereales que no han sido tostados o molidos producen flatos, pesadez, cólicos y cefaleas".

---

[400] Fr. 9 WELLMANN.

[401] Andreas fue médico de Ptolomeo IV Filopátor; escribió diversos tratados de los que sólo se conservan fragmentos.

[402] Fr. 28 BERTIER.

Salazones de pescado

Después de estas disertaciones, se decidió ya por fin empezar a comer, y una vez que se sirvió la llamada «salazón de temporada» *(hōraîos)*, dijo Leónides: "Eutidemo de Atenas, amigos, en su obra *Sobre las salazones*, afirma que esto es lo que dice Hesíodo [fr. 372 M.-W.] sobre todos los pescados en salazón [*Suppl. Hell.*, fr. 455]:

En primer lugar se considera [...] *boca de doble filo,*
que llaman «quijada» los desharrapados pescadores de ar-
[pón.
El Bósforo, lleno de peces salables, se complace en ellos, y B
[aquéllos
preparan salazones cortando las ventrescas en cuadrados.
Y, por cierto, no carece de fama entre los mortales el linaje
[del esturión[403],
al que entero o cortado preservan ásperas sales.
Bizancio es madre de los atunes de temporada,
de la caballa[404] *de las profundidades y del bien nutrido* [...] C
y el pueblecito pario ilustre nodriza es de visoles[405].
Sobre las olas jonias un brucio o un campanio
llevará presuroso desde Cádiz o desde la sagrada Tarento
trozos triangulares de atún rojo[406] *que, dispuestos en tinajas*
alternativamente, acompañan en los comienzos de las cenas.

A mí me parece que estos versos son de algún cocinero, más D que del inspirado Hesíodo. En efecto, ¿cómo puede conocer Pario o Bizancio, o aún más, Tarento y a los brucios y campanios, si es muchos años anterior a ellos? Así que en mi

---

403 *Acipenser sturio* L.

404 *Scomber scomber* L.

405 *Scomber colias* L.

406 *Thynnus thynnus* L.

opinión los versos son del propio Eutidemo". Y Dionisocles replicó: "De quién son los versos, excelente Leónides, os corresponde juzgarlo a vosotros, los más reputados de los gramáticos. Pero puesto que la charla versa sobre SALAZONES, sobre las que conozco además una sentencia considerada digna de mención por Clearco de Solos [*DSA* III, fr 82][407]:

E *Salazón podrida apetece el orégano,*

voy a decir yo también algo a propósito de ellas, en lo que se refiere a su industria. Diocles de Caristo, en los tratados denominados *Sobre la salud*[408], afirma que, de las magras, las mejores son las de temporada, y de las grasas, las de atún. Hicesio dice que no son fáciles de digerir ni ventrescas de bonito ni las salazones de temporada, y que, de las de atún, las más frescas tienen forma de dado, y guardan una gran diferencia con todas las denominadas de temporada. Dice igualmente que las salazones de pescados cogidos en
F otros lugares difieren de las de temporada de Bizancio, tanto de las de atún como de las de cualquier otro pescado capturado en Bizancio". A estas informaciones añadió Dafno de Éfeso: "Arquéstrato, el que navegó alrededor del mundo llevado por su estómago, y por lo que está por debajo del estómago, dice [*Suppl. Hell.*, fr. 169]:

*Y ⟨come⟩ una tajada de atún siciliano ****[409]
cortada cuando iba a ser salada en vasijas.
117A *En cambio al «sapérdēs»*[410]*, póntico manjar, le digo que [llore cuanto quiera,*

[407] Cf. ATENEO, III 119 E.

[408] Fr. 136 WELLMANN.

[409] Hay una laguna en el texto.

[410] El *sapérdēs* es un pescado de difícil identificación. Las fuentes antiguas divergen en considerarlo un pez del Nilo, un nombre local del verrugato, o bien un tipo de salazón.

y lo mismo a quienes lo ensalzan. En efecto, pocos hombres
saben que es un alimento vulgar y flojo.
Toma, empero, una caballa de tres días atrás, antes de que
[entre
en el líquido salado, reciente dentro del ánfora, semisalada.
Y si fueras a la sagrada ciudad de la ilustre Bizancio,
come por mí de nuevo una tajada de salazón de temporada, B
[que es buena
y tierna.

Pero el glotón Arquéstrato omitió añadirnos también a la lista lo que en *Los samios* del comediógrafo Crates se denomina «salazón marfileña», sobre la que dice [*PCG* IV, fr. 32]:

Cierta vez una tortuga marina hervía en una olla de cuero
una salazón marfileña al calor de unos pinos;
cangrejos rápidos como el viento y lobos de largas alas
[...] *como hombres las suelas del cielo.*
Golpéalo, apriétalo. ¿En Ceos qué día es?[411] C

Que la salazón marfileña de Crates era famosa, lo testimonia Aristófanes en *Las tesmoforias*[412], con estas palabras [*PCG* III 2, fr. 347]:

Realmente era un gran manjar el arte de componer comedias,
cuando todavía Crates se servía sin esfuerzo de la ilustre
salazón marfileña que había creado,
y se reía de otras mil cosas por el estilo.

---

[411] El fragmento, que recuerda extrañamente a algunos absurdos poemas de Lewis Carrol, es una adivinanza. Parece que la frase final debe interpretarse en el sentido de «¿adivinas lo que es?» Los lexicógrafos nos informan de que en Ceos los días no estaban organizados en un calendario; por lo tanto, nunca se podía saber qué día era allí. La respuesta al acertijo permanece oscura.

[412] El texto de la cita está corrupto en algunos puntos; traducimos según una conjetura apuntada por Kaibel en el aparato crítico.

Menciona una «salazón cruda» Alexis, en *El enfermo de*
D *glaucoma*[413]. El mismo poeta, en *La enferma de amor*, presenta en escena a un cocinero que dice lo siguiente sobre la preparación de salazones [*PCG* II, fr. 191]:

No obstante, quiero calcular para mí mismo,
sentándome aquí, el gasto de comida,
y organizar al mismo tiempo qué hay que comprar primero,
y cómo tengo que sazonar cada cosa.
[...] *primeramente, esta salazón de temporada;*
eso son dos óbolos. Hay que lavarla muy bien.
A continuación, después de esparcir especias en el fondo de [la cazuela,
poner dentro la tajada, echarle vino blanco,
y verter aceite por encima, lo coceré y lo dejaré
E *como la médula, y lo retiraré del fuego tras adornarlo con [silfio.*

En *El enfermo de glaucoma*, uno a quien se le reclama su parte del escote dice [*PCG* II, fr. 15]:

A— *Pero de mí, si no me das cuenta de todo en detalle*[414],
no obtendrás ni la duodécima parte de un bronce[415].
B— *Es justo lo que dices. ¡Un abaquito! ¡Cuentas!* A—*Dime.*
B— *Hay salazón cruda por valor de cinco bronces.* A— *Sigue diciendo.*
F B— *Mejillones, siete bronces.* A— *Todavía no has sido [impío;*
dime. B— *Un óbolo de erizos de mar.* A— *Aún te mantienes [puro.*

[413] Alexis, *PCG* II, fr. 15, 4. Cf. más abajo en el párrafo E.
[414] Tradución conjetural; el final del verso está corrupto.
[415] El «bronce» es una moneda de ínfimo valor, equivalente a 1/8 de óbolo.

B— *¿No estaba después de eso la berza, que elogiasteis?*
[A— *Sí.*
En efecto, estaba buena. B— *He dado dos óbolos por ella.*
A— *Entonces, ¿por qué la ensalzamos?* B— *El dado*[416],
A— [...] *no comprasteis ni uno.* [*tres óbolos.* 118A
B— *¿No sabes, alma bendita, respecto al mercado, que*
los gorgojos han devorado las verduras?
A— *¿Por eso has pagado la salazón al doble?*
B— *Eso es el pescadero; ve a preguntarle.*
Congrio, diez óbolos. A— *No es mucho. Sigue diciendo.*
B— *Compré el pescado hervido por una dracma.* A— *¡Ay!*
llega como una fiebre, y después [...]
B— *Suma el vino que añadí cuando estabais*
borrachos: tres congios, a diez óbolos el congio[417].

Hicesio, en el libro segundo de su *Sobre la materia*, dice que *pēlamýdes* (bonitos) son grandes dados ⟨de pescado en sa- B lazón⟩[418]. Menciona los dados Posidipo en *El trastocado*[419]. Eutidemo, en *Sobre las salazones*, afirma que se llama *delkanós*[420] a un pez por el río Delcón, que es precisamente donde se captura, y que preparado en salazón es excelente para el estómago. Dorión, en *Sobre los peces*, cuando nombra al *lebías*[421] dice que hay quienes aseguran que es lo

---

[416] Aquí, un tipo de salazón cortada en esa forma (cf. ATENEO, III 116 E e *infra*), aunque también existe un pan del mismo nombre, cf. ATENEO, III 114 A.

[417] El congio es una antigua medida de líquidos, que equivale a unos tres litros y cuarto.

[418] Hechos, evidentemente, de bonito salado.

[419] POSIDIPO EL CÓMICO, *PCG* VII, fr. 17.

[420] Se ignora de qué pez se trata.

[421] También el *lebías* carece de identificación satisfactoria.

mismo que el *delkanós;* que el corvallo[422] es llamado por
C muchos *sapérdēs,* y que el mejor es el del lago Meótide[423]. Asegura que son también extraordinarios los mújoles que se capturan en la zona de Abdera, y tras ellos los de la región de Sínope, y que preparados en salazón resultan buenos para el estómago. Dice que los denominados *mýlloi*[424] son llamados por algunos *agnōtídia,* y por otros *platístakoi,* aunque son lo mismo, al igual que también el *chellaríēs;* efectivamente, éste, aunque es un solo pez, recibe muchos nombres. Se le llama tanto *bákchos* (baco) como *onískon* y *chellaríēs.* En efecto, los más grandes de ellos se llaman *platístakoi,* los que tienen una edad intermedia, *mýlloi,* y los
D pequeños de tamaño, *agnōtídia.* Menciona los *mýlloi* también Aristófanes en *Los buques de carga* [*PCG* III 2, fr. 430]:

Caballas, visoles, «lebíai», «mýlloi», «sapérdēs», atunes [hembra."

Después de esto, puesto que Dionisocles había guardado silencio, el gramático Varo dijo: "Pues bien, también el poeta Antífanes, en *Deucalión,* menciona las siguientes salazones [*PCG* II, fr. 78]:

---

[422] El nombre griego *korakînos,* literalmente «corvallo», cuando se refiere a un pez suele aludir al verrugato, que es de agua salada; sin embargo, aquí se habla de un pez de agua dulce (de hecho normalmente se considera al *sapérdēs* un pez del Nilo). La confusión terminológica se explica porque, como ocurre con frecuencia en todas las lenguas, los mismos nombres pueden aludir a peces distintos según zonas, al igual que un mismo pez puede recibir nombres cambiantes de un lugar a otro.

[423] Hoy Mar de Azov.

[424] A pesar de la gran cantidad de sinónimos que se nos ofrecen para este pez *(mýllos, agnōtídion, platístakos, onískon chellaríēs),* no sabemos de cuál se trata. Thompson apunta que podría ser alguna especie de mújol, pero la única variante de su nombre que se identifica con alguna seguridad, *onískon* (bacaladilla), se refiere a un pez de la familia de la merluza.

Esturión en salazón, si alguien lo desea, o
gaditano; en cambio, a paseo con los gozosos aromas
del atún hembra bizantino.

Y en *El parásito* [*PCG* II, fr. 184]:

En medio, un esturión en salazón,
grueso, todo blanco, caliente.

Y Nicóstrato (o Filetero), en *Antilo* [*PCG* VII, fr. 5]: E

¡Que se entregue al desenfreno báquico la tajada bizantina,
y que penetre una ventresca gaditana!

Y, a continuación:

Pero le he comprado a un vendedor de salazones,
¡oh tierra y dioses!, muy noble y honesto,
una pieza grande pelada, digna de costar una dracma, por
óbolos. No podríamos devorarla aunque [*dos*
comiéramos tres días, ni doce;
pues es enorme".

Después de esto, Ulpiano volvió los ojos hacia Plutarco F y dijo: "Nadie incluyó todavía entre estos pescados en salazón, tú que estás aquí, los de Mendes que se elaboran entre vosotros los alejandrinos, que ni un perro enloquecido probaría jamás, ni tus excelentes pescados semifrescos, o los siluros en salazón". Y Plutarco respondió: "¿En qué se dife- 119A rencia el pescado *hēmínēros* (semifresco) del *hēmitárichos* (semisalado) antes citado[425], que menciona vuestro noble

[425] En Ateneo, III 117 A.

Arquéstrato? Pero está bien: nombra el semifresco Sopatro de Pafos en *La paga de Místaco*[426], de este modo [*CGF* 12]:

Recibió un esturión, que cría el poderoso
Danubio, placer semifresco de los escitas.

Y el de Mendes lo cita de este modo el mismo autor [*CGF* 13]:

Pescado salado de Mendes de temporada, bien espolvoreado
mújol asado en los dorados rayos del fuego... [por encima;

B Que estos platos son mucho más sabrosos que los tan solícitamente buscados en tu tierra, los higos cotana[427] y el mastuerzo, lo saben las personas duchas. Ahora bien, dinos también tú si la palabra *tárichos* (salazón) es igualmente masculina en los áticos; pues en Epicarmo[428] sabemos que lo es". Mientras él buscaba en su memoria, Mírtilo se le adelantó y dijo: "⟨Así la encontramos⟩ en *Dionisalejandro* de Cratino [*PCG* IV, fr. 44]:

En cestos traeré salazones de Ponto.

Platón, en *Zeus maltratado* [*PCG* VII, fr. 49]:

De manera que cuanto tengo lo dilapidaré en salazones.

Aristófanes, en *Los convidados* [*PCG* III 2, fr. 207]:

C *No me avergonzaré de lavar esta salazón,*
con todos cuantos males conozco de él.

426 La traducción del título sigue una propuesta de Kaibel.

427 Una clase de higos pequeños procedente de Siria.

428 Epicarmo de Siracusa, fr. 232 R-N (*CGF* 162).

Crates, en *Las fieras* [*PCG* IV, fr. 19]:

Además hay que hervir algunas berzas,
asar pescado y las salazones,
y mantenerlos apartados de nuestras manos.

Adopta una forma peculiar en *Los panaderos* de Hermipo [*PCG* V, fr. 10][429]:

Y «un grueso» salazón de pescado.

Sófocles, en *Fineo* [*TrGF* IV, fr. 712]:

Muerto como una salazón egipcia, por lo que se ve.

Emplea la palabra en diminutivo *(taríchion)* Aristófanes, en *La paz* [563]:

Compra una buena salazoncita para llevar al campo. D

Y Cefisodoro, en *El cerdo* [*PCG* IV, fr. 8]:

Un mal trozucho de carne o una salazoncita.

Ferécrates, en *Los desertores* [*PCG* VII, fr. 26]:

La esposa nos aguarda a cada uno de nosotros, después de
[hervir
puré de legumbres o lentejas, y de asar una pequeña sala-
[zoncita huérfana.

[429] La peculiaridad consiste en que el sustantivo aparece con una forma que hay que considerar neutra, *tárichos*, pero concuerda con un adjetivo que es de género animado *(píona)*. Parece que estas palabras eran pronunciadas por una mujer extranjera que no dominaba el griego, como intentamos recoger de algún modo en la traducción.

Epicarmo emplea también la palabra *tárichos* (salazón) en masculino[430]. Y lo mismo Heródoto en el libro IX [120], de este modo: «Las salazones puestas sobre el fuego saltaban y
E se agitaban». Los proverbios emplean la palabra igualmente en masculino:

Salazón asada, tan pronto ve el fuego...
Salazón podrida apetece el orégano.
No podría la salazón sufrir su merecido.

Sin embargo[431], los áticos emplean la palabra con género neutro, y su genitivo se convierte en *taríchous*. Quiónides, en *Los mendigos* [*PCG* IV, fr. 5]:

¿Es que podríais comer hasta salazón, oh dioses?

También en dativo [*PCG* IV, fr. 6]:

Así que ambos dan golpes en dicha salazón[432].

El dativo es *taríchei*, como *xíphei*[433]. Menandro, en *El arbitraje* [fr. 5 Sand.]:

Derramé
F *sal sobre la salazón, si resulta así.*

[430] Cf. ATENEO, III 119 B.

[431] En este pasaje restituimos la lectura de los manuscritos, en lugar de seguir a Kaibel, que presenta un texto muy alterado. La versión originaria ha sido también defendida por F. SISTI, «Ateneo III 119 d-f», *Bolletino dei Classici* 1, 3.ª serie (1980), 131-133.

[432] Quizás para eliminar la sal, como apunta F. SISTI, «Ateneo III 119 d-f», pág. 132.

[433] Dativo de *xíphos,* espada.

En cambio, cuando la palabra es masculina, el genitivo no tendrá la sigma[434].

Ahora bien, los atenienses tenían tal debilidad por la salazón que incluso concedieron la ciudadanía a los hijos de Queréfilo el vendedor de salazones, según dice Alexis en *Epidauro* [*PCG* II, fr. 77][435], de este modo:

Pero ⟨hicieron⟩ atenienses a los hijos de Queréfilo
porque importó la salazón. Al verlos 120A
a caballo, hasta Timocles dijo que eran dos verdeles
entre los sátiros.

Alude igualmente a ellos el orador Hiperides[436]. Menciona a Eutino el vendedor de salazones Antífanes en *La peluquera,* de este modo [*PCG* II, fr. 126][437]:

Ve al vendedor de salazones al que acostumbro a comprar,
si hay esa suerte, y quédate esperando.
Eutino [...][438] *despellejando allí*
alguna buena, espera, mándale que no la corte.

A Fidipo, a su vez —pues éste era también un vendedor de B
salazones— lo menciona Alexis en *El caballito* [*PCG* II, fr. 6] y en *El cesto* [*PCG* II, fr. 221]:

Otro extranjero, Fidipo, importador de salazones."[439]

---

[434] Cuando la palabra tiene género neutro se flexiona según la declinación atemática, y su gentivo es *taríchous;* en cambio, cuando es masculina se flexiona según la declinación temática, y su genitivo es, por tanto, *taríchou.*

[435] Los editores de Alexis enmiendan el título dado por los manuscritos de Ateneo, y leen *El epidaurio* (es decir, el habitante de Epidauro).

[436] Fr. 183 Jensen.

[437] Sigo la puntuación de los *PCG.*

[438] El texto está corrupto.

[439] Concluye aquí el parlamento de Mirtilo, que comenzó en III 119 B.

Consideraciones médicas sobre las salazones

Como al comer la salazón muchos de nosotros sentimos además ganas de beber, Dafno, alzando ambas manos, dijo: "Heraclides de Tarento, amigos, en la obra titulada *El banquete* [fr. 245 Deich.], afirma: «Antes de beber ha de tomarse algo de comida, sobre
C todo los platos que acostumbran a servirse como entrada. En efecto, si se comen después de un rato, alteran lo que está asentado en el estómago debido al vino, y se convierten en causa de dolores agudos. Algunos consideran que este tipo de alimentos son incluso perjudiciales para el estómago —me refiero a las variedades de verduras y salazones—, porque poseen un efecto punzante, y que en cambio son convenientes los alimentos viscosos y astringentes. Ignoran que muchos de los que vuelven flojas las deposiciones llegan, por el contrario, a ser estomacales. Entre ellos está la llamada chirivía —que menciona Epicarmo en *El campesi-*
D *no,* y en *Tierra y mar*[440], y Diocles en el libro primero de su *Sobre la salud*[441]—, el espárrago, la acelga blanca (pues la negra es astringente), moluscos (navajas, mejillones, almejas, vieiras); salazones de calidad superior y que no huelan mal, y las variedades de pescados suculentos. Resulta provechoso servir como entrada la llamada ensalada, y acelga, e incluso salazón, para [*** los apetitos hacia ellos][442], y no asimilar igualmente los alimentos muy nutrititivos. Debe evitarse la ingestión masiva de bebida al principio, pues se considera negativa para el mayor aprovechamiento de los líquidos».

---

[440] Frs. 1 y 23 R-N (*CGF* 3 y 27).

[441] Fr. 122 WELLMANN.

[442] El texto de los manuscritos es lagunoso, y además está corrupto según los editores.

«Los macedonios —según dice Efipo de Olinto, en su obra *Sobre los funerales de Alejandro y Hefestión*[443]— no sabían beber con prudencia, sino que inmediatamente se entregaban a grandes brindis, de tal manera que se emborrachaban cuando todavía se estaban sirviendo los primeros platos, y no podían disfrutar de la comida». Dífilo de Sifnos dice: «Las salazones, ya sean de pescado marino, lacustre,o de río, son poco alimenticias, de escaso jugo, resecas, laxantes, aperitivas. De las magras, las mejores son los dados, las de temporada y las variedades similares a éstas, y de las crasas las de atún y las de atún joven. Las añejas son superiores y más punzantes, sobre todo las de Bizancio. La de atún —afirma— procede del bonito de mayor tamaño, cuya parte más pequeña se parece a la salazón de bonito joven; de esta especie procede también la de temporada. La salazón de Sardes se asemeja en tamaño a la de visol[444]. La de caballa es ligera, y se evacua del vientre con rapidez. La de estornino es muy similar a la cebolla albarrana, muy picante y de mal jugo, pero alimenticia. Son mejores las salazones de Aminclas y las hispanas llamadas de Saxitania, pues son más ligeras y sabrosas». Estrabón, por su parte, en el libro III [156] de su *Geografía,* afirma que junto a las islas de Heracles, frente a Cartago, se encuentra la nueva ciudad de Sexitania[445], de la cual recibe su nombre la salazón homónima; y que hay otra ⟨ciudad⟩ denominada Escombroaria, por las caballas *(skómbroi)* que se capturan allí; de ellas se elabora el mejor garo. Están, por otra parte, las llamadas *me-*

E (margin, line 1) · F (margin, "de temporada…") · 121A (margin, "Sardes…") · B (margin, last line)

[443] *FGrH* 126, fr. 1.

[444] *Scomber colias* Gml.

[445] Ambas variantes del nombre, Sexitania y Saxitania, están atestiguadas en las fuentes antiguas.

landrýai (de médula de roble)[446], que menciona también Epicarmo, en *Odiseo desertor,* de este modo [fr. 107 R-N, *CGF* 102]:

Comestible era la salazón, semejante a las de médula de [*roble.*

Melándryos (médula de roble) es una variedad de los atunes más grandes, según sostiene Pánfilo en *Sobre los nombres,* y sus filetes son más untuosos. A la salazón cruda, dice Dífilo, algunos la llaman *kêteion* (de cetáceo)[447], y es pesada y pegajosa, además de indigesta. La tilapia[448], que algunos denominan *péltēs,* concretamente la del Nilo, que los de la zona
C de Alejandría llaman por el nombre particular de *hēmínēros* (semifresca)[449], es un poco grasa, bastante jugosa, carnosa, nutritiva, digestiva, fácil de asimilar, superior en todo al *mýllos*[450]. Ahora bien, las huevas de los pescados, tanto frescos como en salazón, son indigestas y no se corrompen con facilidad, especialmente las de los más untuosos y grandes, pues al ser bastante duras permanecen también indivisas. Resultan estomacales una vez desecadas entre sal y a continuación asadas. Hay que lavar todas las salazones, hasta que
D el agua se vuelva inodora y dulce. La salazón hervida en

[446] Un tipo de salazón que se hacía con ciertas partes del atún rojo, cf. ATENEO, VII 315 D.

[447] La lectura de los manuscritos no es segura; damos la palabra según una conjetura de Kaibel. Otros editores prefieren leer *kḗtēma,* de etimología desconocida.

[448] El pez que los griegos llaman *potámios korakînos* (corvallo de río), es seguramente la *Tilapia nilótica* L., uno de los peces más comunes en el Nilo.

[449] Se refiere, evidentemente, a la salazón elaborada a partir de dicho pescado.

[450] Sobre este pez, de identificación incierta, véase lo dicho en ATENEO, III 118 C.

agua de mar resulta más dulce, y los pescados en salazón son más sabrosos calientes». Por su parte, Mnesíteo de Atenas, en *Sobre los comestibles* [fr. 21 Bert.], dice: «Todos los jugos, salados y dulces, depuran el vientre, pero los ácidos y punzantes estimulan la emisión de orina; los amargos son más diuréticos, pero algunos de ellos también aflojan las tripas. En cambio, los acres ⟨retienen⟩[451] las secreciones». El instruidísimo Jenofonte, en la obra titulada *Hierón* o *Sobre el tirano* [I 22], dice, desaconsejando este tipo de alimentos: «Y bien —dijo Hierón— ¿te has dado cuenta de la cantidad E de artificios culinarios de este tipo que se sirven a los tiranos: ácidos, punzantes, acres, y sus hermanos? Sí, por cierto —respondió Simónides— y a mí al menos me parece que van muy en contra de la naturaleza humana. ¿No crees —dijo Hierón— que estos alimentos sólo son objetos de deseo debido a un alma perversa y débil? Pues quienes comen con gusto hasta tú sabes sin duda que no necesitan de estas sofisticaciones»".

Sobre los extranjerismos y la corrección en el lenguaje

Después de estas afirmaciones, Perrero pidió beber *decocta*[452], alegando que había que lavar unas palabras saladas con F ríos dulces. Ante esto, Ulpiano, indignado, golpeó con la mano el almohadón, y dijo: "¿Hasta cuándo seguiréis diciendo barbarismos sin parar? ¿Quizás hasta que abandone el banquete y me vaya, por no poder digerir vuestras palabras?". Y el otro respondió: "Puesto que actualmente vivo en la Roma imperial, excelente amigo, utilizo la lengua local por costumbre. Pues tam-

[451] El texto es lagunoso, y falta el verbo de la frase, que suplimos según una conjetura de Casaubon.

[452] *Decocta* (sobreentendido *aqua*) es palabra latina, lo que provoca la crítica inmediata del purista Ulpiano. Se trataba de agua hervida y puesta a enfriar entre nieve.

bién en los antiguos poetas y prosistas que hablan un griego purísimo se pueden encontrar palabras persas[453], que apare-
122A cen debido a que son de uso común, como *parasángai* (parasangas), *astándai* (correos) o *ángaroi* (postas), así como *schoînos* (esqueno), femenino o masculino; esta última es una medida itineraria que mucha gente sigue llamando así hasta la actualidad[454]. Sé también de muchos escritores áticos que emplean términos macedonios debido a su mutuo trato. Pero mejor me sería

Beber sangre taurina,
pues la muerte de Temístocles es preferible[455]

a atacarte. En efecto, no diría «beber agua taurina», algo precisamente que tú no sabes qué es; pues tampoco com-
B prendes que hasta en los más excelsos poetas y prosistas se dicen algunas expresiones igualmente vulgares. Por ejemplo Cefisodoro, el discípulo del orador Isócrates, en el libro tercero de su *En respuesta a Aristóteles,* afirma que se podrían encontrar una o dos cosas mal dichas en los otros poetas y sabios[456], como en Arquíloco [*IEG* I, fr. 39] «Despellejar a todo varón»[457], en Teodoro [*Suppl. Hell.*, fr. 754] «Exigir tener más, pero alabar la igualdad», en Eurípides [*Hipól.* 612]

---

[453] Sobre estos términos puede verse el artículo de PH. HUYSE, «Persisches Wortgut in Athenaios *Deipnosophistai*», *Glotta* 68 (1990), 93-104.

[454] Equivalente a 60 y más tarde a 30 estadios griegos, es decir, a dos parasangas.

[455] Cita de ARISTÓFANES, *Caballeros* 83. Temístocles, general vencedor en la batalla de Salamina, se suicidó, según la tradición, bebiendo la sangre de un toro que había sacrificado a Ártemis; los griegos consideraban venenosa la sangre de este animal.

[456] En realidad, los ejemplos dados a continuación no son paradigma de expresiones reprobables desde el punto de vista del purismo lingüístico, sino del buen gusto o la moral.

[457] La frase tiene sentido obsceno.

«Mi lengua pareció jurar»[458], y en Sófocles, en *Los etíopes* [*TrGF* IV 28]:

Tales cosas, ciertamente, por amor y no a la fuerza te C
digo; y tú mismo, como los sabios, alaba
lo justo, pero aférrate a sacar provecho.

Y en otro lugar, el mismo autor dice que «No hay ninguna palabra malvada si va unida al provecho» [*Electra* 61]; a su vez, en Homero está el pasaje de Hera conspirando contra Zeus[459], y el de Ares cometiendo adulterio[460]. Por lo cual todo el mundo los censura. Así pues, si yo también he errado en algo, tú, cazador de las más hermosas palabras y frases, no te irrites. Pues, como afirma el poeta Timoteo de Mileto [*PMG*, fr. 796]:

No canto los hechos antiguos, que los nuestros son mejores. D
Reina el joven Zeus; antiguamente, en cambio, era
Crono quien mandaba. ¡Que se marche la musa antigua!

Y Antífanes, en *Alcestis,* dice [*PCG* II, fr. 30]:

Déjate arrastrar a hacer cosas novedosas,
de esta manera, de aquélla, sabedor de que
una sola empresa innovadora, aunque sea temeraria,
es más útil que muchas antiguas.

Que también los antiguos conocían la así llamada «agua», E
para que no te irrites otra vez si digo *decocta,* voy a demos-

---

[458] En el texto del poeta se dice más exactamente «mi lengua juró, pero no mi corazón».
[459] Correspondiente a *Il.* XIV 159 ss.
[460] En *Od.* VIII 266 ss.

trarlo. Pues según el *Pseudoheracles* de Ferécrates [*PCG* VII, fr. 163]:

> **** diría uno de los que se creen muy avisados.*
> *Yo, en cambio, respondería: no atiendas a muchas cosas,*
> *mas, si te place, presta atención y escucha.*"

"Pero no te niegues" —dijo Ulpiano— "te lo suplico, a revelarnos qué es el agua taurina. Pues yo estoy sediento de
F este tipo de palabras." Y Perrero respondió: "No lo haré, sino que brindo a tu salud (puesto que estás sediento de palabras), tomando de *La discípula de Pitágoras,* de Alexis [*PCG* II, fr. 202]:

> *Un vaso de agua hervida; pues si se la bebe cruda,*
> *es pesada y penosa.*

Nombra el agua taurina, amigo mío, Sófocles en *Egeo*[461],
123A por el río Toro, en Trecén, junto al cual hay además una fuente que se llama Hioesa.

Sobre el empleo del agua fría y caliente en la antigüedad

Los antiguos conocen así mismo el uso de agua muy fría en los brindis, pero no los citaré, si tú no me enseñas también si bebían agua caliente en los festines los hombres de otros tiempos. Pues si las crateras [obtuvieron el nombre a partir de la función correspondiente[462], y éstas, una vez mezcladas, se servían llenas], es que no ofrecían la bebida hirviendo, encendiendo un fuego debajo a la manera de las calderas. Que conocían el agua caliente lo apoya Éupolis, en *Los demos* [*PCG* V, fr. 99, 41-43]:

---

[461] *TrGF* IV 19.

[462] Las crateras son los recipientes en los que se hacía la mezcla de agua y vino para beber. Su nombre griego, *kratêres,* está relacionado etimológicamente con el verbo *keránnymi,* «mezclar».

Caliéntanos la vasija de bronce
y manda cocer alguna torta sacrificial,
para que podamos trabar conversación con las vísceras.

Antífanes, en *Ónfale* [*PCG* II, fr. 175]: B

No quiero ver a nadie
hirviéndome agua en una olla.
Que no estoy enfermo ni quiero estarlo. Pero si
se me revuelve algo en el estómago o el ombligo,
tengo un anillo que compré a Fértato por una dracma[463].

Y en *La masajista* —el drama también se cita como de Alexis— [*PCG* II, fr. 26]:

Pero si alborotáis el taller,
derramaré, ¡por mi amada Deméter!, el mayor C
de vuestros jarros, sumergiéndolo en medio de una caldera
de agua caliente. Y si no, que no beba yo jamás el agua
de la libertad.

Platón, en la *República* [437d]: «¿Podría haber en el alma deseo ⟨de algo más⟩? Por ejemplo, la sed ¿es acaso sed de agua caliente o fría, de poca o de mucha o, en una palabra, de algún tipo de bebida? ¿No es más bien que si se añade algún calor a la sed, traerá aparejado el deseo del calor, o si un frío, el del frío, o si la sed es grande por abundancia D
de cantidad, provocará el deseo de mucho, y si pequeña, el de poco; mientras que el tener sed en sí no puede ser jamás el deseo de otra cosa que el de aquello de lo que surge, de bebida en sí, lo mismo que el tener hambre lo es de comida?»

[463] Era frecuente el empleo de anillos como amuletos capaces de preservar de las enfermedades, o incluso de curarlas.

Semo de Delos, en el libro segundo de su *Historia de la isla*[464], cuenta que en la isla de Cimolos se preparan en verano unas neveras excavadas, donde, habiendo depositado unos cacharros llenos de agua tibia, la sacan en nada distinta
E de la nieve. Al agua tibia los atenienses la llaman «mezclada»[465], como Sófilo en *Androcles*[466]. Alexis, por su parte, en *Los locros* [*PCG* II, fr. 141]:

Las esclavas vertieron
la una la caliente, y la otra, la mezclada.

También Filemón, en *La corintia*[467]. Anfis, en *El baño público* [*PCG* II, fr. 7]:

Gritó que le llevaran agua caliente; otro, que mezclada".

Cuando el cínico se disponía a acumular otros datos junto a éstos, comentó Pontiano: "Los antiguos, ¡vosotros, los más amados de los hombres!, sabían también beber agua muy fría. Por ejemplo, Alexis en *El parásito* dice [*PCG* II, fr. 184]:

Pues quiero así mismo
que pruebes el agua; tengo dentro un excelente
F *pozo, más frío que Araro*[468].

Nombra igualmente Hermipo en *Los cercopes* [*PCG* V, fr. 40] el agua de pozo, de este modo ***[469]. Que bebían así

[464] *FGrH* 396, fr. 3.
[465] Cf. Ateneo, I 41 D.
[466] Sófilo el cómico, *PCG* VII, fr. 1.
[467] Filemón el cómico, *PCG* VII, fr. 40.
[468] Araro es un poeta cómico, contemporáneo y rival de Alexis.
[469] Hay una laguna en el texto.

mismo nieve lo dice Alexis, en *La bebedora de mandrágora* [*PCG* II, fr. 145]:

Así que ¿no es el hombre una criatura rebuscada,
que se sirve de cosas totalmente contrarias y en gran número?
Nos enamoramos de extraños, despreciamos a los parientes;
aunque no tengamos nada, para los vecinos somos ricos; 124A
cuando aportamos contribuciones, no lo llevamos sino mal.
Respecto a la cotidiana ración de alimento,
estamos pendientes del pan de cebada, para que lo haya [blanco,
pero procuramos que el caldo que lo acompaña sea negro,
y manchamos su hermoso color con el tinte de éste.
Además, nos procuramos nieve para beber,
mas si la comida no está caliente, la despreciamos.
Y escupimos el vino avinagrado,
pero nos sentimos transportados ante las salsas «abyrtá- [kai»[470]
Así que, lo que dicen muchos de los sabios: B
no haber nacido es siempre lo mejor,
o, cuando se ha nacido, alcanzar el fin lo antes posible.

Dexícrates, por su parte, en la obra titulada *Los que se engañan a sí mismos*, dice [*PCG* V, fr. 1]:

Si me emborracho y bebo nieve y sé
que Egipto hace el mejor perfume...

Euticles, en *Los libertinos* o *La carta* [*PCG* V, fr. 1]:

Es el primero en saber si hay nieve a la venta;
y tiene que ser él el primero de todos que come un panal.

---

[470] Un tipo de salsa de origen persa, que seguramente tenía un fuerte sabor a vinagre.

C El noble Jenofonte, en los *Memorables* [II I, 30], conoce también el hecho de beber nieve. Cares de Mitilene, en su *Historia de Alejandro*[471], cuenta incluso cómo hay que conservarla, cuando relata el sitio de la ciudad de Petra, en la India, asegurando que Alejandro excavó treinta neveras subterráneas que llenó de nieve, e intercaló entre ella ramas de encina. Pues de este modo la nieve se conserva durante más tiempo.

Que también enfriaban el vino para beberlo helado lo dice Estratis en *Los que toman el fresco* [*PCG* VII, fr. 60]:

D *Pues ni uno solo aceptaría*
beber vino caliente, sino, muy al contrario,
enfriado en el pozo y mezclado con nieve.

Y Lisipo, en *Las bacantes* [*PCG* V, fr. 1]:

A— *Hermón, ¿qué pasa? ¿Cómo estamos?* B— *Qué va a*
[pasar, sino
que mi padre desde arriba me ha metido en el pozo, creo yo,
como el vino en verano.

Dífilo, en *El recuerdo* dice [*PCG* V, fr. 56]:

¡Pon a enfriar el vino, Doris!

Protagórides, en el libro segundo de sus *Historias cómicas* E [*FGrH* 853, fr. 3], cuando narra la travesía del rey Antíoco por el río ⟨Nilo⟩, comenta también algo sobre la manera de conseguir agua fría, con estas palabras: «En efecto, durante el día la exponen al sol; de noche, filtran el poso más grueso, y la orean en jarras de barro en las partes más elevadas de la casa, y a lo largo de toda la noche dos esclavos riegan

[471] *FGrH* 125, fr. 16.

con agua los cántaros. Al amanecer, la purifican y retiran de nuevo el sedimento de debajo, dejándola fina y de la mejor F calidad posible para la salud. Colocan las jarras entre montones de paja, y después la utilizan tal cual, sin necesidad de nieve ni nada por el estilo». Menciona el agua de cisterna Anáxilas, en *El flautista*, de este modo [*PCG* II, fr. 3][472]:

A— *Y agua de cisterna.* B— *Considera que la de la mía está a tu disposición*

Y, de nuevo: 125A

Quizás el agua de mi cisterna se ha desvanecido.

Apolodoro de Gela menciona también la cisterna, tal como nosotros decimos[473], en *La que abandonó al marido*, de este modo [*PCG* II, fr. 1]:

Angustiada, habías soltado el cubo de la cisterna
y el del pozo, y habías dejado preparadas
las cuerdas del pozo."

Discusiones filológicas diversas

Después de escuchar estas palabras, dijo Mírtilo: "Yo, como soy un amante de las salazones, compañeros, quiero beber nieve, como Simónides". Y Ulpiano apostilló: "La palabra *philotárichos* (amante de las salazones) se encuentra en la *Ónfale* de Antífanes, de este modo [*PCG* II, fr. 176]:

No soy en absoluto amante de las salazones, muchacha. B

---

[472] Sigo la división del texto entre dos personajes de los *PCG*.

[473] El personaje que habla, que es romano, identifica la palabra griega para cisterna, *lákkos*, y la latina, *lacus*.

Por su parte, Alexis, en su *Ginecocracia* [*PCG* II, fr. 43], llama a uno *zōmotárichos* (salazón estofada), en estos versos:

El cilicio
ese, Hipocles, esa salazón estofada de actor.

Pero qué quiere decir eso de «como Simónides» no lo sé". "Porque no te importa la historia, glotón —dijo Mírtilo— pues eres un «lame-grasa»[474], y además, como dice aquel
c antiguo poeta, Asio de Samos, un «adula-grasa»[475]. Calístrato, en el libro séptimo de sus *Misceláneas*[476], cuenta que en una ocasión en que cenaba en casa de ciertos amigos el poeta Simónides, en la estación del calor ardiente, como los escanciadores mezclaban nieve en la copa de los demás, pero en la suya no, improvisó el siguiente epigrama [*IEG* II, fr. 6]:

Sin duda la ocultó en otro tiempo, en torno a los costados
[del Olimpo,
el Bóreas que se levanta penetrante desde Tracia
y muerde las entrañas de los hombres sin manto, después
[que llegó al término
su existencia, cubierta con tierra de Pieria[477].
D *Que alguien me vierta dentro a mí también una porción de*
[ella. Pues no está bien
alzar un brindis caliente en honor a un amigo."

Así pues, una vez que aquél hubo bebido, Ulpiano volvió a preguntar: "¿Dónde se encuentra mencionada la palabra *knisoloichós* (lame-grasa), y qué versos son esos de Asio

[474] Es decir, un glotón, como en castellano «lameplatos».
[475] Fr. 1, 2 Gentili-Prato. «Adula-grasa» sería algo así como «parásito».
[476] *FGrH* 348, fr. 3.
[477] El texto de los manuscritos no es seguro.

sobre el *knisokólax* (adula-grasa)?" "Pues bien —respondió Mírtilo— los versos de Asio son éstos [fr. 1 G.-P.]:

Cojo, marcado a hierro, viejísimo, como un vagabundo
llegó el «adula-grasa», cuando Meles celebraba su boda,
sin estar invitado, deseoso de caldo. Y en medio de ellos
se colocó como una aparición salida del barro. E

Por su parte, la palabra «lame-grasa» está en *El ambicioso*[478] de Sófilo [*PCG* VII, fr. 8]:

Eres un comilón y un «lame-grasa».

Y en la obra titulada *Los que corren juntos*, dice *knisoloichía* (ansia de lamer grasa)[479], en estos versos [*PCG* VII, fr. 6]:

Pues el amo del prostíbulo, en su ansia de lamer grasa,
me mandó prepararle una salchicha de sangre
como ésta de aquí.

La palabra «lame-grasa» la menciona así mismo Antífanes, F
en *El moscardón*[480].

Que bebían también vino dulce mientras comían, lo dice Alexis, en *Drópides* [*PCG* II, fr. 60]:

Entró la hetera trayendo el vino dulce
en un vaso de plata, un vaso de boca ancha
muy lindo a la vista, ni escudilla
ni pátera, sino que participaba de ambas formas."

---

[478] Se duda sobre si el título de la obra era *Phílarchos (El ambicioso)*, como aparece aquí, o bien *Phýlarchos (El comandante de caballería)*, como se dice en ATENEO, III 100 A.

[479] Para decir «glotonería».

[480] *PCG* II, fr. 65.

126A *Sobre las gachas y otros temas*

A continuación se sirvió un pastel de leche, torta de sésamo y miel, que los romanos llaman *libum*. Y Perrero dijo: "Llénate, Ulpiano, de tu *chthōrodlápsos*[481] patrio, palabra que, por Deméter, no está escrita en ninguno de los autores antiguos, a no ser en los que pusieron por escrito la historia de Fenicia, Sancuniatón y Moco[482], tus conciudadanos". Y Ulpiano replicó: "Mira: «para mí, mosca de perro, ya basta de pasteles de miel»[483]. En cambio, de buena gana me comería unas gachas con abundancia de caparazones de piña o piñones". Y, una vez que se las trajeron, añadió: "Dame una cuchara; pues yo no emplearía la palabra *mýstron*[484] ***, que no ha sido utiliza-
B da por nadie antes de nuestra época". "Eres olvidadizo, varón singular —dijo Emiliano— pues ¿no eres tú el que siempre has admirado a Nicandro de Colofón, el poeta épico, como a un autor amante de la antigüedad y muy erudito? ¿Y no lo citaste porque menciona la pimienta?[485] Pues bien,

---

[481] B. G. MAXWELL-STUART, «An unexplained Syriac Word in Athenaeus», *Glotta* 59 (1981), 117, propone que la palabra en cuestión intenta reproducir un término siriaco que vendría a significar «conglomerado de miel», y que él reconstruye como *qṭoro d-debshā*.

[482] Sancuniatón, citado por Filón de Biblos como fuente para su *Historia de Fenicia*, fue durante mucho tiempo considerado una figura mítica; en la actualidad, sin embargo, los documentos ugaríticos han confirmado muchas de las tradiciones a él atribuidas, y en general se le tiene por una figura histórica, aunque imposible de datar. Tampoco sabemos de qué época es el otro historiador fenicio citado por Ateneo, Moco.

[483] La frase parece proceder de algún cómico anónimo, cf. *PCG* VIII, fr. 107.

[484] La palabra empleada por Ulpiano para «cuchara» es *mystílē*, que designaba en origen un trozo de pan ahuecado que se utilizaba como recipiente o bien como cuchara. Posteriormente, el término pasó a designar también la cuchara de metal.

[485] En ATENEO, II 66 E.

él mismo, en el libro primero de sus *Geórgicas*, al explicar el uso de las gachas, emplea también la palabra *mýstron*[486], en estos versos [Nicandro, fr. 68 G.-Sch.]:

Pero cuando te prepares un plato de cabrito recién degollado,
o también de cordero, o de insigne ave[487],
maja unas espigas tostadas, tras esparcirlas en cóncavos
recipientes, e incorpóralo en una mezcla con aromático C
[*aceite.*
Cuando el caldo esté hirviendo, después de verterlo [...]
[...] *y cuécelo tras cubrirlo*
con una tapadera. Pues al cocerse se hincha la pesada ha-
Sácalo ligeramente tibio con cóncavas cucharas. [*rina.*

Con estas palabras, singularísimo varón, describe Nicandro el uso de las gachas y de la cebada machacada, aconsejando añadir caldo de cordero, o cabrito, o ave. En efecto, dice D que majes en un mortero unas espigas tostadas y que, tras agregarles aceite, lo mezcles en cuanto hierva. Cuando el caldo resultante de esta preparación borbotee bastante espeso, revuelve con el cucharón, sin añadirle ninguna otra cosa, mas sácalo tal como está, para que al hervir no se desborde nada de la parte más grasa. Por eso dice además que se sofoque el líquido que hierve en demasía, colocándole una tapadera; en efecto, el farro se hincha al cocerse. Y, por último, cuando esté levemente tibio, se come con las cóncavas cucharas. Por su parte, Hipóloco de Macedonia[488], en su E *Carta a Linceo,* en la que describe un banquete macedonio que sobrepasa en magnificencia a todos los celebrados en cualquier otro lugar, cuenta también cómo a cada uno de los

[486] A partir de aquí traducimos el término *mýstron* por «cuchara».
[487] Según Hesiquio, la expresión «insigne ave» hace referencia al gallo.
[488] Un historiador de en torno al 300 a. C.

comensales se les dieron cucharas de oro. Pero, puesto que pretendes ser un amante de la antigüedad, y aseguras no pronunciar palabra alguna que no sea de la lengua ática, queridísimo amigo, ¿qué es lo que dice Nicofonte el poeta de la comedia antigua, en *Los que se alimentan con su trabajo?* Pues yo encuentro que también él menciona las cucharas, cuando dice [*PCG* VII, fr. 10]:

Vendedores de espadines, vendedores de carbón,
vendedores de higos secos, vendedores de pieles,
vendedores de harina de cebada, vendedores de cucharas,
F *vendedores de libros, vendedores de cribas,*
vendedores de pasteles, vendedores de semillas.

¿Pues qué podrían ser los vendedores de cucharas, sino los que se dedican a vender las cucharas? Así que, habiendo aprendido de estas citas, mi noble Sirio-ático, el empleo de la palabra cuchara, sáciate de las gachas, para que no digas «Estoy débil y agotado»[489]. Por otra parte, me asombra que
127A no hayas preguntado «¿Las gachas, de dónde proceden? ¿De Mégara, o son tesalias?» De donde es también Mírtilo". Y Ulpiano replicó: "Dejaré de comer hasta que me muestres en qué autores se mencionan estas gachas". Y Emiliano respondió: "Bueno, no te lo negaré. Pues al ver la espléndida disposición de la cena, estoy deseando que, saciado de gachas, levantes la cresta como un gallo, y nos alecciones sobre los alimentos que vamos a compartir". Y él, irritado, dijo: "¿De dónde sacas, a ti también te digo, eso de «alimen-
B tos»?[490] ¿Es que no hay forma de dejar de hacer preguntas sin parar a estos sofistas sabihondos?" Emiliano replicó:

---

[489] Se desconoce la fuente de esta cita.

[490] El término empleado por Emiliano es *edésmata,* que está bien testimoniado en los autores clásicos, pese a la irritación que produce en Ulpiano.

"Sin embargo, te voy a dar así mismo cuenta de dicha palabra. Pero hablaré primero sobre las gachas, citando los siguientes versos de la *Antea* de Antífanes [*PCG* II, fr. 36]:

A— *¿Qué hay en las canastas, queridísimo mío?*
B— *En las tres, buenas gachas de Mégara.*
A— *¿No dicen que las mejores son las tesalias?*
B— [...] *de Fenicia* [...][491]
harina de flor, gran parte de ella muy cribada.

Este mismo drama se transmite también como de Alexis, c
difiriendo en muy pocos pasajes. Y en *La enferma de amor* dice de nuevo Alexis [*PCG* II, fr. 196]:

Y dentro hay gran cantidad de gachas tesalias.

Llama *chondrón* (gachas) a la sopa Aristófanes en *Los convidados,* de este modo [*PCG* II 2, fr. 208]:

O herviría unas gachas, les echaría después una mosca,
y se las daría para que las sorbiera.

Mencionan igualmente la harina de flor, aunque no retengo los testimonios, Estratis en *El Hombre-Orestes*[492] y Alexis D
en *Equivalente*[493]. Emplea la forma de genitivo *semidálidos*[494] Estratis en el mismo drama, de este modo [*PCG* VII, fr. 2]:

[491] El verso está corrupto.

[492] *PCG* VII, fr. 2. En la obra en cuestión se ridiculizaba a Hegéloco, actor que había representado a Orestes en la obra de Eurípides.

[493] Alexis, *PCG* II, fr. 102. Cf. Ateneo, IV 134 C.

[494] En lugar de la forma regular *semidáleōos*. El autor juega con la semejanza de dos palabras, *semídalis, -eōs,* harina de flor, y el nombre propio de mujer *Semídalis, -idos,* Semídalis.

Y de los frutos gemelos
de la harina de flor...

La palabra *edésmata* (alimentos) la ha empleado Antífanes en *Los gemelos,* de esta manera [*PCG* II, fr. 82]:

Gocé de numerosos y buenos alimentos,
y habiéndome bebido sobre tres o cuatro brindis,
vivía en cierto modo en la molicie, después de engullirme la
de unos cuatro elefantes." [*comida*

Despedida de Ateneo y Timócrates

E Pero concluya ya este libro[495], dedicado a las charlas relativas a los alimentos, llegando a su desenlace. Que el comienzo de la cena lo relataremos a partir de los siguientes. —Pero no antes, Ateneo, de que nos narres también el simposio macedonio de Hipóloco[496]. —Bien, si eso es de tu agrado, Timócrates, dispongámoslo de ese modo.

---

[495] Ateneo, abandonando el relato del banquete, vuelve a dirigirse a Timocles.

[496] Al que se hizo referencia en ATENEO, III 126 D-E.

LIBRO IV

Conversación de Ateneo y Timócrates

Hipóloco de Macedonia, compañero Timócrates, vivió en tiempos de Linceo y Duris de Samos, discípulos de Teofrasto de Éreso, y tenía el siguiente pacto con Linceo, según se desprende de sus cartas: que si tomaba parte en algún banquete suntuoso, se lo describiría cabalmente, brindándole lo mismo también aquél en contrapartida. Pues bien, se conservan algunas cartas sobre banquetes de cada uno de los dos. Linceo relata el festín de la flautista Lamia de Atenas, celebrado en honor al rey Demetrio, apodado Poliorcetes (Lamia era amante de Demetrio), mientras que Hipóloco narra las bodas de Cárano de Macedonia. Pero he dado igualmente con otras cartas de Linceo, escritas a este mismo Hipóloco, que describen el banquete del rey Antígono cuando celebraba las Afrodisias en Atenas, y el del rey Ptolomeo. Voy a regalarte también yo esas cartas. Pero puesto que la de Hipóloco rara vez se encuentra, resumiré lo escrito en ella para tu presente entretenimiento y placer.

El banquete macedonio de Hipóloco

En Macedonia, como ya dije[1], cuando Cárano celebró sus bodas los invitados fueron veinte. En cuanto se recostaron a la mesa, les entregaron como regalo sendas copas de plata. Además, previamente los había coronado a todos, antes de entrar, con una tiara de
D oro; cada una valía cinco monedas de oro. Una vez que vaciaron las copas, les dieron en sendas fuentes de bronce de las manufacturas corintias un pan del mismo ancho, así como aves y patos, además de palomas torcaces, un ganso, y otra gran cantidad de manjares de este tipo en un montón. Y cada uno lo iba cogiendo en su fuente, y se lo repartía a los esclavos que estaban detrás. Pero se pasaban para comer otras muchas y variadas viandas y, tras ellas, una segunda fuente de plata, sobre la que había de nuevo un gran pan, así como gansos, liebres, cabritos, otros panes especialmente prepa-
E rados, pichones, tórtolas, perdices y gran cantidad del resto de las volátiles. Dice el autor: «Pues bien, esto se lo entregamos igualmente a los sirvientes, y cuando estuvimos saciados de comida, nos lavamos las manos. Se trajeron así mismo numerosas coronas de flores de todas clases y, ade-
129A más de ellas, unas tiaras de oro iguales en peso a la primera corona». Después de eso cuenta Hipóloco que Proteas, descendiente del célebre Proteas hijo de Lánice, la que fue nodriza del rey Alejandro, bebió mucho (pues era un gran bebedor, lo mismo que su abuelo Proteas, el coetáneo de Alejandro), y que brindó por todos, y a continuación continúa escribiendo lo siguiente: «Y cuando ya nosotros estábamos agradablemente alejados de la sobriedad, irrumpieron unas flautistas, cantantes y tañedoras de sambuca rodias, a mí me parece que desnudas, pero algunos decían que llevaban túnicas; hi-

[1] En Ateneo, III 126 E.

cieron el preludio, y se fueron. Se presentaron también otras jóvenes portando cada una dos frascos de perfume atados B con una correa de oro, el uno de plata y el otro de oro, de una cotila de capacidad, y nos los entregaron a cada uno. A continuación se trajo un tesoro, más que una cena: una fuente de plata con baño de oro de no poco espesor, de tamaño suficiente como para contener la masa de un cerdo asado, y muy grande, que estaba puesto de espaldas, mostrando por arriba el estómago, relleno de todo tipo de cosas buenas. En efecto, en su interior había, asados al mismo tiempo, zorzales, patos y una cantidad infinita de papafigos, yemas de C huevo vertidas encima, ostras y vieiras; nos fue ofrecido a todos, puesto al fuego[2] en las mismas fuentes. Tras ello, después que bebimos, tomamos cada uno un cabrito hirviendo, de nuevo en otra fuente del mismo estilo, con cucharas de oro. Así pues, al ver nuestra dificultad[3], Cárano ordenó que se nos dieran unas cestas y paneras tejidas con correas de marfil, por las que nos sentimos muy complacidos y tributamos una ovación al novio, puesto que también habíamos recobrado nuestros presentes. A continuación, coronas de nuevo, y doble frasco de perfume de plata y oro, de la mis- D ma capacidad que los anteriores. Cuando se hizo la calma, irrumpieron entre nosotros unos hombres que igualmente podrían servir en la Fiesta de las Ollas en Atenas[4]. Después de ellos entraron danzarines itifálicos[5], prestidigitadores, e

[2] O tal vez «apilado», según la sugerencia de Kaibel.

[3] La dificultad para llevarse a casa los regalos recibidos, se entiende.

[4] Festividad celebrada en el tercer día de las Antesterias (fiestas en honor de Dioniso que tenían lugar entre los días 11 y 13 del mes de antesterión, febrero-marzo), consagrada a los difuntos y moribundos. El nombre de la fiesta procede de la costumbre de preparar una especie de potaje de verduras y cereales en ollas de barro, que se comían antes del anochecer.

[5] Es decir, portadores de falos en erección; su actuación era típica de las celebraciones dionisíacas.

incluso algunas mujeres acróbatas que daban volteretas entre espadas y echaban fuego por la boca, desnudas. Y cuando también nos despedimos de ellos, nos recibió de nuevo una bebida caliente absolutamente sin mezcla, habiendo a nuestra disposición vinos de Tasos, Mende y Lesbos, y nos entregaron sendas copas de oro, muy grandes. Y tras la bebida, una fuente de vidrio de unos dos codos de diámetro,
E colocada en un recipiente de plata, llena de toda clase de pescados asados reunidos; y nos ofrecieron a todos, además, una panera de plata con panes de Capadocia, de los que comimos una parte, y entregamos la otra a los sirvientes. Después que nos lavamos las manos, nos pusimos coronas, y de nuevo recibimos unas tiaras de oro, de doble tamaño que las anteriores, y otro frasco doble de perfume. Cuando se hizo la calma, Proteas, saltando del lecho, pidió una copa de un
F congio de capacidad, y tras llenarla de vino de Tasos y regarla con un poco de agua, la apuró, diciendo [Eur., *Enomao, TGF* 576]:

El que bebe más también se regocija más.

Y Cárano dijo: 'Puesto que eres el primero en beber, sé también el primero en recibir la copa como regalo; y ésta será igualmente la recompensa para los demás que beban'. A estas palabras «todos, los nueve, se alzaron» [Hom., *Il.* VII 161], agarrándose y tomándose la delantera unos a otros. Pero uno de nuestros compañeros de banquete, el desdichado, que no podía beber, se había sentado y lloraba porque se quedaba sin copa; así que Cárano lo obsequió con la copa
130A vacía. Tras esto entró un coro de cien hombres que cantaban armoniosamente un himno de bodas, y tras ellos unas bailarinas, disfrazadas las unas de nereidas y las otras de ninfas. Pues bien, mientras seguíamos adelante bebiendo y las ho-

ras se cubrían de sombras, descubrieron la estancia, que estaba enteramente cerrada en su contorno por lienzos blancos. Y al descorrerse éstos, aparecieron unas náyades, al abrirse a escondidas el cierre por medio de un mecanismo, así como amorcillos, varias Ártemis, Panes, Hermes, y muchas figuras de este tipo, que portaban luces en lámparas de plata. Mientras admirábamos su maestría, nos sirvieron a cada uno, en fuentes cuadradas con filete de oro, auténticos jabalíes de Erimanto[6] atravesados por venablos de plata. Y lo más asombroso es que, aún enervados y con la cabeza pesada por la embriaguez, en cuanto contemplamos algo de lo que se nos traía, a todos se nos pasó la borrachera, poniéndonos en pie, conforme al dicho[7]. Así que los esclavos estuvieron rellenando las afortunadas cestas hasta que sonó la acostumbrada señal del fin de la cena. Pues sabéis que tal es la costumbre macedonia en los festines de muchos convidados. Cárano, tomando la iniciativa de beber en copas pequeñas, ordenó a los esclavos hacerlas circular. De manera que bebíamos con complacencia, tomándolo como antídoto de las anteriores copas sin mezcla. En esto entró el cómico Mandrógenes, descendiente, según dicen, del célebre Estratón de Atenas, e hizo estallar muchas risas de nuestra parte; y después de ello bailó con su mujer, que tenía más de ochenta años. Por último, se trajeron las mesas de los postres, y se ofrecieron a todos golosinas en cestas trenzadas de marfil, y pasteles de cada variedad: de Creta, de los de tu tierra de Samos, amigo Linceo, y de Atenas, en los mismos recipientes propios de los dulces. Después de eso nos levantamos y nos pusimos a despedirnos, sobrios, ¡por los dioses!, en nuestro temor por las riquezas que nos llevábamos.

B C D

[6] La caza del jabalí de Erimanto, de fabuloso tamaño, fue uno de los doce trabajos de Heracles.

[7] Cf. *Il.* XXIV 11.

Tú, en cambio, solamente te consideras feliz permaneciendo en Atenas, escuchando los principios de Teofrasto, comiendo ajedrea, oruga y tus buenos panes retorcidos, y asistiendo a las Leneas y a las Ollas[8]. Nosotros, empero, después de salir del banquete de Cárano agasajados con un tesoro en lugar de con raciones, ahora andamos buscando los unos casas, los otros fincas, los otros esclavos para comprar.»

Digresión de Ateneo sobre banquetes descritos en comedias

E Viendo esto, compañero Timócrates, ¿con cuál de los banquetes griegos puedes comparar el banquete descrito? Porque hasta Antífanes el comediógrafo, en *Enomao* o *Pélope,* dice bromeando [*PCG* II, fr. 170]:

¿Pero qué podrían cumplir los griegos
de mesa escasa, comedores de hojas? Allí
por un óbolo comprarás cuatro trozos de carne pequeños.
En cambio, nuestros antepasados cocían
F *vacas enteras, cerdo, cabritos, corderos.*
Y, por último, el cocinero asaba un monstruo
enterito, y servía al Gran Rey
camello caliente.

Aristófanes, en *Los acarnienses* [85 ss.], poniendo él también de manifiesto la magnificencia de los bárbaros dice:

EMBAJADOR— *Entonces nos recibía como huéspedes y nos*
[servía vacas
131A *enteras al horno.* DICEÓPOLIS— *¿Y quién vio nunca*
vacas al horno? ¡Menuda fanfarronada!

[8] Las Leneas era una festividad consagrada a Dioniso, que incluía representaciones líricas y dramáticas. Sobre la Fiesta de las Ollas, véase lo dicho en 129 D, nota.

EM.— *Además ¡sí, por Zeus!, nos sirvió un ave*
de tres veces el tamaño de Cleónimo. Se llamaba «impostor»[9].

Anaxándrides, en *Protesilao,* ridiculizando el banquete de bodas de Ifícrates, cuando se casó con la hija de Cotis el rey de Tracia, dice [*PCG* II, fr. 42]:

A— *Y si lo hacéis como os digo,*
os recibiremos con espléndidos banquetes,
en nada semejantes a los de Ifícrates
en Tracia. Y eso que dicen
que era un crápula. B
Se extendieron por el ágora
cobertores purpúreos hasta el norte.
Los que cenaron eran unos comemantecas,
unos pelosucios en número infinito.
Las calderas eran de bronce,
mayores que bodegas con capacidad para doce lechos[10],
y el propio Cotis se puso el delantal,
sirvió el caldo en congios de oro,
y, probando de las crateras,
se emborrachó antes que los invitados que bebían.
Tocó la flauta para ellos Antigenidas,
Argas cantó, y tañó la cítara
Cefisódoto de Acarnas.
Y en sus cantos celebraban C
ya a la anchurosa Esparta,
ya a Tebas la de siete puertas,
cambiando las melodías.

---

[9] En griego *phénax*. Quizás se refiere a un avestruz, aunque sin duda hay una alusión política en el texto (el Cleónimo mencionado es un político ateniense de la época de la Guerra del Peloponeso).

[10] La indicación del número de lechos que cabían en una habitación era la forma convencional de informar sobre su tamaño.

Y como dote obtuvo dos yeguadas
de caballos bayos, un rebaño de cabras,
un saco de oro,
*****[11] *una copa en forma de lapa,*
un jarro de nieve, una olla de mijo,
un silo de nazarenos[12] *de doce codos,*
y una hecatombe de pulpos.
Así se cuenta que hizo
Cotis en Tracia la boda de Ifícrates.
Pero será mucho más imponente
y espléndido en casa de nuestros
D *amos. Pues, ¿qué es lo que le falta*
a nuestra casa, qué clase de bienes?
No son fragancias de mirra de Siria,
aromas de incienso, visiones de tiernos panes de cebada,
de panes de trigo, de tortas de almidón,
de pulpos, tripas, grasa,
morcillas, caldo, acelgas, hojas de higuera rellenas,
puré de legumbres, ajos, morralla, caballa,
panes ensopados, gachas de cebada, puches,
judías, garbanzos, yeros, habas,
miel, queso, embutido de miel y leche, calostro,
nueces, sémola,
bogavantes asados, calamares asados,
mújol hervido, sepias hervidas,
morena hervida, gobios hervidos,
E *atunes hembra asados, gallanos*[13] *hervidos,*
rapes, serranos,
dentones, merluza, rayas hembra, platijas,
misola lisa, cucos, espadines, tembladeras,

[11] El texto tiene una laguna.
[12] Sobre este bulbo véase lo dicho en ATENEO, II 63 D.
[13] Un pez, el *Labrus bimaculatus* L.

filetes de lija[14]*, panales, racimos de uva,*
higos, pasteles, manzanas, frutos de cornejo,
granadas, serpol, adormidera, peras silvestres,
alazor, aceitunas, orujos de oliva, tortas de leche,
puerros, cebolleta, cebollas, «phystḗ»[15]*,*
nazarenos, tallo y jugo de silfio, vinagre,
hinojo, huevos, lentejas, cigarras, zumos,
berros, semillas de sésamo, caracolas, sal,
nácares, lapas, mejillones, ostras,
vieiras, atunes rojos. Y, además de eso,
indecible cantidad de pajarillos,
de patos, de pichones; gansos, gorriones, F
zorzales, alondras, arrendajos, cisnes,
pelícano, somorgujo, grulla... B— *¡Así ésta*[16]
se esfuerce a lo largo del ano y las costillas
de ese que tanto abre la boca,
y le parta en dos la frente!
A— *Pero hay vinos para ti: blanco,*
dulce, del país, suave, ahumado.

Linceo, por su parte, burlándose de los banquetes atenienses en *El centauro,* dice [*PCG* V, fr. 1]:

Cocinero; el que está haciendo el sacrificio y preparándome [el banquete
es rodio. Yo, a mi vez, el anfitrión, soy perintio.
A ninguno de los dos nos placen los banquetes

---

[14] Misola lisa: un escualo, el *Mustelus mustelus* L.; la identificación del pez (en griego *galeós)* no es del todo segura. Cuco: aquí, un pez, la *Trigla sp.* Espadines: *Sprattys sprattus* L., u otra especie emparentada. Lija: especie también conocida como «pez ángel», *Squalus squatina* L.

[15] Sobre este tipo de pan de cebada cf. Ateneo, III 114 F.

[16] Se entiende «esta grulla»; se piensa que el actor levantaba un dedo en posición obscena, y que a él se referían sus palabras.

áticos, pues el estilo ático es desagradable,
132A *como el extranjero. En efecto, consiste en ofrecer una gran*
con cinco pequeños platitos encima. *[fuente*
De ellos, uno contiene ajo; otro, dos erizos;
otro, sopas de pan dulces; otro, diez almejas;
otro, un poco de esturión. Mientras yo como esto,
otro come aquello; mientras otro comía aquello, yo hice des-
esto. Pero lo que es yo, excelente amigo, quiero *[aparecer*
tanto aquello como esto, mas quiero un imposible,
B *porque no tengo ni cinco bocas ni cinco manos.*
Es cierto que tales platos ofrecen un aspecto variado,
pero eso no es nada para satisfacer el estómago,
pues me salpico los labios, pero no me lleno.
Así que, ¿qué tienes? B— *Ostras en cantidad.* A— *Me ser-*
una fuente de ellas, sin más, grande. *[virás*
¿Tienes erizos? B— *Tendrás otra fuente.*
Que yo mismo los compré por ocho óbolos.
A— *Este plato lo servirás solo,*
para que todos comamos lo mismo, y no yo una cosa y el
[otro otra.

C Drómeas el parásito, según cuenta Hegesandro de Delfos[17], en una ocasión en que alguien le preguntó si se daban mejores banquetes en la ciudad[18] o en Calcis, respondió que el preludio de los banquetes de Calcis era mejor que todo el preparativo de los de la ciudad, llamando «preludio del banquete» a la gran cantidad de moluscos. Dífilo, en *La que abandonó al marido,* presenta en escena a un cocinero, y le hace decir lo siguiente [*PCG* V, fr. 17]:

[17] *FHG* IV, fr. 10, pág. 415.
[18] Es decir, en Atenas.

COCINERO— *¿Cuántos son en número los invitados* D
a las bodas, excelente amigo, y son todos
atenienses o algunos proceden también del comercio? B—
[*¿Y qué*
te importa eso a ti, que eres el cocinero? CO.— *Éste es*
uno de los puntos capitales de mi arte, padre,
conocer de antemano el paladar de los que van a comer.
Pongamos que has invitado a unos rodios. Tan pronto lle-
hierve y dales para engullir [*guen,*
un gran siluro o un lebías[19] *recién sacados del fuego, con*
[*lo que*
disfrutarán mucho más que si los riegas con vino de mirto.
B— *Fino, el «silurismo».* CO.— *Si a unos bizantinos,* E
rocíales con ajenjo cuanto les sirvas,
habiéndolo preparado todo muy salado y con ajo,
pues debido a la gran cantidad de pescados de su tierra,
son todos viscosos y están llenos de moco.

Menandro, en *Trofonio* [fr. 397 K.-Th.]:

A— *El banquete es la recepción de un huésped.* B— *¿De*
[*quién?*
¿De dónde procede? Pues para el cocinero no es lo mismo.
Por ejemplo, esos huespeduchos insulares,
criados con pececillos muy frescos
y de todas clases, no se dejan conquistar en exceso F
por las conservas, sino que las prueban sencillamente de
En cambio, reciben mejor los platos rellenos y [*pasada.*
los muy condimentados. El arcadio, por el contrario,
siendo ajeno al mar, se deja conquistar por las marmitas.
El jonio ricachón, haciendo de su plato básico
el candaulo[20], *manjares que ponen cachondo.*

[19] Un pez no identificado, cf. ATENEO, III 301 C.

[20] Un elaborado plato lidio, del que se conocen distintas variedades.

Sobre los aperitivos entre los antiguos

Pues bien, los antiguos tomaban igualmente aperitivos, como las aceitunas en salmuera que llaman *kolymbádes* (nadadoras). Por ejemplo Aristófanes, en *La vejez,* dice [*PCG* III 2, fr. 148]:

133A

Anciano, ¿te gustan las cortesanas maduras,
o las casi vírgenes aún, prietas como aceitunas
en salmuera?

Filemón, en *El perseguidor* o *Caldito*[21] [*PCG* VII, fr. 42]:

A— *¿Qué te pareció*
el pescado hervido? B— *Era pequeño, ¿entiendes?,*
y la salmuera blanca y espesa en exceso,
B *y no había rastro ni de plato, ni de condimentos.*
Pero todos exclamaban: '¡Qué buena salmuera haces!'

También comían cigarras y *kerkôpai*[22] a manera de aperitivo. Aristófanes, en *Anagiro* [*PCG* III 2, fr. 53]:

¡Por los dioses! Me apasiona comer cigarra
y «kerkôpē» capturada
con una caña fina[23].

---

[21] El nombre parece ser el apelativo de un parásito.

[22] No está claro a qué insecto llamaban los griegos *kerkôpē;* comúnmente se piensa que se trata de la hembra de la cigarra, pero ésta no emite sonido alguno, y un poco más adelante se habla de la *kerkôpē* como «charlatana». Tal vez se trate de algún animal semejante, como la tetigonia, un insecto del género *Tettigonia,* más pequeño y de canto menos sonoro que la chicharra. El nombre *titigónion,* que se emplea en el texto más adelante, no corresponde al castellano «tetigonia», sino que es una variante del nombre de la cigarra, *téttix,* lo mismo que «chicharra» en castellano.

[23] Estos insectos se capturaban con cañas impregnadas de liga.

La *kerkópē* es semejante a la cigarra o chicharra, según sostiene Espeusipo en el libro cuarto de sus *Semejanzas*[24]. Las menciona Epílico en *Coralisco*[25]. Alexis, en *Trasón,* dice [*PCG* II, fr. 96]:

Yo cosa más charlatana que tú C
jamás la vi, mujer, ni «kerkópē»
ni arrendajo, ni ruiseñor, ⟨*ni golondrina*⟩,
ni tórtola, ni cigarra.

Nicóstrato, en *La azafata* [*PCG* VII, fr. 1]:

El primer plato irá a la cabeza de los principales,
con erizo, salazón cruda, alcaparra,
«thrymmatís»[26]*, filete, nazareno en salsa picante.*

Que comían como aperitivo también los nabos en vinagre y mostaza lo muestra con claridad Nicandro en el segundo libro de sus *Geórgicas* [fr. 70 G.-Sch.], cuando dice así: D

Pues de nabos y rábanos una doble raza,
grande y compacta, aparece en los arriates.
Los unos, lávalos y sécalos con los vientos del norte.
Son agradables en invierno, incluso para los ociosos que [permanecen en casa;
y remojados en agua caliente reviven.
Corta raíces de nabos picadas finas, limpia
suavemente la piel no desecada, y sécalas
un poco al sol. Ora sumérgelas en agua
hirviendo y mete una gran cantidad en acre salmuera,
ora pon en un mismo vaso vino blanco dulce con vinagre E

---

[24] Fr. 10 TARÁN.
[25] *PCG* V, fr. 5.
[26] Un tipo de pastel.

a partes iguales, sécalas con sal, y depositalas dentro.
Ponle quizás unas pasas, tras majarlas en un mortero,
y picantes semillas de mostaza. Y cuando en uno el poso
del vinagre rezuma, y es más fuerte por arriba[27],
retira la salmuera en sazón para los que están deseosos del [festín.

F Dífilo (o Sosipo), en *La que abandonó al marido* [*PCG* V, fr. 18][28]:

A—*¿Tienes dentro vinagre amargo?*
B—*Creo que sí, muchacho; conseguimos jugo.*
Lo exprimiré todo para ellos excelente y espeso.
Se servirá la ensalada agria,
pues este tipo de condimentos aguza
rápidamente los sentidos de los ancianos,
disipa el letargo y el embotamiento,
y hace que coman con agrado.

134A *Sobre el baile en los banquetes*

Alexis, en *Los tarentinos,* dice que en los banquetes los áticos también bailan cuando han bebido un poco [*PCG* II, fr. 224][29]:

A—*Pues ahora tienes*
esta tradición en la noble Atenas:
todos se ponen a bailar al instante, con sólo
oler el aroma del vino. B—*Me cuentas una gran desgracia.*

[27] Estos últimos versos plantean problemas desde el punto de vista textual, por lo que la traducción es aproximada.

[28] Seguimos la puntuación y división del texto entre personajes que aparece en la edición de los *PCG*.

[29] Como en el caso anterior, adoptamos la puntuación y división del texto entre los personajes de los *PCG*.

A— *Podrías decirlo, si te presentases en un banquete de*
Y para los imberbes quizás se sigue algún *[pronto.*
placer; pero cuando veo al impostor de Teódoto
o al impío del parásito
haciendo melindres y poniendo los ojos en blanco al mismo B
[tiempo,
de buena gana lo cogería y lo ensartaría en el cepo.

Quizás también Antífanes, en *Los carios,* ridiculiza a un sabio en relación con esa costumbre ática de la danza, por bailar durante un banquete, cuando dice así [*PCG* II, fr. 111]:

¿No ves a ese afeminado
bailando con las manos? ¡Y no se avergüenza,
el que explica a Heráclito a todo el mundo,
el único que ha descubierto el arte de Teodectas,
el que compila los puntos capitales en Eurípides! C

A estos versos se podrían añadir sin desentonar las siguientes palabras, dichas por Érifo el cómico en *Eolo* [*PCG* V, fr. 1]:

Pues hay un dicho antiguo que no está mal:
dicen que el vino persuade, padre,
a los ancianos a bailar contra su voluntad.

Alexis, por su parte, en la obra titulada *Equivalente,* dice [*PCG* II, fr. 102]:

Bebían de lo aportado a escote, poniendo la mirada sólo
en bailar y en nada más, y tenían nombres
de companajes y alimentos: Companaje, Bogavante D
y Gobio, Harina de Flor[30].

---

[30] Termina aquí la digresión de Ateneo sobre el tema de los banquetes. A continuación pasa ya, sin transición, a la modalidad de diálogo interno, desde el momento en que toma la palabra Plutarco.

Parlamento de Plutarco sobre los banquetes

Y dijo Plutarco: "Matrón, el autor de parodias, describe, no sin gracia, un banquete ático, que por su rareza no vacilaré, amigos míos, en recordaros [*Suppl. Hell.*, fr. 534][31]:

Cuéntame, Musa, los banquetes muy nutricios y numerosí-
que el orador Jenocles nos ofreció en Atenas. *[simos*
E *Pues también fui allí, y gran hambre me seguía.*
Suyos los panes más hermosos y más grandes que vi,
más blancos que la nieve y, para comer, semejantes a paste-
.. [les de almidón.
De ellos hasta el Bóreas se enamoró mientras se cocían.
El propio Jenocles pasaba revista a las filas de varones,
y permaneció en pie cuando llegó al umbral. Y junto a él es-
[taba el parásito
Querefonte, semejante a una hambrienta gaviota,
F *en ayunas, buen conocedor del arte del banquete ajeno.*
Entre tanto, unos cocineros traían y llenaron las mesas,
ellos a quienes el poderoso cielo encomendó las cocinas,
para acelerar la hora de la cena o retrasarla.
Ya todos los demás echaban mano de las verduras,
mas yo no me dejé persuadir, sino que comía todo tipo de
[alimentos:
135A *nazarenos, espárragos y ostras llenas de meollo,*
dejando pasar la salazón cruda, comida de fenicios.
Luego dejé caer los erizos de cabellera poblada de púas[32]*;*
éstos, rodando entre los pies de los esclavos, resonaban
en un espacio abierto, en el que las olas batían continua-
[mente sobre la costa.

---

[31] La mayoría de los versos siguientes parodian pasajes de la *Ilíada* o la *Odisea*.

[32] Se supone que para abrirlos.

Y muchas púas les arrancaba de la cabeza, extirpadas de
Llegó la morralla de Falero, compañera de Tritón, [*raíz.*
portando delante de sus mejillas un sucio velo
....
El Cíclope los amaba, y en los montes había nacido B
....
vino trayendo por el resonante palacio nácares,
que sobre una roca coronada de algas nutre el agua espu-
.... [*mosa*
Y una cartilaginosa platija y un salmonete de rojos costados.
Y yo entre los primeros me apliqué a él con mano de fuertes
[*uñas,*
mas no alcancé a herirlo, pues me trastornó Febo Apolo.
Pero cuando vi a Estratocles, vehemente consejero de la huida,
con la cabeza del salmonete domador de caballos entre las C
[*manos,*
de nuevo lo agarré con ardor, y desgarré su insaciable gar-
Y llegó la hija de Nereo, Tetis de pies de plata, [*ganta.*
una sepia de hermosas trenzas, terrible diosa de voz humana,
la única que, siendo pez, distingue el blanco y el negro.
Y vi a Ticio, augusto congrio hijo del lago,
tendido en fuentes; y éste yacía sobre nueve mesas.
Tras sus huellas venía la diosa pez de blancos brazos,
la anguila, que se jacta de haber yacido en brazos de Zeus, D
de Copas, de donde procede el linaje de las anguilas salvajes,
inmensa, que dos varones ejercitados,
cuales fueron Astianacte y Antenor,
no habrían cargado fácilmente sobre un carro desde el suelo.
Pues tenía tres palmos y nueve codos
de ancho, y nueve varas de largo[33].

---

[33] Las medidas de esta hiperbólica anguila vienen a ser algo más de cuatro metros y medio de ancho por más de dieciséis metros y medio de largo.

Y muchas veces fue el cocinero arriba y abajo por la estancia,
blandiendo las fuentes cargadas de manjares sobre su hom-
[bro derecho.
E *Y lo escoltaban cuarenta ollas negras,*
mientras desde Eubea otras tantas escudillas avanzaban en
[línea de combate.
Y llegó Iris, mensajera de pies de viento, el veloz calamar,
y el serrano de florido color, y la plebeya oblada[34],
que, aun siendo mortal, iba siguiendo a pescados inmortales.
Aislada, a su vez, una cabeza de atún, hijo del antro,
se alejaba aparte, encolerizada por su armadura[35]
arrebatada. Los dioses dispusieron esta desgracia para los
[hombres.
F *Y una lija*[36], *que aman en extremo los carpinteros,*
áspera pero excelente criadora de muchachos; que yo al
[menos no
soy capaz de imaginar nada más dulce que su carne.
Se presentó un enorme mújol asado conductor de carros,
mas no solo; que con él venían doce sargos.
Y tras ellos un gran bonito de oscuro color, que conoce
los abismos del mar entero, servidor de Poseidón,
136A *y quisquillas, que son cantoras de Zeus Olímpico,*
y estaban encorvadas por la edad, mas buenas para comer.
Una dorada, que es el más hermoso pez por encima de los
[restantes;
un bogavante; una langosta, a su vez, que deseaba ponerse
[la armadura[37]

---

[34] Un pez, *Oblata melanurus* CV.

[35] La parodia juega aquí con el doble sentido de la palabra *teûchos*, «armadura» y también «cuerpo».

[36] La piel de este escualo se empleaba para fabricar lijas.

[37] El verbo *thōrḗssesthai* se usa aquí con dos sentidos, en un juego de palabras intraducible: «ponerse la armadura» y «emborracharse».

en los banquetes de los bienaventurados. Los comensales,
[echándoles mano,
se los pusieron en la boca y los llevaron acá y acullá.
El noble esturión, famoso por su lanza, los acaudillaba,
al que, pese a estar lleno, traté vehementemente de llegar B
[con la mano,
ansiando probarlo. Y me pareció ambrosía,
de la que gozan los bienaventurados dioses sempiternos.
Trayéndola agregó una morena, envoltura de la mesa,
y el ceñidor que acostumbraba a llevar orgullosa en torno
[al cuello,
cuando se encaminaba al lecho del magnánimo Dracontíada.
También nos sirvió platija[38]*, perpetua entre los inmortales,*
y un lenguado, que moraba en la borboteante salmuera. C
A continuación, jóvenes tordos picudos[39] *de elevado vuelo*
y que se alimentan entre las rocas, y acuosas cerditas[40].
Y en confusión había sargos, lampugas y siluros,
y, en frente, una herrera, una misola lisa, un raspallón[41]. *El*
[cocinero
los trajo y los sirvió chirriantes, y llenó de olor la casa.
Y nos decía que gozáramos de ellos. Pero lo que es a mí
me pareció que eran comida de afeminados, y me apliqué a
[otra cosa.
Mas había un plato que ninguno de los comensales tocaba, D

---

[38] La traducción es conjetural. La palabra griega *sándalon* hace referencia a un pez plano sin determinar, del tipo del lenguado.

[39] Un pez, el *Symphodus rostratus* L.

[40] Aparte de significar «cerditas», el término griego *hyádes* es el nombre de unas estrellas de la constelación de Tauro, las Híades, que se consideran anunciadoras de lluvia, y de ahí el epíteto «acuosas» empleado por Matrón, que juega con ambos significados de la palabra.

[41] Los tres peces mencionados son, respectivamente, el *Lithognatus murmyrus* L., el *Mustelus mustelus* L. y el *Diplodus annularis* L.

en un claro, donde un espacio entre escudillas se veía.

....

A continuación me llegó un merlo[42] *solitario, dispuesto a*
[ser degustado.
De cierto que no estaba intacto, que otros también lo de-
[seaban.
Y cuando vi el pernil, cómo me puse temblar. Y allí
al lado estaba la sabrosa mostaza dorada, que rechaza el
[exceso.
Y después de probarla, me eché a llorar, porque mañana ya
[no
la vería, y me contentaría con queso y presto pan de cebada.

....

E *Mas mi vientre no se resistía, pues se veía constreñido por*
[los imprudentes.
Lo subyugaron el caldo negro y los menudos hervidos.
Pero un esclavo trajo trece ánades de Salamina,
del lago sagrado, muy gruesas. El cocinero las trajo
y las sirvió, donde se hallaban las falanges de los atenienses

....

Querefonte meditó a un tiempo lo futuro y lo pasado,
conocer las aves y alimentarse de buenos agüeros.
F *Comió como un león, y sostenía en su mano una pierna de*
[cordero,
para, al regresar a casa, tener otra vez algo de cena.
Y unas gachas de dulce aspecto, que Hefesto se afanó en
[hervir,
cociéndolas en una vasija ática durante trece meses.
Después que saciaron el deseo del dulce sustento,

---

[42] Se refiere a un pez (en griego *kóssyphos*), que tanto puede ser el merlo (*Labrus merula* L.), como el mirlo (*Ctenilabrus pavo* L.).

para quienes se lavaron las manos en las corrientes del
[océano
un floreciente esclavo llegó trayendo suave perfume de lirio,
y otro, a su vez, nos entregó a todos coronas de izquierda a 137A
[derecha,
que entrelazaban la rosa, dispuestas en dos partes.
Se mezclaba una cratera de Bromio[43], *y se tomaba vino*
de Lesbos, del que mucho había bebido cada cual superando
[al otro.
De nuevo se disponían las segundas mesas repletas,
y en ellas había peras y gruesas manzanas[44], B
granadas y uvas, nodrizas del dios Bromio,
y la reciente, que llaman por sobrenombre uva de parra[45].
Pero de ellas yo no comí nada en absoluto, pues estaba ahíto.
Mas al ver entrar, amigos, a un dorado, dulce, grande, re-
hijo de Deméter, un pastel cocido, [dondo
¿cómo habría podido yo entonces abstenerme del divino C
.... [pastel?
Ni aunque tuviera diez manos y diez bocas,
un estómago indestructible, y mi corazón fuera de bronce.
Entraron unas prostitutas, dos muchachas acróbatas,
que Estratocles hacía correr con pies veloces como aves.

Alexis, por su parte, en *Los que corren juntos,* dice, burlándose de los banquetes áticos [*PCG* II, fr. 216]:

---

[43] Sobrenombre de Dioniso; aquí metonímicamente por «vino».

[44] En el texto de Homero que parodia este verso (*Od.* IX 217), la palabra *mêla* significa «ovejas», pero aquí el contexto nos lleva a entenderla de este otro modo.

[45] La palabra *amámaxys,* por la que Matrón sustituye el término *ámaxa,* «carro», del texto homérico que parodia (*Od.* V 273), significa propiamente «parra que crece apoyada en rodrigones», aunque aquí hay que entender más bien el fruto de la misma.

D *Yo a mi vez quiero tomar dos cocineros,*
los más diestros que pueda encontrar en la ciudad.
Pues me dispongo a invitar a un tesalio,
sin servir al modo ático ni con mezquindad
[lo que es menester cada cosa por separado,
para que pasen con hambre, sino a lo grande].

Los tesalios son, efectivamente, de buena mesa, conforme afirma también Érifo, en *El soldado de infantería,* de este modo [*PCG* V, fr. 6]:

Esto no es Corinto ni Lais[46], *¡tú, sirio!,*
ni hay alimentos de huéspedes tesalios de buena mesa,
de los que no solía estar privada esta mano.

E El autor de *Los mendigos,* obra atribuida a Quiónides [*PCG* IV, fr. 7], dice que los atenienses, siempre que ofrecen una cena en el pritaneo en honor a los Dioscuros, colocan sobre las mesas «Un queso y un *phystḗ*[47], aceitunas maduradas en el árbol y puerros», en recuerdo de su antiguo género de vida. Solón ordena que se sirva pan de cebada a todos los que comen en el pritaneo, pero que en las festividades se añada pan de trigo, imitando a Homero. Pues también éste, cuando F reúne a los príncipes ante Agamenón dice: «Se amasó harina de cebada»[48]. Crisipo, en el libro cuarto de su *Sobre lo bueno y el placer* [*SVF* 3, app. II, XXVIII, fr. 3], dice: «Cuentan que en Atenas tenían lugar dos banquetes de no muy antigua tradición en el Liceo y la Academia; cierta vez que un cocinero llevó a la Academia un plato destinado a

[46] Lais es el nombre de una famosa cortesana.
[47] Un tipo de pan de cebada, cf. ATENEO, III 114 F.
[48] El texto se adscribe conjeturalmente a los *Cantos Ciprios* (fr. 38 BERNABÉ).

otro uso, otro uso, antes rompieron el cacharro en pedazos,
alegando que se había producido un desliz impropio de la
ciudad, y que había que mantenerse apartados de este tipo
de costumbres traídas de lejos. Por su parte, el que sirvió en
el Liceo carne preparada como si fuera salazón de pescado
fue azotado por excederse malvadamente de refinado». Pla- 138A
tón, en el libro segundo de la *República* [372c], agasaja de este
modo en un banquete a sus nuevos conciudadanos, cuando
escribe[49]: «Parece —dijo— que haces que los hombres se
banqueteen sin companaje alguno. Tienes razón —respondí
yo—. Olvidé decir que también tendrán companaje: sal,
claro está, aceitunas, queso, y hervirán nazarenos y verdu-
ras, cuantos alimentos para cocer hay en el campo. Y como
postre les serviremos quizás higos, guisantes y habas, y asa-
rán al fuego bayas de mirto y bellotas, bebiendo moderada- B
mente como acompañamiento. Y de este modo, después de
haber pasado la vida en paz y con salud, como debe ser,
cuando mueran en edad avanzada transmitirán a sus des-
cendientes un modo de vida semejante».

Los banquetes espartanos

A continuación debemos tratar así mismo sobre los banquetes espartanos. Pues bien, Heródoto, en el libro IX [82] de las *Historias,* cuando habla del equipaje de Mardonio[50], menciona igualmente los banquetes espartanos y dice: «Cuando Jerjes huyó de la Hélade,
dejó a Mardonio sus enseres. Al ver Pausanias[51] que el equi- C
paje de Mardonio estaba provisto de oro, plata y tapices bor-
dados, ordenó a los panaderos y cocineros preparar un ban-

[49] Hablan Glaucón y Sócrates.

[50] Caudillo aqueménida que dirigió el ejército terrestre de los persas en Platea (479 a. C.).

[51] Se trata del rey Pausanias de Esparta, que comandaba la escuadra griega en Platea.

quete igual que si fuera para Mardonio. Pero una vez que éstos hicieron lo que se les había ordenado, Pausanias, al ver los lechos de oro y plata cubiertos con tapices, las mesas de plata, y los grandiosos preparativos del festín, asombrado de lo que tenía ante sí, ordenó por broma a sus propios sirvientes preparar una cena espartana. Y, una vez que estuvo
D lista, Pausanias, riendo, mandó llamar a los generales griegos, y cuando llegaron, mostrándoles la disposición de cada uno de los banquetes, les dijo: 'Helenos, os he reunido porque deseo mostraros la insensatez del general de los medos, que vino con este género de vida contra nosotros, que llevamos una existencia tan miserable'. Cuentan algunos que un sibarita[52] que había residido en Esparta y había sido comensal en sus comidas en común dijo: 'Es lógico que los lacedemonios sean los más valerosos del mundo, pues cualquiera que esté en sus cabales preferiría mil veces morir antes que participar de un género de vida tan frugal'».

E Polemón[53], cuando habla de la carreta de juncos que aparece en Jenofonte[54], dice que Cratino, en *Los compañeros de Pluto,* menciona el banquete llamado *kopís*[55] entre los espartanos [*PCG* IV, fr. 175]:

¿Es cierto, como dicen, que allí a todos los extranjeros
que llegan los agasajan excelentemente en la «kopís»,
y que en los pórticos penden morcillas colgadas de clavos
para que los ancianos las arranquen a mordiscos?

---

[52] Es decir, un habitante de Síbaris, en la Magna Grecia, ciudad cuyo refinamiento sigue siendo paradigmático.

[53] Fr. 86 PRELLER.

[54] Cf. JENOFONTE, *Agesilao* VIII 7.

[55] El término griego *kopís* (que se aplica también a un tipo de cuchillo o segur) hace referencia a una comida ritual que se realizaba en determinadas festividades, y que difiere de la normal comida en común o *pheidítion* de los lacedemonios.

Y Éupolis, en *Los ilotas* [*PCG* V, fr. 147]:

Si hoy se celebrase en honor a ellos una «kopís». F

La *kopís* es un banquete de carácter especial, lo mismo que también el llamado *aîklon*[56]. Cuando celebran una *kopís,* en primer lugar construyen unos barracones junto al templo del dios, y en su interior unos lechos de madera; sobre ellos extienden alfombras, en las que agasajan a los que se recuestan, no sólo a los llegados de nuestra tierra, sino también a los extranjeros que se hallan presentes. En las *kopídes* sacrifican cabras y ningún otro tipo de víctima; y 139A
ofrecen a todos porciones de la carne, y el llamado *physíkillos,* que es un panecillo parecido al *enkrís*[57], pero más redondo de forma. A cada uno de los reunidos le dan un queso verde, un trozo de estómago y de intestino y, como postre, higos secos, habas y judías verdes[58]. En la *kopís* participa aquel de los espartiatas[59] que lo desea. Celebran las *kopídes* en la ciudad y durante las llamadas Fiestas de las Nodrizas, en honor a los niños. En efecto, las nodrizas traen a los niños varones en ese momento al campo ante la denominada B
Ártemis Coritalia, cuyo templo está junto a la fuente llamada Tiaso, en la zona cercana a Cleta. Y celebran estas *kopídes* del mismo modo que las ya mencionadas. Sacrifican así mismo cerditos lechales, y sirven en el festín sacrificial los panes cocidos al horno. Los restantes dorios llaman *aîklon* a

[56] Según unas fuentes, esta palabra es el nombre dorio de la «cena»; según otras, designa una aportación especial como sobrecena.

[57] Sobre este tipo de pan cf. Ateneo, III 110 B.

[58] No se trata del vegetal que corrientemente llamamos en castellano judía verde (*Phaseolus vulgaris* L), que procede de América, sino de otra leguminosa, la *Vigna sinensis* L.

[59] Los espartiatas eran los miembros de la clase dominante en Esparta.

la cena. Por ejemplo Epicarmo, en *Esperanza*, dice [fr. 33 R-N, *CGF* 37]:

Pues alguien te invitó
a un aîklon de mala gana, pero tú de buena gana fuiste co-
[rriendo.

C Lo mismo dice también en *El eximio*[60]. En Lacedemonia, en cambio, a los que acuden a la llamada comida en común les sirven el denominado *aîklon* después de la cena: panes en cestas y unos trozos de carne para cada uno; y el sirviente que acompaña al que distribuye las porciones anuncia el *aîklon*, añadiendo el nombre de quien lo envió.

Esto es lo que dice Polemón [fr. 86 Prell.]. En réplica a él, Dídimo el gramático [*Sobre la palabra corrupta*, fr. 44 Sch.] —a quien Demetrio de Trecén[61] llama «olvida-obras», por la gran cantidad de tratados que ha publicado: ascienden a tres D mil quinientos— dice así: «Polícrates, en su *Historia de Laconia*[62], cuenta que los laconios celebran la fiesta sacrificial de las Jacintias[63] durante tres días y que, debido al duelo que se mantiene por Jacinto, en los banquetes no llevan coronas, ni sirven pan, ni ofrecen otra clase de pasteles y lo que acompaña a éstos, ni entonan el peán al dios[64], ni introducen ningún otro elemento de este tipo, como hacen

60 Fr. 115 R-N (*CGF* 110).

61 Véase *Suppl. Hell.*, fr. 376.

62 *FGrH* 588, fr. 1.

63 Festividad en honor a Jacinto, originariamente una divinidad prehelénica, luego subordinada al culto a Apolo. Según la versión reciente del mito, Jacinto era un joven amado por Apolo, que murió accidentalmente golpeado en la cabeza por un disco. Sobre este pasaje de Ateneo puede verse el artículo de L. Bruit, «The Meal at the Hyakinthia: Ritual Consumption and Offering», en O. Murray (ed.), *Sympotika. A symposium on the Symposion*, Oxford, Clarendon Press, 1990, págs. 162-174.

64 Los peanes son himnos dedicados a Apolo.

en otras festividades, sino que se marchan tras cenar con gran moderación. Pero a mitad de los tres días tiene lugar un espectáculo muy variado, y una asamblea memorable y E numerosa. En efecto, unos niños con túnicas ceñidas tocan la cítara y cantan acompañando a la flauta, deslizándose a un tiempo por todas las cuerdas con el plectro a ritmo de anapesto, y celebran al dios en tono agudo; otros recorren el teatro sobre caballos enjaezados. Coros de muchachos al completo entran y entonan alguno de los poemas de la tierra, y unos bailarines entremezclados con ellos ejecutan la danza arcaica al son de la flauta y el canto. En cuanto a las F doncellas, unas son llevadas en carretas de juncos lujosamente aparejadas, y otras participan en el desfile en competiciones de carros engalanados, y la ciudad entera se ve transportada en el movimiento y la animación del espectáculo. Ese día sacrifican gran cantidad de víctimas, y los ciudadanos invitan al banquete a todos sus conocidos y a sus propios siervos. Nadie falta a la fiesta; al contrario, ocurre que la ciudad se vacía por el espectáculo. Menciona la *kopís* 140A también Aristófanes o Fililio[65], en *Las ciudades,* y Epílico en *Coralisco,* diciendo así [*PCG* V, fr. 4]:

A la «kopís», creo, me apresuro,
al santuario de Apolo en Amiclas,
donde hay muchos «bárakes»[66] *de cebada y panes de trigo,*
y un caldo muy rico,

donde dice en términos precisos que se servían panes de cebada en las *kopídes* —pues así lo ponen de manifiesto los

[65] *PCG* VII, fr. 15.

[66] Cf. Ateneo, III 144 F. Epílico emplea la forma doria del nombre de este pan, *bárakes,* en lugar de la ática *bêrēkes.*

bárakes, que no son *tolýpai*[67], como afirma Licofrón, o la pasta previamente amasada de los panes de cebada, como dice Eratóstenes[68]— además de panes de trigo, y un caldo excelentemente sazonado. En qué consiste la *kopís* lo expone con claridad Molpis en su *República de los lacedemonios*
B [*FGrH* 590, fr. 1], escribiendo así: 'También celebran las llamadas *kopídes.* La *kopís* es un banquete a base de pan de cebada, pan de trigo, carne, verdura cruda, caldo, higos, frutos secos, altramuces'. Por otro lado, los cerditos lechales no se llaman *orthagorískoi,* como dice Polemón[69], sino *orthragorískoi,* porque se venden al alba *(orthrós),* como cuenta Perseo en su *República laconia*[70], y Dioscúrides en el libro segundo de la *República*[71], así como Aristocles en el libro
C primero de su *República de los lacedemonios*[72]. Además, Polemón[73] afirma que también la cena es llamada *aîklon* por los espartanos, de manera que todos los dorios la llaman del mismo modo. En efecto, Alcmán dice así [*PMG*, fr. 95a]:

En el molino se rasga la ropa[74] *y en las «synaiklíai»,*

denominando de este modo a las cenas en común. Y, de nuevo [*PMG*, fr. 95b]:

El «aîklon» preparó Alcmán.

Pero los lacedemonios no llaman *aîklon* a la parte que sigue a la cena, ni tampoco a lo que se entrega a los comensales

[67] Cf. Ateneo, III 114 F.
[68] *Sobre la comedia antigua,* pág. 233, fr. XLVII Bernhardy.
[69] Cf. Polemón,, fr. 86 Preller.
[70] *SVF* I, fr. 455.
[71] *FGrH* 584, fr. 2.
[72] *FGrH* 586, fr. 1.
[73] Fr. 86 Preller.
[74] En señal de duelo; el sentido es, de todos modos, dudoso.

después de la cena, que consiste en pan de trigo y carne, sino que eso se llama *epaîklon* (sobrecena)[75], por ser unos añadidos complementarios de lo dispuesto para los comensales del *aîklon*. De ahí creo que se ha formado la palabra. D
Además, el menú de esos llamados *epaîkla* no es uniforme, como sostiene Polemón[76], sino de dos tipos. En efecto, el que ofrecen a los niños es uno muy sencillo y frugal, pues consiste en pasteles de cebada regados con aceite que, dice Nicocles el lacedemonio[77], ellos comen después de la cena en hojas de laurel, por lo que las hojas se denominan *kammatídes,* y los pasteles mismos *kámmata*[78]. Que también era E
costumbre entre los hombres de otros tiempos tomar como postre hojas de laurel lo dice Calias (o Diocles) en *Los cíclopes,* de este modo [*PCG* IV, fr. 7]:

Hojas, éste es el fin de las cenas, lo mismo que de los pasos [de danza.

En cambio, el menú que llevan a las comidas en común de los hombres lo elaboran a partir de unos animales determinados, sufragándolo en honor de los comensales alguno de los participantes ricos, y a veces incluso varios. Molpis[79] dice que los *epaîkla* se denominan también *mattýē*. Respecto a los *epaîkla* escribe así Perseo en su *República laconia* [*SVF* I, fr. 454]: 'Y a continuación impone a las personas pudientes la contribución para *epaîkla;* consisten en cosas F
de picar para después de la cena. A los pobres, en cambio, les manda aportar algunas cañas o cestillos de estera u hojas

[75] Cf. lo dicho en Ateneo, IV 139 C.

[76] Fr. 86 Preller.

[77] *FGrH* 587, fr. 1.

[78] Relacionando etimológicamente ambas palabras con el verbo *káptō*, «engullir».

[79] *FGrH* 590, fr. 2b.

de laurel, para que puedan comer el *epaîklon* después de la cena, pues consiste en pasteles de cebada remojados en aceite. Todo esto se organiza como si de un asunto de estado se tratase, pese a ser de poca importancia. En efecto, quien debe reclinarse el primero o el segundo, o sentarse en el lecho, hace lo mismo en el *epaîklon*'. Lo mismo cuenta
141A también Dioscúrides[80]. Respecto a las *kammatídes* y los *kámmata,* Nicocles escribe así [*FGrH* 587, fr. 2]: 'Tras haberlos escuchado a todos, el éforo los absuelve o los condena. El que gana paga una multa leve, que consiste en *kámmata* o *kammatídes*. Los *kámmata* son pasteles de cebada y miel[81], y las *kammatídes* son ⟨las hojas⟩ con las que se comen dichos pasteles'. Respecto a la cena de los que comen en común, Dicearco cuenta lo siguiente en la obra titulada *Tripolítico* [*DSA* I, fr. 72]: 'La cena se sirve primero a cada
B uno individualmente y sin que comparta nada con otro. A continuación, cuanto pan de cebada quiera cada cual, y para beber hay una copa a mano cuando se tiene gana. Siempre en cada ocasión es la misma comida para todos: carne de comida para todos: carne de cerdo hervida, aunque a veces no hay más que un trozo pequeño que pesa aproximadamente un cuartillo[82], y aparte de eso nada salvo el caldo de la carne, que es suficiente para acompañar a todos los presentes a lo largo de la cena entera. Si acaso, pueden tomar alguna aceituna, o queso, o un higo, o también algún añadido,

---

[80] *FGrH* 594, fr. 3.

[81] Th. Braun, «Barley Cakes and Emmer Bread», en J. Wilkins, D.
D Harvey, M. Dobson (eds.), *Food in Antiquity*, págs. 25-37, describe los *kámmata* con más precisión como unas tortas de harina de cebada sin tostar y sin levadura, que se freían o cocían al horno empapadas en aceite; luego se colocaban sobre hojas de laurel.

[82] El cuartillo laconio, que se empleaba como medida de capacidad y peso, equivalía quizás a dos congios (unos 6,5 Kg.).

pescado, liebre, pichón o algo de ese tipo. Después, cuando ya han cenado a toda velocidad, se les sirve por último el llamado *epaîklon*. Cada uno aporta a la comida en común unos tres medios medimnos áticos de cebada como máximo, aproximadamente diez o doce congios de vino, cierta cantidad de queso e higos con ello, y además alrededor de unos diez óbolos eginetas para la carne'. Esfero, por su parte, en el libro tercero de su *República lacedemonia* [*SVF* I, fr. 630], escribe: 'Los comensales se traen también un *epaîklon*. La mayoría, algo de lo que cazan ocasionalmente ellos mismos, pero no así los ricos, que aportan pan de trigo y productos del campo de los que ofrece la estación, en la cantidad necesaria para esa reunión, ya que consideran que es excesivo preparar más de lo suficiente, que no se va a utilizar'. Molpis, a su vez, dice [*FGrH* 590, fr. 2c]: 'Después de la cena, es costumbre recibir siempre algo de alguna persona, a veces incluso de varias, un plato especial preparado en sus casas, que llaman *epaîklon*. Ninguno de los que lo ofrecen acostumbra a traer nada que haya comprado, pues no lo llevan por placer ni incontinencia del estómago, sino para dar muestra de su pericia en la caza. Además, muchos de ellos, que crían sus propios rebaños, dan generosamente parte de su producción. La *mattýē* especial consiste en pichones, gansos, tórtolas, zorzales, mirlos, liebres, corderos, cabritos. Los cocineros indican siempre a los que aportan algo para el común, para que todos vean su aplicación en la caza y el celo que manifiestan hacia ellos'.

Por otra parte, Demetrio de Escepsis, en el libro primero de su *Orden de batalla troyano*[83], dice que la fiesta de las Carnias[84] entre los lacedemonios es un remedo de su dis-

[83] Fr. 1 GAEDE.

[84] Celebradas en honor a Apolo Carnio.

F ciplina militar. En efecto, hay unos recintos, en número de nueve, a los que llaman *skiádes* (sombrajos), que guardan cierta semejanza con tiendas de campaña; en cada uno comen nueve hombres, y todo se realiza previa proclama; cada *skiás* acoge a tres fratrías, y la fiesta de las Carnias se desarrolla a lo largo de nueve días»[85].

Sin embargo, los lacedemonios abolieron posteriormente la rigidez de este género de vida y vinieron a dar en la molicie. Filarco, por ejemplo, en el libro vigésimo quinto de sus *Historias* escribe lo siguiente sobre ellos [*FGrH* 81, fr. 44]: «Los lacedemonios dejaron de acudir a las comidas en
142A común conforme a la costumbre tradicional. No obstante, cuando asistían se disponían para los que se reunían alrededor de la mesa unos espacios pequeños, conforme a la ley; a su vez, los cobertores estaban confeccionados con tanta suntuosidad en sus dimensiones, y de un modo tan sobresaliente en su bordado, que algunos extranjeros vacilaban en apoyar el codo en los almohadones. Sus antepasados, en cambio, se mantenían firmes sobre un diván desnudo a lo largo de toda la reunión, y una vez que apoyaban el codo ***[86]. Pero cayeron en la molicie mencionada, haciendo gran despliegue de copas variadas y provisión de todo tipo de man-
B jares, e incluso de raros perfumes, y así también de vinos y golosinas. Y esto lo iniciaron Areo y Acrótato, que reinaron poco antes de Cleómenes, imitando el desenfreno de la corte ⟨persa⟩. A ellos, a su vez, los sobrepasaron de tal modo en lujo algunos ciudadanos particulares que había en Esparta en aquel tiempo, que Areo y Acrótato parecían superar en frugalidad a todos sus antecesores, aun a los más parcos.

[85] Aparentemente es aquí donde termina la cita de Dídimo que se inició en IV 139 D.

[86] Hay una laguna en el texto.

Cleómenes, en cambio, que destacaba enormemente por
su comprensión de la situación política, pese a ser joven
***[87], también se volvió sencillísimo en su modo de vida. C
Pues aunque estaba ya a la cabeza de asuntos de gran tras-
cendencia, demostraba a los invitados al festín sacrificial
que los preparativos que se hacían en sus casas no eran en
modo alguno inferiores a los de él. Aunque acudían a su
presencia numerosas embajadas, jamás los convocaba más
temprano de la hora establecida, y nunca hacía preparar más
de cinco lechos; y si no había presente ninguna embajada,
tres. Además, no había indicación alguna por medio de
maestresala sobre quién debía ser el primero en sentarse y D
reclinarse, sino que el más anciano abría la marcha hacia los
lechos, salvo que él personalmente llamara a alguien. La
mayoría de las veces se lo encontraba reclinado con su her-
mano o con alguno de sus coetáneos. En el trípode había un
enfriador de bronce, un jarro, una copa de plata de dos coti-
las de capacidad y un cacillo; la jarra era de bronce. Pero no
se ofrecía de beber, a no ser que alguien lo pidiera. Antes de
la cena servían un solo cacillo, y a él mucho antes ⟨que a los
demás⟩. Y cuando él hacía una inclinación, entonces lo pe-
dían también los demás. Los alimentos que se servían a la E
mesa eran corrientes y, por lo demás, en tal cantidad que ni
sobrasen ni faltasen, sino que fueran suficientes para todos,
y los presentes no necesitasen más. Pues consideraba que ni
debía recibirlos del mismo modo que en las comidas en co-
mún, simplemente con caldo y trozos de carne, ni tampoco
excederse para gastar inútilmente, sobrepasando la mode-
ración de su dieta habitual. Pues lo uno lo consideraba in-
digno, y lo otro, arrogante. En cuanto al vino, era un poco
mejor cuando había algún huésped presente. Después de ce-

[87] Nueva laguna en el texto.

nar, todos guardaban silencio, y el esclavo se colocaba a su F lado con el vino mezclado, y se lo servía a quien lo solicitaba. Pero, del mismo modo, tampoco después de la cena ofrecían más de dos cacillos, y se servía a quien hacía una señal con la cabeza. Ningún espectáculo acompañaba jamás al banquete, sino que él mismo pasaba el tiempo conversando con cada uno, e invitándolos a todos unas veces a escuchar y otras, a hablar ellos mismos, de manera que todo el mundo se marchaba cautivado».

Antífanes, burlándose de los banquetes laconios, dice así en el drama titulado *El arconte* [*PCG* II, fr. 46]:

143A *Te hallas*
entre los lacedemonios. Debes participar
de sus costumbres. Ve a cenar a la comida en común,
disfruta del caldo, no presumas de llevar
bigote[88] *ni busques otros refinamientos;*
sé arcaico conforme a sus costumbres.

Las comidas en común de los cretenses

A su vez, Dosíadas, cuando habla sobre las comidas en común de los cretenses, escribe así en el libro cuarto de su *Historia de Creta* [*FGrH* 458, fr. 2]: «Los litios recaudan los alimentos para las comidas en común de este modo: cada cual aporta a su her- B mandad un décimo de sus cosechas, así como los ingresos públicos que distribuyen los dirigentes de la ciudad entre las casas de todos los ciudadanos. A su vez, cada uno de los siervos paga una estatera egineta por cabeza. Todos los ciudadanos se dividen en hermandades, y éstas se denominan andrías. Al cargo de la comida en común está una mujer,

[88] Práctica prohibida en Esparta por los éforos.

ayudada en el servicio por tres o cuatro ciudadanos. A cada uno de ellos lo asisten dos sirvientes portadores de madera; se los llama *kalophóroi* (portadores de leña). En todas partes a lo largo de Creta hay dos recintos para las comidas en común, uno de los cuales se denomina *andreîos* (sala de C
hombres), y el otro, en el que descansan los extranjeros, recibe el nombre de *koimētḗrion* (lugar de descanso)[89]. En el recinto para las comidas en común hay en primer lugar dos mesas llamadas *xenikaí* (hospitalarias), a las que se sientan los extranjeros presentes. A continuación están las de los demás. Se sirve una ración igual a cada uno de los asistentes, pero a los más jóvenes se les da la mitad de carne, y no toman ningún otro alimento. Después se pone en cada mesa un vaso de vino en una mezcla aguada. De él beben en común todos los que comparten la misma mesa, y, una vez que han cenado, se sirve otro. Para los niños se mezcla una D
cratera común. Pero a los más ancianos, si desean beber más, se les permite. La mujer que está al cargo de la comida en común coge abiertamente de la mesa las mejores porciones de los alimentos que hay, y se las sirve a quienes han ganado fama en la guerra o por su sagacidad. Tras la cena, acostumbran en primer lugar a deliberar sobre los asuntos públicos; después de ello hacen memoria de las hazañas bélicas, y ensalzan a los hombres que han sido valerosos, exhortando a los más jóvenes a la hombría de bien». E

Pirgión, por su parte, en el libro tercero de sus *Costumbres cretenses* [*FGrH* 467, fr. 1], dice: «En las comidas en común, los cretenses comen sentados». Dice también que los más jóvenes atienden sirviendo y que, tras hacer en piadoso silencio una libación a los dioses, distribuyen las vian-

---

[89] En época tardía el término *koimētḗrion* adquiere el sentido de «cementerio», y de él procede, a través del latín *coemeterium*, la palabra española.

das a todos. Además, a los hijos, que permanecen sentados frente al asiento de su padre, les asignan la mitad de lo que se les sirve a los hombres. En cambio, los huérfanos reciben
F una ración igual, pero a ellos se les ofrecen todos los alimentos acostumbrados sin añadir condimentos en la mezcla. Había además asientos para huéspedes, así como una tercera mesa a la derecha según se entraba en las salas de hombres, que denominaban «de Zeus Xenio (Hospitalario)», y «hospitalaria».

Los banquetes persas

Heródoto [I 133], comparando los banquetes de los helenos con los de los persas, dice: «Un día que los persas acostumbran a celebrar más que ninguno es el de su natalicio. En dicha fecha consideran adecuado servir un banquete más abundante que los restantes. Ese día, las personas pudientes ofrecen una vaca, un as-
144A no, un caballo y un camello asados enteros en hornos. Los pobres, por su parte, sirven ganado menor. Consumen pocos derivados del trigo, pero sí numerosos postres, aunque no todos juntos. Por eso dicen los persas que los helenos dejan de comer todavía con hambre, porque después de la cena no se les sirve nada digno de mención, y que si se les ofreciera algo, no dejarían de comer. Son muy aficionados al vino, y no les está permitido vomitar ni orinar delante de otro, así que procuran hacerlo de ese modo. Por otra parte, acostumbran a tratar los asuntos más importantes cuando están bo-
B rrachos, y lo que deciden cuando deliberan, al día siguiente, una vez que están sobrios, se lo expone el dueño de la casa en la que se hallaban cuando tomaron la decisión. Y si incluso estando sobrios les parece bien, se valen de ello; y si no, lo dejan. Al contrario, lo que deciden de antemano cuando están sobrios, lo vuelven a reconsiderar cuando están borrachos».

Respecto al lujo de los reyes entre los persas, Jenofonte, en *Agesilao* [IX 3], escribe así: «En efecto, en pro del rey de Persia recorren la tierra entera rebuscando cualquier cosa que pudiera beber con gusto, y miles de personas elaboran lo que podría agradarle comer. Y sería indecible lo que hacen para que duerma. Agesilao, sin embargo, como era un amante del trabajo duro, bebía con agrado cuanto tenía ante sí, y comía con apetito todo lo que se encontraba; y para dormir a gusto cualquier lugar le satisfacía». En el tratado titulado *Hierón* [I 17], cuando habla sobre los preparativos para la comida de los tiranos y los ciudadanos particulares, dice así: «Y sé por cierto, Simónides, que la mayoría de la gente piensa que nosotros bebemos y comemos con más satisfacción que los simples ciudadanos, porque consideran que también ellos comerían con más agrado la cena que se nos sirve a nosotros que la que se les sirve a ellos, pues es lo que sobrepasa lo acostumbrado lo que proporciona el placer. Por eso también todo el mundo aguarda con fruición las fiestas, salvo los tiranos, pues sus mesas, al estar siempre dispuestas para ellos al completo, no tienen nada que añadir en las festividades. De manera que, en primer lugar, en esta alegría de la espera los superan los particulares. En segundo lugar —dice— sé que también tú estás al corriente de que cuantos más alimentos que sobrepasan lo suficiente se hace servir uno, tanto más rápido lo invade el hastío de la comida. Así que de nuevo esta vez el que se hace servir muchos alimentos es superado en placer por el que vive con moderación. Sí, pero, ¡por Zeus! —replicó Simónides—, durante el tiempo que su alma los atrae a ello, disfrutan mucho más los que se nutren con los preparativos más lujosos que los que se hacen servir los más frugales».

Teofrasto, en su obra *Sobre la monarquía*[90], dedicada a
Casandro (si el tratado es auténtico; pues muchos afirman
que es de Sosibio[91], en cuyo honor compuso el poeta Calí-
maco[92] un epinicio en versos elegíacos), dice que los reyes
de los persas, en su molicie, ofrecen por proclama oficial
F una gran cantidad de dinero para quienes inventen algún pla-
cer novedoso. Teopompo, a su vez, en el libro treinta y cin-
co de sus *Historias*[93], dice que cuando el rey Tis de Pafla-
gonia cenaba, se hacía servir a la mesa un centenar de cada
cosa, empezando por cabezas de vacuno; y que cuando fue
llevado como cautivo ante el rey de Persia, y pese a estar
bajo vigilancia, seguía haciéndose servir lo mismo y vivía
espléndidamente. Y por eso, cuando llegó a oídos de Arta-
jerjes[94], éste comentó que le daba la impresión de que aquél
145A vivía como si fuera a morir pronto. El mismo Teopompo, en
el libro decimocuarto de sus *Filípicas* [*FGrH* 115, fr. 113],
dice: «Cada vez que el rey de Persia visita a algunos de sus
súbditos, se gastan en su cena veinte talentos, y algunas ve-
ces hasta treinta. Algunos emplean incluso mucho más,
pues para cada una de las ciudades la cena, lo mismo que
los impuestos, está estipulada desde antiguo conforme al ta-
maño de la urbe».

Heraclides de Cime, el que escribió la *Historia de Per-
sia,* dice en el libro segundo de su tratado, titulado *Prepa-*
B *rativos* [*FGrH* 689, fr. 2]: «Los que atienden a los reyes de
Persia cuando cenan les sirven bañados y con hermosas
vestiduras, y emplean casi la mitad del día ocupándose del
banquete. En cuanto a los comensales del rey, unos comen

---

[90] Cf., fr. 125 WIMMER.

[91] Así se considera actualmente, cf. SOSIBIO, *FGrH* 595 T 3.

[92] Fr. 384 PFEIFFER.

[93] *FGrH* 115, fr. 179.

[94] Se refiere a Artajerjes II de Persia.

fuera, y a todo el que quiera le es posible verlos, y otros,
dentro, en compañía del rey. Pero incluso éstos no cenan
con él, sino que hay dos estancias una enfrente de otra, una
en la que el rey hace su comida, y otra en la que la hacen los
invitados. Además, el rey los ve a ellos a través del cortinaje
de la puerta, pero ellos no lo ven a él. Algunas veces, no C
obstante, cuando hay una fiesta, todos cenan en una misma
estancia, en la que se halla igualmente el rey, en el gran co-
medor. En cambio, cuando el rey invita a gente a beber, cosa
que hace con frecuencia, sus compañeros de bebida son
unos doce a lo sumo. Tan pronto como cenan, el propio rey
por su cuenta y sus comensales, llama a esos compañeros de
bebida uno de los eunucos. Cuando entran, beben en su com-
pañía, pero ellos no toman el mismo vino; además, ellos lo
hacen sentados en el suelo, y él, reclinado en un lecho de D
patas de oro. Y una vez que se han emborrachado, se mar-
chan. Pero la mayoría de las veces el rey almuerza y cena
solo. En ocasiones también cenan con él su esposa y algu-
nos de sus hijos. Y después de la cena cantan y tocan sus
concubinas; una de ellas entona el preludio, y las demás
cantan a coro. De manera, dice el autor, que la cena llamada
«real» a quien lo oiga contar le parecerá que es algo magní-
fico, pero si se examina bien quedará en evidencia que está
dispuesta de un modo sobrio y parco; y lo mismo ocurre con E
los demás persas que ejercen un cargo. En efecto, se sacrifi-
can al día mil animales para el rey; se trata de caballos, ca-
mellos, vacas, asnos, ciervos y casi todo el ganado menor.
Se matan también muchas aves, incluyendo los avestruces
arábigos —un animal de gran tamaño— gansos, y gallos. A
cada comensal del rey se le sirve una porción moderada de
esos alimentos, y todos se llevan consigo lo que les sobra en
la comida. Pero la mayor parte de esos animales y del pan F
se saca al patio para los lanceros y tropas ligeras que man-

tiene el rey. Allí se hacen raciones de todos los alimentos ya mediados, y se distribuyen partes iguales de las carnes y panes. De la misma manera que en la Hélade los mercenarios reciben dinero como paga, también éstos reciben del rey el sustento a cuenta. En las residencias de los demás persas que ejercen un cargo se sirve igualmente a la mesa toda la comida junta; pero una vez que los comensales han cenado, lo que queda sobre ella (se deja sobre todo carne y pan) los encargados de las mesas se lo entregan a cada uno de los
146A sirvientes, que al recibirlo obtienen su alimento cotidiano. De manera que los comensales más ilustres frecuentan el palacio del rey solamente para el almuerzo, ya que se excusan para no acudir dos veces, y poder acoger ellos mismos a sus invitados».

Heródoto, por su parte, dice en el libro VII [118] que los helenos que hospedaron al rey y cenaron con Jerjes vinieron a dar en una situación desastrosa, hasta el punto de verse incluso desahuciados de sus casas. Cuando los tasios, para proteger sus ciudades del interior, acogieron y alimentaron
B al ejército de Jerjes, Antípatro, ciudadano eminente, gastó cuatrocientos talentos de plata. En efecto, se pusieron en la mesa copas y crateras de plata y oro, y después de la cena las ***[95]. Y si Jerjes hubiera comido dos veces, tomando además el almuerzo, las ciudades habrían quedado devastadas». Y en el libro IX [110] de las *Historias* dice: «El rey de Persia ofrece una cena real. Ésta se prepara una vez al año, en el día del cumpleaños del rey. El nombre de esta cena en persa es *tyktá,* que en griego quiere decir «completa». Ése es el único día en que se lava la cabeza, y hace regalos a los persas».

---

[95] El contenido de la laguna puede suplirse a partir de Heródoto, VII 119, donde se dice que el ejército de Jerjes se lo llevó todo consigo como botín, sin dejar nada.

Dinero gastado en banquetes

Alejandro Magno, cada vez que cenaba con sus amigos, según cuenta Efipo de Olinto en su obra *Sobre el fallecimiento de Alejandro y Hefestión*[96], gastaba en un día cien minas, y cenaban con él unos sesenta o setenta amigos. El rey de Persia, según cuentan Ctesias y Dinón en su *Tratado sobre Persia*[97], cenaba en compañía de quince mil hombres, y se gastaba en el banquete cuatrocientos talentos». Esto equivale en moneda itálica[98] a dos millones cuatrocientos mil, que, divididos entre quince mil, dan ciento sesenta por persona en moneda itálica. De manera que viene a ser una cantidad equivalente al gasto de Alejandro, pues empleaba cien minas, según relató Efipo. En cambio Menandro, en *La borrachera*[99], establece un talento como coste del mayor de los banquetes, diciendo así [fr. 264 Sand.]:

¿De manera que no obramos y sacrificamos de un modo
porque a los dioses les llevo un amable [*equivalente,*
corderillo adquirido por diez dracmas,
y, en cambio, ⟨compro⟩ flautistas, perfume, arpistas,
vino de Mende, anguilas, vino de Tasos, queso, miel,
por casi un talento? Es lo proporcional...

En efecto, dice un talento como si se tratara de un gasto exagerado. También en *El misántropo* dice así [fr. 117 K.-Th.]:

---

96 *FGrH* 126, fr. 2.

97 Ctesias de Cnido, *FGrH* 688, fr. 39; Dinón de Colofón, *FGrH* 690, fr. 24.

98 Es decir, en denarios.

99 Un talento equivale a 60 minas. Cf. Ateneo, VIII 364 D, donde la cita es más extensa, y el verso 5 presenta una lectura distinta. Seguimos la puntuación de Sandbach.

De este modo hacen sacrificios los ladrones,
llevando cestos y cántaros no en beneficio de
los dioses, sino en el suyo propio. El incienso piadoso
F *y la torta sacrificial: eso es lo que obtiene el dios, todo*
colocado sobre el fuego. Ellos, en cambio, después que
a los dioses el extremo del lomo y la vesícula, [ofrecen
lo que es incomible, devoran el resto.

El «Banquete» de Filóxeno

Filóxeno de Citera, en el poema titulado *El banquete* —si es a él a quien también menciona Platón el comediógrafo en *Faón*[100], y no a Filóxeno de Léucade[101]— relata los siguientes preparativos de una cena:

Y otros esclavos nos traían una mesa magnífica,
y una segunda a otros, y otros, una tercera, hasta que llena-
147A *[ron la estancia.*
Y éstas resplandecían con las luces de las altas lámparas,
bien coronadas y llenas de bandejas y fuentes con platitos,
[y envanecidas
con los inventos de todo tipo del arte de la buena vida, se-
[ñuelos del alma.
Nos servían en canastillas panes de cebada blancos como
[la nieve, y otros ***
Luego entró, en primer lugar, no una olla de tres patas, mi
[amor, sino el más grande [...][102]
[...] *lleno, grato a los dioses. Y tras él*

[100] *PCG* VII, fr. 189. Cf. ATENEO, I 5 B.

[101] Es a este último autor a quien los editores modernos adscriben el texto; véase FILÓXENO DE LÉUCADE, *PMG* 836b.

[102] El texto está corrupto, lo mismo que ocurre con varios de los versos siguientes.

entró otro tal, y en su interior había una raya, redonda co-
[mo un círculo.
Y había unas pequeñas marmitas, que contenían la una algo B
[de cazón, y la otra una pequeña tembladera ***
*** *había otra de calamares y sepias-pulpo*
*** *de tiernos tentáculos. A continuación llegó caliente,*
tan grande como una mesa, un dentón entero, amante del
[fuego [...]
[*exhalando luego peldaños de humo*]. *Después llegaron ca-*
[lamares
rebozados, amigo, y rubios pasteles ligeros de miel[103].
Tras ellos, hojaldres de hermosas hojas y verdes [...],
y panes de trigo tapados del tamaño de una olla, agridulces. C
Ombligo del festín se llama en mi casa y en la tuya, bien lo sé.
[...] *¡sí, por los dioses! una tajada de atún de tamaño des-*
[comunal llegó asada desde allí,
caliente, cortada [...] *de la ventresca misma, a la que si tú y yo*
fuéramos a socorrer continuamente, estaríamos muy gozosos.
Pero, volviendo a donde lo dejamos, había un festín [...]
[...] *yo al menos todavía, y nadie podría decir*
todo lo que efectivamente había para nosotros, aunque se
[saltó
unas entrañas calientes. Y a continuación entró un yeyuno D
de lechón casero y un espaldar, así como lomo y silbantes
[asaduras calientes.
También sirvió la cabeza entera hervida, abierta a la mitad,
[...] *de un cabrito estofado.*
A continuación, entrañas bien hervidas, y con ellas,
costillares de costra blanca, morros, cabezas, manos y pe-
[dacitos preparados con jugo de silfio.

[103] O, si se acepta con Kaibel la enmienda de Bergk, «curvadas quisquillas coloreadas».

Y luego, entre otras cosas, carnes hervidas y asadas de ca-
[britos y corderos,
y la sabrosísima salchicha de carne de paletilla,
E *mitad de cabrito y de cordero, la que aman los dioses; esto,*
*querido mío *** comerías. Y después, carne de liebre y po-*
[llos de gallina,
y abundantes porciones calientes de perdiz y de paloma
[torcaz se presentan ya en profusión [...]
y panes de tiernas entrañas. Y, enganchadas al mismo yugo,
[entraron además rubia miel y leche cuajada; cualquiera
habría dicho que era queso tierno, y yo lo afirmé. Y cuando ya
los compañeros llegamos a la saciedad de alimento y bebida,
lo retiraron unas sirvientas, y después unos esclavos nos
[dieron el aguamanos.

Banquete ofrecido a Antonio por Cleopatra

Sócrates de Rodas, en el libro tercero de su *Guerra civil* [*FGrH* 192, fr. 1], cuando describe el banquete ofrecido en Cilicia por Cleopatra, la última reina de Egipto, casada con el general romano Antonio, dice así: «Cleopatra, habiendo ido al encuentro de Antonio en Cilicia, preparó en su honor un banquete real, en el que todo era de oro e incrustaciones de piedras preciosas, magníficamente elaborado en su técnica. Hasta las paredes, dice el autor, estaban cubiertas con tapices teñidos de púrpura y bordados de oro. Tras hacer preparar doce triclinios, Cleopa-
148A tra invitó a Antonio, acompañado por quienes quiso. Él quedó estupefacto ante la magnificencia del espectáculo, y ella, sonriendo dulcemente, le dijo que le ofrecía todo aquello como regalo, y lo invitó a que fuera a cenar con ella de nuevo al día siguiente, junto con sus amigos y oficiales. En esta ocasión organizó el banquete de un modo mucho más suntuoso, e hizo que los anteriores preparativos parecieran insignifi-

cantes, y de nuevo se lo ofreció como regalo. En cuanto a los oficiales, el lecho en el que se había reclinado cada uno, así como la credencia[104], lo mismo que los cubrecamas, se habían repartido entre ellos, y permitió que cada uno se los llevase. Además, a su partida proporcionó a los de mayor rango B literas junto con los porteadores, aunque a la mayoría los proveyó de caballos adornados con jaeces de plata, y a todos, de esclavos etíopes para portar las antorchas. Al cuarto día distribuyó asignaciones para rosas por valor de un talento, y los suelos de las salas estaban cubiertos de ellas hasta la altura de un codo, en espirales de redes desplegadas sobre ellos».

Extravagancias de Antonio y Calígula

Cuenta también[105] que el propio Antonio, en una ocasión posterior en que residió en Atenas, hizo construir, de modo conspicuo por encima del teatro, un cobertizo recubierto de verde ramaje, como los que se hacen para las cavernas báquicas. Tras colgar de C él tamboriles, pieles de cervato y todos los restantes ornamentos dionisíacos, se emborrachaba reclinado desde la mañana en compañía de sus amigos, mientras le servían los esclavos mandados venir de Italia, y gentes de toda la Hélade se reunían para la contemplación del espectáculo. «Y algunas veces —dice este autor— se mudaba incluso a la Acrópolis, al tiempo que la ciudad entera de Atenas se iluminaba con lámparas situadas sobre los tejados. Y desde entonces ordenó que se le proclamara como Dioniso por todas las ciudades». También el emperador Gayo, apodado Calígula D

[104] El mueble al que los griegos llamaban *kylikeîon* era una especie de mesita auxiliar con varios estantes para vasos etc. que se colocaba junto a los lechos en los banquetes, semejante a lo que en castellano se conoce como «credencia».

[105] SÓCRATES DE RODAS, *FGrH* 192, fr. 2.

debido a que había nacido en un campamento militar[106], no sólo se hacía llamar «nuevo Dioniso», sino que además iba revestido con toda la indumentaria dionisíaca, y administraba justicia ataviado de este modo.

Banquetes tebanos

A la vista de esto, que está por encima de nuestras posibilidades, debemos sentir gran estima por la pobreza helénica, teniendo también ante los ojos los banquetes de los tebanos, sobre los que trata Clitarco en el libro primero de su *Historia de Alejandro* [*FGrH* 137, fr. 1], y dice: «Tras la destrucción de la ciudad por
E Alejandro, se halló que el total de su riqueza ascendía a cuatrocientos cuarenta talentos. Afirma también que eran pusilánimes y, en lo que se refiere a la alimentación, glotones, y que en los banquetes preparaban picadillo en hojas de higuera, pececitos hervidos, morralla, boquerones, embutidos, costillares y puré de legumbres». Con esto fue con lo que obsequió a Mardonio, en compañía de otros cincuenta persas, Atagino el hijo de Frinón, el cual dice Heródoto en el libro IX [16] que estaba abundantemente provisto de dinero.
F Pero yo creo[107] que no hubiesen vencido, y que a los helenos no les habría hecho falta enfrentarse en Platea a unos hombres que ya estaban muertos por culpa de tales alimentos.

[106] Gayo Julio César Germánico, hijo de Germánico y Agripina la Mayor, había nacido efectivamente en el campamento de Ancio. El sobrenombre con el que se le conoce universalmente, Calígula, es un diminutivo de *caliga*, «bota militar», y le fue aplicado por los soldados de su padre.

[107] Como indica G. Zecchini, *La cultura storica di Ateneo*, Milán, 1989, págs. 30-31, esta frase parece ser una apostilla irónica de Plutarco, el personaje que habla, y no pertenece ya a la cita de Clitarco, lo mismo que tampoco el recuerdo del texto herodoteo precedente.

Banquetes arcadios

Cuando describe un banquete arcadio, Hecateo de Mileto, en el libro tercero de sus *Genealogías*[108], dice que consistía en pan de cebada y carne de cerdo. Por su parte, Harmodio de Lépreo, en su tratado *Sobre las costumbres de Figalea* [*FGrH* 319, fr. 1], dice: «Entre los habitantes de Figalea, la persona designada como intendente aportaba al día tres congios de vino, un medimno de trigo, cinco minas de queso y los restantes ingredientes necesarios para la condimentación de la carne. Por su parte, 149A la ciudad suministraba a cada uno de los dos coros tres ovejas, un cocinero, un aguador, mesas y bancos para sentarse, y todos los adminículos de este tipo, pero lo concerniente a los utensilios del cocinero lo proporcionaba el corego[109]. En cuanto al banquete, consistía en lo siguiente: queso y pan ligero de cebada colocado, según la costumbre, en unos cestos de bronce llamados por algunos *mazonómoi* (distribuidores de pan), que toman el nombre de su función; junto con el pan de cebada y el queso consumían como acompañamiento entrañas y sal. Una vez que consagraban estos ali- B mentos, se permitía a cada cual beber un poco en una pequeña copa de cerámica, y el que la ofrecía exclamaba: '¡Feliz banquete!'. A continuación había para tomar en común caldo y recortes de carne, y dos porciones de carne para cada uno por separado. Acostumbraban en todos los banquetes, pero especialmente en los llamados *mazônes* —incluso aún en la actualidad conserva este nombre la asamblea dionisíaca— a servir más cantidad de caldo a aquellos jóvenes que comían con mayor brío varonil, y a ponerles más pan de ce-

[108] Hecateo de Mileto, *FGrH* 1, fr. 9.

[109] Ciudadano que recibía el encargo oficial de subvencionar un coro, como forma de impuesto directo.

bada y de trigo. En efecto, el que actuaba de este modo se
C consideraba que era bien nacido y viril, pues entre ellos era cosa admirable y celebrada la voracidad. Tras el banquete hacían libaciones sin haberse lavado las manos; en lugar de eso se las limpiaban con los trozos de pan, y cada uno se llevaba la miga utilizada para limpiarse; esto lo hacían contra los terrores nocturnos que surgían en los caminos[110]. Tras las libaciones, cantaban un peán. En cambio, cuando hacen sacrificios en honor a los difuntos inmolan gran número de reses, y todos se banquetean en compañía de sus sirvientes. En estos festines, los niños cenan junto a sus pa-
D dres, sentados desnudos sobre piedras». Teopompo, a su vez, en el libro cuarenta y seis de sus *Filípicas* [*FGrH* 115, fr. 215], dice: «En las festividades, los arcadios reciben tanto a los amos como a los esclavos, preparan una única mesa para todos, sirven la comida en el medio para todos, y mezclan la misma cratera para todos».

Banquetes naucratitas

«En Náucratis», según afirma Hermias en el libro segundo de su tratado *Sobre Apolo Grineo* [*FHG* II, pág. 80], «se cena en el pritaneo el día del natalicio de Hestia Pritanítide y en las Dionisias, así como en las asambleas en honor a Apolo Comeo, acudiendo
E todos con unos vestidos blancos, que aún en nuestros días se siguen llamando «vestiduras pritánicas». Una vez que se reclinan, vuelven a levantarse, y hacen las libaciones en común de rodillas, mientras el heraldo sagrado recita las súplicas tradicionales. A continuación, se recuestan, y cada uno

[110] Según Eustacio, *Comentario a la Odisea* II 232, 13, dichos terrores nocturnos eran provocados por Hécate. Parece que los trozos de pan usados para limpiarse se llevaban como ofrenda propiciatoria para la diosa, a la que se rendía culto especialmente en los cruces de tres caminos.

toma dos cotilas de vino, a excepción de los sacerdotes de
Apolo Pitio y de Dioniso, pues a ellos se les ofrece doble
cantidad de vino, así como de las otras raciones. Luego se sir-
ve a cada uno un pan blanco amasado en forma plana, sobre F
el que está colocado un segundo pan, que llaman «de horni-
llo»[111], además de carne de cerdo, una escudilla de gachas de
cebada o de verduras de las que se dan en cada estación, dos
huevos, queso fresco, higos secos, un pastel plano y una co-
rona. El intendente de la ceremonia sagrada que prepare algo
fuera de esto es multado por los magistrados, pero además los
que comen en el pritaneo no pueden traerse ningún comesti-
ble de fuera, y esto es lo único que toman, entregando las so-
bras a los sirvientes. En cambio, todos los demás días del año 150A
aquel comensal que lo desee puede subir a cenar al pritaneo,
habiéndose preparado en su casa alguna verdura o legumbres,
salazón o pescado fresco, y un poquito de carne de cerdo, y
tomando a cambio de esto ***[112] una cotila de vino. Por con-
tra, no le está permitido a ninguna mujer acudir al pritaneo,
salvo a la flautista. Tampoco se lleva al pritaneo ningún ori-
nal. Y si algún naucratita celebra sus bodas, tal como está
dispuesto en la ley matrimonial, se le prohíbe ofrecer huevos B
y pasteles de miel». Pero cuál es el motivo de estas costum-
bres, Ulpiano sería la persona indicada para explicárnoslo.

Banquetes egipcios

Liceas, en su *Historia de Egipto* [*FGrH* 613, fr. 4], considera los banquetes egipcios superiores a los persas, y dice: «En cierta ocasión, los egipcios realizaron una expedición contra Oco[113], el rey de Persia, y resultaron derrotados; cuando el rey de Egipto fue hecho

[111] Cf. ATENEO, III 109 F.

[112] Hay una laguna en el texto.

[113] Se trata de Artajerjes III, llamado Oco, rey de Persia entre los años 358-337 a. C.

prisionero, Oco lo trató con benignidad, e incluso lo invitó a cenar. Pues bien, aunque los preparativos eran espléndidos, el egipcio se echó a reír, por considerar que el persa vivía con
C frugalidad. 'Si quieres ver, oh rey —le dijo—, cómo deben comer los reyes opulentos, permite a los que en otro tiempo fueron mis cocineros prepararte un banquete egipcio'. Después que dio la orden y se dispuso la cena, Oco, complacido con ella, le dijo: 'Egipcio, de mala muerte te hagan perecer los dioses como a un malvado, tú que abandonaste banquetes tales, y ansiaste festines más frugales'». Cómo eran los banquetes egipcios nos lo muestra Protagórides en el libro primero de su *Sobre los certámenes de Dafne* [*FGrH* 853, fr. 1],
D diciendo así: «Una tercera forma de banquete es la egipcia, en la que no se ponen mesas, sino que se pasan bandejas».

Banquetes gálatas

Cuenta Filarco en el libro sexto[114] que entre los gálatas se sirven en desorden sobre las mesas numerosos panes partidos y carne que se saca de las calderas, que nadie prueba sin ver antes si el rey ha tocado lo que tiene ante sí. En el libro tercero, el mismo Filarco relata[115] que Ariamnes, que era el gálata más rico, anunció públicamente que agasajaría a todos los gálatas durante un
E año, y lo cumplió haciendo de este modo: conforme a los distritos de la región, dividió los caminos más importantes por etapas, y en cada una de ellas situó unas cabañas hechas de estacas, cañas, y mimbre, con capacidad para trescientos hombres y aún más, de acuerdo con lo que ofrecían los diversos lugares, y con la muchedumbre que iba a venir de las ciudades y a afluir de las aldeas. Allí dispuso grandes calderas de carnes de todo tipo, que había hecho forjar el año

[114] *FGrH* 81, fr. 9.
[115] *FGrH* 81, fr. 2.

anterior y antes de ponerse a la labor, mandando llamar a
artesanos de otras ciudades. Se abatían como víctimas toros, F
cerdos, ovejas y demás ganado, en gran número cada día, y
se aprestaban tinajas de vino, así como gran cantidad de harina de cebada desleída. Dice el autor: «Y no sólo lo disfrutaron los gálatas que venían de las aldeas y ciudades, sino que incluso a los extranjeros que estaban de paso no les permitían marchar los esclavos intendentes hasta que participaban de los alimentos dispuestos».

Banquetes tracios

Menciona algunos banquetes tracios Jenofonte en el libro VII [3, 21] de la *Anábasis*, describiendo el que tuvo lugar en el
palacio de Seutes en estos términos: «Una 151A
vez que todos entraron al banquete (la cena se celebraba con los comensales sentados en círculo), se trajeron a continuación trípodes para todos. Éstos, unos veinte, estaban repletos de trozos de carne, y había grandes panes con levadura clavados a los trozos de carne. Las mesas se colocaban siempre preferentemente en frente de los huéspedes, pues tal era la costumbre. Y Seutes era el primero que hacía lo siguiente: cogía los panes colocados junto a él, los partía en trozos pequeños y se los lanzaba a quienes le parecía oportuno, y la carne lo mismo, dejando para sí solamente la prueba.
Y según este proceder obraban los demás B
que estaban frente a las mesas. Pero un arcadio llamado Aristas, que era formidable comiendo, prescindió de la costumbre de lanzar, y cogiendo con la mano un pan de unos tres quénices, y colocando la carne sobre las rodillas, se puso a cenar. Hacían pasar unos cuernos de vino, y todos los aceptaban. Pero Aristas, cuando el escanciador se puso a su lado trayendo el cuerno, al ver que Jenofonte ya no estaba cenando, le dijo: 'Dáselo a aquél, que ya está desocupado,
que yo todavía no lo estoy'. Entonces estalló la risa. Mien- C

tras transcurría la ceremonia de beber, entró un tracio con un caballo blanco, y tomando un cuerno lleno, exclamó: 'Brindo por ti, Seutes, y te hago entrega de este caballo. Sobre él, si persigues a alguien, capturarás a quien desees, y si te bates en retirada, no temerás al enemigo'. Otro le trajo un esclavo y se lo regaló bebiendo a su salud; un tercero, vestidos para su esposa, y Timasión, al tiempo que brindaba por él, una taza de plata y un alfanje valorado en diez minas. Un ateniense llamado Gneusipo se levantó, y dijo que era una
D excelente costumbre antigua que las personas pudientes hicieran regalos al rey como signo de distinción y que, en cambio, fuera el rey quien hiciera regalos a quienes no podían permitírselo. Pero Jenofonte se puso en pie con audacia y, tomando el cuerno, dijo: 'Yo, Seutes, te hago entrega de mi propia persona y la de mis camaradas aquí presentes, para ser tus amigos leales, y ninguno contra su voluntad. Y en el día de hoy están aquí sin pedirte nada, salvo que desean esforzarse y ser los primeros en exponerse al peligro por ti'. Y Seutes, levantándose, bebió con él, y derramó con él lo que
E quedaba en el cuerno. Después de esto entraron unos hombres que hacían sonar unos cuernos como los que se utilizan para hacer señales, y que tocaban melodías con trompetas de cuero de vaca sin curtir y como si se tratara de una *mágadis*»[116].

Banquetes celtas

Posidonio el estoico, en las *Historias* que compuso, consignando muchos usos y costumbres de numerosos pueblos, no ajenos a la doctrina filosófica que profesaba, dice [fr. 67 E.-K.]: «Los celtas sirven sus comidas tras echar hierba por el suelo, y en mesas

[116] Sobre este instrumento musical véase más adelante ATENEO, IV 182 D ss.

de madera poco elevadas sobre él. La comida consiste en unos pocos panes, y en abundante carne cocida en agua y
asada sobre carbones o en espetones. Se lo llevan a la boca 152A
limpiamente, pero como leones, cogiendo con ambas manos miembros enteros y arrancando la carne con los dientes. No obstante, si algún trozo es difícil de separar, lo cortan a lo largo con un cuchillito pequeño que tienen a su lado dentro de la vaina en un estuche especial. Comen también pescado los que habitan cerca de los ríos y del mar interior y exterior[117], asado con sal, vinagre y comino. Éste también lo ponen en la bebida. En cambio, no utilizan el aceite, debido a su escasez y a que por la falta de costumbre les resulta de-
sagradable. Cuando se reúnen muchos para cenar, se sientan B
en círculo, pero en medio se sitúa, como el corifeo de un coro, el más poderoso, que destaca sobre los demás o por destreza bélica, o por linaje, o por riqueza. El anfitrión se coloca junto a él, y a continuación a ambos lados los demás, según el rango de la autoridad que ostentan. Los guerreros que portan los escudos alargados se colocan detrás de ellos, mientras que los lanceros se banquetean en frente, sentados en círculo como sus señores. Los sirvientes reparten la bebida en unos recipientes semejantes a jarros con pitorro,
bien de cerámica, bien de plata. También las fuentes en las C
que sirven los alimentos las tienen de este tipo; no obstante, algunas son de bronce, y otras son cestas de madera y trenzadas. Lo que se bebe en casa de los ricos es vino traído de Italia y de la zona de Masalia, y puro, aunque algunas veces se le mezcla un poco de agua. En cambio, los más pobres beben cerveza de trigo preparada con miel, y en la mayoría de las casas, así sin más; se llama *kórma*. La paladean a pe-
queños sorbos de un mismo vaso de no más de un cacillo de D

[117] El Mediterráneo y el Atlántico respectivamente.

capacidad, pero lo hacen muy a menudo. El esclavo lo lleva de izquierda a derecha y de derecha a izquierda; así es como se les sirve. También adoran a los dioses de rodillas, volviéndose hacia la derecha».

Es de nuevo Posidonio [fr. 67 E.-K.] quien, al describir la riqueza de Lovernio, padre de Bituito, el que fue depuesto por los romanos, dice que éste, para ganarse al populacho, se lanzaba en carro por las llanuras, y repartía oro y plata al sinnúmero de celtas que lo seguía. E hizo construir
E un cuadrado de doce estadios, en el que colocó unas cubas llenas de magnífica bebida, y preparó tal cantidad de comida que durante muchos días quienes lo deseaban podían entrar y gozar de lo que había dispuesto, siendo servidos ininterrumpidamente. Pero en un momento en que ya había fijado el final del festín, llegó retrasado uno de los poetas bárbaros; éste, saliéndole al encuentro, celebró su excelencia con un poema, y deploró su propia suerte por llegar tarde. Lovernio, encantado, pidió un saquito de oro y se lo
F arrojó a aquél, que corría a su lado. El poeta lo recogió y cantó de nuevo, afirmando que las huellas de la tierra por la que guiaba el carro traían oro y beneficios a los hombres. Esto es efectivamente lo que cuenta en el libro veintitrés.

Banquetes partos

En el libro quinto, cuando trata sobre los partos, dice [fr. 57 E.-K.]: «El llamado 'amigo' no comparte su mesa, sino que, agachado en el suelo mientras el rey está reclinado en un elevado lecho, come como un perro lo que éste le echa. Y muchas veces, apar-
153A tado por un motivo cualquiera de su humilde cena, es azotado con varas y correas guarnecidas de tabas y, quedando cubierto de sangre, saluda al autor de su castigo como a un benefactor, prosternándose de cabeza ante él en el suelo».

En el libro dieciséis, cuando relata cómo el rey Seleuco subió hacia Media, luchó con Arsaces[118] y fue hecho prisionero por el bárbaro, y cómo durante mucho tiempo vivió en el palacio de Arsaces recibiendo un trato regio, escribe entre otras cosas lo siguiente [fr. 64 E.-K.]: «En Partia, en los banquetes el rey tenía el lecho, en el que él era el único en B
reclinarse, más elevado que los demás y colocado aparte, y la mesa puesta para él solo, como para un difunto, llena de manjares bárbaros». También cuando trata sobre Heracleón de Béroe (el cual, después de haber sido elevado en dignidad por el rey Antíoco apodado «el Narigudo», faltó poco para que arrojase del trono a su benefactor), escribe lo siguiente en el libro treinta y cuatro de sus *Historias* [fr. 75 E.-K.]: «Cuando celebraba un banquete, hacía que los soldados se recostaran en el suelo al aire libre en grupos de mil. La cena consistía en un gran pan y carne, y la bebida en un vino cualquiera mezclado con agua fría. Servían unos C
hombres armados de cuchillo, y había un silencio disciplinado».

Banquetes romanos

En el libro segundo, afirma [fr. 53 E.-K.]: «En la ciudad de Roma, cuando se celebra un banquete en el templo de Heracles, es el general que a la sazón festeja su triunfo quien lo ofrece, y los preparativos del festín son dignos de Heracles[119]. En efecto, se escancia vino mezclado con miel, y la comida consiste en grandes panes, carne ahumada hervida y abundante carne asada D
de las víctimas recién muertas. En Etruria se preparan dos veces al día magníficas mesas, cobertores bordados y copas de plata de todas clases, y las atiende una muchedumbre de

[118] Se refiere a Arsaces II, que reinó entre los años 217-191 a. C.

[119] O, tal vez, «de Heraclea», ciudad de la que procedía Posidonio.

esclavos de hermosa apariencia, ataviados con lujosos vestidos». Timeo, en el libro primero de sus *Historias*[120], dice además que entre ellos las siervas sirven desnudas hasta que crecen.

Banquetes indios

Megástenes, en el libro segundo de su *Historia de la India*[121], afirma que a los indios en los banquetes se les pone al lado una mesa para cada uno, que ésta es pa-
E recida a un soporte, y que sobre ella se coloca un cuenco de oro, en el que primero ponen el arroz, hervido como se haría con la sémola, y después diversas viandas elaboradas según las recetas indias.

Banquetes germanos

Los germanos, por su parte, según cuenta Posidonio en el libro trigésimo[122], toman como almuerzo carne asada en trozos, y lo acompañan bebiendo leche y el vino puro.

Los combates de gladiadores

Algunos habitantes de Campania celebran combates de gladiadores durante
F los banquetes. Por su parte, Nicolao de Damasco, uno de los filósofos del Perípato, en el libro ciento diez de sus *Historias* [*FGrH* 90, fr. 78], cuenta que los romanos durante el banquete disputan combates de gladiadores, escribiendo así: «Los romanos no sólo celebraban los espectáculos de gladiadores en reuniones solemnes y teatros, tomando la costumbre de los etruscos, sino también en los festines. En efecto, a menudo se invitaba a cenar a los amigos, entre otros alicientes, para que pudieran ver dos o tres parejas de gladiadores, y una vez estaban ahítos de cena y bebida, man-

---

120 *FGrH* 566, fr. 1a.

121 *FGrH* 715, fr. 2.

122 Fr. 73 Edelstein-Kidd.

daban venir a los luchadores. En cuanto alguno era degollado, aplaudían encantados por ello. Y ya se ha dado el caso 154A de que uno dejara escrito en el testamento que se enfrentaran en combate las mujeres más hermosas que poseía. Y otro, que lo hicieran esclavos impúberes, favoritos suyos. Pero el pueblo no toleró esta violación de la ley, sino que declaró nulo el testamento». Eratóstenes, a su vez, en el libro primero de sus *Vencedores olímpicos*[123], dice que los etruscos boxean al son de la flauta.

Por otro lado, Posidonio, en el libro veintitrés de sus *Historias* [fr. 68 E.-K.], dice: «Los celtas, en ocasiones, celebran combates singulares durante los banquetes. En efecto, habiéndose reunido en armas, hacen fintas y amagos de luchar entre sí, pero algunas veces llegan a herirse y, exci- B tados por ello, si no los detienen los presentes llegan incluso a matarse. En la antigüedad —dice el autor— cuando se servían perniles, el hombre más poderoso cogía el muslo. Y si otro se lo disputaba, se enfrentaban combatiendo hasta la muerte. Otros recaudaban en el teatro oro o plata, y algunos cierta cantidad de vasijas de vino y, habiéndose asegurado la garantía del pago, y tras distribuir el mismo entre sus más C queridos allegados, se tumbaban boca arriba y yacían sobre sus escudos; y alguien se colocaba a su lado y les cortaba el cuello con la espada». Euforión de Calcis, en sus *Comentarios históricos* [fr. 44 De Cuenca], escribe así: «En Roma se ofrecen cinco minas a quienes acepten voluntariamente que se les corte la cabeza con un hacha a cambio de que sus herederos se lleven la recompensa. Y a menudo se inscriben demasiados, y pleitean sobre quién de ellos tiene más derecho a ser decapitado».

[123] *FGrH* 241, fr. 4.

D Hermipo, en el libro primero *Sobre los legisladores*[124], declara que los inventores de los combates de gladiadores fueron los habitantes de Mantinea, habiéndoselo inspirado uno de sus conciudadanos, Demonacte, y que fueron imitadores suyos los de Cirene. Éforo, a su vez, en el libro sexto de sus *Historias* [*FGrH* 70, fr. 54], dice: «Acostumbraban a practicar las artes guerreras los mantineos y los arcadios, y al uniforme guerrero y al armamento antiguos, en la idea de que aquéllos fueron sus inventores, se los denomina aún ahora 'mantineos'. Además de eso, fue en Mantinea donde se idearon por vez primera espectáculos de combates con E armas pesadas, siendo Démeas quien dio a conocer esta invención». Que el arte del combate singular es antiguo también lo afirma Aristófanes en *Las fenicias,* de este modo [*PCG* III 2, fr. 570]:

Sobre los dos hijos de Edipo, jóvenes ambos dos,
se lanzó Ares, y un certamen de lucha
en combate singular inmediatamente entablaron.

Por otra parte, parece que el nombre *monomáchos* (gladiador)[125] no procede de *máchē* (combate), sino que más bien está formado a partir del verbo *máchesthai* (combatir). En efecto, cuando un compuesto de *máchē* cambia su final en *-os,* como en el caso de *sýmmachos* (aliado), *prōtómachos* (que combate en primera fila), *epímachos* (fácil de atacar), *antí-* F *machos* (adversario), en Píndaro [fr. 164 S.-M.] «El linaje *philómachos* (amante del combate) de Perseo», entonces lleva acento agudo en la antepenúltima sílaba. En cambio, cuando lleva acento agudo en la penúltima sílaba, contiene el verbo *máchesthai*, como en *pygmáchos* (púgil), *naumáchos*

[124] *DSA Suppl.* I, fr. 83.
[125] O, literalmente, «que lucha en combate singular».

(que combate por mar), en Estesícoro [*PMG*, fr. 242] «A ti el primero, *pylamáchos* (combatiente ante las puertas)», *hoplomáchos* (que combate con armas pesadas), *teichomáchos* (que combate en la muralla), *pyrgomáchos* (que combate en la torre)[126].

Por su parte, Posidipo el comediógrafo, en *El amo de putas*, dice [*PCG* VII, fr. 23]:

Quien no ha navegado no ha visto mal alguno;
somos más desgraciados que los gladiadores. 155A

Que los hombres ilustres y los generales entablaban así mismo combates singulares, y que lo hacían a raíz de un desafío, lo hemos dicho en otro lugar[127]. Diílo de Atenas, en el libro noveno de sus *Historias*[128], cuenta que cuando Casandro volvió de Beocia y tributó honras fúnebres en Egeas al rey y la reina[129], y junto a ellos a Cina la madre de Eurídice, además de rendirles los honores debidos, dispuso también un certamen de combate singular, en el que tomaron parte cuatro de sus soldados.

[126] Aunque formulada de este modo la explicación etimológica que ofrece aquí Ateneo no es correcta, tras ella se esconde la constatación de un fenómeno real: en los compuestos en *-machos* que son paroxítonos, el segundo término tiene valor verbal (éstas son las palabras que según Ateneo derivan de *máchestai*), mientras que los proparoxítonos tienen sentidos muy diversos (éstos son los que Ateneo hace derivar de *máchē*).

[127] Quizás en alguna parte perdida del libro I.

[128] *FGrH* 73, fr. 1.

[129] Se trata de los reyes de Macedonia Filipo III Arrideo (medio hermano de Alejandro) y Eurídice, que habían sido asesinados por Olimpíade, que quería la sucesión para su nieto, el hijo póstumo de Alejandro.

Personajes importantes que bailaban durante los banquetes

B Demetrio de Escepsis, en el libro décimo quinto de su *Orden de Batalla troyano* [fr. 7 G.], dice: «En la corte del rey Antíoco, apodado el Grande[130], durante la cena acostumbraban a bailar con armas no sólo los amigos del rey, sino también el rey en persona. Pero cuando le llegó el turno de bailar a Hegesianacte, el escritor alejandrino originario de la Tróade, autor de las *Historias*, se levantó y dijo[131]: '¿Prefieres contemplarme, majestad, bailando mal, o deseas oírme recitar bien mis propios poemas?'. Instado, así pues, a leer, complació tanto al rey
C que se hizo merecedor de una renta, y se convirtió en uno de sus amigos». Duris de Samos, en el libro décimo séptimo de sus *Historias*[132], dice que Polisperconte siempre que se emborrachaba se ponía a bailar, a pesar de ser un anciano, y de no ir a la zaga de ningún macedonio ni por su cargo militar ni por su reputación; además, bailaba vestido con una túnica azafranada y calzado con zapatos sicionios[133].

El oro en los banquetes de Alejandro

Agatárquides de Cnido, en el libro octavo de su *Historia de Asia*[134], cuenta que
D los amigos que agasajaban a Alejandro el hijo de Filipo cubrían de oro los postres que se disponían a servir. Ahora bien, cuando querían tomarlos, quitaban el oro junto con los demás restos, y los tiraban, para que sus amigos fueran espectadores de su magnificencia, y los sirvientes, sus dueños. Pero estos autores habían olvidado, como cuenta también Du-

---

[130] Se trata de Antíoco III de Siria, que vivió entre los años 242-187 a. C.

[131] Cf. *Suppl. Hell.*, fr. 464.

[132] *FGrH* 76, fr. 12.

[133] Más bien propios del atuendo femenino.

[134] *FGrH* 86, fr. 2.

ris[135], que Filipo el padre de Alejandro, que poseía un vaso de oro con un peso de cincuenta dracmas, lo llevaba siempre consigo cuando se iba a la cama, y lo colocaba debajo de su almohada[136].

Un juego tracio de banquete

Por su parte, Seleuco[137] dice que en E los banquetes algunos tracios juegan a ahorcarse, tras colgar un dogal de un lugar elevado, bajo el cual sitúan en perpendicular una piedra que pueden hacer girar fácilmente quienes se suben encima. Pues bien, lo echan a suertes, y al que le toca se sube a la piedra sosteniendo una pequeña hoz, y coloca el cuello en el dogal; otro viene y mueve la piedra. Y el que está colgado, si no se da prisa en cortar la cuerda con la hoz mientras la piedra se mueve, muere, y los otros se ríen, considerando una diversión la muerte de aquél.

Final del parlamento de Plutarco sobre los banquetes

Esto es lo que tenía que deciros, ami- F gos y compañeros de bebida, «los primeros con mucho de los helenos»[138], sobre los banquetes antiguos, como entendido que soy. Con rigor diserta el sabio Platón sobre los festines en el libro primero de *Las leyes* [637a], diciendo así: «Y ni en los campos ni en las ciudades que están bajo el dominio de los espartiatas podrías ver banquetes ni cuanto los acompaña e incita vivamente a todo tipo de placeres. Y no hay nadie entre todos ellos que, si se encuen- 156A

[135] DURIS DE SAMOS, *FGrH* 76, fr. 37b.

[136] El autor quiere decir con ello que en realidad los macedonios de época de Filipo poseían poco oro, y que las anteriores noticias sobre sus extravagancias son ficticias. Cf. lo que se dice al respecto en VI 231 B.

[137] *FGrH* 341, fr. 4.

[138] Cita de un trágico anónimo (*TrGF* II, fr. 91a); cf. ARISTÓFANES, *Pluto* 254 y *Lisístrata* 1110.

tra a cualquiera de juerga en medio de la borrachera, no le aplique al punto la pena máxima. Ni siquiera lo redimiría tener como excusa las fiestas dionisíacas, como vi yo entre vosotros cuando las carretas[139]. También en Tarento, entre nuestros colonos, he contemplado a la ciudad entera embriagada durante las Dionisias. Entre los lacedemonios no existe nada tal»"[140].

Protesta de Perrero

Y Perrero dijo: "¡Ojalá que hubieses jugado al juego tracio ese y hubieras muerto! Que nos has hecho extendernos como si fuésemos personas que guardan ayuno
B y esperan a que surja la estrella que, según afirman los fundadores de esa noble filosofía, mientras no aparece no le es lícito a nadie probar la comida. «En cambio, el desdichado de mí», como dice Dífilo el comediógrafo [*PCG* V, fr. 53][141],

podría ser un mújol por mi ayuno[142] *extremado.*

Pero habéis olvidado vosotros también las hermosas palabras del poeta, que afirma [Hom., *Od.* XVII 176]:

Pues no es cosa mala tomar la cena a su hora.

Y el noble Aristófanes, en *Cócalo,* dice [*PCG* III 2, fr. 360]:

---

[139] Alude a ciertos ritos procesionales en los que los participantes, montados en carretas, daban rienda suelta a un lenguaje licencioso. Así ocurría en el caso de las mujeres transportadas a los misterios eleusinos, por ejemplo.

[140] Termina aquí el largo parlamento de Plutarco que se inició en IV 134 B.

[141] Cf. Ateneo, VI 307 F.

[142] Los griegos denominaban «mújol ayuno» a una variedad de este pez; cf. Ateneo, VII 306 E-F, 307 D, etc.

Pero es que es, padre, mediodía cumplido,
cuando a los más jóvenes les hace falta comer. C

Y para mí sería mucho mejor cenar como en el *Banquete de los cínicos* de Parmenisco[143], que estar aquí viéndolo todo dar vueltas como quien tiene fiebre". Nos echamos a reír, y alguien dijo: "Pero, tú, el mejor de los hombres, no te niegues a contarnos ese banquete de Parmenisco". Y él, levantándose como un meteoro, dijo: "Os juro, señores, como el amable Antífanes, que dice en *La casada en secreto* [*PCG* II, fr. 185]:

Os juro, señores, por el mismo dios
del que nos viene a todos nosotros el emborracharnos,
que realmente preferiría vivir esta vida, D
antes que el exceso del rey Seleuco.
Es grato engullir lentejas sin temor,
penoso dormir muellemente con temor.

Relato del «Banquete» de Parmenisco

Pues bien, Parmenisco empezó de esta manera: «Parmenisco a Molpis, saludos. Redundando en las misivas a ti dirigidas sobre el tema de las invitaciones ilustres, estoy acongojado porque quizás me reproches haber venido a dar en superabundancia. Deseo por ello hacerte partícipe del banquete que tuvo lugar en casa de Cebes de Cí- E cico. De manera que primero bebe hisopo, y vuelve tu atención al festín. Pues bien, fui invitado al mismo cuando se celebraban las Dionisias en Atenas. Encontré sentados a la mesa a

[143] Se desconocen otros datos sobre este personaje, que, dada la mención a Meleagro de Gádara que hace en su obra, tiene que pertenecer a una época posterior al 100 a. C. Su interlocutor tal vez sea la misma persona que el historiador Molpis de Esparta, citado varias veces por Ateneo.

seis cínicos y un perrero[144], Carneo de Mégara. Como la cena se retrasaba, surgió una discusión sobre cuál es la más agradable de las aguas. Y mientras unos ensalzaban la de Lerna, y otros la de Pirene, Carneo, citando a Filóxeno [*PMG* 836b, 40], dijo: 'La de lavarse las manos'. Una vez que se sirvió la
F mesa, nos pusimos a cenar, y 'lentejas que acabábamos, lentejas que volvían a fluir'[145]. Después nos trajeron otra vez lentejas, regadas con vinagre, y Diítrefes cogió un puñado y dijo:

¡Zeus, que no te pase desapercibido el responsable de estas
[lentejas[146]!

Y otro gritó a continuación:

¡Que un sino de lenteja y una suerte de lenteja se apodere
[de ti[147]!

(Para mí es como lo de Dífilo el cómico, que dice en *Las Pelíades* [*PCG* V, fr. 64]:

A— *La colación fue espléndida, refinada en grado sumo:*
un gran plato lleno de lentejas para cada persona.
157A B— *No muy espléndido, como primero.* A— *Después de*
[esto, lanzándose
al medio, se acercó bailando un gran «sapérdēs»[148]*,*
un tanto maloliente. Éste [...])[149].

[144] Cf. I 1 D (nota).

[145] Parodia de un texto trágico, cf. *TrGF* II 89.

[146] Parodia de Eurípides, *Medea* 332, donde se lee «males» en lugar de «lentejas».

[147] También este texto parodia un verso trágico, cf. *TrGF* II 92.

[148] Un pez de identificación incierta, que se solía preparar en salazón, cf. Ateneo, VII 308 E-F.

[149] El texto entre paréntesis corresponde a un aparte de Perrero, que interrumpe momentáneamente su relato. El final de la cita está corrupto.

Así que estalló la risa, y se presentaron Melisa «la Revuelve teatros» y Nicion «la Mosca de perro», que eran unas conocidas prostitutas. Pues bien, cuando pusieron los ojos en los manjares servidos, se echaron a reír asombradas. Y Nicion dijo: '¿Es que ninguno de vosotros, cosechadores de B barbas, come pescado? ¿Quizás os ocurre lo que dice vuestro antepasado Meleagro de Gádara, en la obra titulada *Las gracias*[150]: que como Homero era de origen sirio, ateniéndose a las costumbres de su patria representó a los aqueos absteniéndose de pescado, pese a que hay gran abundancia en el Helesponto? ¿O es que el único de sus escritos que habéis leído es el que contiene la comparación entre el puré de verduras y las lentejas? Porque veo que en vuestra casa es grande la provisión de lentejas. Fijándome en ella os aconsejaría, citando al socrático Antístenes[151], que os libréis de la vida, si es de eso de lo que os alimentáis'. Le contestó C Carneo: 'Euxíteo el pitagórico, según dice, amiga Nicion, Clearco el peripatético en el libro segundo de sus *Vidas*[152], afirmaba que las almas de todos los hombres están encadenadas al cuerpo y a la vida de aquí como castigo, y que la divinidad ha dicho expresamente que si no permanecen en ellos hasta que ella por voluntad propia los libere, en ese caso vendrán a dar en más y mayores quebrantos. Por ese motivo todos, rehuyendo la amenaza de nuestros soberanos, tememos partir de la vida voluntariamente, y únicamente aceptamos con alegría la muerte en la vejez, convencidos de D que entonces la liberación del alma se produce de acuerdo con el designio de nuestros señores. Éstas son las doctrinas

[150] Nada se conserva de esta obra de Meleagro, que consistía en una colección de poemas y textos en prosa de tema satírico y burlesco, imitación de las sátiras de su contemporáneo Menipo.

[151] Fr. 165 DECLEVA.

[152] *DSA* III, fr. 38.

a las que nos sometemos'. —'Pero[153] es que a vosotros nada
os impide que elijáis sufrir uno de los tres males[154]. De he-
cho, no comprendéis, desdichados, que estos alimentos pe-
sados obstruyen la razón, y no permiten a la inteligencia ser
ella misma'.

(En efecto[155], Teopompo, en el libro quinto de sus *Filí-
picas* [*FGrH* 115, fr. 57], dice: «Pues comer mucho y ali-
E mentarse de carne suprime la capacidad de razonar, vuelve
más torpes las almas, y las carga de ira, terquedad y gran in-
sensatez». Y el admirable Jenofonte[156] dice que para quien
tiene hambre es grato comer pan de cebada y berros, y para
quien tiene sed es agradable beber agua sacada del río. Só-
crates, por su parte, fue sorprendido muchas veces paseando
arriba y abajo, bien entrada la tarde, por delante de su casa,
y a quienes le preguntaban '¿Qué haces a estas horas?', les
respondía que estaba reuniendo un companaje para la cena).

F —'Pero para nosotros[157] será suficiente la porción que
obtengamos de vosotras, y no nos enojaremos por llevarnos
poco, como el Heracles de Anticlides. En efecto, dice éste
en el libro segundo de los *Retornos* [*FGrH* 140, fr. 3]: 'Des-
pués que completó sus trabajos, Heracles fue invitado en
cierta ocasión en que Euristeo celebraba un sacrificio. Los
hijos de Euristeo servían a cada uno sus raciones, pero co-
158A mo a Heracles le sirvieron una muy mezquina, éste, consi-
derando que se le ultrajaba, mató a tres de los hijos: Perime-
des, Euribio y Eurípilo'. Pues bien, nosotros no tenemos ese

---

[153] Responde Nicion.

[154] Uno de los tres métodos de suicidio: atravesarse con una espada, ahorcarse, o arrojarse por un acantilado.

[155] Por segunda vez Perrero interrumpe su relato del banquete de Parmenisco para introducir diversas citas que se le vienen a la mente.

[156] Cf. JENOFONTE, *Ciropedia* I 2, 11.

[157] Los cínicos replican de nuevo a Nicion.

carácter, aun cuando somos imitadores de Heracles en todo'»[158].

Parlamento de Perrero sobre las lentejas

«Pues cosa trágica son las lentejas, afirmó Agatarco, [cierta vez que había pintado a Orestes engulléndolas, ya recuperado de su enfermedad]», dice Sófilo el comediógrafo [*PCG* VII, fr. 10]. Es doctrina estoica que todo lo hará bien el hombre sabio, incluso preparar juiciosamente unas lentejas. Por eso dice también Timón de Fliunte [*Suppl. Hell.*, fr. 787]:

Y que no ha aprendido a cocinar juiciosamente unas lentejas B
[al estilo zenoniano,

como si no se pudieran cocinar lentejas de otro modo que conforme a la prescripción de Zenón, que dice [*Suppl. Hell.*, fr. 788]:

A las lentejas ponles un doceavo de cilantro.

Y Crates de Tebas afirmaba [*Suppl. Hell.*, fr. 353]:

Si no ensalzas este plato más que las lentejas,
nos enzarzarás en una disputa.

Crisipo, en su obra *Sobre el bien,* dice, ofreciéndonos algunas máximas [*SVF* III, fr. 709a]:

Jamás comas una oliva, si tienes una ortiga.
Lentejas con cebolla en la estación invernal ¡caray, caray!
Las lentejas con cebolla son como ambrosía en el frío glacial.

El gracioso Aristófanes, en *Gerítades,* dice [*PCG* III 2, fr. 165]: C

---

[158] Aquí concluye el relato del banquete de Parmenisco, pero Perrero sigue teniendo la palabra.

¿Estás enseñándole a cocinar gachas, o lentejas?

Y en *Anfiarao* [*PCG* III 2, fr. 23]:

¡Tú que insultas a las lentejas, el más sabroso de los man-
[jares!

Epicarmo, en *Los compañeros de Dioniso* [fr. 30 R-N, *CGF* 33]:

La olla de lentejas hervía.

Antífanes, en *Las iguales* [*PCG* II, fr. 171]:

Fue una suerte que uno de los de la zona
estuviera enseñándome a cocinar lentejas.

Sé además que la hermana del sensatísimo y avisadísimo Odi-
D seo se llamaba Lenteja: algunos otros le dan el nombre de Calisto, según cuenta Mnaseas de Patras[159], en el libro tercero de su *Periplo de Europa;* así lo afirma Lisímaco[160], en el libro tercero de los *Retornos*"[161].

Ante estas palabras, Plutarco estalló en risas y el cínico, que no pudo soportar que se despreciara su erudición sobre las lentejas, exclamó: "¡Pues vosotros, los de la hermosa Alejandría, Plutarco, también estáis criados a base de lentejas, y vuestra ciudad entera está llena de lentejas. Las menciona así mismo Sopatro de Lenteja[162], el autor paródico, en el drama titulado *Baquis,* diciendo así [*CGF* 1]:

---

[159] *FHG* III, fr. 15.

[160] *FGrH* 382, fr. 11.

[161] Aquí finaliza el parlamento de Perrero.

[162] Hay aquí un juego de palabras que sólo se entiende en el original, por la semejanza entre *Páphios,* «de Pafos», y *Phákios,* «de Lenteja».

No podría, contemplando el gran coloso E
de bronce, comerme un pan de lenteja.

Elogio de la vida modesta

«¿Pues qué necesitan los mortales», como dice tu propio Eurípides [*TGF* 892], tú, el más sabio de los gramáticos,

salvo sólo dos cosas:
harina de Deméter y bebida derramadora de agua?
Eso es precisamente lo que tenemos y de lo que nos corres-
[ponde nutrirnos.
La hartura de esto no nos basta; así que por molicie
perseguimos los artificios de otro tipo de alimentos.

Y en otros versos dice este filósofo de la escena [*TGF* 893]:

A mí me bastan los modestos recursos
de una mesa frugal,
pero todo lo fuera de lugar y *** F
excesivo no lo tolero.

También Sócrates aseguraba que él se distinguía de las demás personas en que ellas vivían para comer, mientras que él comía para vivir. Y Diógenes [fr. 147 Giann.] decía a quienes le hacían reproches por andarse masturbando: '¡Ojalá pudiera también, frotándome el estómago, aplacar el hambre y la penuria!'. Eurípides, en *Las suplicantes* [861 ss.], dice de Capaneo:

Éste es Capaneo. Su fortuna era grande,
pero en su riqueza no era en absoluto desdeñoso, y no tenía 159A
mayor orgullo que un hombre pobre,
censurando a quien se ufanaba demasiado de su mesa,
y alabando lo que era suficiente. Pues decía que la prospe-
[ridad

no está en el alimento del estómago, sino que basta una
[condición modesta.

Excesos cometidos por apego al dinero

En efecto, Capaneo no era como el personaje que el noble Crisipo describe en su *Sobre las cosas que no deben ser elegidas por sí mismas* [*SVF* III, app. II, X 2], cuando dice así: «Algunas personas vie-
B nen a dar en tales extremos por su apego al dinero, que se cuenta que un hombre que estaba próximo a su fin tragó no pocas monedas de oro, y murió. Hubo otro que las cosió a una túnica, se la puso, y encomendó a sus sirvientes que lo enterraran de ese modo, sin incinerarlo ni rendirle honras». Efectivamente, éstos y los que son como ellos se puede decir que mueren gritando [Eur., *TGF* 324]:

¡Oro, bellísima señal de amistad para los mortales,
que ni siquiera una madre, ni hijos en la casa,
ni amado padre, proporciona tales deleites
como tú y quienes te poseen en sus moradas!
C *Si Cipris mira de ese modo con sus ojos,*
no es extraño que tenga millares de Amores.

Tal era el amor al dinero entre los hombres de entonces. Hablando de él, Anacarsis, cuando alguien le preguntó para qué usaban los helenos el dinero, respondió 'para contar'. Diógenes[163], por su parte, decreta que en su República particular las monedas sean tabas. Pues con razón decía también Eurípides lo siguiente [*Eolo, TGF* 20]:

No hables de riqueza; no miro con reverencia a un dios
al que hasta el más depravado podría ganarse fácilmente.

[163] Fr. 125 GIANNANTONI.

Crisipo, en la introducción a su tratado *Sobre bienes y males*[164], cuenta que cierto joven de Jonia, muy rico, visitó Atenas cubierto con un vestido púrpura con el borde dorado. Cuando alguien le preguntó de qué nacionalidad era, respondió que 'rico'[165]. Quizás se trata del mismo que menciona Alexis en *Los tebanos,* cuando dice [*PCG* II, fr. 94]: D

A— *¿De qué linaje es?* B— *Rico.*
Todo el mundo dice que éstos son los más nobles,
y que en cambio nadie ve a un pobre bien nacido."

Nuevas protestas de Perrero. El «kónchos»

Perrero, después que pronunció estas palabras, como no le aplaudieron, dijo indignado: "Pues bien, ya que éstos, presidente del banquete, no tienen hambre por estar aquejados de diarrea de palabras, o bien se burlan de lo que se ha dicho sobre las lentejas porque tienen en mente las palabras de Ferécrates en *Coriano*[166] [*PCG* VII, fr. 73]: E

A— *Ea, voy a reclinarme. Y tú, trae *** la mesa,*
y una copa y algo de comer, para que beba más placente-
[ramente.
B— *Aquí tienes una copa, una mesa y unas lentejas.*
A— *No me des lentejas, ¡por Zeus!, que no me gustan.*
Pues si alguien las come, le huele mal la boca. F

De manera que, puesto que por este motivo rehúyen los sabios aquí presentes las lentejas, al menos haz que nos den

[164] *SVF* III, app. II, XVII 2.
[165] Se juega aquí con la semejanza que el adjetivo *ploúsios,* «rico», guarda con los étnicos terminados en *-ios* del tipo *Mýsios* (misio), *Milésios* (milesio), *Selinoúsios* (selinusio), etc.
[166] Es una prostituta la que da nombre a la obra.

pan, y con ello ninguna cosa demasiado refinada, sino, si tienes, el célebre puré de lentejas, o el plato llamado *kónchos* (concha)"[167]. Todos se echaron a reír, especialmente por lo del *kónchos,* y él replicó: "Sois unos ignorantes, convida-
160A dos, porque no leéis los únicos libros que enseñan a quienes ansían el bien; me refiero a los de sátiras de Timón, el discípulo de Pirrón. En efecto, él es quien menciona también el *kónchos* en el libro segundo de sus sátiras, diciendo así [*Suppl. Hell.*, fr. 777]:

No me agrada el pan de cebada de Teos, ni la «karýkkē»[168]
de los lidios sino, en un vulgar y seco plato de «kónchos»,
toda la penuria exenta de molicie de los helenos.

Pues los panes de cebada de Teos son excelentes (al igual que los de Eretria, según Sopatro en *Los pretendientes de Baquis*. Dice, en efecto [*CGF* 3]:

B *Partimos hacia Eretria la de blanca harina).*

Y Timón prefiere el *kónchos* a ambos, éstos y las *karýkkai* lidias".

Respuesta de Larensio

En respuesta a estas palabras, nuestro noble huésped Larensio en persona replicó: "Compañeros perros[169], que ***[170] según la Yocasta de Estratis el comediógrafo, que en la obra titulada *Las fenicias* dice [*PCG* VII, fr. 47]:

[167] Parece que el término se refiere aquí a un plato de judías cocidas con vaina.

[168] Un plato compuesto de sangre y diversos condimentos.

[169] Se refiere a los cínicos presentes; véase al respecto lo dicho en I 1 D (nota).

[170] Hay una nueva laguna en el texto.

Quiero daros un sabio consejo:
cuando cocinéis lentejas, no las perfuméis.

También Sopatro, cuyas palabras citabas hace un momento, las menciona en la *Evocación de los muertos*, de este modo C [*CGF* 14]:

Odiseo de Ítaca, el perfume en las lentejas,
está aquí. Ten ánimo, corazón.

Por su parte, Clearco el peripatético [*DSA* III, fr. 83], en su *Sobre los refranes*, incluye como refrán «el perfume en las lentejas», que menciona también mi antecesor Varrón, el apodado «menipeo»[171]. Y la mayoría de los gramáticos romanos, que no están familiarizados con muchos poetas y prosistas helenos, no saben de dónde tomó Varrón el yambo. Yo creo que tú, Perrero (pues te agrada ese nombre, y D no pronuncias el que te puso tu madre de nacimiento), como dice tu estimado Timón [*Suppl. Hell.*, fr. 789], «eres en mi opinión noble y poderoso», pero no sabes que la palabra *kónchos* (concha) se encuentra por primera vez en Epicarmo, en *El festival* e *Islas*[172], y en Antífanes el cómico, que la emplea en diminutivo en *La boda*, de este modo [*PCG* II, fr. 72]:

Un poco de «konchíon» y algo de salchicha cortada también".

Ataque de Magno a los cínicos

A continuación tomó la palabra Magno, y dijo: «Larensio, excelente en todo, E ha respondido con agudeza y bien a este perro glotón sobre el término *kónchos*. Pero yo haré como los gálatas[173] de Sopatro de Pafos [*CGF* 6]:

[171] Varrón, pág. 91, frs. 549-551 Astbury.
[172] Fr. 93 R-N (*CGF* 96).
[173] No está claro si la obra de la que está tomada la cita se titulaba *Los gálatas*.

Entre ellos es costumbre, cuando obtienen
algún éxito en las guerras, sacrificar en honor a los dioses
a sus cautivos. Imitando a los gálatas,
también yo he prometido quemar en honor a las divinidades
a tres dialécticos de los falsos.
Pues bien, como he oído que vosotros elegís practicar
F *con celo la filosofía y la filología, y padecer,*
voy a poner a prueba vuestras doctrinas,
en primer lugar haciendo humo. A continuación, si veo que
alguno de vosotros contrae la pierna,
ése será vendido a un amo zenoniano
para la exportación, por desconocer la prudencia.

Así que os hablaré con franqueza. Si amáis la autosuficien-
161A cia, filósofos, ¿por qué no imitáis a aquellos pitagóricos sobre los que Antífanes dice en *Recuerdos* lo siguiente [*PCG* II, fr. 158]:

Algunos miserables pitagóricos estaban por casualidad
comiendo armuelle en el barranco, y recogiendo
porquerías semejantes ⟨en su saco⟩.

Y en la obra titulada precisamente *El saco* dice [*PCG* II, fr. 133]:

Para empezar, como si fuera un pitagórico, no come
nada que tenga vida, sino que coge una negra porción
del pan de cebada más grande por un óbolo, y se lo ventila.

B Alexis, en *Los tarentinos* [*PCG* II, fr. 223]:

A— *Los pitagóricos, según oímos decir,*
no comen pescado ni ningún otro alimento
que tenga vida, y son los únicos que no beben vino.
B— *Pues Epicárides devora perros,*

y es uno de los pitagóricos. A—*Después que los ha matado, que entonces ya no tienen vida.*

Y continúa diciendo:

A—*Sutiles argumentos*
pitagóricos y pulidas meditaciones
los alimentan, pero su sustento cotidiano es éste:
un solo pan blanco para cada uno, un vaso c
de agua. Eso es todo. B—*Lo que dices es*
comida carcelaria. ¿Todos los sabios viven
de este modo, y padecen quizás tales males?
A—*Éstos viven en el lujo, comparados con otros. ¿No sa-*
hay otros discípulos: Melanípides, Faón, [*bes que*
Firómaco, y Fanos, que cenan
cada cinco días una cotila[174] *de harina de cebada?*

Y en *La discípula de Pitágoras* [*PCG* II, fr. 201]:

A—*El festín consistirá en higos secos, orujo de aceitunas*
y queso. Pues esas cosas acostumbran a ofrendar D
los pitagóricos. B—*¡Por Zeus! Tiene como víctima*
cuanto puede haber de más hermoso, excelente amigo.

Y poco después:

Tienen que soportar alimentación escasa, suciedad,
frío, silencio, tristeza, desaseo.

En cambio vosotros, filósofos, no practicáis estas cosas; al contrario, y esto es lo peor de todo, charláis sobre lo que no sabéis y, creyendo comer educadamente, os metéis los bocados como aquél tan gracioso de Antífanes. En efecto, este autor dice en *El recuperador de esclavos fugitivos* [*PCG* II, fr. 87]:

[174] Un cuarto de litro.

E *Metiéndose educadamente los bocados,*
la mano pequeña por el frente, pero llena
por dentro, como las mujeres, devora
muchísimo y a toda prisa,

cuando os sería posible, como dice el mismo poeta en *El moscardón,* comprar por una dracma los alimentos que os convienen[175] [*PCG* II, fr. 63]:

Ajo, queso, cebollas,
*alcaparras *** todo eso por una dracma.*

Aristofonte, en *El pitagórico* [*PCG* IV, fr. 9]:

¡Por los dioses! ¿Creemos que los antiguos
F *pitagóricos, nacidos en otros tiempos, realmente eran sucios*
por voluntad propia, o que llevaban andrajos de buena gana?
No hay nada de eso, en mi opinión.
Lo que pasa es que lo hacían por necesidad, porque no te-[nían nada,
y habiendo descubierto una buena excusa para la frugalidad,
fijaron unas reglas idóneas para los pobres.
Porque, sírveles pescado o carne,
y si no los devoran, y también sus dedos,
estoy dispuesto a ahorcarme diez veces.

162A No es inapropiado recordaros el epigrama dedicado a vosotros que citó Hegesandro de Delfos en el libro sexto de sus *Comentarios* [*FHG* IV, fr. 2, pág. 413][176]:

[175] Kaibel considera estas últimas palabras parte de la cita de Alexis; sin embargo, los editores de los *PCG*, a los que seguimos, reducen dicha cita a dos versos, de acuerdo con Dobree.

[176] En el original, cada verso del epigrama está formado por dos compuestos adjetivales artificiosos.

Gentes que fruncen el ceño con arrogancia, cuya nariz se
barbiluengos y saqueadores de platos, [*toca con la barba,*
envueltos en capas, descalzos y esperando la unción,
nocturnos comedores en secreto, vagabundos nocturnos,
engaña-muchachos y examinadores previos de cada sílaba,
filósofos engreídos de su mérito, buscadores de la virtud. B

Arquéstrato de Gela, en su *Tratado gastronómico* —que es el único poema épico que estimáis vosotros los sabios, que solamente seguís a los pitagóricos en guardar silencio, pero lo hacéis por pobreza de palabras; también el *Arte amatorio* del cínico Esfodrias, así como las lecturas amatorias de Protagórides y los *Diálogos convivales* del noble filósofo Perseo, compuestos a partir de los recuerdos de Estilpón y C Zenón[177]. En ellos plantea, para que no se duerman los comensales, cuestiones tales como de qué manera deben hacerse los brindis; en qué momento se ha de introducir en el banquete a los muchachos y muchachas en flor; cuándo se les debe permitir lucirse, y cuándo se los debe despedir por mostrar indiferencia; también trata sobre guarniciones, panes y, entre otras cosas, cuanto con bastante prolijidad ha dicho sobre los besos el filósofo hijo de Sofronisco[178]. Aquél[179] volvía continuamente su pensamiento hacia tales temas. Habiéndole confiado Antígono, según cuenta Hermipo[180], la D defensa del Acrocorinto, se vio expulsado de la misma Co-

[177] De los autores aludidos, Esfodrias sólo se conoce por esta mención de Ateneo; Protagórides de Cícico es un historiador del s. II a. C., al que Ateneo cita en varias ocasiones; Perseo de Citio es un filósofo estoico de los ss. IV-III a. C. (cf. *SVF* I, fr. 452); por último, Estilpón dirigió la escuela de Mégara en el s. IV, y fue maestro de Zenón de Citio, el fundador del estoicismo.

[178] Es decir, Sócrates, cuyo padre, Sofronisco, era escultor.

[179] O sea, Perseo.

[180] *DSA Suppl.* I, fr. 91.

rinto por emborracharse, superado en estrategia por Arato de Sición[181]. Él que había sido el primero en defender con ardor en sus *Diálogos,* dedicados a Zenón, que el sabio sería en todas circunstancias un buen general —y eso fue lo único que confirmó a través de sus actos el noble servidor de Zenón. Tuvo gracia lo que dijo Bión de Borístenes, el cual, al contemplar una estatua suya de bronce, sobre la que esta-
E ba escrito: «Perseo de Citio el de Zenón», comentó que el autor del epígrafe se había equivocado, porque debía decir así: «Perseo el siervo[182] de Zenón». Pues, efectivamente, había sido sirviente de Zenón, según cuentan Nicias de Nicea[183] en su *Sobre la historia de los filósofos,* y Sotión de Alejandría[184] en las *Sucesiones.* Me he topado con dos tratados de Perseo sobre esta noble ocupación, que tienen ese título, *Diálogos convivales.*

Ctesibio de Calcis, el amigo de Menedemo[185], según na-
F rra Antígono de Caristo en sus *Vidas,* cuando alguien le preguntó qué provecho había obtenido de la filosofía, respondió: 'Cenar de balde'. Por eso también Timón dice sobre él en alguna parte [*Suppl. Hell.*, fr. 790]:

¡Chiflado por las cenas, que tienes ojos de ciervo, pero co-
[razón inamovible![186]

[181] Al frente del ejército de la Liga Aquea, Arato de Sición consiguió arrebatar el Acrocorinto a los macedonios en el año 243 a. C.

[182] Hay un juego de palabras intraducible, basado en la semejanza ente *Kitieús* (de Citio) y *oikitieús* (forma cómica para «siervo»).

[183] Biógrafo del s. I a. C.

[184] *DSA Suppl.* II, fr. 21.

[185] Se refiere a Menedemo de Eretria (ss. IV-III a. C.), quien fundó en su patria una escuela de filosofía. Ctesibio de Calcis es mencionado como amigo del académico Arcesilao en Diógenes Laercio, IV 37.

[186] El verso contiene un eco paródico de *Il.* I 225.

Ctesibio era un hombre agudo y gracioso para lo cómico; por ese motivo todo el mundo lo invitaba a los banquetes. 163A
No como tú, cínico, que jamás cultivaste a las Gracias, ni tampoco a las Musas. Así que la Virtud, huyendo de ti y los que son como tú, se sienta junto al Placer, como dice Mnasalces de Sición en su epigrama [XVII 2646 Page]:

Yo, la infortunada Virtud, estoy sentada aquí junto
al Placer, con mis rizos vergonzosamente rapados,
herida en el ánimo por un gran sufrimiento, porque a todos
el insensato Goce les ha parecido superior a mí. B

Batón el cómico dice en *El homicida* [*PCG* IV, fr. 2]:

De los filósofos convoco aquí a los sensatos,
a los que jamás se conceden a sí mismos ningún bien,
a los que buscan al hombre prudente en los paseos
y las escuelas filosóficas, como si de un fugitivo se tratara.
Criminal, ¿por qué cuando tienes parte en el gasto
te mantienes sobrio? ¿Por qué ultrajas de ese modo a los [dioses?
¿Por qué, hombre, has hecho el dinero más precioso C
que tú mismo, o de lo que es por naturaleza?
Eres perjudicial para la ciudad bebiendo agua,
porque arruinas al campesino y al comerciante.
Yo, en cambio, cuando me emborracho hago sustanciosas sus [ganancias. D
Además, paseas la aceitera desde el amanecer
comprobando el aceite, de manera que da la impresión
de que llevas un reloj, no una aceitera.

Pues bien, Perrero, Arquéstrato[187], a quien, en lugar de a Homero, saludas prosternándote, movido por tu estómago

[187] Magno vuelve finalmente a la cita de Arquéstrato que anunció en 162 B, aplazada por una larga digresión.

D —«nada más ávido que él», dice tu Timón [*Suppl. Hell.*, fr. 781]— al hablar del cazón[188], escribe entre otras cosas lo siguiente [*Suppl. Hell.*, fr. 154, 13-20][189]:

Mas no muchos de los humanos conocen este manjar divino,
ni quieren comerlo cuantos mortales poseen
un alma hueca de petrel y langosta, y están pasmados,
en la idea de que el animal es un antropófago. Pero todo
pez apetece la carne humana, si la obtiene de algún modo.
De manera que píamente conviene a cuantos dicen esas san-
[deces
aplicarse a las verduras y, acercándose al sabio Diodoro,
E *seguir a su lado con autodominio las doctrinas pitagóricas.*

Era este Diodoro originario de Aspendo, y aunque pretendía ser un pitagórico, vivía a la manera de vosotros los cínicos, llevaba el pelo largo y andaba sucio y descalzo. Por eso algunos pensaron que lo de la melena era también cosa de los pitagóricos, cuando fue algo que implantó Diodoro, según dice Hermipo[190]. Timeo de Tauromenio, por su parte, en el libro noveno de sus *Historias* [*FGrH* 566, fr. 16], escribe sobre él de este modo: «Diodoro de Aspendo fue quien introdujo ese extraño atavío, y pretendía ser discípulo de los
F pitagóricos. Estratonico le envió un mensaje, y ordenó al hombre que partía que le comunicara sus palabras [*Suppl. Hell.*, fr. 737]:

[188] En griego *kýōn thaláttios*, es decir, «perro marino». El término hace referencia a los tiburones de pequeño tamaño que en castellano suelen conocerse como cazones, incluyendo el *Galeorhinus galeus* L. y el *Mustelus canis* Mitch., este último denominado también «misola dentuda».

[189] Cf. Ateneo, VII 310 C-E.

[190] *DSA Suppl.* I, fr. 24.

Al mercenario de Pitágoras que tiene el Pórtico[191]
rodeado de público por su manía de llevar pieles y su so-
[berbia».

Sosícrates, en el libro tercero de su *Sucesión de los filósofos*[192], cuenta que Diodoro cultivaba una espesa barba, se revestía con una capa raída y llevaba melena, habiendo introducido esta práctica por una especie de vanidad, ya que los pitagóricos anteriores a él se cubrían con un vestido ní- 164A
veo, y hacían uso de baños, ungüentos y del corte de pelo habitual. Pues bien, si vosotros, filósofos, realmente buscáis la autosuficiencia y la parte frugal de los banquetes, ¿para qué estáis aquí entonces, sin haber sido siquiera invitados? ¿Quizás como quien va a un tugurio para aprender a enumerar utensilios culinarios? ¿O para recitar de memoria el *Cefalión* de Diógenes?[193]. Pues, como dice el *Cedalión* de Sófocles, sois [*TrGF* IV 329]:

Carne de látigo, granujas, devoradores de bienes ajenos.

Pero que vosotros los filósofos siempre tenéis la mente puesta en el banquete, cuando tendríais que pedir devorar o engullir algún alimento propio de cínicos (pues no «nos es lícito B
ser amables con las palabras»)[194], queda también claro a partir de lo que cuenta Alexis en la obra titulada *Lino*. Imagina que Heracles se educa en casa de Lino, y que se le ha ordenado coger uno de los muchos libros que hay a su alcance y leer. Y él, cogiendo un libro de cocina, lo sostiene

---

[191] Se trata del Pórtico Pintado de Atenas, lugar de reunión cuyo nombre griego (*Stoá*) dio nombre a los estoicos.

[192] *FHG* 4, fr. 20, pág. 503.

[193] Cf. DIÓGENES DE SÍNOPE,, fr. 123 GIANNANTONI.

[194] Cita de algún autor trágico, cf. *TrGF* II, fr. 92a.

con ambas manos muy solícitamente. Dice así el personaje de Lino [*PCG* II, fr. 140]:

LINO— *Acércate*
y coge de allí el libro que quieras.
C *Después, léelo fijándote bien en*
la escritura, poco a poco y con lentitud.
Están Orfeo, Hesíodo, tragedias,
Quérilo, Homero, Epicarmo, escritos
de todas clases. Pues así mostrarás hacia dónde
se inclina básicamente tu naturaleza. HERACLES— *Cojo éste*
[*de aquí.*
LI.— *Muéstrame primero cuál es.* HE.— *Un tratado culinario,*
según reza el título. LI.— *Eres un filósofo,*
está muy claro, tú que, dejando a un lado obras tales,
D *has elegido el tratado de Simo.* HE.— *¿Quién es Simo?*
LI.— *Un hombre de mucho talento. En la actualidad se in-*
hacia la tragedia, y de los actores es con mucho [*clina*
el mejor cocinero, según opinan
quienes emplean sus servicios. Y de los cocineros ⟨*el mejor*⟩
.... [*actor*
LI.— *El hombre tiene un hambre feroz.* HE.— *Di lo que*
pero yo tengo hambre, para que lo sepas." [*quieras,*

Réplica de Perrero

Después que Magno recorrió estas citas una tras otra [195], Perrero, volviendo la vista hacia los filósofos presentes, dijo:

E "*¿Viste qué clase de insultos ladra esa salmuera tracia?*
Qué bien y qué rápido se toma venganza, y al momento.
No se parece ciertamente al ciego hablándole al sordo,

[195] Su intervención comenzó en IV 160 D.

como dice Cratino en *Los compañeros de Arquíloco* [PCG IV, fr. 6][196]. Pues olvidando ante qué tribunales da muestra de sus hábiles yambos, llevado por su innata glotonería y su «suavilocuencia», nos lee colabros[197] y «cantos discordantes y címbalos no batidos»[198]. Y tras estas bellas mues- F
tras de falta de elegancia en el lenguaje, se recorre las casas investigando dónde se preparan banquetes espléndidos, yendo más lejos que aquél Querefonte de Atenas, sobre el que dice Alexis en *El desterrado* [*PCG* II, fr. 259][199]:

Querefonte siempre inventa un truco
nuevo, y consigue las cenas de balde.
Pues va temprano al amanecer donde está
la loza de alquiler para los cocineros,
y se queda allí. Y si ve que se alquila
para un festín, le pregunta al cocinero 165A
por el que da la fiesta, y si se encuentra
las puertas abiertas de par en par, es el primero que entra.

Y no vacila este hombre, lo mismo que el noble Magno, en realizar viajes para dar gusto a su estómago, como cuenta el mismo Alexis en *Los que mueren juntos* [*PCG* II, fr. 213]:

Querefonte se fue a un banquete a Corinto,
sin estar invitado. En efecto, en estos momentos vuela al otro
Tan dulce cosa es comer la comida ajena. [*lado del mar.*

Y Teopompo, en *Odiseo,* dice [*PCG* VII, fr. 35]: B

---

196 En el pasaje se sigue la puntuación de los *PCG.*

197 El colabro (en griego *kólabros*) es el nombre de un canto que acompañaba a la danza denominada *kolabrismós,* relacionada con el culto de Deméter, y que según Pólux (IV 100) era de origen tracio o cario.

198 Cita de un autor trágico sin identificar. Cf. *TrGF* II, fr. 93.

199 Cf. Ateneo, VI 229 D.

No está nada mal eso de Eurípides,
«cena la comida ajena el realmente afortunado»"[200].

Disquisiciones filológicas

Así que todos se echaron a reír ante estas palabras, y Ulpiano preguntó: "¿De dónde han sacado eso de «suavilocuencia» *(hēdylogía)* estos voluptuosos de incorrecto lenguaje?" Y le respondió Perrero: "Pues bien, «cerdito bien aderezado»[201], Frínico el comediógrafo, en *Efialtes,* menciona al que habla suavemente con estas palabras [*PCG* VII, fr. 3]:

Guardarnos de ellos es el más duro de nuestros trabajos
C *En efecto, tienen un aguijón en los dedos,* [*actuales.*
flor misántropa de la juventud.
Además, hablan suavemente a todo el mundo siempre que
[*recorren el ágora,*
pero cuando están en sus asientos dan grandes zarpazos
a ésos a quienes hablan con suavidad, y todos de común
se ríen. [*acuerdo*

Esquilo dice *charitoglōsseîn* (hablar con lisonjas) en *Prometeo encadenado* [297]:

Sabrás que esto es verdad, y que no está en mí
D *hablar con lisonjas falsamente.*"

Pródigos famosos

De nuevo tomó la palabra Ulpiano: "¿Cuáles son, amigos míos, los utensilios del cocinero? Pues los recordabais como cosa digna de mención al describir los banquetes arcadios[202]. ¿Y dónde está testimoniada la pala-

---

[200] Eurípides, *TGF* 894.

[201] Se piensa que la expresión procede de algún autor cómico, cf. *PCG* VIII, fr. 108.

[202] En Ateneo, IV 149 A.

bra *asṓtion* (tugurio)?[203] Pues conozco algunos pródigos *(ásōtoi)* notorios. Uno es el que menciona Alexis en *La cnidia* [*PCG* II, fr. 110]:

El granuja de Diodoro en dos años
hizo de su hacienda paterna una pelota;
tan imprudentemente se lo zampó todo.

Y en *Fedro* dice [*PCG* II, fr. 248]: E

¡Despacio, por el sol, despacio, dices!
El pequeño Epicárides en cinco días
convirtió su hacienda paterna en una pelota;
tan imprudente y velozmente la redondeó.

Y Ctesipo el hijo de Cabrias alcanzó tal extremo de prodigalidad que hasta llegó a vender, para gastar en sus placeres, las piedras del monumento a su padre, en el que los atenienses se habían gastado mil dracmas. Dífilo, por ejemplo, afirma en *Los que ofrecen sacrificios a los muertos* [*PCG* V, fr. 37]:

Si Ctesipo el hijo de Cabrias no fuera casualmente F
amigo de Fédimo, habría yo presentado
una ley no carente de utilidad, en mi opinión:
que se completase algún día el monumento
*a su padre, cada año una *** piedra*
como una carreta. Y muy barato, digo.

Timocles, en *Los sátiros del pueblo*, dice [*PCG* VII, fr. 5]:

Ctesipo el hijo de Cabrias ya no se afeita tres veces;
destaca entre las mujeres, no entre los hombres. 166A

---

[203] Que se mencionó en ATENEO, IV 164 A; otras veces la palabra aparece bajo la forma *asōteîon*.

Y Menandro, en *La cólera,* cuenta lo siguiente sobre él [fr. 303 Sand.]:

Sin embargo, también yo fui joven una vez, mujer.
Pero entonces no me bañaba cinco veces al día,
y ahora sí; ni poseía un manto elegante, y ahora sí;
ni tenía perfume, y ahora sí. Y me voy a teñir
y a depilar ¡por Zeus!, y a convertirme
en un Ctesipo, y no en un hombre, en poco tiempo.
B *Y luego, como él, devoraré hasta las piedras*
enteritas, pues ciertamente no será mi tierra la única.

Así que quizás fue debido a esta gran prodigalidad y desenfreno contra natura por lo que omitió su nombre Demóstenes en *Sobre las exenciones*. Quienes han devorado sus haciendas paternas deberían ser castigados como en *El armador* de Menandro. Dice, en efecto [fr. 287 Sand.]:

¡Oh amadísima madre Gea, qué venerabilísima posesión
eres para quienes tienen inteligencia, y de qué gran valor!
Hasta el punto de que si alguien, habiendo recibido
C *una tierra hereditaria, la devorase, ése tendría que navegar [ya para siempre,*
y no volver a pisar tierra, para que así se diera cuenta
de qué gran bien había recibido y no había ahorrado.

Axionico, en *El etrusco,* menciona a cierto pródigo llamado Pitodelo, de este modo [*PCG* IV, fr. 1]:

Aquí viene
Pitodelo, apodado Balión,
y detrás, borracha, camina pisándole los talones
la sapientísima Higo-seco-apaleado[204].

[204] Sin duda, una prostituta ya bastante ajada (recuérdese que la palabra «higo» servía en griego para referirse a los genitales femeninos).

Anaxándrides, en *Tereo,* ridiculiza a Polieucto [*PCG* II, fr. 46]: D

A— *Tendrías que llamarte Pollo.* B— *¿Por qué, por Hestia?*
¿Quizás porque he devorado la hacienda paterna,
como el noble Polieucto? A— *En absoluto, sino porque,*
siendo macho, te han despedazado unas hembras.

Teopompo, en el libro segundo de sus *Filípicas* [*FGrH* 115, fr. 100], cuya parte final algunos consideran espuria, en la que se trata sobre los demagogos atenienses, ***[205] dice que Eubulo el demagogo era un pródigo. Emplea estas palabras: E «Hasta tal punto ha superado al pueblo de Tarento en prodigalidad y avidez, que mientras que aquél era inmoderado únicamente en lo tocante a los festines, éste se pasa la vida gastándose en salarios hasta las rentas de los atenienses. En cambio —dice— Calístrato el hijo de Calícrates el demagogo, aunque también él era inmoderado en sus placeres, en los asuntos públicos era cuidadoso». Y al hablar de los tarentinos, en el libro cincuenta y dos de sus *Historias* [*FGrH* 115, fr. 97], escribe así: «La ciudad de Tarento casi todos los meses hace sacrificios y celebra festines públicos. La F masa del pueblo continuamente está dedicada a los banquetes y la bebida. Los tarentinos tienen incluso un dicho para esto: que los demás hombres, con su laboriosidad y entrega al trabajo, se preparan para vivir, mientras que ellos, con sus banquetes y placeres, no lo demoran, sino que viven ya».

Con respecto a la prodigalidad y al modo de vida de Filipo y sus camaradas, escribe así Teopompo, en el libro quin- 167A cuagésimo segundo de sus *Historias* [*FGrH* 115, fr. 224]: «Filipo, después que se hizo dueño de una gran fortuna, no es que la gastase rápidamente, es que la dilapidó y la tiró,

[205] Hay una laguna en el texto.

siendo el peor administrador del mundo, no sólo él, sino
también los de su entorno; en una palabra, ninguno de ellos
sabía vivir con rectitud, ni llevar una casa con prudencia.
De esto tenía la culpa él mismo, por ser un insaciable y un
derrochador, y por hacerlo todo temerariamente, cuando ad-
B quiría y cuando daba. En efecto, al ser un militar no podía,
por falta de tiempo, llevar el cómputo de ingresos y gastos.
Además, sus camaradas habían confluido de muchos luga-
res: unos eran de su misma zona, otros de Tesalia, otros del
resto de la Hélade. Y no habían sido elegidos por orden de
mérito, sino que si alguien, entre los helenos o los bárbaros,
era disoluto, o impudente, o temerario de carácter, casi to-
dos los que eran de este modo se concentraban en Macedo-
nia y recibían el nombre de «compañeros de Filipo». Y si
C llegaba alguno que no fuera de este modo, rápidamente se
volvía igual que ellos, en virtud del género de existencia y
del régimen de vida habitual de Macedonia. Pues por una
parte las guerras y el ejército, y por otra los grandes lujos,
los impelían a ser osados y a no vivir ordenadamente, sino
con prodigalidad y como bandidos».

Duris, en el libro séptimo de su *Historia de Macedonia*
[*FGrH* 76, fr. 4], cuando habla de Pasicipro el rey de Chipre,
escribe que era un pródigo, y también lo que sigue: «Alejan-
dro, después del sitio de Tiro, al tiempo que despedía a Pni-
tágoras[206] le hizo entrega, entre otros regalos, del territorio
que le pidió. Anteriormente el rey Pasicipro, por culpa de su
D prodigalidad, se lo había vendido en cincuenta talentos a
Pigmalión de Citio, tanto el territorio como el propio reino.
Y después que recibió el dinero, pasó su vejez en Amatun-
te». De este estilo era igualmente Etíope de Corinto, según

[206] Se refiere al rey Pnitágoras de Salamina, en Chipre, que había sido su aliado.

cuenta Demetrio de Escepsis[207], al que menciona Arquíloco[208]. En efecto, movido por su amor al placer y su intemperancia, también él, navegando en compañía de Arquias a Sicilia, cuando éste se disponía a fundar Siracusa, le vendió a su compañero de mesa, a cambio de un pastel de miel, el lote de tierra que iba a poseer en Siracusa por haberle tocado en suerte. «A tal extremo de prodigalidad había llegado también Demetrio, el nieto de Demetrio de Falero» —como E dice Hegesandro [*FHG* IV, fr. 8, pág. 415]—, «que tenía a la corintia Aristágora como amante, y vivía con gran fausto. Pero cuando los miembros del Areópago lo llamaron a su presencia, y lo exhortaron a llevar una vida mejor, les replicó: 'Pero es que ya estoy viviendo liberalmente. En efecto, tengo la más hermosa de las concubinas, no ofendo a nadie, bebo vino de Quíos, y en lo demás estoy suficientemente provisto, pues mis propios ingresos bastan para ello. No vivo como algunos de vosotros, dejándome sobornar y come- F tiendo adulterio'. E incluso designó por su nombre a algunos que hacían tales cosas. Al enterarse, el rey Antígono lo nombró tesmoteta[209]. Y durante las Panateneas, dado que era comandante de caballería, hizo erigir frente a las estatuas de Hermes una tarima para Aristágora, más elevada que los Hermes. Además, cuando se celebraban los misterios en Eleusis, dispuso para ella un trono junto al templo, tras advertir que quienes pusieran obstáculos lo lamentarían». 168A

Que a los pródigos y a quienes no vivían con cierto ahorro los hacían comparecer ante sí los miembros del Areópago, y los sancionaban, lo contaron Fanodemo, Filócoro[210] y

[207] Fr. 73 Gaede.

[208] Cf. Arquíloco, *IEG* I, fr. 293.

[209] En Atenas, el *thesmothétēs* o tesmoteta era el arconte encargado de revisar cada año las leyes, e introducir las correcciones necesarias.

[210] Cf. Fanodemo, *FGrH* 325, fr. 10, y Filócoro, *FGrH* 328, fr. 196.

otros muchos. Por ejemplo, a los filósofos Menedemo y Asclepíades, que eran jóvenes y pobres, los hicieron llamar y les preguntaron cómo era que, aunque se pasaban el día entero estudiando con los filósofos y no tenían posesión alguna, estaban tan saludables físicamente. Ellos pidieron que
B se hiciera llamar a cierto molinero. Cuando éste llegó y contó que cada noche bajaban a su molino, molían, y recibían ambos dos dracmas, los miembros del Consejo del Areópago quedaron asombrados, y los recompensaron con doscientas dracmas. También a Demócrito le hicieron un juicio público los habitantes de Abdera por haber destruido su patrimonio; pero después que les leyó su *Gran ordenación del cosmos* y su *Sobre los que están en el Hades,* y les dijo que había gastado su dinero en ellos, fue absuelto. En cambio, los que no son pródigos de ese modo, como dice Anfis [*PCG* II, fr. 43],

Beben a diario a lo largo del día,

C con las sienes perturbadas por el vino puro y, en palabras de Dífilo [*PCG* V, fr. 123], «con tres cabezas, como Ártemis». «Son enemigos de sus haciendas —como afirma Sátiro en *Sobre los caracteres* [*FHG* III, fr. 20, pág. 164]— y saquean sus campos, devastan su casa y venden sus bienes como botín, sin considerar qué se ha gastado, sino qué va a
D gastarse, ni qué queda, sino qué no queda; derrochan por anticipado en su juventud los recursos de la vejez, y disfrutan con su concubina, no con sus compañeros, y con el vino, no con los comensales». Agatárquides de Cnido, a su vez, en el libro veintiocho de su *Historia de Europa* [*FGrH* 86, fr. 12], dice: «A Gnosípo, que era un pródigo, le impidieron los éforos en Esparta frecuentar a los jóvenes». Entre los romanos se recuerda, según cuenta Posidonio en el libro

cuarenta y nueve de sus *Historias*[211], que cierto Apicio había sobrepasado en prodigalidad a todos los mortales. Se trata del Apicio que fue además responsable del destierro de E Rutilio[212], el que ha publicado la historia de Roma en lengua griega. Respecto a un Apicio famoso también él por su prodigalidad, hemos hablado en el libro primero[213].

Diógenes de Babilonia dice, en *Sobre la nobleza* [*SVF* III, fr. 52]: «Al hijo de Foción, Foco, no había ningún ateniense que no lo odiara. Y siempre que alguien se lo encontraba, exclamaba: '¡Deshonras a tu familia!'. Pues en su prodigalidad había dilapidado toda su herencia, y después de ello se puso a adular al de Muniquia[214], motivo por el que de nuevo fue censurado por todos. En cierta ocasión en F que se realizaban contribuciones voluntarias, acudió personalmente a la asamblea, y dijo: 'Contribuyo voluntariamente yo también', y los atenienses gritaron al unísono '¡Al libertinaje!'. Era Foco aficionado así mismo a la bebida. Por ejemplo, en cierta ocasión en que venció en las carreras de caballos en las Panateneas, y era su padre quien agasajaba a sus compañeros, cuando se reunieron para el banquete los preparativos eran espléndidos, y a los asistentes se les ofrecieron lebrillos para lavarse los pies con vino aromatizado. 169A Al verlos, el padre llamó a Foco y le dijo: '¿No harás que la compañía deje de arruinar tu victoria?'. Conozco también otros muchos pródigos, sobre los que os dejo a vosotros que

[211] Fr. 78 EDELSTEIN-KIDD.

[212] Se refiere a Publio Rutilio Rufo, político e historiador romano del s. I a. C.

[213] Cf. ATENEO, I 7 A.

[214] Quizás se tratara, como quiere Wilamowitz, del prefecto del rey Antígono que comandaba la guarnición de Muniquia, colina que controla el Pireo.

investiguéis, a excepción de Calias el hijo de Hiponico[215], al que conocen hasta los preceptores de los niños. Pero si tenéis algo que decir sobre los restantes temas que me he anticipado a proponer, «tengo abiertas las puertas de mis oídos»[216]. De manera que hablad. Pues también os pregunto por lo que ha dicho Magno[217] de «devorar o engullir»".

Y Emiliano respondió: "Tienes la palabra *asôtios* (pródigo) en el *Crisipo* de Estratis, que dice así [*PCG* VII, fr. 54]:

B *Si ni siquiera tiene uno tiempo para descargar el vientre,*
ni para ir a casa de un pródigo, ni, si
uno se lo encuentra, para decirle nada.

Utensilios de cocina

Menciona los UTENSILIOS DEL COCINERO Anaxipo en *El citarista,* de este modo [*PCG* II, fr. 6]:

Trae un cucharón para sopa, doce espetones,
una horquilla para carne, un mortero, un rallador de queso [pequeño,
un rodillo, tres tazones, un cuchillo, cuatro tajaderas.
¿No me traerás primero, tú, odiado por los dioses,
C *la marmita pequeña y lo que se vende donde el nitro?*[218]
Y el hacha de competición. [¿Otra vez te retrasas?

[215] Calias, que pertenecía a una de las familias atenienses más poderosas y había heredado de su padre Hiponico una gran fortuna, se hizo famoso por su extravagancia; aparece como personaje del *Banquete* de Jenofonte y del *Protágoras* de Platón.

[216] Meineke supone que estas palabras son parte de una cita, aunque se ignora su procedencia.

[217] En ATENEO, IV 164 A.

[218] Según una glosa de Hesiquio, el nitro y los condimentos secos se vendían en el mismo lugar.

Aristófanes llama a la olla *kakkábē* en *Las que ocupan el entoldado*[219], de este modo [*PCG* III 2, fr. 495]:

Pues quema la olla del maestro.

Y en *Los convidados* [*PCG* III 2, fr. 224]:

Y llévate la olla de ahí.

Antífanes, en *El filotebano* [*PCG* II, fr. 216 1, 4][220]:

Todo es para nosotros. Pues la anguila
beocia, tocaya de la que está dentro,
sumida en las cóncavas profundidades de la olla,
se calienta, se hincha, hierve, se agita. D

Batánion[221] (cazuela), dice Antífanes en *Eutídico* [*PCG* II, fr. 95]:

Después, pulpo en rodajas
hervido en cazuelas.

Alexis, en *Asclepioclides* [*PCG* II, fr. 24]:

Con tanto talento natural aprendí
a cocinar yo mismo en Sicilia, que algunas veces
hago que los comensales lancen sus dientes
sobre las cazuelas de puro placer.

---

[219] Parece que durante las grandes celebraciones los visitantes que no cabían en los albergues habituales eran hospedados en barracones construidos para la ocasión; el coro de la obra estaba posiblemente constituido por mujeres que decidían ocupar uno de estos alojamientos.

[220] Cf. ATENEO, XIV 622 F.

[221] La palabra es, según los lexicógrafos, siciliana.

En cambio, Antífanes dice *patánion,* con *p-*, en *La boda* [*PCG* II, fr. 71]:

E *Cazuelas, acelga, jugo de silfio, ollas, lámparas,*
cilantro, cebollas, sal, aceite, una escudilla.

Filetero, en *Enopión* [*PCG* VII, fr. 14]:

Que el cocinero ése, Cazuela, se acerque.

Y otra vez:

Me parece que Cazuela va a tener más discípulos
que Estratonico.

En *El parásito* Antífanes dice también lo siguiente [*PCG* II, fr. 180]:

A— *Después de eso vendrá otra,*
grande, del tamaño de una mesa, de buena cuna. B—*¿A* [*qué*
te refieres? A— *Un retoño de Caristo, hijo de la tierra, hir-* [*viente...*
F B—*¿Es que no me lo vas a decir? ¡Venga!* A— *Me refiero* [*a una marmita.*
Tú quizás la llamarías cazuela. B— *¿Crees que a mí*
me importa el nombre, ya sea que a algunos les guste
llamarla marmita o «sittybon»?[222]
Con tal de saber que hablas de un cacharro...

[222] Esta palabra no se encuentra testimoniada como nombre de un utensilio de cocina salvo supuestamente aquí; significa normalmente «trocito de piel», en especial el que se usaba como etiqueta para rotular los libros. Se ha apuntado que tal vez el personaje desconoce el significado de la palabra, y la emplea un poco al azar.

Eubulo, en *Ión,* dice tanto *batánia* como *patánia,* en estos versos [*PCG* V, fr. 37][223]:

Escudillas, cacerolas y marmitas,
platos y cazuelas [...]
No podría decirtelo si me pusiera a contarlo.

Condimentos

Alexis ha elaborado un catálogo de CONDIMENTOS en *La caldera,* de este modo [*PCG* II, fr. 132]: 170A

A— **** nada de excusas aquí para mí, ni de «no tengo».*
B— *Bueno, dime lo que te hace falta, que yo te lo conseguiré* [*todo.*
A— *De acuerdo. En primer lugar, ve y consígueme sésamo.*
B— *Pero si lo hay dentro.* B— *Pasa machacada,*
hinojo, eneldo, mostaza, tallo y jugo de silfio,
cilantro seco, zumaque, comino, alcaparra,
orégano, cebolleta, ajo, ajedrea, B
salvia, vino dulce, tordilio, ruda, puerro.

Y en *La vigilia* o *Los jornaleros* hace decir a un cocinero [*PCG* II, fr. 179]:

Tendré que correr en círculo y gritar,
si necesito algo. Tú me pedirás la cena
en cuanto llegues; pero resulta que no tengo
ni vinagre, ni eneldo, ni orégano,
ni hojas de higuera, ni aceite, ni almendras,
ni ajo, ni vino dulce, ni cebolleta,
ni nazareno, ni fuego, ni comino, ni sal, C
ni huevo, ni leña, ni artesa, ni sartén,

---

[223] En este pasaje traducimos en un caso «cacerola» y en el otro «cazuela».

ni cuerda de pozo. Tampoco vi cisterna, ni pozo.
No hay cántaro. Y yo permanezco vanamente ocioso
sosteniendo el cuchillo, y encima con el delantal puesto.

Y en *La enferma de amor* [*PCG* II, fr. 193]:

Lo primero de todo,
poner en el fondo de una buena escudilla un poco de orégano;
encima, la salsa disuelta con adecuada proporción
en vinagre. Darle color con vino dulce y jugo de silfio.
Batir enérgicamente.

D *Disquisiciones filológicas*

Emplea el verbo *epesthíein* (devorar) Teleclides en *Los prítanes*[224], de este modo: «devorando un quesito». Y *epiphageîn* (engullir), Éupolis en *Los armadores* [*PCG* V, fr. 275]:

Sin engullir nada,
comiendo nada más que una cebolla y tres aceitunas en sal-
[muera.

Y Aristófanes, en *Pluto* [1005]:

Antes de esto, engullía de todo a causa de su pobreza.

Oficios y palabras relacionados con la preparación y disposición de las comidas

Eran distintos de los COCINEROS los denominados *trapezopoioí* (encargados de mesa). Para qué se los contrataba lo muestra con claridad Antífanes en *El meteco* [*PCG* II, fr. 150]:

Fui y contraté a este
encargado de mesa, para que lave los enseres, prepare

[224] *PCG* VII, fr. 27. Cf. ATENEO, XI 485 F.

las lámparas, disponga las libaciones, y las restantes E
tareas que le corresponde hacer.

Pero debemos preguntarnos si *trapezokómos* (servidor de mesa) es lo mismo que *trapezopoiós* (encargado de mesa). En efecto, el rey Juba, en sus *Semejanzas*[225], dice que es lo mismo el *trapezopoiós* y lo que los romanos llaman *structor*, aduciendo una cita del drama de Alejandro que lleva por título *El festín* [*PCG* II, fr. 3][226]:

Para mañana tengo que conseguir una flautista.
Contrataré un encargado de mesa y un artesano[227].
Para eso me envió mi amo desde el campo.

Llamaban *trapezopoiós* al que se ocupaba de las mesas y del buen orden en general. Filemón, en *El que se introduce en secreto* [*PCG* VII, fr. 64][228]:

Tu supervisión no afecta a la cocina;
un encargado de mesa está para servir.

También llamaban a los alimentos servidos a la mesa *epitrapezṓmata*. Platón, en *Menelao* [*PCG* VII, fr. 76, 2][229]:

¡Qué poco queda de lo servido a la mesa! 171A

Llamaban además *agorastḗs* (comprador), al encargado de comprar los alimentos, que ahora se denomina *opsōnā́tōr*, como hace Jenofonte en el libro segundo de sus *Memora-*

[225] *FGrH* 275, fr. 14.

[226] Atribuimos el pasaje a un único personaje siguiendo a los *PCG*. Kaibel reparte las palabras entre dos.

[227] Se trata de un artesano repostero, cf. ATENEO, IV 172 A.

[228] Un cocinero se queja de las intromisiones del encargado de mesa.

[229] Cf. ATENEO, XIV 641 B.

bles[230], cuando dice: «¿Querríamos tener de balde un sirviente y comprador tal?» En cambio, en Menandro la palabra tiene un sentido general[231] en *Fanio* [fr. 433 K.-Th.]:

Era un comprador ahorrador y moderado.

Aristófanes, a su vez, emplea la palabra *opsṓnēs* (compradores) en *Los que fríen en la sartén* [*PCG* III 2, fr. 517]:

B *Así parece que nos retrasa*
el almuerzo el comprador.

Cratino, en *Las compañeras de Cleobulina* [*PCG* IV, fr. 99], dice *paropsōneîn* (comprar golosinas), de este modo ***[232]. Alexis, por su parte, en *Drópides*[233], *paragorázein* (mercar golosinas). Se llama *eiléatroi*, según cuenta Pánfilo, a los que convocan a los invitados a la mesa real, palabra que procede de *eleón* (trinchero). Artemidoro, en cambio, los denomina *deipnoklḗtores* (convoca-cenas). A los que probaban la comida de antemano, dice, los llamaban también *edéatroi* (maestresalas), porque comían antes que los reyes por seguridad. Ahora, en cambio, el maestresala es el supervisor de todo el servicio. El cargo era distinguido y C apreciado. Cares[234], por ejemplo, en el libro tercero de su *Historia,* afirma que Ptolomeo Soter fue nombrado maestresala de Alejandro. Quizás también lo que en la actualidad llaman los romanos «degustador previo[235]», lo llamaban en

230 El pasaje aludido es en realidad Jenofonte, *Memorables* I 5, 2.

231 Es decir, no se refiere específicamente a un sirviente, sino a cualquier comprador.

232 Hay una laguna en el texto.

233 *PCG* II, fr. 62.

234 *FGrH* 125, fr. 1.

235 Ateneo no emplea esta vez la palabra latina, *praegustator,* sino su traducción griega, *progeústēs.*

otros tiempos los helenos *proténthēs* (catadores), como Aristófanes en la primera versión de *Las nubes* [1196 ss.], con estas palabras:

ESTREPSÍADES— *¿Cómo es que los magistrados no reciben el pago de los depósitos*[236] *a principios de mes, sino a últi-* [*mos?*

FIDÍPIDES— *Me parece a mí que les pasa como a los cata-* *con tal de apoderarse de los depósitos cuanto antes,* [*dores;* *se adelantan en un día a catarlos.* D

Los menciona también Ferécrates, en *Los salvajes* [*PCG* VII, fr. 7]:

No te asombres.
Es que somos catadores, aunque tú no lo sabes.

Y Fililio, en *Heracles* [*PCG* VII, fr. 7]:

¿Queréis entonces que yo os diga quién soy yo?
Soy una de las catadoras, y me llamo Dorpia[237].

Encuentro también un decreto promulgado en Atenas durante el arcontado de Cefisodoro[238], en el que los catadores figuran como un colegio, lo mismo que los llamados «parásitos»[239]. Dice así: «Foco propone que, a fin de que el Consejo pueda celebrar las Apaturias con los demás atenienses, conforme a las costumbres ancestrales, se apruebe por votación E

[236] Se refiere a la fianza que las partes involucradas en un juicio debían depositar antes de la celebración de éste.

[237] Se llamaba así el primer día de las Apaturias, en el que cada fratría celebraba una cena.

[238] El arcontado de Cefisodoro tuvo lugar en el 323-22 a. C.

[239] Primitivamente se denominó así a ciertos sacerdotes que comían a expensas del Estado; sobre el término cf. ATENEO, VI 234 C.

que el Consejo dé permiso a los consejeros durante las mismas jornadas que las restantes magistraturas que disfrutan de licencia, cinco días a partir de aquél en que celebran su fiesta los catadores». Que los antiguos tenían también a los llamados «degustadores previos», lo cuenta Jenofonte en la obra titulada *Hierón* o *El comportamiento tiránico* [4, 2]:
F «El tirano vive sin confiar en comidas ni bebidas; al contrario, en lugar de ofrecer sus primicias a los dioses, ordenan primero a los sirvientes que las prueben por delante, porque incluso entonces desconfían de comer o beber algo nocivo». Anáxilas, en *Calipso*, dice [*PCG* II, fr. 10]:

172A *La vieja te probará primero la bebida.*

A quienes elaboraban los dulces y también los pasteles, nuestros antepasados los denominaban *dēmiourgoí* (artesanos)[240]. Menandro, en *Pseudo Heracles* [fr. 451 Sand.], censurando a los cocineros que se aplican a lo que no deben, dice:

Cocinero, me parece que eres muy desagradable.
Es ya la tercera vez que me preguntas
cuántas mesas vamos a poner. Sacrificamos un solo lechón;
¿qué te importa a ti si ponemos ocho mesas
B *o una sola? Sírvenos ****
No tienes que hacer «kándyloi»[241]*, ni cuanto tú*
acostumbras a ponerle: miel,
harina de flor, huevos. Porque es que ahora está
todo al revés. En efecto, el cocinero hace pastas en molde,
cuece pasteles, hierve gachas y lo sirve
tras la salazón, y después, picadillo en hojas de higuera y
[uvas.

---

240 Cf. IV 170 E.

241 Se trata de una especialidad de origen lidio, de la que Ateneo da diversas recetas en XII 516 C-D. Véase también Ateneo, I 9 A (nota).

La artesana, a su vez, se rebela contra él,
y asa trozos de carne y zorzales como postre.
Así que el comensal toma el postre
y, una vez que se ha perfumado y puesto la corona, cena C
de nuevo los pasteles de miel con los zorzales.

Que los deberes de su oficio estaban delimitados, atendiendo los artesanos a los pasteles, y los cocineros a la preparación de los platos fuertes, lo muestra claramente Antífanes en *Crisis*[242], de este modo [*PCG* II, fr. 224]:

Están en nómina
cuatro tañedoras de flauta y doce cocineros
y artesanos, que piden miel por artesas.

Menandro, en *El artesano* [fr. 100 K.-Th.]:

A— *¿Qué es eso, esclavo? Pues por Zeus que has venido*
con diligencia de buen servidor. B— *Sí, porque estamos* D
[confeccionando dulces,
y hemos estado toda la noche sin dormir. Y aún ahora
tenemos muchísimo sin hacer.

Seleuco[243] afirma que el primero en mencionar los dulces *(pémmata)* fue Paniasis[244], cuando trata sobre los sacrificios humanos entre los egipcios, y dice que se colocan sobre el altar numerosos dulces «y muchos pollitos»; sin embargo, antes que él Estesícoro[245] o Íbico, en el poema titulado *Los juegos*[246], ha dicho que se le traen a la novia como regalos:

---

[242] Crisis es el nombre de una hetera.
[243] *Glosas*, pág. 48 MÜLLER.
[244] Paniasis, fr. 12 BERNABÉ
[245] ESTESÍCORO, *PMG*, fr. 178.
[246] El título completo del poema era *Juegos en honor de Pelias.*

E *Pasteles de sésamo, farro y «enkrídes»*[247],
otros dulces y amarilla miel.

El poeta Simónides es testigo competentísimo de que este poema es de Estesícoro, ya que cuando cuenta la historia de Meleagro dice [*PMG* 564]:

Que con la jabalina a todos
los jóvenes venció, habiéndola lanzado a la otra orilla del
[Anauro voraginoso,
desde Yolco rica en vides.
Pues así se lo cantaron al pueblo Homero y Estesícoro.

F En efecto, Estesícoro afirma, en el citado poema *Los juegos* [*PMG*, fr. 180]:

Pues saltando venció Anfiarao, y lanzando la jabalina Me-
[leagro.

Tareas de los delios en los festines sagrados

Tampoco ignoro lo que cuenta sobre los habitantes de Delos Apolodoro de Atenas[248]: que ejercían funciones de cocineros y encargados de mesa para quienes acudían a los servicios sagrados, y que te-
173A nían nombres derivados de sus ocupaciones, como *Magídes* (Amasaderas) y *Gongýloi* (Redondos), porque, según cuenta Aristófanes[249], en los sacrificios molían los panes de cebada durante todo el día, y los ofrecían amasados en forma redonda, como para las mujeres. Aún en nuestros días se siguen llamando algunos de ellos *Choírakoi* (Lechoncitos), *Amnoí* (Corderos), *Artysíleōi* (Sazonadores), *Sḗsamoi* (Sésamos), *Artysítragoi* (Sazona-cabritos), *Neōkóroi* (Guardia-

[247] Sobre este tipo de pan, véase Ateneo, III 110 B.
[248] Apolodoro de Atenas, *FGrH* 244, fr. 151.
[249] Aristófanes, *Paz* 27.

nes-del-templo) e *Ichthybóloi* (Arponeros); algunas de las mujeres, a su vez, *Kyminánthai* (Flores-de-comino), y todos en general, *eleodýtai,* porque andan entre los trincheros *(eleoí)* cuando sirven en los festines sacrificiales[250]. «Trinchero» *(eleós)* es la mesa de cocina[251]. Homero [*Il.* IX 215]:

Luego, una vez que lo asó y lo colocó en los trincheros.

Por eso también Policratón de Renea, el hijo de Critón[252], B
cuando presenta la denuncia contra ellos no los llama delios, sino que su acusación fue contra «el común de los *eleodýtai».* La ley de los anfictiones[253] ordena así mismo que suministren agua los *eleodýtai,* refiriéndose a los encargados de mesa y a los sirvientes de este tipo. Critón el comediógrafo, en *El entrometido,* llama a los delios «parásitos del dios»[254], con estas palabras [*PCG* IV, fr. 3]:

Tras convertir en el puerto en mal marinero a un armador
fenicio dueño de una bolsa llena,
y obligarlo a [...][255] *dos naves,* C
quiso ir a Delos desde el Pireo,
porque oía decir a todo el mundo que este lugar

250 Sobre los antropónimos delios puede verse O. Masson, «Les anthroponymes grecs à Délos», en D. Knoepfler (ed.) *Comptes et inventaires dans la cité grecque,* Neuchâtel 1988, págs. 71-80.

251 Propiamente, la mesa que se utilizaba en la cocina para trinchar las carnes.

252 Personajes desconocidos por otras fuentes.

253 Representantes de las diversas polis en una liga político-religiosa, entre las que destacó la de Delos.

254 Es decir, de Apolo, en torno a cuyo santuario giraba la actividad de Delos.

255 El sentido del texto corrupto parece haber sido «dejar en puerto», o quizás «empeñar».

es el único que tiene fama de poseer tres bendiciones para [los parásitos:
un mercado bien surtido de alimentos, una multitud salida
y a los propios delios, parásitos del dios. [de todas partes,

Aqueo de Eretria, en el drama satírico titulado *Alcmeón,* llama a los habitantes de Delfos *karykkopoioí* (preparadores de *karýkkē),* en estos versos [*TrGF* I 20, fr. 12]:

D *Aborrezco mirar de frente a los preparadores de «karýkkē»,*

en cuanto que los que cortaban en rededor las víctimas sacrificiales está claro que las cocinaban y condimentaban con *karýkkē.* Considerando eso mismo dice también Aristófanes [*PCG* III 2, fr. 705]:

Pero, tú que afilas la mayoría de los cuchillos
délficos, Febo,
y que instruyes de antemano a tus servidores.

Y en los versos que siguen a los anteriores dice Aqueo [*TrGF* I 20, fr. 13]:

¿Quién permanece oculto,
tú, tocayo [de los cuchillos sarabaces]?

E

Afición a los festines de los delfios

Efectivamente, los sátiros se burlan de los de Delfos por pasar el tiempo ocupados en los sacrificios y festines. Semo, por su parte, en el libro cuarto de su *Historia de Delos* [*FGrH* 396, fr. 7], afirma: «A los de Delfos que acuden a Delos les proporcionan los delios sal, vinagre, aceite, leña y mantas». Aristóteles[256], o Teofrasto, cuando habla en sus *Comentarios* sobre los magne-

[256] Aristóteles, fr. 631 Rose.

sios de la zona del río Meandro, dice que son colonos de Delfos, y los presenta realizando el mismo tipo de labores para los extranjeros que hay presentes, diciendo así: «Los F magnesios que habitan las orillas del río Meandro están consagrados al dios, como colonos de Delfos que son, y proporcionan a los forasteros que llegan techo, sal, aceite, vinagre, e incluso leña, lechos, mantas, mesas».

Nombres de héroes y divinidades relacionados con el festín

Demetrio de Escepsis, en el libro decimosexto de su *Orden de batalla troyano*[257], cuenta que en Laconia, en la vía llamada Jacinto, se hallan los héroes Matón (Amasador) y Ceraón (Mezclador), erigidos por los sirvientes que en las comidas en común elaboran los panes de cebada y mezclan el vino. El mismo autor cita 174A así mismo, en el libro veinticuatro de dicha obra[258], al héroe Detes (Festín), objeto de culto entre los troyanos, que es mencionado por Mimnermo[259]. Dice Hegesandro de Delfos[260] que también en Chipre se rinde culto a Zeus Ilapinastes (Compañero de festín) y Esplancnótomos (Cortador de entrañas)".

El órgano hidráulico

Mientras todavía se estaban comentando muchas cosas de este estilo, se oyó, procedente de la casa de los vecinos, un sonido de órgano hidráulico muy dulce y placentero, hasta el punto de que todos nosotros nos volvimos fascinados por su armonía. Y Ulpiano, B mirando al músico Alcides, le preguntó: «¿Oyes, tú el más grande de los músicos, esta hermosa sinfonía que nos ha hecho volvernos a todos, atraídos por su música? Y no como

[257] Fr. 10 GAEDE.
[258] DEMETRIO DE ESCEPSIS, fr. 14 GAEDE.
[259] Fr. 16 GENTILI-PRATO.
[260] *FHG* IV, fr. 30, pág. 419.

la flauta simple[261], frecuente entre vosotros los alejandrinos, que causa al auditorio sufrimiento, más que placer musical". Y Alcides respondió: "No obstante, también este órgano hidráulico, ya lo quieras situar entre los instrumentos de cuerda o de viento, es un invento de un compatriota alejandrino,
C barbero de profesión. Su nombre era Ctesibio. Lo cuenta Aristocles[262] en su tratado *Sobre los coros,* diciendo más o menos así: «Es objeto de discusión si el órgano hidráulico es un instrumento de viento o de cuerda. Aristóxeno, por ejemplo, no lo sabe. En cambio, dice que Platón dio una idea aproximada de su composición cuando fabricó un reloj nocturno parecido a un órgano hidráulico, a manera de una enorme clepsidra. En efecto, el órgano hidráulico se asemeja a una
D clepsidra. De manera que no se lo podría considerar un instrumento de cuerda ni de percusión, pero quizás podría decirse que es de viento, dado que el agua insufla el aire en el órgano. En efecto, los tubos están hundidos en el agua, y al ser batida ésta por un muchacho, y al ser además alcanzados unos pivotillos, los tubos se llenan de aire, y se produce un sonido agradable. El órgano tiene la forma de un altar redondo, y se dice que fue inventado por el barbero Ctesibio, que vivía en aquel tiempo en Aspendia, bajo el segundo Everge-
E tes; cuentan que alcanzó gran fama, y que incluso enseñó a tocar a su esposa Tais». Trifón, por su parte, en el libro ter-

[261] Adoptamos la traducción convencional de la palabra griega *aulós* por «flauta», que se basa en la semejanza externa que para un profano tienen ambos instrumentos. Sin embargo, el *aulós* pertenecía en realidad a la familia de los actuales oboe y clarinete, ya que era un instrumento de lengüeta, en el que el sonido se producía al hacer vibrar el aire una lámina elástica. En cambio, en la flauta el sonido se produce al chocar la columna de aire contra un bisel. El *aulós* podía tener una sola caña *(monaulós),* o, mucho más frecuentemente, dos *(dídymos aulós).*

[262] Historiador y escritor sobre temas musicales de finales del s. II a. C.

cero *Sobre los nombres*[263] (la obra versa sobre flautas e instrumentos musicales), afirma que Ctesibio el ingeniero escribió un tratado sobre el órgano hidráulico. Yo no sé si se equivoca en el nombre.

Otros instrumentos musicales, especialmente de viento

Por otro lado, Aristóxeno prefiere los instrumentos de cuerda y percusión a los de viento, afirmando que los de viento son fáciles de tocar. En efecto, mucha gente toca la flauta y la siringa de oído, como hacen los pastores. Y esto es lo que tengo que decirte sobre F el órgano hidráulico, Ulpiano. Bueno, los fenicios, según dice Jenofonte, utilizaban flautas *gíngrai*[264] de un palmo de tamaño, que emitían un sonido agudo y lúgubre. También se servían de ellas los carios en los cantos fúnebres; a no ser que se llamara Fenicia a Caria, como puede encontrarse en Corina y Baquílides[265]. Las flautas eran llamadas *gíngroi* por los fenicios, por los trenos por Adonis. En efecto, vosotros los fenicios[266] llamáis a Adonis *Gíngrēs,* según dice Democlides[267]. Menciona las flautas *gíngrai* Antífanes en 175A *El médico*[268], Menandro, en *La de Caria,* y Anfis, en *Ditirambo,* diciendo así [*PCG* II, fr. 14]:

A— *Yo, en cambio, la «gíngras», la más sutil.*
B— *¿Qué es la «gíngras»?* A— *Un nuevo invento*
nuestro, que nunca he mostrado
en el teatro, pero que en Atenas es ya

---

[263] *Sobre los nombres* (18), fr. 3 VELSEN.

[264] Esta flauta era una especie de pífano. La palabra no se encuentra testimoniada en la obra conocida de Jenofonte; es posible que el nombre esté corrupto en los manuscritos.

[265] CORINA, *PMG*, fr. 686; BAQUÍLIDES,, fr. 40 SNELL-MAEHLER.

[266] Recuérdese que Ulpiano procede de la fenicia Tiro.

[267] *FGrH* 794, fr. 8.

[268] *PCG* II, fr. 107.

muy utilizado en los banquetes. B— *¿Por qué no lo traes*
ante la muchedumbre? A— *Porque estoy esperando a que*
B *muy belicosa la obtenga por sorteo*[269]. *Pues sé* [*una tribu*
que lo trastornará todo con aplausos.

Y Axionico, en *El amante de Eurípides* [*PCG* IV, fr. 3]:

Pues ambos están tan locos por los cantos líricos
de Eurípides, que el resto les parece
música de «gíngras» y una enorme porquería.

Cuánto mejor, sapientísimo Ulpiano, es este órgano hidráu-
C lico que el llamado nabla[270], que Sopatro el parodista, en el drama titulado *Las puertas*, afirma que era también un invento de los fenicios. Dice así [*CGF* 16]:

Ni se ha hecho vibrar el rasgueo gutural
del nabla sidonio.

Y en *La paga de Mistaco* dice [*CGF* 10]:

Un nabla, falto de armonía en las articulaciones de sus líneas;
clavado a él en los costados, un tubo carente de aliento
producía una música resoplante. Alguien [...]
D *celebrando con gritos de ¡evohé!*[271] *al coro melodioso del* [*placer.*

[269] Como se hacía cuando un extranjero recibía la ciudadanía ateniense; un sorteo determinaba en qué tribu debía registrarse.

[270] El nabla (en griego *náblas*) era un instrumento de la familia del arpa, de 10 o tal vez 12 cuerdas, de marco rectangular; las cuerdas se pulsaban con ambas manos.

[271] Grito típico de las fiestas báquicas.

Filemón, en *El adúltero* [*PCG* VII, fr. 45]:

A—*Nos hacía falta tener a mano, Parmenón, una flautista o un nabla.* Parm.—*¿Qué es un nabla?* ***
A— *** *¿no lo sabes, tú, atronado?*
Parm.— *No, por Zeus.* A— *¿Qué dices? ¿No sabes lo que [es el nabla?*
Entonces no sabes lo que es bueno. ¿Ni un tañedor de sam- [buca?

En cuanto al instrumento llamado trigón, Juba, en el libro cuarto de su *Historia del teatro*[272], afirma que es un invento sirio, al igual que la llamada lira fenicia *** ⟨y la⟩ sambuca[273]. Este instrumento dice Neantes de Cícico, en el libro primero de sus *Anales*[274], que lo inventó el poeta Íbico de Regio, al igual que Anacreonte el *bárbitos*[275]. Pero ya que nos tachas a nosotros los alejandrinos de ajenos a la inspiración de las Musas, y mencionas continuamente la flauta simple como cosa frecuente en nuestro país, escucha también sobre ella lo que ahora tengo a mano para contarte. Pues E

[272] Juba de Mauritania, *FGrH* 275, fr. 15a. El trigón, en griego *trígōnos*, literalmente «triángulo», es llamado así por su forma.

[273] La sambuca era un instrumento de la familia del arpa cuyas cuerdas iban tendidas entre un brazo oblicuo y una caja de resonancia horizontal en forma de lámpara de aceite o de naveta.

[274] *FGrH* 84, fr. 5.

[275] Como la lira, el *bárbitos* o *bárbiton* constaba básicamente de una caja de resonancia constituida por un caparazón de tortuga cerrado por una piel extendida, y de dos brazos curvos que salían de dicha caja; uniéndolos en el extremo iba una pieza de madera llamada *zygón* (yugo), a la que se fijaban las cuerdas, que se situaban así entre ambos brazos. El *bárbiton* se diferenciaba de la lira fundamentalmente por la forma de los brazos, que eran más estrechos y se recurvaban al llegar al extremo para terminar en paralelo y no en perpendicular con el yugo.

bien, Juba[276], en la obra ya citada, dice que los egipcios afirman que la flauta simple es un invento de Osiris, al igual que el *plagíaulos* denominado *phôtinx*[277]. Voy a citar así
F mismo a un autor distinguido que la menciona; pues también la flauta *phôtinx* es frecuente entre nosotros. Menciona la flauta simple Sófocles en *Támiras* de este modo [*TrGF* IV 241]:

Pues se han ido las melodías resonantes de las arpas,
con la lira y las flautas simples [...][278]

Araro, en *El nacimiento de Pan* [*PCG* II, fr. 13]:

Habiéndose apoderado al punto de una flauta simple, ya saltaba con ligereza. [*imaginas cómo,*

176A Anaxándrides, en *El tesoro* [*PCG* II, fr. 19]:

Tras coger
una flauta doble, me puse a tocar el himeneo.

Y en *El que lleva la pátera* [*PCG* II, fr. 52]:

A— *** *¿a dónde has llevado la flauta simple? Es a ti, sirio.*
B— *¿Qué flauta simple?* A— *El caramillo.*

Sopatro, en *Baquis* [*CGF* 2]:

E hizo sonar una melodía la flauta simple.

---

[276] Juba de Mauritania, *FGrH* 275, fr. 16.

[277] Al igual que el *plagíaulos* o *aulós* lateral, la *phôtinx* poseía una lengüeta exterior como el fagot actual, pero situada lateralmente, lo que ha hecho creer algunas veces que los griegos conocían la flauta travesera.

[278] El final de este verso y todo el siguiente están corruptos.

Protagórides de Cícico, por su parte, en el libro segundo de su *Sobre los juegos celebrados en Dafne* [*FGrH* 853, fr. 2a], dice: «Ha tocado cuerda a cuerda todos los instrumentos: B crótalos, [timbales], *pandoûrai*[279], y entona las más placenteras armonías con la grata flauta simple». Posidonio el filósofo estoico, en el libro tercero de sus *Historias,* cuando trata sobre la guerra de los apameos contra los larisios, escribe lo siguiente [fr. 54 E.-K.][280]: «Sostenían dagas y lanzas cortas cubiertas de herrumbre y suciedad; llevaban puestos sombreros y viseras que daban sombra, pero que no impedían a las gargantas tragar aire. Acarreaban recipientes llenos de vino y alimentos de todas clases, junto a los que C había *phótinges* y flautas simples, instrumentos de juerga, no de guerra». Y no ignoro que Amerias de Macedonia[281], en sus *Glosas,* afirma que la flauta simple se llama *titýrinos.* Ahí tienes también, noble Ulpiano, al autor que cita la *phôtinx.* Que la flauta simple era lo que ahora llamamos *kalamaúlēs* (caramillo) lo testimonia claramente Hédilo en estos versos epigramáticos, diciendo[282]:

Bajo este sepulcro mora Teón el de la flauta simple, el dulce
flautista, la Gracia de los mimos en el escenario.
Ciego por la vejez, tuvo también un hijo, Escirpalo, D
a quien siendo infante llamaba Escírpalo, hijo de Mano hábil,
y cantaba su nacimiento. Pues tenía a éste, [...]

---

[279] La *pandoûra* era una especie de laúd de tres cuerdas.

[280] La guerra en cuestión tuvo lugar en torno al año 142 a. C.

[281] Amerias de Macedonia, pág. 9 Hoffmann.

[282] Hédilo de Samos, epigrama X, 1877-86 Page. Los versos del epigrama están muy corruptos, incluso allí donde su significado es inteligible; para la traducción seguimos en parte los comentarios de A. S. F. Gow, D. L. Page, *The Greek Anthology. Hellenistic Epigrams,* vol. II, Cambridge, 1965, págs. 296-97.

Además, tocaba los divertimentos de Glauce, embriagados
[de inspiración,
o a Bátalo[283]*, amable compañero en el vino puro,*
o también a Cótalo y Pácalo[284]*. Pero decidle a Teón*
el tañedor de caramillo ¡Adiós, Teón!

Pues bien, al igual que a los que tocan el caramillo los lla-
E man ahora *kalamaúlai* (tañedores de caramillo), también se llama *rhappaúlai* (tañedores de zampoña), según cuenta Amerias de Macedonia[285] en sus *Glosas,* a los que tocan en flautas de caña. Y quiero que sepas, tú, Ulpiano, el mejor de los hombres, que no se tiene noticia de otras gentes más musicales que los alejandrinos. No hablo únicamente del canto con cítara[286], al que hasta el ciudadano más humilde entre nosotros, aunque encima sea analfabeto, está tan acostumbrado, que inmediatamente acusa los errores cometidos a lo largo de la ejecución; no, sino que son así mismo gran-
F des músicos en lo que se refiere a las flautas, no sólo las llamadas sopranos y contraltos, sino también las graves, que algunos llaman barítonos y bajos[287], así como las que acom-

---

[283] Literalmente «Tartamudo»; se conocen un flautista y un poeta de este nombre, que era también un apodo de Demóstenes.

[284] Ignoramos si estos nombres corresponden a personas o a composiciones así llamadas a partir de sus autores; la métrica del verso hace sospechar que podría estar corrupto.

[285] Pág. 14 Hoffmann.

[286] La cítara (en griego *kithára,* de donde procede el castellano «guitarra», a través del árabe *qiṭāra)* era un instrumento de cuerda cuya caja de resonancia estaba constituida por una cavidad más o menos semiesférica cerrada por una membrana; todo el soporte servía de caja de resonancia, lo que permitía al instrumento adquirir mayores proporciones y tener mayor sonoridad que otros instrumentos como la lira.

[287] Variedades de flauta atendiendo a sus diversas tonalidades.

pañan a la cítara y las dactílicas[288]. Además, las flautas *élymoi*[289], mencionadas por Sófocles en *Níobe* y en *Los tamborileros*[290], oímos decir que no son otras que las frigias, en las que son igualmente expertos los alejandrinos. Conocen así mismo las flautas de dos agujeros, además de las de agujero central y las llamadas «de agujero inferior». Las flautas *élymoi* las menciona también Calias en *Los encadenados*[291]. 177A
Juba[292] afirma que son un invento frigio, y que se llaman así mismo «de escítala»[293], por la semejanza de su grosor. Cratino el Joven dice en *La capturada* [*PCG* IV, fr. 3] que también se sirven de ellas los chipriotas. Conocemos igualmente las llamadas *hēmíopos* (de mitad de agujeros)[294], sobre las que dice Anacreonte [*PMG* 375]:

¿Quién, habiendo inclinado
su ánimo a la amable juventud, al son de las delicadas flautas
danza? [*de mitad de agujeros*

Estas flautas son más cortas que las barítonos. Esquilo, por ejemplo[295], dice, a modo de metáfora, en *Ixión* [*TrGF* 182B
III 91]:

---

[288] Según PÓLUX, IX 82, se llama así a las flautas empleadas en los hiporquemas; sobre este género de danza, cf. I 15 D.

[289] Un tipo de *aulós* hecho de madera de boj, con dos tubos de diferente longitud.

[290] *TrGF* IV 450 y 644.

[291] *PCG* IV, fr. 23.

[292] *FGrH* 275, fr. 81.

[293] La escítala era un trozo cilíndrico de madera en que los generales espartanos enrollaban, para proceder a su lectura, las comunicaciones que les enviaban los éforos. La palabra también significa «bastón».

[294] Es decir, de tres agujeros, en lugar de los seis de las flautas normales.

[295] El texto que los manuscritos de Ateneo transmiten entre 177 A y 182 B se insertaba en la redacción original en el actual V 187 B. Fue Casaubon el primero en constatar que las páginas que transmiten dicho

C *A la flauta de mitad de agujeros*
rápidamente la absorbe la grande.

Son lo mismo que las llamadas contraltos, que se utilizan en los festines, al no ser apropiadas para los certámenes. Es también por eso por lo que Anacreonte las ha llamado «delicadas». Conozco así mismo otros tipos de flautas: las trágicas, las lisiódicas[296] y las que acompañan a la cítara, mencionadas por Éforo en sus *Inventos*[297] y por Eufranor el pitagórico, en *Sobre las flautas,* e incluso igualmente por Alexis
D [...] también él en su *Sobre las flautas.* El caramillo se llama *titýrinos* entre los dorios de Italia, según cuenta Artemidoro[298] el discípulo de Aristófanes, en el libro segundo de su *Sobre la lengua doria.* La flauta denominada *mágadis,* [llamada también *palaiomágadis* (*mágadis* antigua)], muestra al mismo tiempo un sonido agudo y grave, según dice Anaxándrides en *El soldado de infantería pesada* [*PCG* II, fr. 36]:

Con mi «mágadis» te gorgeаré al mismo tiempo en bajo y en [alto.

Las denominadas flautas *lṓtinoi* (de almez) son lo mis-
E mo que lo que los alejandrinos llaman *phṓtinges.* Se construyen del llamado almez *(lōtós)*[299]; se trata de una madera

texto habían sido inadvertidamente desplazadas de lugar, y también el primero en restituirlas a su primitiva posición. Sobre estas cuestiones véase el apartado dedicado a la transmisión del texto en la introducción.

[296] Que se empleaban en un tipo de pantomimas que recibían el nombre de su inventor, Lisis.

[297] *FGrH* 70, fr. 3.

[298] Se refiere al gramático Artemidoro de Tarso (s. I a. C.).

[299] El *Celtis australis* L., cuyo nombre griego es el mismo que el del nenúfar.

que crece en Libia. Juba[300] cuenta que la flauta hecha de patas de ciervo es un invento de los tebanos. Trifón[301], por su parte, afirma que las conocidas como flautas marfileñas se perforaron igualmente en territorio fenicio.

Instrumentos musicales de cuerda

Sé que la *mágadis* es así mismo un instrumento de cuerda[302], al igual que la cítara, la lira y el *bárbiton*. El poeta épico Euforión, en *Sobre los juegos ístmicos* [fr. 62 De Cuenca], dice: «Los que ahora llamamos tañedores de nabla, de *pandoûra* y de sambuca, no F utilizan ningún instrumento novedoso. En efecto, el *bárōmos* y *bárbiton*, que mencionan Safo y Anacreonte, así como la *mágadis*, el trigón y la sambuca, son antiguos. En Mitilene, por ejemplo, Lesbótemis ha representado a una de las Musas sosteniendo una sambuca». Aristóxeno[303] califica de instrumentos extranjeros a *phoínikes*[304], *pēktídes, magádides*, sambucas, trigones, *klepsíamboi, skindapsoí* y el llamado *enneáchordon*[305]. Platón, en el libro tercero de la *República* [399c], afirma: «Así que —dije yo— no necesitaremos ⟨un instrumento⟩ de muchas cuerdas ni perfectamente armónico en nuestras canciones y melodías. Pienso que no —replicó. 183A Por tanto, trigones, arpas, *pēktídes,* y todos los instrumentos

[300] *FGrH* 275, fr. 82.

[301] *Sobre los nombres* (18), fr. 4 Velsen.

[302] Referido a un instrumento de cuerda, y no de viento, el término *mágadis* era quizás sinónimo de *pēktís;* se trata de un instrumento de la familia del arpa, cuyas cuerdas estaban dispuestas por pares.

[303] Aristóxeno de Tarento, *DSA* II 97.

[304] El *phoînix* era un instrumento de cuerda del tipo de la guitarra; se denominaba así por ser un invento fenicio, aunque según algunos autores el nombre le venía por estar construido de madera de palmera datilífera, que en griego se llama igualmente *phoînix.*

[305] Así llamado por tener nueve cuerdas.

de numerosas cuerdas y perfectamente armónicos...». El *skindapsós* es un instrumento de cuatro cuerdas, como dice Matrón el parodista en estos versos [*Suppl. Hell.*, fr. 539]:

Y no lo colgaron de la clavija, donde precisamente estaba
[tendido
el «skindapsós» de cuatro cuerdas de una mujer que no sabe
[hilar.

Lo menciona también el poeta épico Teopompo de Colofón, en el poema titulado *El pequeño carro* [*Suppl. Hell.*, fr. 765]:

B *Blandiendo en las manos un gran «skindapsós», semejante*
construido de rejilla de robusto tamariz. *[a una lira,*

Y Anáxilas, en *El fabricante de liras* [*PCG* II, fr. 15]:

Yo, por mi parte, aparejaba «bárbita», tricordes, «pēk-
cítaras, liras, «skindapsoí». *[tídes»,*

Sopatro el parodista, en la composición que lleva por título *La paga de Místaco,* afirma que la *pēktís* tiene dos cuerdas, diciendo así [*CGF* 11]:

La pēktís de dos cuerdas, que se enorgullece de una musa
C *bárbara, llegó de algún modo a tu mano.*

Epicarmo menciona los pariambos en *El eximio,* de este modo [fr. 116 R-N, *CGF* 109]:

Sémele danza.
Y, virtuoso, toca para ella pariambos con la flauta en acom-
[pañamiento de la cítara.

Y ella se regocija al escuchar los repetidos sones de la cí-
[tara.

En cuanto al *psaltḗrion,* según dice Juba[306], colaboró a completarlo en cuerdas Alejandro de Citera; habiendo pasado su vejez en la ciudad de Éfeso, dedicó este invento a Ártemis, como lo más ingenioso de su arte. Menciona también Juba la lira fenicia y el *epigóneion*[307], que aunque en la actualidad ha sido transformado en un *psaltḗrion* rectilíneo, conserva el nombre de quien lo cultivó. Epígono era ambracio de nacimiento, pero naturalizado sicionio. Siendo un hombre de gran talento musical, tocaba con la mano, sin plectro. D

Maestría musical de los alejandrinos

De manera que los alejandrinos son expertos y maestros en todos los instrumentos y flautas mencionados, y si quieres probarme con ellos, yo mismo te haré una demostración, aunque en mi patria hay muchos otros con más sentido musical que yo. Mi conciudadano Alejandro (que ha muerto hace poco), dio una exhibición pública con el instrumento llamado trigón, e hizo que todos los romanos adquirieran tal pasión por la música, que la mayoría incluso recuerda de memoria sus melodías. Menciona así mismo el trigón Sófocles en *Los misios,* de este modo [*TrGF* IV 412][308]: E

Poderoso el trigón frigio, y resuenan
acordes diferentes de la «pēktis» lidia.

[306] *FGrH* 275, fr. 83. El término griego *psaltḗrion* designa en general a los instrumentos de la familia del arpa.

[307] *FGrH* 275, fr. 84. El *epigóneion* era un instrumento de cuarenta cuerdas dispuestas por pares, como en la *mágadis.*

[308] Cf. Ateneo, XIV 635 C.

También en *Támiras*[309]. Lo mismo Aristófanes, en *Los con-*
F *vidados*[310], y Teopompo, en *Penélope*[311]. Éupolis, en *Los
que se sumergen* [*PCG* V, fr. 88, 1-2]:

> *El que hermosamente golpea el tamboril*
> *y tañe el trigón.*

Cita la denominada *pandoûra* Euforión, como ya se ha dicho[312], lo mismo que Protagórides en el libro segundo *Sobre
los juegos celebrados en Dafne*[313]. Por su parte, Pitágoras el
184A autor de *Sobre el Mar Rojo* cuenta que los trogloditas confeccionaban la *pandoûra* del laurel que crece en el mar. Son inventos etruscos cuernos y trompetas. Metrodoro de Quíos, en su *Historia de Troya*[314], afirma que la siringa la inventó Marsias[315], y que la tocó en Celenas, mientras que sus predecesores tocaban la flauta de una sola caña. El poeta épico Euforión, en *Sobre los poetas líricos*[316], dice que la siringa de una sola caña la inventó Hermes, aunque otros cuentan que fueron los medos Seutes y Rónaces; la de varias cañas, Sileno; y Marsias, la pegada con cera.

B Esto es lo que obtienes, Ulpiano, cazador de palabras, de nosotros los alejandrinos, ésos que nos hemos aplicado a las flautas simples. Pues ignoras que Menecles, el historiador de Barca, y también Andrón de Alejandría, en sus *Crónicas*[317],

---

[309] *TrGF* IV 239.

[310] *PCG* III 2, fr. 255.

[311] *PCG* VII, fr. 50.

[312] En Ateneo, IV 182 E.

[313] *FGrH* 853, fr. 2b.

[314] Metrodoro de Quíos, fr. 3 Diels-Kranz.

[315] Tanto Marsias como Sileno, citado un poco más abajo, son personajes mitológicos; en concreto son dos sátiros.

[316] Fr. 64 De Cuenca.

[317] Menecles, *FGrH* 270, fr. 9. Andrón, *FGrH* 246, fr. 1.

cuentan que los alejandrinos fueron los maestros de todos los helenos y bárbaros, en un momento en el que el conjunto de la cultura se eclipsaba, debido a las continuas conmociones surgidas en época de los sucesores de Alejandro. De manera que se produjo de nuevo una renovación de toda la educación, en tiempos del séptimo Ptolomeo que reinó en C
Egipto, justamente llamado por los alejandrinos «Malhechor»[318]. Éste, en efecto, hizo degollar a muchos alejandrinos; desterró, además, a no pocos, y llenó las islas y ciudades de hombres que habían hecho el servicio militar con su hermano: gramáticos, filósofos, geómetras, músicos, pintores, maestros de gimnasia, médicos y otros muchos profesionales. Ellos, movidos por la pobreza a enseñar lo que sabían, formaron a muchos varones insignes. Pero a todos los antiguos helenos les interesaba la música; precisamente por eso D
hasta la flauta estaba muy solicitada. Cameleonte de Heraclea, por ejemplo, en la obra titulada *Protréptico*[319], afirma que todos los lacedemonios y tebanos aprendían a tocar la flauta, lo mismo que los de Heraclea Póntica en su tiempo, e incluso los más ilustres de los atenienses: Calias el hijo de Hiponico y Critias el hijo de Calescro. Duris, en su obra *Sobre Eurípides y Sófocles*[320], cuenta que Alcibíades aprendió a tocar la flauta, no de un maestro cualquiera, sino de Prónomo, que gozaba de enorme fama. Aristóxeno dice que Epaminondas de Tebas aprendió igualmente a tocar la flauta E
de Olimpiodoro y Ortágoras. Muchos pitagóricos cultivaban así mismo el arte de tocar la flauta, como Eufranor, Arqui-

[318] En realidad no se trata de Ptolomeo VII, sino de Ptolomeo VIII (Ptolomeo VII reinó durante muy poco tiempo). El apodo de «Malhechor» *(Kakergétēs)*, contrasta con su título oficial, que era «Bienhechor» *(Euergétēs)*.

[319] Fr. 5 GIORDANO. El título de la obra significa algo así como «Exhortación».

[320] *FGrH* 76, fr. 29.

tas, Filolao y no pocos otros. Eufranor dejó además unos tratados sobre las flautas. Lo mismo hizo también Arquitas. Aristófanes deja ver también en *Los convidados* el esfuerzo que requiere esta tarea, cuando dice [*PCG* III 2, fr. 232]:

¿Soy yo quien me paso la vida utilizando flautas y lira,
y encima me mandas cavar?

F Frínico, en *Efialtes* [*PCG* VII, fr. 2]:

¿No eres tú el que una vez enseñaste a éste
a tocar la cítara y la flauta?

Y Epicarmo, en *Musas*[321], dice que Atenea toca a la flauta la melodía de la danza armada, acompañando a los Dioscuros. Ión, en *Fénix* o *Ceneo,* llama «gallo» a la flauta, en estos términos [*TrGF* I 19, fr. 39]:

185A *Y además la flauta, gallo que hace resonar un canto lidio.*

En cambio, en *Los guardianes,* llama al gallo «siringa del Ida», con estas palabras [*TrGF* I 19, fr. 45]:

Y suena el gallo, siringa del Ida.

En la segunda versión de *Fénix,* el mismo Ión dice [*TrGF* I 19, fr. 42]:

Tocando con ritmo apresurado una grave flauta repujada,

refiriéndose a la flauta frigia, que es de sonido grave. Por ello le añaden también la pieza de cuerno, análoga a la boquilla de las trompetas".

[321] Fr. 39 R-N, *CGF* 75.

Despedida de Ateneo y Timócrates

Después de esto[322], dejemos que finalice también el presente libro, amigo Timócrates, pues ha alcanzado longitud suficiente.

[322] Habla el propio Ateneo.

LIBRO V

Conversación de Ateneo y Timócrates

Pues bien, Timócrates, ya que hemos agotado una conversación tan larga a propósito de los banquetes en lo que va por delante y, sin embargo, hemos dejado a un lado sus elementos más útiles y que no son gravosos para el alma, sino que le reportan un provecho y la nutren como si de un festín completo se tratara, ésos precisamente que introduce el divino Homero, voy a recordar así mismo lo que dijo a este respecto el excelentísimo Masurio. Pues nosotros, en palabras del noble Agatón [*TrGF* I 39, fr. 11]: 185A

Convertimos lo accesorio en necesario,
y transformamos lo necesario en accesorio. B

Disertación de Masurio sobre los banquetes

"En efecto [1], el poeta, hablando sobre Menelao, dice [Hom., *Od.* IV 3]: «Lo encontraron celebrando con muchos deudos la boda de su hijo y su irreprochable hija en su morada», ya que se tiene por costumbre celebrar un banquete durante las ceremonias nupcia-

[1] Parece que comienzan aquí las palabras de Masurio.

les, en honor de los dioses del matrimonio, y para dar fe del mismo. Respecto al festín dado en honor de los huéspedes, es el rey de Licia quien nos muestra cómo debe ser, cuando
c acoge a Belerofonte magníficamente [Hom., *Il.* VI 174]:

Lo agasajó durante nueve días y sacrificó nueve vacas.

Efectivamente, el vino parece poseer algo que arrastra a la amistad, caldeando el alma y distendiéndola. Por eso no les preguntaban quiénes eran al principio, sino después, como si honrasen la hospitalidad en sí, y no a cada uno de nosotros particular e individualmente.

Regulación de los banquetes

Los legisladores, al tomar medidas sobre los banquetes de nuestros días, prefijaron los de las tribus y los demos, así como los de los tíasos[2] y hermandades, y
186A también los denominados orgeónicos[3]. Por ejemplo, hay en la ciudad[4] reuniones de numerosas escuelas de filósofos: diogenistas, los llamados antipatristas y los panecistas[5]. Teofrasto incluso legó un dinero para tales reuniones, no, ¡por Zeus!, para que se comportaran licenciosamente cuando se reunían, sino para que mantuvieran con moderación y educadamente las prácticas adecuadas a la normativa del banquete. A diario celebraban en común los que estaban en el cargo de prítanis[6] banquetes frugales y

[2] Especie de cofradías que celebraban la fiesta de un dios.

[3] Que estaban al cargo de un ciudadano denominado *orgéōn*, el cual ejercía funciones sacerdotales, y era elegido por cada demo para un período determinado.

[4] Es decir, en Atenas.

[5] Seguidores, respectivamente, de Diógenes de Sínope, Antípatro de Tarso y Panecio de Rodas.

[6] Cada una de las diez tribus en que se dividía la ciudadanía ateniense enviaba a la Asamblea cincuenta representantes, los prítanes, y éstos se

beneficiosos para las ciudades. Por ejemplo, cuenta Demóstenes [*Sobre la corona* 169] que fue ante una reunión de este tipo donde se informó de la toma de Elatea: «Pues era B por la tarde, y llegó alguien ante los prítanes anunciando que Elatea había sido tomada». Los filósofos que reunían a los jóvenes en torno suyo ponían igualmente cuidado en banquetearse de acuerdo con una norma establecida. Por ejemplo, en la Academia había unas reglas referentes a los banquetes, fijadas por Jenócrates y de nuevo por Aristóteles. Las comidas en común en Esparta y las comidas públicas de varones en Creta las organizaban las ciudades con todo cuidado. Por eso alguien dijo también, no sin razón:

Los compañeros queridos no deben alejarse del banquete
mucho tiempo. Pues éste es el más agradable de los recuer- C
[dos.

Glotones en el banquete

El filósofo Antípatro[7], en cierta ocasión en que daba una cena, ordenó a los asistentes que hablasen sobre argumentos capciosos. ***[8]. Cuenta que cierta vez que Arcesilao[9] fue invitado a un festín, como compartía lecho con uno que comía vorazmente, él en cambio no podía disfrutar de nada; y cuando uno de los presentes le pasó ⟨un plato⟩, le dijo:

Te doy las gracias, y para Télefo, lo que yo me sé[10].

---

iban turnando en la dirección de la Asamblea, a razón de una décima parte del año por tribu.

[7] Cf. Antípatro de Tarso, *SVF* III, fr. 14.

[8] Parece haber una laguna en el texto.

[9] Se refiere a Arcesilao de Pítane, el fundador de la llamada Academia media, que vivió entre los ss. IV-III a. C.

[10] Cita de Eurípides, *Télefo, TGF* 707; el mismo pasaje es parodiado por Aristófanes, *Acarnienses* 446.

Porque daba la casualidad de que el tragaldabas se llamaba
D Télefo. Zenón[11], por su parte, cuando uno de los que estaban a su lado, que era un glotón, se puso a desgarrar la parte de arriba de un pescado en cuanto lo sirvieron a la mesa, se dio la vuelta y se puso a abrir él también el pescado, recitando [Eur., *Bac.* 1129]:

Pero Ino lo completaba por el otro lado.

Y Sócrates, al ver a uno que se servía inmoderadamente del companaje, exclamó: «¡Amigos presentes! ¿Quién de vosotros está utilizando el pan como compango, y el compango como pan?»[12].

Comparación de los banquetes en Homero, Epicuro, Platón y Jenofonte

Pero nosotros vamos a hablar ahora sobre los banquetes homéricos. Pues bien, el poeta distingue sus tiempos, participan-
E tes y ocasiones. Esto lo imitaron correctamente Jenofonte y Platón, que al comienzo de sus obras exponen el motivo del festín, y quiénes eran los presentes. Epicuro, en cambio, no precisa ni el lugar ni el tiempo, ni dice nada a modo de prólogo. Así que uno tiene que adivinar por qué de pronto un hombre que sostiene una copa plantea preguntas como si hablara en medio de un

[11] Se trata del filósofo Zenón de Citio, uno de los fundadores de la filosofía estoica (*ca.* 335-263 a. C.).

[12] Los alimentos servidos en una comida griega ordinaria se dividían básicamente en pan *(ártos o sîtos)* y lo que traducimos como «compango» *(ópson)*, que consistía fundamentalmente en pescado o carne. El pan constituía el plato fuerte, puesto que era el alimento que se consumía en mayor cantidad, mientras que del compango se tomaban raciones más pequeñas; Sócrates critica el comportamiento contrario. Sobre estas cuestiones véase J. Davidson, «*Opsophagia.* Revolutionary eating at Athens», en J. Wilkins, D. Harvey, M. Dobson, *Food in Antiquity*, págs. 204-213.

diálogo[13]. Además, Homero muestra claramente a quién se F
debe convidar, afirmando que ha de invitarse a los próceres y las personas ilustres [*Il.* II 404]:

Y convocaba a los ancianos y los próceres de todos los [aqueos.

No a la manera de Hesíodo, pues él considera conveniente invitar también a los vecinos [*Trabajos y días* 341]:

Ante todo invita a quien mora cerca de ti.

En efecto, éste es realmente un banquete propio de la insensibilidad beocia[14], y ajustado al más misántropo de los refranes [*TrGF* II, fr. 94]:

Amigos que habitan lejos no son amigos. 187A

Pues ¿no es absurdo que la amistad se decida por situación y no por disposición?

Pues bien, en Homero, después de beber [*Il.* VII 324]:

El anciano, de todos el primero, comenzaba a urdirles su [designio.

En cambio, entre quienes no organizan los festines con sensatez:

El adulador, de todos el primero, comenzaba a urdirles su [burla[15].

---

[13] Los editores eliminan unas líneas incompletas incluidas aquí, que rezan: «Aristóteles dice que acudir a un banquete sin lavar y cubierto de polvo es...». El texto aparece completo algo más adelante, en V 178 F.

[14] Entre los restantes griegos los beocios tenían fama de groseros y rudos.

[15] Verso de un autor paródico indeterminado.

Además, Homero incluye comensales que difieren en eda-
B des e inclinaciones: Néstor, Áyax, Odiseo, todos los cuales en conjunto se consagran a la virtud, pero observa que la acometen por caminos distintos. Epicuro, en cambio, presenta únicamente a intérpretes de átomos, a pesar de tener como modelo la variedad de los banquetes del poeta y la gracia de Platón y Jenofonte. De estos últimos, Platón inclu-
177A ye al médico Erixímaco, al poeta Aristófanes y[16] a personas que toman partido cada una desde principios diversos; Jenofonte, por su parte, introduce incluso entre ellos algu-
B nos simples ciudadanos. Además, Homero hizo mucho mejor al ofrecer distintos festines, pues todo se ve mejor desde la comparación. En efecto, en su obra, el banquete de los pretendientes es del tipo que celebrarían unos jóvenes sentados a la mesa entre borracheras y amoríos. En cambio, el de los feacios es más calmado que el de aquéllos, aunque voluptuoso. A éstos opone los del ejército, y los que se realizan con sobriedad de un modo más público. Además, también distingue aquellos que comprenden un banquete popular, y los que consisten en una reunión de íntimos. Epicuro,
C en cambio, ofrece únicamente un convite de filósofos. Homero enseñó además a quiénes no hace falta invitar, sino que acuden por sí mismos, indicando adecuadamente, a partir de uno solo de los parientes consanguíneos, la presencia de sus iguales [*Il.* II 408]:

Por sí mismo vino Menelao, valeroso en el grito.

Pues es evidente que no hay necesidad de invitar ni a hermano, ni a padres, ni a esposa, ni a nadie a quien se tenga en

[16] Se inicia aquí el texto que en los manuscritos de Ateneo ha sido inadvertidamente desplazado del libro V al IV, y que es devuelto a su lugar originario gracias a Casaubon; sobre esta cuestión véase lo dicho en Ateneo, IV 177 A (nota).

igual estima que a éstos. Pues eso sería insensible y poco afectuoso. Sin embargo, algunos añaden un verso, sugiriendo la causa [*Il.* II 409][17]:

Pues en su corazón sabía lo fatigado que estaba su hermano.

Como si hubiera que explicar el motivo por el que un hermano acude por sí mismo a una cena, y no fuera convincen- D
te la razón que hemos dado. ¿Es que afirma[18] que no sabía que su hermano celebraba un festín? ¿Y cómo no va a ser eso ridículo, si el sacrificio de reses era visible desde todas partes, y conocido por todos? ¿Y cómo hubiese podido acudir, si no lo sabía? ¿O quiere decir, ¡por Zeus que de todo se ocupa!, que Menelao, consciente de que no lo había invitado, lo disculpó y, plegándose a las circunstancias, acudió por sí mismo? Eso sería como decir que vino sin estar invitado, para evitar que al día siguiente tuvieran que mirarse mutuamente de reojo, el uno avergonzado y el otro cargado de reproches. Pero sería absurdo que Agamenón hubiese ol- E
vidado a su hermano, y eso no sólo porque en ese momento estaba celebrando un sacrificio por él, sino porque además había tomado sobre sí la responsabilidad de la guerra, y había invitado a personas que ni estaban emparentadas con él por nacimiento, ni tenían relación por su patria. Atenocles de Cícico[19], que comprende mejor que Aristarco los poemas homéricos, nos comenta de un modo más avisado que Homero lo pasó por alto por cuanto Menelao era el más próximo de los parientes consanguíneos ⟨de Agamenón⟩. Por su

[17] Es decir, el motivo por el que Menelao acude sin estar invitado. El verso en cuestión figura en las ediciones actuales.

[18] Se refiere al que defiende la adición del verso.

[19] Comentarista homérico de en torno al 200 a. C.

parte, Demetrio de Falero [*DSA* IV, fr. 190] dice también
F que es torpe y ajena al arte del poeta la adopción del verso:

Pues en su corazón sabía lo fatigado que estaba su hermano,

y confiere mezquindad a los caracteres. «Creo, en efecto
178A —afirma— que todo hombre cabal tiene un familiar o un amigo a cuya casa puede acudir cuando se celebra un banquete, sin necesidad de esperar a ser invitado». Platón, a su vez, en el *Banquete* [174b], dice así sobre el mismo tema: «Para alterar el proverbio, trastocándolo de manera que se diga: 'también los buenos van por sí mismos a los festines de los buenos'[20]. Pues ya Homero a punto está no sólo de alterar el dicho, sino incluso de burlarse de él. En efecto, pese a presentar a Agamenón como excelente en las lides guerreras, y a Menelao como un flojo lancero, en una oca-
B sión en que Agamenón celebra un sacrificio, hace que el que es inferior acuda sin estar invitado al festín del mejor». Baquílides, cuando cuenta cómo fue Heracles a casa de Ceix, dice [fr. 4, 1 s. S.-M.]:

Se detuvo junto al umbral de piedra —estaban preparando
[un festín— y dijo así:
los hombres justos van por sí mismos a los festines abun-
[dantes de los buenos.

Una de las formas del refrán reza:

Los buenos van por sí mismos a los festines de los buenos.

[20] Los editores de Platón, siguiendo a Lachmann, consideran que tras esta frase se esconde un juego de palabras, basado en la semejanza fónica entre el genitivo plural *agathôn,* «de los buenos», y la forma de dativo singular con elisión *Agáthon'.* De manera que la frase significa al mismo tiempo «los buenos van por sí mismos a los festines de Agatón».

Y otra:

Los buenos van por sí mismos a los festines de los malos.

De todos modos, Platón no debería considerar cobarde a Menelao, a quien Homero llama «amado por Ares», y que c fue el único que se distinguió en defensa de Patroclo[21], y estaba más ansioso que nadie por enfrentarse a Héctor en combate singular[22], pese a ser inferior en fuerza. Él es el único de los miembros de la expedición sobre el que ha dicho [*Il.* II 588]:

Y él entre ellos se agitaba, confiado en sus ardientes deseos.

Pero si su enemigo[23], que lo está insultando, lo llama «flojo lancero», y por eso Platón lo toma realmente por un blando, no se precipitaría si colocara igualmente entre los ineptos a Agamenón, de quien Platón afirma que era noble, pese a D que se dice sobre él el siguiente verso [*Il.* I 225][24]:

Cargado por el vino, que tienes ojos de perro y corazón de
[ciervo.

La cuestión es que si algo se dice en Homero, no necesariamente son palabras de Homero. ¿Cómo iba a ser un flojo Menelao, que fue el único que apartó a Héctor de Patroclo[25], mató a Euforbo, y lo despojó de sus armas en medio de los troyanos? Es extraño que Platón no tuviera en cuenta E

---

[21] Cf. HOMERO, *Il.* XVII 1 ss.

[22] Cf. HOMERO, *Il.* VII 95.

[23] Se trata de Apolo, dirigiéndose a Héctor. El episodio corresponde a HOMERO, *Il.* XVII 588.

[24] Son palabras de Aquiles, que insulta a Agamenón durante una disputa.

[25] En realidad, del cadáver de Patroclo, ya que Héctor acababa de darle muerte.

en todo su conjunto el verso que alega[26], en el que llama a Menelao «valeroso en el grito». Pues, en efecto, Homero acostumbra a calificar así a los más arrojados, ya que los antiguos llamaban a la guerra *boé* (grito).

Normas que deben seguirse en los festines

Homero, que es esmerado en todo, no omitió el pequeño detalle de que hay que cuidar el cuerpo y bañarse antes de acudir al banquete. Por ejemplo, dice de Odiseo antes del festín en el palacio de los feacios [*Od.* VIII 449]:

Y al punto el ama de llaves ordenó que lo bañasen.

F Y de los que acompañan a Telémaco [*Od.* IV 48]:

Fueron hacia unas bañeras bien pulidas, y se bañaron.

«Pues era indecoroso —dice Aristóteles[27]— llegar al banquete empapado de sudor y lleno de polvo». Efectivamente, el hombre cabal no debe andar sucio, ni polvoriento, ni complacerse en el barro, como Heráclito[28]. Por otro lado, quien llega el primero a cenar en casa ajena no debe correr
179A al punto hacia el banquete para llenarse el vientre, sino que antes debe concederle algo al gusto por la contemplación, y observar bien la casa. Tampoco esto lo omite el poeta [*Od.* IV 43 ss.]:

Llegaron a la divina morada. Ellos, al verlo,
se maravillaban del palacio del rey, vástago de Zeus.
Pues había un resplandor de sol o de luna
en el palacio de elevado techo del ilustre Menelao.

---

[26] Se refiere a HOMERO, *Il.* II 408; cf. más arriba ATENEO, V 177 C.
[27] ARISTÓTELES, pág. 9, fr. 1 ROSS.
[28] Cf. HERÁCLITO DE ÉFESO, fr. 13 DIELS-KRANZ.

También Aristófanes, en *Las avispas* [1286 s.], muestra al anciano rudo y pleitista que es reconvertido a nuestro modo B de vida por su hijo:

¡Basta! Pero recuéstate aquí y aprende
a ser un convidado agradable y de buen trato.

Y cuando le enseña cómo tiene que reclinarse a la mesa, dice [ibid. 1214 s.]:

Después, alaba alguno de los bronces,
contempla el techo, admira las colgaduras de la estancia.

Una vez más es Homero quien nos enseña lo que hay que hacer antes de ponerse a comer: ofrecer las primicias de los alimentos a los dioses. Por ejemplo, los compañeros de Odiseo, incluso cuando estaban en la cueva del Cíclope [*Od.* IX C 231]:

Entonces encendimos fuego e hicimos un sacrificio, y nosotros mismos,
cogiendo unos quesos, comimos.

Aquiles, igualmente, aunque los legados habían llegado con prisas a media noche, sin embargo [*Il.* IX 219]:

Ordenó a Patroclo, su compañero,
hacer un sacrificio a los dioses. Y éste puso en el fuego las ofrendas.

Los comensales ofrecen así mismo, al menos, libaciones [*Il.* IX 175]:

Unos muchachos llenaron las crateras hasta los bordes de bebida.

D *Y a continuación lo repartieron entre todos, una vez que lo*
[sirvieron en copas.
Luego, después que ofrecieron las libaciones...

Eso es precisamente lo que practica Platón en el *Banquete* [176a]. En efecto, después de cenar dice que hacen libaciones y cantan el peán con los honores acostumbrados ***[29]. De modo semejante, también Jenofonte. En cambio, en Epicuro no hay libación ni primicias en honor a los dioses, sino que, como dice Simónides[30] de la mujer desordenada:

A menudo come ofrendas no consagradas.

El vino en los banquetes

E La mezcla del vino en su justa proporción cuentan que les fue enseñada a los atenienses por el rey Anfictión, y que por ello erigieron un santuario a Dioniso Ortos (Recto). Pues resulta realmente recto y no vacilante cuando se bebe en su justa medida y mezclado [*Od.* XIV 463 ss.][31]:

Pues ⟨me⟩ ha impulsado el vino
perturbador, que empuja a cantar en demasía hasta al más
e incita a reír y danzar blandamente, [sensato,
F *y a proferir palabras que mejor estarían no dichas.*

Homero no llama al vino «perturbador» en el sentido de «vano y que mueve a hacer tonterías», ni nos exhorta a estar sombríos, sin cantar, ni reír, ni dedicarnos también de vez

[29] Hay una laguna en el texto.

[30] El texto citado pertenece en realidad a SEMÓNIDES DE AMORGOS (*PMG*, fr. 634, 56).

[31] La traducción del siguiente pasaje homérico se adapta a la interpretación posterior que hace del mismo el personaje.

en cuando a bailar acompasadamente. No es así de rudo y torpe, sino que conoce las diferencias de cantidad y cualidad de cada una de estas acciones. Por eso no dice que el 180A
vino empuje a cantar hasta al más sensato, sino a cantar «en demasía», o sea, sin moderación y en exceso, hasta el punto de molestar. Ni tampoco, ¡por Zeus!, que haga reír y bailar, sino que, aplicando el «blandamente» a ambos verbos en común, pone freno a la propensión poco viril hacia ello:

E incita a reír y danzar blandamente.

En Platón, en cambio, nada de esto es moderado, sino que ⟨sus personajes⟩ beben hasta el punto de no poder sostenerse sobre sus propios pies. Fíjate, por ejemplo, en el libertino Alcibíades, cómo falta al decoro. Y los demás se beben la enfriadera de ocho cotilas[32], una vez que tienen la excusa de B
que Alcibíades los ha arrastrado a ello, y no como los personajes homéricos:

Pero después de que hubieron libado y bebido cuanto de-
[seaba su ánimo[33].

El canto y la danza

Así pues, esto es lo que se ha de limitar de una vez para siempre; de otras cosas, en cambio, podemos servirnos con moderación, como de una especie de ornamentos, volviendo un poco los ojos hacia ellas, tal como dice Homero [*Od.* I 152]:

Canto y danza; pues éstos son los ornamentos del festín.

---

[32] El pasaje mencionado corresponde a PLATÓN, *Banquete* 214a.

[33] Verso que se repite varias veces en los poemas homéricos, en *Il.* IX 177 y *Od.* III 342, 395, VII 184, 228 y XVIII 427.

En general, lo referente a este tipo de actividades se lo atri-
c buye a los pretendientes y a los feacios, pero no a Néstor ni a Menelao. En el festín de bodas que éste celebra, los seguidores de Aristarco[34], que no comprenden que la fiesta es continua, que ya han pasado los días culminantes en los que la novia ha sido recibida por el novio, que ya ha llegado a su fin la boda de Megapentes, y que Menelao y Helena se han quedado solos; no comprendiendo esto, digo, sino dejándose engañar completamente por el primer verso [*Od.* IV 3]:

Lo encontraron celebrando la boda con muchos allegados,

les añadieron los siguientes [*Od.* IV 15 ss.][35]:

D *Así que celebraban un banquete en el gran palacio de alto [techo*
los vecinos y parientes del ilustre Menelao,
regocijándose. Y entre ellos cantaba el divino aedo,
tocando la «phórminx». Y dos volatineros entre ellos,
por entre ellos, giraban preludiando la danza,

que trasladaron desde *La forja de las armas*[36], y con ellos el error de expresión. En efecto, los volatineros no eran los que preludiaban la danza, sino que sin duda bailaban dirigi-

[34] Se refiere a los seguidores de Aristarco de Samotracia, un filólogo alejandrino de entre los siglos III-II a. C., que pertenecía a su vez a la escuela de Aristófanes de Bizancio.

[35] Versos que figuran en las ediciones actuales de Homero, pese a las críticas del personaje de Ateneo.

[36] En efecto, los encontramos también en *Il.* XVIII 604-606. La repetición de escenas típicas en diversos lugares de las epopeyas homéricas no es infrecuente; responde a los mecanismos de la dicción formular que caracteriza al estilo épico, un recurso propio de la primitiva poesía oral.

dos por el aedo. Pues entonar el preludio corresponde a la *phórminx*[37]. Por eso dice Hesíodo en el *Escudo* [205] E

Y unas diosas preludiaban su canto,
las Musas Piérides.

Y Arquíloco [*IEG* I, fr. 121]:

Preludiando yo mismo el peán lesbio, acompañado por la [*flauta.*

Estesícoro[38] llama a la Musa «iniciadora del canto»; Píndaro[39] a los preludios, «directores del coro».

Diodoro el discípulo de Aristófanes[40], en cambio, suprime todo el pasaje de las bodas, suponiendo que se trata de los primeros días, sin tener en cuenta el final de las mismas, ni tampoco las sobras del banquete. Además propone escribir[41]: *«y dos volatineros por sí mismos (kath' hautoús)»,* con espíritu áspero, con lo que obliga a cometer un solecismo. Pues *kat' autoús* equivale a *katà sphâs autoús,* y en cambio emplear la forma *heautoús* es un solecismo[42].

---

[37] La *phórminx* es una especie de cítara en forma de media luna y hecha de una sola pieza.

[38] Estesícoro de Himera, *PMG* 250.

[39] Píndaro, *Pítica* I 4.

[40] Se refiere a Diodoro de Tarso, un gramático alejandrino de la primera mitad del s. I a. C.

[41] En *Ilíada* XVIII 607, se entiende, ya que Diodoro suprime el pasaje en cuestión de la *Odisea*.

[42] Al cambiar la forma de los manuscritos *kat' autoús* por *kath' hautoús,* no solamente altera el sentido de la frase, sino que además comete, en efecto, un solecismo. El acusativo plural antiguo del pronombre reflexivo *heautoû* es *sphâs autoús,* no *heautoús* (contracto *hautoús*), forma esta última analógica con el singular, que aparece por primera vez en Tucídides y en inscripciones áticas de comienzos del s. IV. Por consiguiente, se

Pero como iba diciendo, la introducción de los espectáculos en este sobrio banquete ha sido traída fraudulentamente
181A del pasaje del coro cretense, del que se dice en *La forja de las armas* [*Il.* XVIII 590 ss.]:

Y en él labra el ilustre cojo de ambos pies un coro,
semejante a aquel que en otro tiempo en la ancha Cnosos
elaboró Dédalo para Ariadna de hermosas trenzas.
Allí bailaban muchachos y doncellas que valen muchas va-
cogidas de las manos entre sí por las muñecas. [*cas*[43],

Y a estos versos añade [*Il.* XVIII 603]:

Y una gran muchedumbre rodeaba al coro encantador,
B *regocijándose. ⟨Y entre ellos cantaba el divino aedo,*
tocando la «phórminx»⟩. Y dos volatineros entre ellos,
por entre ellos, giraban preludiando la danza.

Pues la danza es tradicional entre los cretenses, e igualmente dar volteretas. Por eso alguien le dice al cretense Meriones [*Il.* XVI 617][44]:

Meriones, rápidamente, por muy bailarín que seas,
te habría detenido para siempre mi lanza, si te hubiese al-
[*canzado.*

También por ello los hiporquemas se llaman «cretenses» [Pínd., fr. 107b, 2 S.-M.]:

---

trata de una forma reciente y además propia del dialecto ático, no de la lengua homérica.

[43] Pues los pretendientes estaban dispuestos a pagarlas por ellas a sus padres.

[44] Son palabras de Eneas.

Llaman al modo «crético», pero al instrumento, «moloso»[45].

«Los llamados laconistas —dice Timeo [*FGrH* 566, fr. 140]— cantan formando coros cuadrangulares». En general, la música es diversa entre los helenos; los atenienses sienten preferencia por los coros dionisíacos y los circulares; los siracusanos, por los yámbicos; y otros griegos, por otros tipos. Aristarco, sin embargo, al interpolar en el banquete de Menelao unos versos que no le corresponden, no sólo lo convirtió en algo ajeno a la educación espartana y a la sobriedad del rey, sino que además excluyó al cantor del coro cretense, cortando los versos del siguiente modo: C D

Y una gran muchedumbre rodeaba al coro encantador,
regocijándose. Y dos volatineros entre ellos,
por entre ellos, giraban preludiando la danza.

De manera que deja completamente sin enmienda lo de «preludiando», pues ya no se puede salvar la concordancia con el cantor[46].

Que no es verosímil que se diera un espectáculo en el palacio de Menelao queda de manifiesto por el hecho de que todo el banquete progresa por medio de charlas que mantienen entre sí, y porque no se menciona nombre alguno del aedo, ni la canción que canta, ni le prestan ninguna atención Telémaco y sus compañeros, sino que más bien observan la sala como si estuviera en silencio y calma. Sin embargo, ¿cómo podría no ser increíble que los hijos de los prudentí- E

---

[45] Es decir, de Molosia, una región del Epiro.

[46] La idea sería cambiar de número y caso el participio, para que concordase no con los volatineros, sino con el cantor, que según el erudito es quien obligatoriamente tiene que iniciar la danza.

simos Odiseo y Néstor apareciesen como unos groseros, hasta el punto de no prestar atención, como unos zafios, a las atracciones dispuestas? Odiseo, por ejemplo, atiende a los compositores de canciones de los feacios [*Od.* VIII 264]:

Pero Odiseo
F *contempló el centelleo de sus pies, y se asombró en su ánimo,*

y eso que tenía muchas cosas que lo distrajeran, y podía decir [*Od.* VIII 154]:

Penas hay en mi corazón, más que cantos.

Así que, ¿cómo podría no ser un necio Telémaco si, habiendo presente un cantor y unos volatineros, se inclinase hacia
182A Pisístrato[47], y pusiese su pensamiento en los muebles? Homero, sin embargo, como buen pintor de caracteres que es, presenta a Telémaco semejante en todo a su padre. Por ejemplo, ha hecho que ambos sean reconocidos por sus lágrimas, el uno en el palacio de Alcínoo, y el otro en el de Menelao[48].

Crítica a los «Banquetes» de Epicuro y Platón

En cambio, en el *Banquete* de Epicuro hay una asamblea de aduladores que se alaban entre sí, y el de Platón está lleno de guasones que se mofan unos de otros. Paso en silencio lo que se dice sobre Alcibíades. En Homero, en cambio, los banquetes que se organizan son sobrios. Y en una ocasión hay alguien que hace un elogio, diciendo a Menelao que no se atreve a hablar [*Od.* IV 160]:

[47] Pisístrato es el nombre del hijo de Néstor. El episodio referido corresponde a Homero, *Od.* IV 70.

[48] Los mencionados episodios corresponden respectivamente a Homero, *Od.* VIII 521 y IV 113.

Ante ti, con cuya voz nos deleitamos ambos como con la de B
[un dios.

Pero él censura también algunas cosas que se dicen o hacen sin rectitud [*Od.* IV 193]:

Y ahora, si es posible, préstame atención. Pues a mí
no me agrada lamentarme estando a la mesa.

Y el mismo autor de nuevo [*Od.* III 230]:

Telémaco, qué palabra se te escapó del cerco de los dientes.

En efecto[49], no es conveniente ser ni adulador, ni burlón. 187B
Es de nuevo Epicuro quien, en su *Banquete,* examina las C
indigestiones como medio de tomar augurios, y a continuación las fiebres. ¿Y qué hay que decir siquiera de la falta de proporción que recorre su estilo? En cuanto a Platón —dejo a un lado al personaje importunado por el hipo y que se cura con gargarismos de agua, e incluso con el consejo de usar una pajita para hacerse cosquillas en la nariz y estornudar[50]—, se burla de los períodos de miembros iguales y de las antítesis de Agatón, y presenta a Alcibíades proclamando que lo consume el deseo. Sin embargo, pese a que escriben tales cosas, destierran a Homero de sus ciudades[51]. Aun- D
que, como decía Demócares[52], ni de la ajedrea podría salir una lanza, ni de palabras tales un buen hombre. Pero Alci-

---

[49] Se retoma aquí el texto de 187 B, concluido ya el correspondiente a las páginas que en el manuscrito A aparecen erróneamente desplazadas del libro V al IV. Sobre estas cuestiones véase lo dicho en ATENEO, IV 177 A (nota).

[50] Cf. PLATÓN, *Banquete* 185d-e.

[51] Cf. PLATÓN, *República* 595.

[52] Cf. ATENEO, V 215 C.

bíades no es el único al que pone en ridículo, sino también a Cármides y Eutidemo[53], y a otros muchos jóvenes. Esto es propio de un hombre que ridiculiza a la ciudad de Atenas, santuario de las musas de la Hélade, al que Píndaro [fr. 76 S.-M.] llama «puntal de la Hélade», Tucídices, en su epigrama a Eurípides [*Ant. Pal.* VII 45], «Hélade de la Hélade», y el dios Pitio «hogar y pritaneo de la Hélade». Pues
E bien, por qué ha calumniado a los jóvenes puede averiguarse partiendo de la propia obra de Platón. En efecto, en el diálogo del mismo título afirma que Alcibíades comenzó a conversar con Sócrates por primera vez cuando ya se había marchitado su primera juventud, y todos los que deseaban su cuerpo lo habían abandonado. Esto lo dice al comienzo del diálogo[54]. Las contradicciones en que incurre en el caso de Cármides puede conocerlas quien lo desee a partir del diálogo mismo. Pues de un modo absurdo unas veces lo[55] pre-
F senta en estado de vértigo, embriagado de amor al muchacho y fuera de sí, como un ciervo expuesto a la fuerza de un león[56], y al mismo tiempo asegura que no le importa su edad.

Sin embargo, también el *Banquete* de Jenofonte, pese a que es objeto de alabanzas, contiene no menos motivos de censura que los anteriores. En efecto, Calias reúne a los participantes en el festín porque su favorito, Autólico, ha sido coronado vencedor en el pancracio[57]. E inmediatamente los
188A comensales vuelven su atención al muchacho, y eso a pesar de que su padre está sentado entre ellos [Jen., *Banq.* I 9]: «Pues lo mismo que cuando un resplandor aparece en la no-

[53] Cf. Platón, *Banquete* 222b.

[54] Platón, *Alcibíades* 103a.

[55] Se refiere a Sócrates.

[56] Platón, *Alcibíades* 155d.

[57] Un tipo de lucha libre en la que valía prácticamente todo, salvo meter los dedos en los ojos del contrario.

che atrae los ojos de todos, del mismo modo también la belleza de Autólico arrastra las miradas hacia sí. De manera que no había ninguno de los presentes que no experimentara algún sentimiento en su alma por causa de aquél. Los unos permanecían más taciturnos, y los otros adoptaban posturas diversas».

Ejemplaridad de los banquetes homéricos

En cambio, Homero no intenta relatarnos nada por el estilo, y eso que está presente Helena, sobre cuya belleza uno de los que se oponen a ella dice, completamente vencido por la verdad [*Il.* III 156]:

No hay que indignarse porque troyanos y aqueos de hermo- B
[sas grebas
sufran padecimientos mucho tiempo ha por causa de una
[mujer tal.
Sobremanera se parece a la vista a las diosas inmortales.

Pero después afirma:

Sin embargo, que se vuelva en sus naves, por muy hermosa
[que sea.

En cuanto a los jóvenes que acuden a casa de Menelao, el hijo de Néstor y Telémaco, a pesar de que tienen alguna copa de más, de que se encuentran en un banquete de bodas, y de que Helena se halla a su lado, mantienen, como debe ser, C
la compostura, estupefactos ante su célebre belleza. Sócrates, en cambio, ¿por qué aunque tolera a las flautistas y al muchacho que baila y toca la cítara, e incluso a la mujer que se contorsiona indecentemente, rechaza el perfume?[58]

[58] Se alude a JENOFONTE, *Banquete* II 3.

Nadie habría podido aguantar sin reírse de ello, teniendo en mente los siguientes versos [Aristóf., *Nubes* 103 s.]:

Te refieres a esos paliduchos, esos que van descalzos,
entre los que está el desgraciado de Sócrates, y Querefonte.

Pero también lo que sigue a esto es incongruente con su
D austeridad. Así por ejemplo Critóbulo, un joven educado, embroma a Sócrates, que es un anciano, y además su maestro, asegurando que es mucho más feo que los silenos[59]. Él, entonces, le disputa el premio de la belleza, y tras elegir como jueces al muchacho y a la bailarina, fija como premio para el vencedor unos besos de los jueces. De manera que, ¿qué joven que se tropezase con estos pasajes no se corrompería, en lugar de verse impulsado a la virtud?

En la obra de Homero, durante el banquete de Menelao los personajes se plantean preguntas entre sí, como si estuvieran en una reunión de filósofos y, comportándose civili-
E zadamente, se distraen mutuamente, y a nosotros. Por ejemplo Menelao, una vez que han vuelto del baño Telémaco y sus compañeros, y se les han servido los platos de la comida, les invita a participar, diciendo así [*Od.* IV 60 s.]:

Tomad la comida y alegraos, que luego de que
los dos hayáis dejado de cenar[60] *os preguntaremos quiénes [sois.*

[59] Los silenos son los sátiros que han alcanzado la vejez. Existe también un personaje individualizado, Sileno, paradigma de la fealdad, con su nariz rota y su enorme panza. El pasaje a que se alude es JENOFONTE, *Banquete* IV 19.

[60] En el texto homérico habitual se lee «luego que os hayáis comido la cena», en lugar de las palabras que cita Ateneo.

A continuación, les da por añadidura parte de los alimentos que le han servido a él, como muestra de cortesía [*Od.* IV 65 s.]:

Así dijo, y les ofreció, cogiéndolo con las manos, un grueso lomo de vaca que le habían servido a él como presente de [honor. F

Ellos, después de comer en silencio, como corresponde a los jóvenes, hablan en voz baja entre sí, inclinados el uno hacia el otro, no en torno a los manjares, asegura, ni siquiera sobre las sirvientas de su huésped, que los han bañado, sino sobre las posesiones de quien les ha acogido [Hom., *Od.* IV 74]:

Seguramente en el palacio de Zeus se encuentran tesoros [tales.

Discusión filológica de pasajes homéricos

En efecto, Seleuco[61] afirma que el verso está mejor escrito de ese modo. Aristarco, en cambio, no lo escribe correctamente[62]:

Seguramente es así por dentro la mansión de Zeus Olímpico. 189A

Pues no es la belleza de la casa lo único que admiran. En efecto, ¿cómo iba a haber electro, plata y marfil en las paredes? Mas lo que dicen sobre la casa es que es una «mansión resonante»[63], ya que así son, efectivamente, las de techo

[61] *Exégesis homérica*, pág. 43 Müller.

[62] A pesar de estas críticas, es la versión de Aristarco la que ha prevalecido en las ediciones de Homero.

[63] Homero, *Od.* IV 72.

alto y espaciosas. Y, en cambio, se refiere al mobiliario eso de [*Od.* IV 73]:

De oro y electro y plata y marfil,

tras lo que es verosímil que venga:

Seguramente en el palacio de Zeus se encuentran tesoros [tales.
B *¡Qué cantidad de cosas inefables! El asombro me domina [al mirarlas.*

En cambio, no es consecuente con:

Seguramente es así por dentro la mansión de Zeus Olímpico,

que continúe:

¡Qué cantidad de cosas inefables!,

que es incorrecto por lo insólito de la lectura[64]. Aún más, el patio[65] no se adecua a la casa. En efecto, se llama *aulḗ* (patio) a un espacio atravesado por los vientos, y decimos que «es atravesado por corrientes» *(diaulōnízein)*[66] el territorio que
C recibe viento de un lado y de otro. Además hay un instrumento musical que se denomina *aulós*[67], porque lo atraviesa

[64] Pese a la crítica del erudito, el texto es perfectamente correcto, y así figura en las ediciones actuales de la *Odisea,* como ya hemos apuntado.

[65] La palabra «patio» es empleada por Homero significando «morada», en una sinécdoque.

[66] Pese a que aquí se pretende vincular etimológicamente estos dos términos, lo cierto es que ambas palabras no tienen más relación que el parecido fónico. Todas las etimologías que se aducen en el pasaje son completamente ficticias.

[67] Sobre el instrumento en cuestión, véase lo dicho en IV 174 B (nota). Esta palabra no guarda parentesco con *aulḗ,* aunque sí con el verbo *diau-*

el aire, y llamamos así a toda figura que se alarga en línea recta, como un estadio, o un chorro de sangre [*Od.* XXII 18]:

Al punto un grueso chorro de sangre brotó de su nariz.

También al casco, cuando se alza en línea recta por el medio, lo llamamos *aulôpis* (rematado en tubo)[68]. Los atenienses hablan de unos «barrancos *(aulônes)* sagrados», que menciona Filócoro[69] en el libro noveno. La palabra *aulốn* (barranco) es masculina en griego, como la emplea Tucídides en el libro IV [103][70], y todos los escritores en prosa. En cambio, los poetas la usan como femenina. Carcino, en D
Aquiles [*TrGF* I 70, fr. 1d]:

En un profundo barranco rodeado por el ejército.

Y Sófocles, en *Los escitas* [*TrGF* IV 549]:

Precipicios y grietas y barrancos
al borde del mar.

De manera que también hay que considerar que en el *Hermes* de Eratóstenes [*Coll. Alex.*, fr. 8] se dice en femenino: *«Nace un profundo (bathýs) barranco»*, en lugar de *batheîa*,

---

lōnízein mencionado antes. Además de referirse al instrumento musical, la palabra *aulós* se utiliza para designar todo objeto alargado y hueco, como se dice a continuación.

[68] El tubo en cuestión servía para encajar en él el penacho que adornaba el casco.

[69] Filócoro de Atenas, *FGrH* 328, fr. 68.

[70] En el citado pasaje de Tucídides la palabra es en realidad un topónimo, Aulón, nombre de una ciudad de la Calcídica, en la bahía del Estrimón.

lo mismo que se dice *«tierno (thêlys) rocío»*[71]. De manera que en griego todo lo que es de este tipo se denomina *aulḗ* y
E *aulṓn*. Ahora bien, llaman *aulaí* a las cortes reales, como hace Menandro[72]:

Estar al servicio de cortes y sátrapas.

Y Dífilo [*PCG* V, fr. 97]:

Estar al servicio de cortes es, en mi opinión,
propio de proscritos, o muertos de hambre, o carnes de látigo.

Se las llama así bien porque poseen grandes espacios al aire libre delante del palacio, o porque la guardia de corps de los reyes vive cerca *(paraulízesthai)* y duerme junto a ellos. Homero, no obstante, aplica siempre la palabra *aulḗ* a los es-
F pacios al aire libre, en los que se encuentra el altar de Zeus Herceo (Protector del cercado). Así, Peleo es sorprendido [*Il.* XI 774 s.]:

En el recinto del patio. Sostenía un cáliz de oro,
mientras hacía una libación de chispeante vino sobre las
[víctimas que se quemaban.

Príamo, a su vez [*Il.* XXIV 640]:

En el recinto del patio se revolcaba por el estiércol.

---

[71] Quiere decirse que Eratóstenes, como poeta que es, debe haber considerado la palabra como femenina, y que el adjetivo que concuerda con ella no es, por tanto, de género masculino. En efecto, el tipo de adjetivos mencionado presenta a menudo dos paradigmas, uno que distingue masculino, femenino y neutro *(bathýs, batheîa, bathý; thêlys, thḗleia, thêly)*, y otro que sólo diferencia animado e inanimado, compartiendo masculino y femenino una misma forma *(bathýs, bathý; thêlys, thêly)*. Se entiende que en griego la palabra para rocío, *hérsē* (épico *eérsē)*, es femenina.

[72] MENANDRO,, fr. 668 KÖRTE-THIERFELDER.

También Odiseo ordena a Femio y sus compañeros [*Od.* XXII 375 s.]:

¡Ea! Salid del palacio de agradable vivienda
al patio, lejos de la matanza. 190A

Por otra parte, que Telémaco alaba a un tiempo tanto la casa como sus riquezas, lo hace patente Menelao [*Od.* IV 78]:

Queridos hijos, ciertamente ninguno de los mortales podría [rivalizar con Zeus.
Que inmortales son su mansión y sus posesiones.

Otras consideraciones sobre los banquetes homéricos

Pero debemos retornar al banquete, en el que Homero ha encontrado diestramente una ocasión en sus palabras para comparar las posesiones de un amigo. Pues bien, Menelao no lo plantea como motivo de controversia, sino que, habiéndolo insinuado de un modo amable, tras escuchar los elogios, no niega que es rico. Pero B a continuación suprime todo motivo de envidia, y afirma que posee esas cosas «después de padecer muchos sufrimientos» [Hom., *Od.* IV 81]. En efecto, no se considera digno de compararse con los dioses:

Que inmortales son su mansión y sus posesiones.

Y tras demostrar que posee el carácter de una persona que es amante de sus hermanos, y afirmar que está vivo y es rico por obra del destino[73], contrapone el discurso sobre la amistad [*Od.* IV 97 ss.]:

[73] No como su hermano Agamenón, asesinado por su esposa Clitemnestra a su regreso de Troya.

Ojalá habitase yo en mi palacio, aunque fuera con una
C *tercera parte, pero siguieran vivos los hombres que murie-*
[ron entonces
en la anchurosa Troya, lejos de Argos criadora de caballos.

¿Cuál de los descendientes de aquellos que murieron por un hombre tal no consideraría la pena por verse privados de su padre merecidamente compensada por esta grata membranza suya? Sin embargo, a fin de no dar la impresión de que profesaba el mismo afecto en general a todos los que del mismo modo lo habían manifestado hacia él, añadió [*Od.* IV 104]:

Pero no me lamento tanto por ninguno de ellos, por más
[que me aflija,
D *como por uno que me hace aborrecibles el sueño y la comida.*

Y para que no parezca que descuida a ninguno de los vinculados con aquél, los menciona por su nombre [*Od.* IV 110]:

Sin duda lo lloran
el anciano Laertes y la discreta Penélope
y Telémaco, al que dejó recién nacido en su palacio.

Cuando éste se echa a llorar por el recuerdo, Agamenón se fija en él, y en ese momento ***[74] con la entrada de Helena,
E y ella lo reconoce por el parecido —pues las mujeres, por su costumbre de vigilar las unas la castidad de las otras, son tremendas poniendo en evidencia el parecido de los hijos con los padres. Se intercala también un discurso de Pisístrato —pues tampoco él tiene que estar allí como si fuese un guardia de corps—, y una vez que éste ha hablado decoro-

[74] Hay una laguna en el texto.

samente sobre la modestia de Telémaco, de nuevo añade Menelao, respecto a su amistad con Odiseo, que habría deseado más que nada envejecer en la única compañía de aquél. Como es natural, se echan a llorar, y Helena, que es F
hija de Zeus y ha aprendido muchas enseñanzas de los sabios de Egipto, pone en el vino una droga que es una verdadera panacea, y comienza a contar cosas referidas a Odiseo, mientras se dedica a hilar, cosa que no hace por gusto, sino porque tiene esa costumbre desde que vivía en su casa. En 191A
efecto, cuando Afrodita se presenta ante ella después del combate singular, se disfraza [*Il.* III 386 ss.][75]:

Y le habla bajo la apariencia de una vieja añosa,
una hilandera, que en la populosa Lacedemonia
trabajaba para ella hermosa lana.

Se hace pantente su laboriosidad de un modo no incidental también a partir de estos versos [*Od.* IV 123 ss.]:

Junto a ella colocó Adrasta un sillón bien trabajado;
Alcipe trajo un tapete de suave lana,
y Filo le llevó una canastilla de plata, que le había regalado B
Alcandra, esposa de Pólibo.

Así que Filo su sirvienta la trajo y se la ofreció,
llena de hilo trabajado con arte; y en ella
había tendido un huso con lana de color violeta.
[*Od.* IV 133 ss.]

Parece que ella misma es también consciente de la belleza de su propia arte. Por ejemplo, cuando le regala a Telémaco un peplo, dice [*Od.* XV 125 ss.]:

[75] El combate singular aludido tiene lugar entre Menelao y Paris, esposo legítimo y amante de Helena respectivamente.

C *También yo, hijo mío, te hago entrega de este presente,*
recuerdo de las manos de Helena, para el momento de la [deseada boda,
para que se lo lleves a tu esposa.

Este amor al trabajo indica la sensatez de su carácter. En efecto, no se muestra ni engreída ni envanecida por su belleza. Por ejemplo, es sorprendida tejiendo y bordando en el telar [*Od.* III 125]:

La encontró en el palacio. Ella tejía un gran lienzo,
D *un doble manto centelleante. Y en él representaba muchas [contiendas*
de troyanos domadores de caballos y aqueos de broncíneas [corazas,
que por causa de ella padecían bajo la mano de Ares.

Nos enseña así mismo Homero que los invitados deben pedir permiso a sus anfitriones para retirarse del festín. Telémaco ⟨dice⟩ a Menelao [*Od.* IV 294]:

Pero ¡ea! llévanos a nuestras camas, para que,
acostados, gocemos ya del dulce sueño.

Y Atenea, disfrazada como Méntor, dice a Néstor [*Od.* III 332]:

E *Pero ¡ea! cortad las lenguas*[76] *y mezclad el vino,*
para que hagamos libaciones a Poseidón y a los restantes
inmortales, y pensemos en dormir. Pues es hora de ello.

[76] Las de los animales sacrificados, se entiende, que constituían la última parte de la ofrenda.

En las festividades de los dioses parece que no era lícito demorarse demasiado tiempo. Por ejemplo Atenea dice sentenciosamente en la obra de Homero [*Od.* III 335]:

Que ya la luz ha desaparecido bajo las tinieblas, y no con-
[viene
estar sentados largo tiempo en un festín de los dioses, sino
[regresar.

Y aún ahora es costumbre regresar de algunos sacrificios antes de que se ponga el sol. Entre los egipcios, en la anti- F
güedad, los banquetes también se desarrollaban de una manera sobria, como cuenta Apolonio[77] el que ha escrito sobre estas cuestiones. En efecto, comían sentados, consumiendo los alimentos más simples y saludables, y el vino que era suficiente para alcanzar la alegría, que Píndaro solicita de Zeus [fr. 155 S.-M.]:

Qué tengo que hacer para serte
grato a ti, Cronida que truenas con fuerza, y grato
a las Musas, y para ser objeto del pensamiento de la Ale-
esto es lo que te suplico. *[gría,*

Nueva crítica al «Banquete» de Platón

El banquete de Platón no es un conse- 192A
jo, ni un senado, ni una asamblea de filósofos. En efecto, Sócrates ni siquiera desea marcharse del festín, a pesar de que Erixímaco, Fedro y otros muchos ya se han ido, sino que se mantiene en vela en compañía de Agatón y Aristófanes, y bebe de un «pozo» *(phréar)* de plata —pues alguien ha denominado de este modo a los vasos

[77] *FGrH* 661, fr. 2.

grandes—, y además bebe de la pátera[78] que se pasa de izquierda a derecha. Cuenta también que después de esto los otros dos empiezan a dar cabezadas, y Aristófanes es el pri-
B mero que se duerme, mientras que Agatón lo hace cuando ya ha apuntado el día; y que Sócrates, tras acostar a aquéllos, se levanta y se va al Liceo, aunque mejor le sería ir, como dice Heródico, al país de los lestrigones de Homero [*Od.* X 84]:

Donde un hombre insomne puede cobrar doble jornal.

Usos y costumbres en los banquetes

Toda reunión para celebrar un banquete entre los antiguos atribuía su ocasión a la divinidad, y se hacía uso de las coronas, himnos y cantos apropiados a los dioses. El que servía no era ningún esclavo, sino que los jóvenes libres escanciaban el vino, como
C hace el hijo de Menelao, a pesar de que es el novio y está en sus propias bodas. En un poema de la noble Safo[79] es también Hermes el que escancia para los dioses. Y en los festines todo lo demás lo preparaban hombres libres. Además, los comensales se separaban cuando aún era de día. En algunos banquetes persas también tenían lugar deliberaciones, como ocurre en la tienda de Agamenón durante la campaña militar. El festín de Alcínoo, al que se refiere el parlamento de Odiseo [*Od.* IX 5]:

Pues yo digo que no hay cumplimiento más grato
D *que cuando el bienestar prevalece por todo el pueblo,*
y los comensales a lo largo del palacio escuchan al cantor,

---

[78] Se trata de una taza o cuenco con más anchura que fondo, denominada en griego *phiálē*.

[79] *PLF* 141. Cf. Ateneo, II 39 A.

incluye la acogida de un extranjero, ya que los feacios eran igualmente amantes del lujo. Si se lo comparase con los banquetes de los filósofos, se descubriría que es más ordenado, a pesar de que contiene igualmente motivos de alegría y diversiones decorosas. En efecto, después de la competición gimnástica, el aedo canta «sobre los amores de Ares»[80], un relato entremezclado de burla; y, sin embargo, ofrece a Odiseo sugerencias para la matanza de los pretendientes, ya E
que el valerosísimo Ares es vencido por el Cojo[81].

Los hombres de entonces también cenaban sentados. En efecto, Homero dice muchas veces [*Od.* I 145, III 389, XXIV 385]:

Se sentaron en orden en sillas y sillones.

El sillón *(thrónos)* es en sí un asiento propio de personas libres, dotado de un reposapiés, que llaman *thrênys,* y le dieron el nombre de *thrónos* a partir del verbo *thrésasthai,* que emplean para «sentarse», como hace Filitas [*Coll. Alex.*, fr. 14]:

Sentarse en el suelo bajo un plátano.

La silla, por su parte, está magníficamente adornada con un F
respaldo. Más humilde que éstos era el taburete *(díphros).* Por ejemplo dice que a Odiseo, cuando estaba disfrazado de mendigo, «Le puso al lado un vil taburete y una pequeña mesa» [Hom., *Od.* XX 259].

---

[80] Homero, *Od.* VIII 267.

[81] Ares se había convertido en amante de Afrodita, la esposa del cojo Hefesto; enterado éste, urdió una trampa, atrapando a los amantes en una red invisible, y exponiéndolos al ridículo ante los restantes dioses.

En cuanto a las crateras, como su propio nombre indica[82], estaban a su lado llenas de vino mezclado, y sacándolo de ellas los jóvenes encargados de servir ofrecían a los más ilustres el vaso siempre lleno, y a los demás, repartido de modo igualitario. Por ejemplo Agamenón dice a Idomeneo [*Il.* IV 262]:

193A *Pero tu copa está continuamente*
llena, al igual que para mí, siempre que el deseo te impulsa
[a beber.

Brindan los unos por los otros, no como nosotros (pues nuestro método consiste en beberlo todo previamente de un trago), sino con la copa llena [*Il.* IX 224][83]:

Y tras llenar la copa de vino, saludó a Aquiles.

Cuántas veces tomaban sus comidas ya se ha dicho[84], y que eran tres, ya que la misma comida se llama unas veces *áriston* y otras *deîpnon*[85]. Pues son ridículos quienes sostienen que tomaban cuatro porque el poeta dice [Hom., *Od.* XVII 599]: «Y tú márchate después de merendar», sin saber
B que lo que quiere en realidad decir es «cuando hayas pasado el tiempo de la tarde[86]». De cualquier manera, nadie señalará en la obra del poeta a ningún personaje que haga tres

[82] Sobre este término véase lo dicho en Ateneo, III 123 A (nota).

[83] Por lo que se supone que sólo toman un trago al brindar, sin apurar la copa.

[84] En Ateneo, I 11 B.

[85] Palabras que habitualmente significan «almuerzo» y «cena» respectivamente.

[86] El erudito vincula el verbo *deieliáō* no con el sustantivo *deilinón*, «merienda», sino con el adjetivo *deilinós*, «de la tarde» (ambos emparentados etimológicamente, por otra parte).

comidas. Sin embargo, muchos se equivocan y colocan seguidos en su poema los siguientes versos [*Od.* IV 55 ss.][87]:

La venerable ama de llaves trajo y les ofreció pan,
y les sirvió numerosos alimentos, favoreciéndolos entre los [presentes.
Y el trinchador trajo y les ofreció fuentes de carnes.

Pues si el ama de llaves ya les ha servido alimentos, el trinchador no necesita traerlos por añadidura. Por tanto, los dos primeros versos bastan. Una vez que se retiraban los comensales, se levantaban las mesas, como ocurre entre los pretendientes y los feacios, de los que dice también [*Od.* VII 232]:

Y las sirvientas retiraron el equipamiento del festín, C

evidentemente, los recipientes de la vajilla. Todas las armas defensivas: corazas, grebas y las de este tipo, se llaman así mismo *éntea* (equipamientos), como si fueran recipientes de las partes del cuerpo. A las estancias más grandes de las mansiones de los héroes Homero las denomina *mégara, dômata* y *klisíai,* mientras que las gentes actuales las llaman *xenônes* (salas de huéspedes) y *andrônes* (salas de hombres).

Sobre Antíoco Epífanes

¿Cómo calificaremos, amigos, el banquete de Antíoco el apodado Epífanes[88] (el Ilustre), pero llamado Epímanes (el D Loco) por sus actos? Sobre él relata Polibio [XXV 1, 1] lo siguiente: «En ocasiones se les escapaba secretamente del palacio a los guardia-

[87] Una vez más, ésta es la versión generalmente admitida en las actuales ediciones de Homero.

[88] Se refiere a Atíoco IV de Siria, el primero de los que recibió el sobrenombre de Epífanes, que reinó entre 175-164 a. C.

nes, y podía vérselo yendo de acá para allá por cualquier
parte de la ciudad, en compañía de dos o tres amigos. Sobre
todo se lo encontraba en las cecas y talleres de los orfebres,
charlando y conversando sobre su técnica con los grabado-
res y los demás artesanos. Además, condescendiendo inclu-
so con personas del pueblo, trataba con cualquiera que se
tropezaba, y bebía en compañía de los más viles de los fo-
E rasteros. Cuando se enteraba de que algunos jóvenes cele-
braban un festejo, se presentaba sin haber dado indicación
alguna de ello, y participaba en la diversión con pífanos y
symphōníai[89], de manera que los más huían, alejándose ante
su inesperada aparición. Con frecuencia también, deponía
su atuendo regio, adoptaba la toga, y recorría el ágora ha-
ciendo campaña electoral; a unos les estrechaba la mano, a
otros los abrazaba y les pedía que votaran por él, unas veces
para el cargo de edil, y otras para el de tribuno de la plebe.
F Una vez que obtenía la magistratura y se sentaba en el tabu-
rete marfileño[90], conforme a la costumbre romana, atendía a
las transacciones que tenían lugar en el ágora, y decidía con
gran diligencia y celo. Motivo por el cual movía a la perple-
jidad a las personas honradas; en efecto, algunos creían que
era un hombre íntegro, y otros, que estaba loco. También
194A era así para los regalos. A unos les regalaba tabas de hueso
de corzo; a otros, dátiles; y a otros, oro. Y si se tropezaba
por casualidad a algunos que no había visto jamás, les hacía
regalos inesperados. En sacrificios para las ciudades y hono-

---

[89] Las fuentes no se ponen de acuerdo sobre si el instrumento denominado en griego *symphōnía* era de percusión o de viento; de cualquier modo, de esta palabra deriva, a través del latín *simphonia,* el término castellano «zampoña». Con todo, la palabra también puede significar «banda de música».

[90] Se refiere a la *sella curulis* o silla curul, que era, en efecto, un taburete o asiento de marfil sin respaldo.

res para los dioses sobrepasaba a todos los que habían reinado anteriormente; esto podría reconocerse por el templo de Zeus Olímpico de Atenas y por las estatuas que rodean el altar en Delos. Acostumbraba así mismo a bañarse en los baños públicos cuando se hallaban llenos de gente, prove- B yéndose de frascos de los más caros perfumes. Una vez alguien le dijo: 'Sois afortunados vosotros los reyes, que usáis estos perfumes y oléis bien'. Sin responder nada al hombre, entró al día siguiente cuando éste se estaba bañando, e hizo que le derramaran sobre la cabeza un frasco enorme de un perfume carísimo, la llamada *staktê* (destilada)[91]. De manera que todos se pusieron en pie y se arremolinaron bañándose en el perfume, al tiempo que provocaban risas al caer C debido a su viscosidad, lo mismo que el propio rey.

Los juegos de Antíoco en Dafne

Este mismo rey[92], cuando oyó hablar de los juegos organizados en Macedonia por el general romano Emilio Paulo, quiso sobrepujar la munificencia de Paulo, y envió embajadores y emisarios por las ciudades, para que proclamaran los juegos que él mismo iba a celebrar cerca de Dafne. De manera que se produjo gran precipitación por parte de los helenos por acudir a su lado. Como inicio del espectáculo organizó un desfile que se llevó a cabo de la siguiente manera: abrían la marcha unos D hombres en armadura romana con corazas de mallas, en la flor de la edad, y en número de cinco mil. Tras ellos, cinco mil misios. A continuación había tres mil cilicios armados a la manera de las tropas ligeras y con coronas de oro. Después de ellos, tres mil tracios y cinco mil gálatas. Los seguían de cerca veinte mil macedonios, ⟨diez mil con escu-

[91] Se trata en concreto de una sustancia perfumada que destila del árbol de la mirra.

[92] La fuente de la información es POLIBIO, XXX 25.

dos de oro), cinco mil con escudos de bronce, y el resto con escudos de plata. Pisándoles los talones venían doscientas
E cuarenta parejas de gladiadores. Detrás de ellos iban mil jinetes niseos y tres mil ciudadanos, la mayoría de los cuales lucían guarniciones y coronas de oro, y el resto guarniciones de plata. Tras ellos venían los llamados «jinetes acompañantes»[93]. Éstos eran unos mil, todos con guarniciones de oro. A continuación de ellos estaba el regimiento compuesto por los «amigos»[94], iguales en número y en ornato. Después de ellos, mil hombres escogidos, a los que acompañaba la
F denominada «guardia», que tenía fama de ser el cuerpo más poderoso de la caballería, en torno a mil. Por último venía la caballería encorazada, con los caballos y hombres cubiertos con armaduras, en consonancia con su nombre. Éstos eran mil quinientos. Por otra parte, todos los mencionados llevaban *capotes de púrpura, y muchos incluso labrados en oro* y bordados con figuras. Tras ellos estaban cien carros de seis caballos, y cuarenta cuadrigas. Detrás, un carro y una biga de elefantes. Los seguían en fila de a uno treinta y seis elefantes equipados.

Es difícil alcanzar a relatar el resto de la parada, de manera que se hace preciso describirla resumidamente. Pues
195A bien, desfilaban hacia ochocientos efebos que portaban coronas de oro, y en torno a mil vacas bien cebadas; bacantes[95], poco menos de trescientas, y ochocientos colmillos de elefantes. No es posible enumerar la enorme cantidad de estatuas. En efecto, de todos los llamados o considerados por los hombres dioses o divinidades, además de héroes, se por-

---

[93] Nombre que recibía la caballería de los reyes macedonios.

[94] Un título de la corte ptolemaica.

[95] Traducimos según el texto de Kaibel, que acepta una enmienda de Casaubon, aunque tal vez fuera mejor leer, con Schweighäuser, «embajadas», «legaciones».

taban imágenes, unas recubiertas de oro, otras revestidas
con ropajes bordados de oro. Y junto a ellos estaban coloca-
dos los mitos correspondientes, conforme a los relatos tradi-
cionales, en lujosas ediciones. Los seguían así mismo repre- B
sentaciones de la Noche y el Día, de la Tierra y el Cielo, de
la Aurora y el Mediodía. Cuál era la cantidad de ornamentos
de oro y plata, se podría conjeturar de la siguiente manera:
de uno solo de los amigos del rey, Dionisio el secretario real,
desfilaban mil esclavos con objetos de plata, ninguno de los
cuales pesaba menos de mil dracmas. Había seiscientos es-
clavos reales que portaban objetos de oro. Detrás, unas dos-
cientas mujeres vertían perfumes que sacaban de frascos de
oro. A continuación de ellas marchaban ochenta mujeres C
sentadas en literas de patas de oro, y cincuenta en literas de
patas de plata, lujosamente ataviadas. Esto era lo más bri-
llante del desfile.

Las competiciones, combates de gladiadores y cacerías
se desarrollaron a lo largo de treinta días, durante los cuales
se celebraron los espectáculos. En los cinco primeros, todos
se ungían con aceite de azafrán, que sacaban de vasijas de
oro. Había cincuenta, y el mismo número con aceite de ca- D
nela y nardo. Del mismo modo, también en los días sucesi-
vos se trajo aceite de fenogreco, mejorana, lirio, todos dis-
tintos en sus fragancias. En una ocasión se prepararon para
una fiesta mil triclinios, y en otra mil quinientos, con el más
lujoso apresto. La dirección de los actos estuvo a cargo del
propio rey; en un caballo común recorría de arriba a abajo el
desfile, ordenando a unos avanzar, a otros, detenerse. Durante E
los festejos se situaba junto a la entrada, y él mismo presen-
taba a unos y colocaba a la mesa a otros, y dirigía perso-
nalmente a los sirvientes que traían los platos. Además, iba
de un lado a otro, y se sentaba aquí, y se dejaba caer allá; a
veces soltaba el bocado o el vaso a la mitad, se levantaba,

cambiaba de sitio y recorría la fiesta, recibiendo de pie los brindis ora de unos, ora de otros, al mismo tiempo que se divertía con los espectáculos. Cuando la reunión ya se había
F alargado mucho, y mucha gente se había marchado ya a casa, el rey era presentado en escena por los mimos, completamente tapado, y colocado en tierra como si se tratase de uno de ellos. Cuando la *symphōnía*[96] daba la señal, se ponía en pie y bailaba y actuaba en compañía de los cómicos, de manera que todos escapaban avergonzados[97]. Y todo esto se financió en parte con el dinero de Egipto que él se había apropiado tras romper el pacto con el rey Filométor, que era un muchacho, y en parte también con las contribuciones de sus amigos. Además, había saqueado la mayoría de los templos".

El pabellón de Ptolomeo Filadelfo

196A Se asombraron los comensales[98] de los designios de este rey, que no era ilustre, sino realmente loco[99], *** Masurio añadió un relato sobre el desfile organizado en Alejandría por el excelentísimo rey Ptolomeo Filadelfo, que detalla Calíxeno de Rodas en el libro cuarto de su *Sobre Alejandría* [*FGrH* 627, fr. 2]. Dice el autor[100]: "«Antes de empezar, describiré el pabellón dispuesto dentro del recinto de la ciudadela, aparte del lugar que acogía a soldados, artesanos y extranjeros de paso. En
B efecto, era hermoso a más no poder, y merece la pena oírlo. Pues bien, en cuanto a su extensión, tenía capacidad para

[96] Cf. ATENEO, V 193 E.

[97] Además de lo impropio de la actividad para un rey, los mimos actuaban a menudo desnudos, y así lo hacía Antíoco según algunas fuentes.

[98] Se refiere a los sabios del banquete de Larensio. Ha terminado el largo parlamento de Masurio que se inició en V 185 B.

[99] Cf. ATENEO, V 193 D. A continuación hay una laguna en el texto.

[100] Comienzan a la vez la cita de Calíxeno (que continúa con algunas interrupciones hasta V 203 B), y la intervención de Masurio.

ciento treinta lechos en círculo, y estaba aparejado de la siguiente manera: cinco columnas de madera de cincuenta codos de altura se distribuían por cada costado a todo lo largo, y una menos en los lados cortos. Sobre ellas se ajustaba un entablamento cuadrangular que sostenía toda la cubierta de la sala de banquetes. Ésta llevaba desplegado encima, por la parte central, un dosel teñido de púrpura y orlado de blanco. A cada uno de los lados tenía unas vigas envueltas en colgaduras en forma de torres, blancas por el centro[101], en medio de las cuales se sucedían unas troneras pintadas. C
Cuatro de las columnas imitaban palmeras, y las del medio tenían forma de tirso. Por fuera de ellas se había construido en tres de los lados una galería rodeada de columnas, con techo abovedado, en la que permanecía el séquito de los comensales. Su interior estaba rodeado por cortinajes purpúreos, pero en los espacios intermedios colgaban pieles de animales extraordinarias por su variedad y su tamaño. D

El contorno del pabellón había sido cubierto por la parte exterior con ramas de mirto y de laurel y otros renuevos apropiados. El suelo estaba enteramente sembrado de flores de todas clases. En efecto, Egipto, ya sea debido a la buena temperatura de la atmósfera que lo envuelve, ya gracias a sus jardineros, produce copiosamente y sin interrupción las plantas que en otros lugares crecen con dificultad y en épocas determinadas, y no es fácil por lo general que falten jamás ni la rosa, ni el alhelí blanco, ni otras flores. Por ello, puesto que la recepción de entonces tenía lugar en pleno invierno, la escena que se presentaba ante los extranjeros era increíble. Pues las flores que en otra ciudad no habrían E
podido encontrarse fácilmente para hacer una sola corona, se le habían suministrado generosamente a la muchedumbre

[101] Se entiende que orladas de púrpura, al revés que el dosel.

de los comensales para las coronas, y estaban profusamente esparcidas por el suelo del recinto, produciendo verdaderamente la impresión de una pradera maravillosa.

Sobre la galería de pilastras del pabellón había cien estatuas de mármol de los escultores más importantes. En los espacios intermedios, pinturas de los artistas sicionios[102] y, alternando con ellas, imágenes selectas de todo tipo, túnicas
F tejidas de oro, y hermosísimos capotes, algunos con los retratos bordados de los reyes, y otros con representaciones mitológicas. Sobre ellos, colocados todo alrededor, escudos oblongos, alternativamente de oro y de plata. En los espacios situados encima de ellos se habían dispuesto unas grutas de ocho codos en toda la longitud del pabellón, seis a cada lado, y cuatro en los lados cortos. Y en ellas ⟨estaban repre-
197A sentados⟩ unos banquetes colocados unos frente a otros, con figuras trágicas, cómicas y satíricas que llevaban ropas de verdad, junto a los que había también vasos de oro. Entre las grutas quedaban unos huecos, en los que estaban colocados unos trípodes délficos de oro con basamentos. Por la parte más elevada del techo había unas águilas de oro enfrentadas entre sí, de quince codos de longitud. En los dos laterales había cien lechos de oro con patas en forma de es-
B finge, pues la arcada frente a la fachada se dejaba abierta. Encima de ellos estaban extendidos tapices teñidos de púrpura con dibujos por ambas caras, de lana de primera calidad, y sobre ellos había colchas bordadas, magníficas por su elaboración. Alfombras persas cubrían el espacio entre las patas, con su hermoso dibujo de animalillos tejidos, hecho con perfección. Junto a los comensales reclinados estaban igualmente dispuestos unos trípodes de oro, en número de dos-

[102] Que pertenecían a una de las tres escuelas pictóricas más afamadas; las otras eran la heládica y la asiática.

cientos, de manera que había dos por lecho, sobre soportes de plata. Detrás había cien jofainas de plata para lavarse las manos, y el mismo número de jarras. Enfrente del salón del C banquete se había construido otro lecho para la exposición de las copas, los vasos, y los restantes utensilios adecuados para su utilización. Todos ellos eran de oro y piedras preciosas, y admirables en su ejecución. Me parece que sería prolijo exponer su disposición y clase uno tras otro; no obstante, el peso global de todos los enseres era de hacia diez mil talentos de plata.

El desfile organizado por Filadelfo

Pero puesto que ya hemos descrito lo que había en el pabellón, haremos también el relato del desfile. Pues bien, se desarrolló a lo largo del estadio de la ciudad. En primer lugar marchaba la división de D la Estrella Matutina, porque la parada tenía así mismo comienzo en el momento en que dicho astro aparece. A continuación venía la que recibía el nombre de los padres de los reyes[103]. Tras ella, las de todos los dioses, con el atavío apropiado a la historia de cada uno de ellos. Le correspondía ser la última a la del Lucero Vespertino, pues el transcurso de las horas había conducido a ese momento. Si alguien desea conocer los pormenores, que consiga y examine E los registros de las fiestas quinquenales.

A la cabeza del desfile dionisíaco iban los silenos, conteniendo a la muchedumbre, vestidos con clámides purpúreas o, algunos, rojo vivo. Los seguían unos sátiros, veinte por cada parte del estadio, que portaban antorchas con adornos dorados de hiedra. Tras ellos, unas victorias de alas de oro. Éstas portaban unos incensarios de seis codos de largo,

[103] Los reyes en cuestión eran Ptolomeo Filadelfo y su esposa Arsínoe, que eran, además, hermanos. Sus padres fueron Ptolomeo Soter y Berenice.

adornados con tallos dorados de hiedra; estaban vestidas con túnicas bordadas con figuras de animales, y llevaban
F puestos numerosos adornos de oro. Las seguía un doble altar de seis codos de largo, cubierto de hojas doradas de hiedra, y con una corona de oro de hojas de vid atada con cintas blancas por el medio. Detrás de él iban ciento veinte niños en túnicas purpúreas, que portaban incienso y mirra, además de azafrán, en fuentes doradas. Tras ellos, cuarenta
198A sátiros, coronados con coronas de hiedra de oro. Llevaban los cuerpos ungidos con púrpura, y algunos con almagre y otros colores. También ellos portaban coronas de oro cinceladas en forma de vid y hiedra. Tras ellos, dos silenos con clámides purpúreas y borceguíes blancos. Uno llevaba sombrero de ala ancha y un caduceo de oro; el otro, una trompeta. Entre ellos marchaba un hombre de más de cuatro codos de alto, con vestimenta y máscara trágica, portando el cuerno de oro de Amaltea[104]. Su nombre era «Año». Lo seguía una mujer hermosísima de ⟨su⟩ misma altura, adornada con
B mucho oro y un magnífico ⟨vestido⟩, que portaba en una de sus manos una corona de persea[105] y, en la otra, una rama de palmera. Se llamaba «Quinquenio». La acompañaban las cuatro Estaciones, engalanadas y portando cada una sus frutos característicos. A continuación de ellas, dos incensarios de oro de seis codos, adornados con ramas de hiedra y, entre ellos, un altar cuadrado de oro. Y de nuevo, unos sátiros con coronas doradas de hiedra, envueltos en vestidos purpúreos. Unos llevaban un jarro de oro, y otros, una copa. Tras ellos
C marchaba el poeta Filisco, que era sacerdote de Dioniso, y todos los artistas de Dioniso[106].

---

[104] La cornucopia o cuerno de la abundancia.

[105] Un árbol egipcio, *Mimusops schimperi* L.

[106] Es decir, los actores. Cf. *TrGF* I (104) T4.

A continuación se portaban unos trípodes délficos, trofeos para los coregos de los atletas; el destinado al de los infantiles tenía una altura de nueve codos; el destinado al de los adultos, de doce codos. Detrás de ellos, un carro de cuatro ruedas de catorce codos de largo y ocho de ancho, llevado por ciento ochenta hombres; sobre él había una estatua de Dioniso de diez codos, haciendo una libación desde una copa de oro, con una túnica de púrpura hasta los pies, y sobre ella un vestido azafranado transparente. Estaba recubierto con un manto purpúreo bordado de oro. Frente a él había D
una cratera laconia de oro de quince metretas, y un trípode de oro, sobre el que estaban un incensario de oro y dos páteras de oro, llenas de casia y azafrán. Lo rodeaba un dosel adornado con hiedra, vid y los restantes frutos, y de él colgaban además coronas, cintas, tirsos, tamboriles, vendas, y máscaras satíricas, cómicas y trágicas.

⟨Seguían⟩ al carro sacerdotes, sacerdotisas, camareros de E
las imágenes sagradas, cofradías de todo tipo y mujeres que portaban las antorchas. Tras ellas, las bacantes macedonias denominadas *mimallónes, bassárai* y *lydaí* (lidias), con las cabelleras sueltas y coronadas unas con serpientes y otras con tejo, vid y hiedra. Sostenían en las manos las unas puñales y las otras, serpientes. Detrás de ellas, sesenta hombres arrastraban un carro de cuatro ruedas de ocho codos de an- F
cho, sobre el que iba una estatua de Nisa[107] sentada de ocho codos de alto, revestida con una túnica amarilla con bordados de oro, y envuelta en un manto laconio. Se ponía en pie mecánicamente, sin que nadie le acercara las manos, y tras hacer una libación de leche desde una pátera de oro, se sentaba de nuevo. En la mano izquierda llevaba un tirso atado con vendas. Ella misma portaba una corona de hiedra de

[107] Nisa era una ninfa, que crió a Dioniso niño.

oro, y racimos de piedras preciosas muy valiosos. Tenía un
199A dosel, y en las esquinas del carro había hincadas cuatro lámparas ornadas de oro. A continuación, trescientos hombres arrastraban otro carro de cuatro ruedas de veinticinco[108] codos de largo por dieciséis de ancho. Sobre él estaba aparejada una prensa de veinticuatro codos de largo por quince de ancho, llena de uvas. Las pisaban sesenta sátiros que cantaban una canción de pisa al son de la flauta, y los supervisaba un sileno. Y a lo largo de todo el camino fluía el mosto. A continuación traían otro carro de cuatro ruedas de veinticinco codos de largo por catorce de ancho. Lo arrastraban seiscientos hombres. Sobre él iba un odre con una capaci-
B dad de tres mil metretas, cosido de pieles de leopardo. También éste dejaba escapar el líquido por una pequeña espita a lo largo de todo el camino. Lo acompañaban ciento veinte sátiros y silenos tocados con coronas, que portaban unos, jarros; otros, páteras; otros, grandes copas de Tericles[109], todos de oro. Seguidamente traían una cratera de plata de seiscientas metretas de capacidad, arrastrada sobre una carreta de tres ruedas por seiscientos hombres. Tenía bajo la boca y
C las asas, y bajo el pie, unos animales cincelados, y por el medio estaba rodeada por una corona de oro y piedras preciosas. A continuación eran portadas dos credencias de plata de doce codos de largo y seis codos de altura. En la parte superior llevaban unas acróteras, y todo alrededor, en las panzas y en las patas, gran cantidad de figuras de codo y medio, y de un codo de largo. También diez grandes bañeras y die-

---

[108] En el texto se lee únicamente «veinte», pero es evidente que falta otro número, que por lo menos debe ser un cinco, ya que de otro modo el carro no podría contener una prensa de veinticuatro codos de largo, como se nos dice a continuación.

[109] Grandes copas de tierra negra, fabricadas por Tericles, un célebre alfarero corintio.

ciséis crateras, las mayores de las cuales tenían una capacidad de treinta metretas, y las más pequeñas, de cinco. Después, veinticuatro calderas adornadas con bellotas, todas sobre soportes, y dos prensas de plata, sobre las que había D veinticuatro jarras; una mesa de plata maciza de doce codos de largo, y otras treinta de seis codos. Junto a ellos, cuatro trípodes, uno de los cuales tenía un perímetro de dieciséis codos y era todo de plata, y los tres restantes tenían incrustaciones de piedras preciosas en su centro. Tras ellos traían unos trípodes délficos de plata, en número de ochenta, más pequeños que los mencionados, cuyas esquinas ***[110] de un cuarto de medimno. Veintiséis jarros, dieciséis ánforas panatenaicas, ciento sesenta enfriaderas. El más grande tenía seis E metretas, y el más pequeño, dos. Todos eran de plata. Tras ellos desfilaban los que portaban los ornamentos de oro: cuatro crateras laconias con coronas en forma de hojas de vid, *** otras de cuatro metretas, dos de manufactura corintia —éstas tenían cinceladas en la parte superior unas figuras sentadas de bulto redondo, y en el cuello y las panzas unos bajorrelieves primorosamente labrados. Cada una tenía una capacidad de ocho metretas— sobre soportes. Además una F prensa, sobre la que había diez jarras, dos vasijas de cinco metretas de capacidad cada una, un par de *kṓthōnes*[111] de dos metretas, veintidós enfriaderas, la mayor de las cuales tenía una capacidad de treinta metretas, y la menor de una metreta. También desfilaban cuatro grandes trípodes de oro; así mismo, un aparador de oro y piedras preciosas, para vajilla de oro, de diez codos de alto, con seis estantes en los

---

[110] En esta laguna del texto, Dobree propone reconstruir algo así como «tenían figuras cinceladas».

[111] El *kṓthōn* es un tipo de vaso grande, empleado originariamente por los soldados lacedemonios. La capacidad de los aquí mencionados superaba los 78 litros.

que había unas figuras de cuatro palmos de altura labradas con primor, y muy abundantes en número. Además, dos credencias y dos vasos de vidrio adornados con oro; dos sopor-
200A tes de oro de cuatro codos de alto, otros tres más pequeños, diez jarros, un altar de tres codos, veinticinco fuentes para los pasteles sagrados. Detrás de ellos venían mil seiscientos niños vestidos con túnicas blancas, coronados los unos con ramas de hiedra y los otros, de pino. Doscientos cincuenta de ellos sostenían congios de oro, cuatrocientos los llevaban de plata, otros trescientos veinte portaban enfriaderas de oro y otros, de plata. Tras ellos, otros niños acarreaban recipientes para ser empleados en la invitación a vino dulce, de los
B que veinte eran de oro, cincuenta, de plata y treinta estaban pintados al encausto a todo color. Y puesto que ya se había hecho la mezcla en los jarros y cántaros, todos los presentes en el estadio se endulzaron ordenadamente».

A continuación de esto describe ⟨Calíxeno⟩ unas mesas de cuatro codos de largo *** sobre las que se portaban numerosas escenas lujosamente representadas, dignas de ser contempladas. En ellas estaba, entre otras cosas, el tálamo de Sémele, en el que unas figuras femeninas llevaban túnicas bordadas en oro y piedras preciosas, de mucho valor. Sería indigno omitir «El carro de cuatro ruedas, de una longitud de veintidós codos por catorce de ancho, tirado por
C quinientos hombres. En él había una caverna hecha de hiedra y tejo, extraordinariamente tupida. De ella salían volando a lo largo de todo el camino pichones, palomas zoritas y tórtolas, con los pies atados con cintas, a fin de que fueran fácilmente capturadas por los espectadores. Brotaban también de él dos manantiales, el uno de leche, el otro de vino. Todas las ninfas que había a su alrededor llevaban coronas de oro, y Hermes un caduceo de oro y lujosos vestidos. En
D otro carro de cuatro ruedas, que contenía el regreso de Dio-

niso desde la India, había un Dioniso de doce codos reclinado sobre un elefante, envuelto en un ropaje de púrpura y con una corona de oro de hiedra y vid. Sostenía en las manos un tirso en forma de lanza de oro, y calzaba coturnos con cintas de oro. Sentado frente a él en el cuello del elefante iba un sátiro de cinco codos, tocado con una corona de pino de oro, haciendo señales con un cuerno de cabra de oro en la mano derecha. El elefante llevaba jaez de oro, y alrededor del cuello una corona de hiedra de oro. Lo acompa- E ñaban quinientas muchachas ataviadas con túnicas de oro, y ceñidas con cinturones de oro. Las ciento veinte que abrían la marcha llevaban coronas de pino de oro, y las seguían ciento veinte sátiros, unos con panoplia de plata y otros de bronce.

Tras ellos marchaban cinco escuadrones de asnos, en los que iban montados silenos y sátiros que portaban coronas. Algunos de los asnos llevaban frontales y jaeces de oro, y F otros, de plata. Detrás de ellos se ponían en marcha veinticuatro carros tirados por elefantes, y sesenta bigas tiradas por machos cabríos, doce por cabras sin cuernos, siete por órix, quince por antílopes, ocho bigas tiradas por avestruces, siete por ciervos-asno[112], tres bigas tiradas por asnos salvajes, y cuatro carros de caballos. Sobre todos ellos iban montados muchachitos con túnicas y sombreros de cochero de

[112] Sin dar ninguna explicación, Gulick traduce la palabra griega *onélaphos*, cuyo significado literal reproducimos en el texto, por «ciervos del padre David», un tipo de ciervo asiático extinto en estado salvaje, que se conserva en cautividad gracias a los ejemplares llevados a Inglaterra por el sacerdote que les ha dado nombre. Sin embargo, y puesto que los animales aquí mencionados son en general africanos, cabe plantearse otra identificación. Concretamente, podría tratarse del *Hippotragus equinus* L., conocido en castellano como hipotrago equino o antílope ruano, que presenta largas orejas puntiagudas muy semejantes a las de los asnos, y cornamenta de antílope.

ala ancha, y subidas junto a ellos iban unas niñitas equipadas con escudos ligeros y tirsos en forma de lanza, adornadas con capas y monedas de oro. Los niños que guiaban los carros portaban coronas de pino, y las niñas, de hiedra. A continuación venían también ⟨seis⟩ bigas tiradas por came-
201A llos, tres a cada lado. Las seguían unos carros arrastrados por mulos. Éstos contenían unas tiendas de campaña bárbaras[113], en las que estaban sentadas unas mujeres indias y de otras procedencias, vestidas como cautivas de guerra. Unas camellas transportaban trescientas minas de incienso, trescientas de mirra, y doscientas de azafrán, casia, canela, lirio y las demás especias. Inmediatamente detrás de ellas iban unos etíopes portadores de presentes, algunos de los cuales traían seiscientos colmillos de elefante, otros, dos mil tron-
B cos de ébano, otros, sesenta crateras de oro y plata y de polvo de oro. Tras ellos desfilaban dos cazadores con carcajes chapados en oro. Llevaban así mismo dos mil cuatrocientos perros, unos indios, y el resto de Hircania, de Molosia y de otras razas. A continuación, ciento cincuenta hombres que portaban unos árboles de los que colgaban todo tipo de animales y aves. Detrás se llevaban en jaulas periquitos, pavos reales, gallinas de Guinea, faisanes y otras aves etíopes en gran cantidad».

Tras hablar de otras muchas cosas, y describir rebaños de animales, añade ⟨Calíxeno⟩: «Ciento treinta ovejas etío-
C pes, trescientas árabes, veinte de Eubea, también ciento seis vacas indias[114] completamente blancas, ocho etíopes, un gran oso blanco, catorce leopardos, dieciséis panteras, cuatro linces, tres cachorros de leopardo, una jirafa, un rinoceronte etíope. A continuación venía Dioniso sobre un carro

[113] O tal vez, de Barbaria, región situada al N. de la actual Somalia, que era famosa por sus brocados.

[114] Se trata de cebúes.

de tres ruedas, junto al altar de Rea, donde se había refugiado al ser perseguido por Hera[115]; portaba una corona de oro, y junto a él estaba Príapo, que llevaba una corona de hiedra D de oro. La estatua de Hera tenía una corona de oro. Había así mismo unas estatuas de Alejandro y Ptolomeo, tocadas con coronas de hiedra de oro. La estatua de la Virtud, que estaba junto a Ptolomeo, portaba una corona de oro de ramas de olivo. También Príapo estaba a su lado, portando una corona de hiedra de oro. La ciudad de Corinto[116], situada cerca de Ptolomeo, llevaba una diadema de oro. Junto a todos ellos había una credencia llena de vajilla de oro, y una cratera de oro de cinco metretas de capacidad. A este carro de tres ruedas lo seguían unas mujeres con costosos ropajes E y ornamentos; tenían nombres de ciudades, unas de la Jonia y otras de las restantes ciudades helenas que pueblan Asia y las islas y que estuvieron bajo el poder de los persas. Todas llevaban coronas de oro. En otros carros de tres ruedas se portaban igualmente unos tirsos de oro de noventa codos de alto, así como una lanza de oro de sesenta codos, y en otro un falo de oro de ciento veinte codos, pintado con dibujos y atado con cintas bordadas en oro; en la parte superior tenía una estrella de oro, cuyo perímetro era de siete codos.

Aunque son muchos y variados los objetos que he mencionado en estos desfiles, solamente he seleccionado aquellos F que contenían oro y plata. En efecto, había además muchas pinturas dignas de mención, así como cantidad de fieras y caballos, y veinticuatro enormes leones. Había igualmente otros carros de cuatro ruedas que portaban no sólo estatuas de los reyes, sino también muchas de dioses. Tras ellas desfilaba un coro de seiscientos hombres; por entre ellos iban 202A

[115] Que quería su perdición, por ser hijo adulterino de Zeus.

[116] Las estatuas alegóricas representando ciudades, ríos, etc. eran comunes en época helenística.

tocando al unísono trescientos citaristas, con cítaras enteramente chapadas en oro, y coronas de oro. Detrás marchaban dos mil toros del mismo color, con cuernos dorados, frontales de oro, coronas en medio, y cordones y adornos delante del pecho. Todos esos ornamentos eran de oro.

A continuación venía un cortejo en honor a Zeus y otros muchísimos dioses y, por encima de todos, Alejandro, que era llevado por elefantes de verdad en un carro de oro, y tenía a la Victoria y a Atenea a ambos lados. Desfilaban tam-
B bién numerosos tronos construidos de marfil y oro. En uno de ellos había una diadema de oro, en otro una cornucopia doble de oro, en otro una corona de oro, y en otro una cornucopia de oro macizo. Sobre el trono de Ptolomeo Soter estaba una corona hecha de diez mil monedas de oro. Marchaban así mismo trescientos cincuenta incensarios de oro, y altares chapados en oro y coronados con coronas de oro. En uno de ellos había hincadas cuatro antorchas de oro de diez codos de alto. Iban igualmente en la procesión dos braseros chapados en oro, uno de los cuales tenía doce codos de perímetro por cuarenta de alto, y el otro quince. Desfilaban además nueve trípodes délficos de oro de cuatro codos
C de alto, otros ocho de seis codos, y otros de treinta codos; sobre ellos había unas figuras de oro de cinco codos, y los rodeaba una corona de hojas de vid de oro. Pasaban también siete palmeras doradas de ocho codos, cinco caduceos dorados de cuarenta codos, una cornucopia dorada de cuarenta codos, y un templo dorado, cuyo perímetro era de cuarenta codos. Además, una cornucopia doble de ocho codos.

Desfilaba al mismo tiempo una gran cantidad de figuras
D chapadas en oro, la mayoría de las cuales tenía doce codos de alto; también animales salvajes de extraordinario tamaño y unas águilas de veinte codos. Iban en la procesión así mismo tres mil doscientas coronas de oro, y otra corona místi-

ca[117] de oro adornada con piedras preciosas, de dieciocho codos. Ésta estaba colocada en torno a la puerta del templo de Berenice. Y una égida igualmente de oro. Marchaban además numerosísimas diademas de oro, portadas por muchachitas lujosamente ataviadas. Una de ellas tenía dos codos de altura por dieciséis de perímetro. Llevaban también en E procesión un pectoral de oro de doce codos y otro de plata de dieciocho codos, que tenía encima dos cornucopias de oro de diez codos y una corona de encina con incrustaciones de piedras preciosas. Veinte escudos de oro, sesenta y cuatro panoplias, dos grebas de oro de tres codos, doce fuentes de oro, un número altísimo de páteras, treinta jarras, diez grandes cajas para perfumes, doce jarros, cincuenta fuentes para los pasteles sagrados, diversas mesas, cinco credencias F para vajilla de oro, una cornucopia de oro macizo de treinta codos. Estos objetos de oro eran exclusivamente de los que se portaban en el cortejo de Dioniso. Además había cuatrocientos carros con objetos de plata y veinte con objetos de oro, y ochocientos con especias.

Tras todo esto venían las tropas de caballería e infantería, todas admirablemente armadas. Los infantes eran hacia cincuenta y siete mil seiscientos, y los jinetes ventitrés mil 203A doscientos. Todos ellos desfilaban vestidos con el correspondiente uniforme de gala, y con las panoplias adecuadas. Pero independientemente de las panoplias que ellos mismos portaban, había otras muchas aparte, de las que no sería fácil llevar un registro ni siquiera del número». Con todo, Calíxeno lo ha expuesto en detalle: «En el certamen, algunos fueron honrados con coronas de oro y estatuas. Ptolomeo[118] fue el primero en serlo, y después Berenice, con tres

---

[117] O, tal vez, «de mirto», si se acepta una sugerencia de Kaibel.

[118] Se refiere a Ptolomeo Soter.

imágenes montadas en carros de oro, y con recintos sagra-
B dos en Dodona. El gasto ascendió en moneda a dos mil doscientos treinta y nueve talentos y cincuenta minas. Y todo ello se abonó a los administradores, por deseo de quienes otorgaban los honores, antes de que terminasen los espectáculos. Ptolomeo Filadelfo, el hijo de aquéllos, fue homenajeado con dos estatuas de oro montadas sobre carros de oro, que iban sobre columnas, una de seis codos, cinco de cinco codos, y seis de cuatro codos».

¿Qué reino, amigos compañeros de mesa[119], ha sido tan rico en oro? No ha sido uno que se haya apoderado de las
C riquezas de persas y babilonios, o que haya trabajado las minas, o que posea el río Pactolo[120], que arrastra partículas de oro. No, sino que se trata únicamente del Nilo, con razón llamado «de corrientes de oro», que entre copiosos alimentos arrastra también un oro de ley que se recoge sin peligro, de modo que basta para todos los hombres, enviado, como Triptólemo, a toda la tierra[121]. Por eso el poeta bizantino que lleva el nombre de Parmenón [*Suppl. Hell.*, fr. 604A1] dice: '¡Nilo, Zeus egipcio!'.

Naves y riqueza de Filadelfo

Filadelfo[122] aventajó en riqueza a mu-
D chos reyes, y se interesó por todo tipo de construcciones con gran entusiasmo, hasta el punto de superarlos a todos también por el número de sus barcos. Las naves más grandes[123] que poseía eran dos de treinta remeros, una

[119] Masurio se dirige de nuevo a sus compañeros de banquete.

[120] Un río de Lidia.

[121] Triptólemo es un héroe eleusino, enviado por Deméter a recorrer el mundo sembrando trigo en un carro tirado por dragones alados.

[122] Se refiere a Ptolomeo II Filadelfo, rey de Egipto entre el 285-246 a. C.

[123] Los griegos de época alejandrina desarrollaron diversos tipos de barcos de guerra mayores que la trirreme clásica, que poseía tres hileras de remeros situadas a distinta altura del casco: de cuatro, cinco, seis, siete re-

de veinte, cuatro de trece, dos de doce, catorce de once, treinta de nueve, treinta y siete de siete, cinco de seis y diecisiete de cinco remeros. Pero las naves que iban desde las cuatrirremes hasta las de dos filas y media de remeros[124] eran el doble que éstas. Los barcos que se enviaban a las islas y a las restantes ciudades sobre las que gobernaba, así como a Libia, eran más de cuatro mil. Y respecto a la cantidad de libros, la construcción de bibliotecas y la colección del Museo, ¿qué hay que decir, cuando está en la memoria de todos? E

La nave de cuarenta remeros de Filopátor

Pero puesto que hemos tratado sobre equipamiento naval, hablemos también (ya que merece la pena oírlo), sobre los buques construidos por el rey Filopátor[125]. De ellos se ocupa el mismo Calíxeno, en el libro primero de su *Sobre Alejandría* [*FGrH* 627, fr. 1], di-

meros, y así sucesivamente, hasta la gigantesca nave de cuarenta remeros. Ahora bien, se discute a qué se referían en concreto esas denominaciones, que evidentemente no aluden al número total de remeros de cada nave. La posibilidad de que los barcos estuvieran capacitados para acoger más de tres filas de bancos de remos superpuestas queda descartada, y parece que, por motivos prácticos, un mismo remo no podía ser manejado por más de, como máximo, ocho remeros. Así que estas nuevas naves debían de recibir su nombre por una combinación del número de remeros que manejaban cada remo, y el de filas de remos superpuestas. Así por ejemplo, es posible que una nave de cinco remeros contara con tres de filas de remeros, en dos de las cuales había dos remeros por remo, y en otra sólo uno; de acuerdo con este sistema, una nave de cuarenta remeros pudo tener tres filas de remos superpuestas, una de ocho remeros por remo, otra de siete, y otra de tres, aunque son posibles otras combinaciones. Sobre todas estas cuestiones puede verse el libro de L. Casson, *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton, University Press, 1971, especialmente págs. 97-135.

124 El barco aludido, en griego *triērēmiolía*, parece haber sido un tipo especial de trirreme, en la que los bancos de popa de la fila superior podían quitarse rápidamente, dejando así un amplio espacio libre.

125 Se trata de Ptolomeo IV, el primero de los que llevó el sobrenombre de Filopátor, rey entre el 222-205 a. C.

ciendo así: «La nave de cuarenta remeros la construyó Filopátor con una longitud de doscientos ochenta codos, treinta
F y ocho de pasillo a pasillo, y una altura hasta el mascarón de proa de cuarenta y ocho codos. Desde el mascarón de popa hasta la línea de flotación medía cincuenta y tres codos. Tenía cuatro gobernalles de treinta codos, y los remos del ban-
204A co superior, que eran los más grandes, medían treinta y ocho codos; aunque llevaban plomo en los mangos y eran extremadamente pesados dentro de la nave, resultaban fáciles de manejar en virtud de su estabilidad. Tenía doble proa y doble popa[126], y siete espolones. De ellos había uno que era el principal, y el resto secundarios, algunos sobre las orejeras de proa. Llevaba doce cables envolviendo el casco, cada uno de los cuales tenía seiscientos codos. Pero estaba extraordinariamente bien proporcionada. Eran también admirables los restantes ornamentos de la nave. En efecto, tenía unas figuras
B de no menos de doce codos a popa y a proa; todo el espacio estaba coloreado con pintura al encausto, y la zona entera de los remos, hasta la quilla, llevaba alrededor hojas de hiedra y tirsos. Abundante era así mismo la ornamentación de las armas, y colmaba las necesidades de cada parte de la nave. Durante un viaje de prueba, precisó más de cuatro mil remeros y cuatrocientos asistentes. En el puente eran necesarios tres mil ciento cincuenta marineros y aparte, bajo cubierta, había otra
C gran cantidad de hombres y no pocas provisiones. En un principio se botó desde un andamiaje que, según dicen, se construyó con la madera de cincuenta naves de cinco remeros, y fue arrastrado al agua por una muchedumbre, entre gritos y trompetas. Más tarde, sin embargo, un fenicio ideó un método de remolque, abriendo un foso de la misma longitud

[126] L. Casson, *Ships and Seamanship...*, págs. 109-112, interpreta esta descripción en el sentido de que la nave era una especie de gigantesco catamarán, formado por dos cascos unidos por una gran plataforma.

que el barco, que excavó cerca del puerto. Para ello construyó con piedra sólida los cimientos, de cinco codos de profundidad y, atravesándolos, unos troncos transversales fijados en hilera a todo lo ancho de la fosa, que dejaban por debajo un espacio de cuatro codos. Y tras abrir un canal desde el mar, D
llenó de agua todo el espacio excavado, al que la nave fue llevada con facilidad por unos hombres cualesquiera. ***[127] Una vez que taparon la abertura hecha al comienzo, trasvasaron de nuevo el agua con máquinas. Hecho esto, el barco quedó firmemente asentado sobre los mencionados troncos.

El barco fluvial de Filopátor

Filopátor construyó también un barco fluvial, el llamado *thalamēgós* (portacámara), que tenía una longitud de medio estadio, y una anchura por la parte más amplia de treinta codos. Su altura, inclu- E
yendo la estructura del pabellón, alcanzaba los casi cuarenta codos. Su forma no se parecía ni a los barcos de guerra ni a los buques mercantes, sino que había sido alterada para que se adaptase a la profundidad del río. Así pues, por la parte inferior era poco profundo y ancho, y en cambio era elevado de altura. Las partes superiores, y sobre todo la de la proa, se extendían considerablemente, y su curvatura se mostraba bien trazada. Tenía doble proa y doble popa, y se alzaba hacia lo alto, debido a que en el río las olas se elevan a me- F
nudo muy arriba. En su cavidad intermedia se habían construido los salones de banquetes, las alcobas y todo lo demás que se necesita para la vida cotidiana. Alrededor de la nave, por tres de sus lados, había unas cubiertas dobles de paseo. Su perímetro no era inferior a cinco pletros[128]; la estructura del paseo situado bajo cubierta era semejante a un peristilo, 205A

[127] Hay una laguna en el texto.

[128] El pletro es una medida de longitud que equivale a 100 pies griegos, que vienen a ser unos 300 metros.

en cambio la del paseo del piso superior se parecía a una cripta, rodeada por todas partes de lienzos de pared y ventanas. Al principio según se entraba, del lado de la popa, estaba situado un pórtico abierto por el frente, rodeado de columnas. En la parte enfrentada a la proa había un vestíbulo constuido de marfil y las maderas más preciosas. Atravesando éste había una especie de proscenio que iba techado. En una disposición semejante había por detrás un segundo ves-
B tíbulo, enfrentado al otro, a su vez, por la parte central, y conducía a él una puerta de cuatro hojas. A izquierda y derecha se situaban unas puertecillas que proporcionaban ventilación. Aneja a ellos se hallaba la más grande de las salas. Estaba rodeada de columnas, y tenía capacidad para veinte lechos. En su mayor parte había sido construida de cedro escita y ciprés milesio. Las puertas del recinto, en número de veinte, estaban hechas de planchas soldadas de tuya, adornadas con marfil y oro. La guarnición de clavos de su parte frontal, así como las aldabas, que eran de bronce rojo, ha-
C bían sido dorados al fuego. El cuerpo de las columnas era de madera de ciprés y los capiteles, de orden corintio, estaban adornados con marfil y oro. El entablamento era de oro macizo. Encima de él iba adaptado un friso con notables figuras de marfil de más de un codo de alto, mediocres artísticamente, pero dignas de admiración por el dispendio que suponían. Sobre el salón de banquetes había un hermoso techo tallado de madera de ciprés. Sus adornos iban esculpidos, con la superficie chapada en oro. Junto a este salón
D había también una alcoba con siete camas. Unido a él había un corredor estrecho, que separaba el gineceo a todo lo ancho del sollado. En el gineceo había un salón con capacidad para nueve lechos, semejante en magnificencia al principal, y un dormitorio con cinco camas. Las construcciones hasta la primera cubierta eran como se ha dicho.

Subiendo las escaleras que había junto al citado dormi-
torio se encontraba otra sala de cinco lechos, con una techum-
bre en forma romboidal. A su lado se hallaba un templete
circular dedicado a Afrodita, y en su interior una estatua de E
mármol de la diosa. Frente a él, otro lujoso salón rodeado de
columnas. Éstas estaban talladas en mármol índico. Junto a
este salón había unas alcobas que se correspondían en equi-
pamiento a las ya descritas. Avanzando hacia la proa había
otra estancia dedicada a Dioniso, con capacidad para trece
lechos y rodeada de columnas, con una cornisa chapada en
oro hasta el arquitrabe que recorría el cuarto. El techo se
adecuaba a la índole del dios. En el flanco derecho de la ha- F
bitación se había construido una caverna, cuyo aspecto era
el de una edificación de piedra hecha de auténticas piedras
preciosas y oro. En ella estaban instaladas unas estatuas de
la familia real en mármol de Paros. Muy agradable era así
mismo otro salón de banquetes construido sobre el techado
de la cámara principal, a manera de un pabellón. No tenía
techo, pero había unos armazones transversales en forma de
arco puestos en hilera a lo largo de cierto intervalo, y sobre 206A
ellos se desplegaban durante la travesía unos cortinajes te-
ñidos de púrpura.

Anejo a él venía a continuación un atrio que ocupaba el
espacio situado por encima del pórtico que se extendía de-
bajo. Al lado de éste había una escalera de caracol que con-
ducía al paseo cubierto y al salón de nueve lechos, egipcio
en el estilo de su construcción. En efecto, las columnas que
había en este lugar se alzaban redondeadas, y sus tambores
eran diferentes, dispuestos alternativamente uno negro y
uno blanco. Algunos de sus capiteles son también redondea- B
dos de forma, y todo su contorno se asemeja a rosas ligera-
mente abiertas. Alrededor de la parte que se denomina cá-
lato no hay espirales, como en los helénicos, ni hojas de

acanto, sino capullos de lotos fluviales y frutos de palmeras recién brotadas. En ocasiones hay esculpidas igualmente otras muchas clases de flores. La parte situada bajo la base del capitel, que descansa sobre el tambor unido a él, tiene una disposición similar, con flores y hojas de nenúfar como entre-
C lazadas. De este modo construyen sus columnas los egipcios. Dan también color a los muros con bloques alternativamente blancos y negros, y a veces los hacen de la piedra que se denomina alabastro. Había igualmente otras muchas cámaras en medio del sollado de la nave, en su cavidad y a lo largo de toda su extensión. El mástil medía setenta codos, y llevaba una vela del lino más fino, provista de una gavia te-
D ñida de púrpura»[129]. Sin embargo, toda la riqueza del rey Filadelfo, después de ser preservada ⟨durante tanto tiempo⟩, la dilapidó el último Ptolomeo, el que provocó también la guerra gabinia[130], que no era hombre, sino flautista y hechicero.

La nave de Hierón de Siracusa

Sobre la nave que construyó Hierón de Siracusa, cuyo supervisor fue Arquímedes el geómetra, creo que no es digno guardar silencio, puesto que un tal Mosquión ha publicado un tratado al respecto, que me he leído a fondo recientemente. Pues bien, escribe así Mosquión [*FGrH* 572, fr. 1]: «Dioclides de Abdera
E es admirado[131] por la máquina de asalto empleada por De-

[129] Termina aquí la cita de Calíxeno que se inició en V 203 E.

[130] Que se desarrolló entre el 58 y el 55 a. C. El rey aludido es Ptolomeo XII Auletes, que, en estricto rigor, no fue el último de la dinastía, ya que tanto Ptolomeo XIII como Ptolomeo XIV ocuparon por breve tiempo el trono de Egipto en unión con su hermana y esposa Cleopatra VII. También Cesarión, el hijo que ésta tuvo supuestamente con Julio César, recibió así mismo el título oficial de Ptolomeo XV.

[131] Se entiende que los personajes mencionados a continuación son escritores que alcanzaron fama por la descripción de los objetos citados, y no por ser sus constructores. Los editores piensan que el texto es defectuoso.

metrio contra las murallas de la ciudad de Rodas; Timeo[132], por la pira funeraria erigida para Dionisio el tirano de Sicilia, y Jerónimo[133], por la construcción de la carroza en la que fue transportado el cuerpo de Alejandro; Policlito[134] lo es por el candelabro fabricado para el rey de Persia. Por su parte, el rey Hierón de Siracusa, el gran amigo de los romanos, se ocupó activamente de la edificación de templos y gimnasios, y estaba así mismo ansioso de obtener gloria en el terreno de la construcción de naves, fabricando barcos para el transporte detrigo. Voy a describir el montaje de uno
de ellos. Para el maderamen hizo traer del Etna madera en F
cantidad suficiente para construir sesenta cuatrirremes. Para ello hizo disponer pernos, armazones, puntales, y la materia prima para los demás usos, traída parte de Italia, parte de Sicilia. Para los cables, esparto de Iberia; cáñamo y pez del río Ródano; y todo el resto del material necesario, de muy diversas partes. Reclutó así mismo constructores de barcos y demás artesanos, puso al frente de todos ellos al arquitecto
Arquias de Corinto, y le ordenó atender la obra con dili- 207A
gencia, consagrándose a ello también él personalmente a diario. Pues bien, la mitad de toda la nave se completó en seis meses ***[135] y según se iba fabricando cada parte se recubría con placas hechas de plomo, ya que eran trescientos los artesanos que trabajaban el material, sin contar los ayudantes. Pues bien, se ordenó botar al mar esta parte, para que recibiera allí el resto del equipamiento. Pero cuando se planteó un grave problema sobre la manera de botarlo, Arquímedes el ingeniero fue el único que pudo conducirla
al agua con ayuda de unos pocos hombres. En efecto, fabri- B

132 Timeo de Tauromenio, *FGrH* 566, fr. 112.

133 Jerónimo de Cardia, *FGrH* 154, fr. 2.

134 Policlito de Larisa, *FGrH* 128, fr. 4.

135 Hay una laguna en el texto.

có un cabrestante, y fue capaz de hacer descender al mar un
buque de tales dimensiones. Fue Arquímedes el que inventó
la forma de construir el cabrestante. Las restantes partes de
la nave se elaboraron del mismo modo en otros seis meses,
y se recubrieron por entero con clavos de bronce, la mayoría
de los cuales pesaba diez minas, y el resto eran de la mitad
de tamaño —éstos se fijaban por medio de barrenas, suje-
tando los puntales—. Estaban recubiertas con placas de
plomo fijadas al maderamen, y por debajo iban colocados
jirones de lienzo calafateados. Así pues, una vez que se
C completó la parte exterior del casco, se comenzó a trabajar
en la construcción del interior.

Por su construcción, la nave era del tipo de veinte reme-
ros, pero tenía tres corredores. El inferior se dirigía hacia la
bodega, y se descendía a él a través de numerosas escalas.
El segundo estaba diseñado para quienes deseasen acceder a
los camarotes. A continuación, el último era para los hom-
bres que estaban de servicio con armas. En el corredor cen-
tral había unos camarotes para la tripulación, con capacidad
para tres lechos, situados a ambos flancos, en número de
treinta. La cabina del piloto tenía una capacidad de quince
lechos, y contenía tres cámaras con cabida para tres lechos,
de los cuales el situado a la parte de popa era la cocina. To-
das estas habitaciones tenían un suelo hecho de mosaicos de
D piedras de todas clases, en los que se recreaba admirable-
mente la historia completa de la *Ilíada*. También en los mue-
bles, el techo y las puertas estaban labrados todos estos mo-
tivos. En la parte del corredor superior había un gimnasio,
así como paseos, en una escala proporcional al tamaño del
barco. En ellos había variados jardines que desbordaban
maravillosamente de verdura, ⟨regados⟩ por medio de unas
tuberías de plomo sólidamente cubiertas; había también pér-
golas de hiedra blanca y vides, cuyas raíces encontraban su

alimento en unas tinajas llenas de tierra, que recibían el mismo riego que los vergeles. Estas pérgolas daban sombra E a los paseos. A continuación estaba una capilla dedicada a Afrodita, con capacidad para tres lechos, con un suelo pavimentado de ágatas y otras piedras de las más bonitas que había en la isla. Tenía las paredes y el techo de ciprés, y las puertas de marfil y tuya. Estaba extraordinariamente guarnecida de pinturas, estatuas e incluso de ajuar de vasos. A continuación había una sala de estudio capaz de contener cinco lechos, con las paredes y puertas de boj, que albergaba una biblioteca, y en el techo había un reloj hecho a imi- F tación del cuadrante solar de Acradina[136]. Había también un baño con cabida para tres lechos, con tres bañeras de bronce y una pila con una capacidad de cinco metretas, en mármol veteado de Tauromenio. Había igualmente más camarotes para los soldados de marina y los que vigilaban la sentina. Aparte de esto, a cada uno de los costados había diez establos. Junto a ellos se almacenaba la comida para los caballos, así como el equipaje de los jinetes y sus esclavos.

En la parte de la proa había así mismo un depósito de 208A agua cerrado, con una capacidad de dos mil metretas, hecho de tablones rejunteados con trozos de lienzo calafateados. A su lado se hallaba un acuario cerrado con plomo y tablones. Estaba lleno de agua salada, en la que se criaban numerosos peces. En ambos costados ⟨del barco⟩ había unos travesaños prominentes, a intervalos regulares. En ellos se habían aparejado leñeras, hornillos, cocinas, molinos y otros muchos B utensilios domésticos. En el exterior, unos atlantes de seis codos de alto recorrían el contorno de la nave; soportaban el peso de las partes superiores y el triglifo, todos separados a intervalos ⟨regulares⟩. La nave entera estaba adornada con

[136] Acradina era un barrio de Siracusa.

pinturas apropiadas. En ella había ocho torretas, de tamaño proporcional al peso del navío, dos en la popa, dos en la proa, y el resto en la parte central del barco. A cada una iban atados dos aguilones, sobre los que estaban aparejadas unas plataformas prominentes, mediante las cuales se lanza-
C ban piedras a los enemigos que navegaran por debajo. En cada torreta iban subidos cuatro jóvenes con armaduras, y dos arqueros. Todo el interior de las torretas estaba lleno de piedras y proyectiles. Se construyó también a lo largo de la nave un parapeto con almenas y cubiertas, apoyado sobre soportes. En él había una catapulta, desde la que se podían lanzar piedras de tres talentos de peso y proyectiles de doce codos de largo. Esta máquina la diseñó Arquímedes. Cada proyectil podía ser lanzado a un estadio de distancia. Detrás
D había unas colgaduras[137] tendidas juntas, suspendidas de gruesas vigas mediante cadenas de bronce.

Había tres mástiles, a cada uno de los cuales iban fijados dos aguilones, desde los que se podían lanzar contra los atacantes garfios y barras de plomo. Había así mismo una baranda de hierro todo alrededor de la nave, como protección contra quienes intentaban abordarla, y también arpones de hierro que, lanzados por medio de unos artefactos, retenían los buques enemigos y los exponían a una embestida. A cada costado permanecían de guardia sesenta jóvenes con pa-
E noplias, y un número igual a éstos lo hacía en torno a los mástiles y las catapultas. También sobre los mástiles, en las cofas, que eran de hierro, iban tres hombres en el palo mayor, y sucesivamente uno menos en los restantes palos. A través de los esclavos se les enviaban a los parapetos piedras y proyectiles en cestos trenzados de mimbre, por medio

[137] Se trataba de una especie de cortinajes de cuero que tenían como misión proteger a los remeros de las filas superiores.

de poleas. Había cuatro anclas de madera, y ocho de hierro. De los mástiles, el trinquete y el palo de mesana fueron fáciles de localizar[138], pero el palo mayor fue encontrado con gran dificultad en los montes de Bretia por un porquerizo. F Lo hizo llegar al mar el ingeniero Fíleas de Tauromenio. La sentina, aunque tenía una profundidad extraordinaria, podía ser achicada por un solo hombre, por medio de una rosca inventada por Arquímedes[139].

La nave se llamaba la «Siracusana», pero cuando Hierón la regaló, le cambió el nombre por el de la «Alejandrina». En cuanto a las embarcaciones menores de a bordo, la primera era una lancha con capacidad para soportar tres mil talentos de peso. Estaba completamente equipada con remos. Tras ella, unas barcas que cargaban mil quinientos talentos, y numerosos esquifes. La dotación la componían no menos de ***[140]. Además de los mencionados, había otros seiscientos situados a proa, aguardando las órdenes. Estaba 209A establecido un tribunal para los delitos cometidos a bordo, compuesto por el capitán, el piloto y el primer oficial, que dictaban sentencia conforme a las leyes siracusanas.

En la nave se cargaban sesenta mil medidas de grano, diez mil vasijas de salazón siciliana, veinte mil talentos de lana y veinte mil talentos de otras mercancías. Aparte de ello estaban las provisiones de la tripulación. Sin embargo, B cuando Hierón fue recibiendo noticias de todos los puertos, en el sentido de que unos no tenían capacidad para acoger la nave, y otros incluso resultaban peligrosos para ella, resolvió enviársela a Alejandría al rey Ptolomeo como regalo,

---

[138] Se refiere, naturalmente, a los árboles adecuados para su construcción.

[139] La rosca de Arquímedes consiste en un tubo enroscado en espiral en torno a un cilindro que gira sobre su eje, que se sumerge oblicuamente en el depósito de líquido para vaciarlo.

[140] Hay una laguna en el texto.

pues había carestía de trigo en Egipto. Así lo hizo, y el barco fue llevado a Alejandría, donde se lo arrastró a la orilla. Hierón también recompensó a Arquimelo, el poeta epigramático que había compuesto un epigrama en honor a la nave, con mil medimnos de trigo, que envió al Pireo a su propia costa. El epigrama dice así [*Suppl. Hell.* 202]:

C *¿Quién asentó sobre la tierra este bajel gigantesco? ¿Qué*
soberano lo arrastró con cables que no causan fatiga?
¿Cómo se trajo el puente sobre los puntales, o con qué segur
hendidos fabricaron los pernos este buque,
que iguala las cumbres del Etna, o la anchura,
de costado a costado, de una de las islas
Cícladas que rodea el mar Egeo? Sin duda unos gigantes
D *lo pulieron para los senderos celestes.*
Pues su cofa roza las estrellas, y tiene el triple
parapeto entre las poderosas nubes.
Fija sus anclas en cables iguales a aquellos con los que
Jerjes ató el doble paso entre Abido y Sesto.
Una inscripción recién trazada sobre su robusto costado
revela quién botó esta quilla desde tierra firme.
Pues afirma que fue Hierón, hijo de Hierocles, ofreciendo
E *a toda la Hélade y las islas un presente de pingües frutos,*
el dorio portador del cetro de Sicilia. ¡Ea pues, Poseidón!
Guarda esta nave a través de las rutilantes olas estruendo-
[*sas.*»

Yo[141] he omitido intencionadamente la trirreme sagrada de Antígono, con la que venció a los generales de Ptolomeo en Leucola, en la isla de Cos, donde además la consagró a Apolo. Ésta no podría contener un tercio, quizás ni siquiera un cuarto de aquella nave, la «Siracusana» o la «Alejandrina».

[141] Masurio vuelve a hablar en primera persona, abandonando la cita.

Sobre el término «soporte»

Esto es, pues, lo que hemos expuesto respecto al catálogo de las naves, habiendo comenzado, no por las beocias, sino por magníficos desfiles[142]. Y como sé que el noble Ulpiano va a preguntarnos qué es ese soporte *(engythḗkē)* mencionado por Calíxeno[143], le diré que existe incluso un discurso atribuido a Lisias el orador, titulado *Sobre el soporte* [Disc. XLII, fr. 34 Th.], cuyo comienzo es: «Si Lisímenes, jueces, hubiera dicho algo justo o mesurado...», y en el que más adelante afirma: «Pues no me esforzaría en sostener una causa por el soporte en sí, que no vale treinta dracmas». Que el soporte era de bronce lo dice a continuación: «El año pasado, queriendo hacerlo reparar, lo mandé a la fragua del broncista. Está compuesto por varias partes, y lleva unas cabezas de sátiros y de toros *** [144] y otro más del mismo tamaño. El mismo artesano fabrica muchos muebles iguales o similares». En estos pasajes, Lisias, cuando dice que el soporte era de bronce, demuestra claramente, como también afirmaba Calíxeno, que se trata de sostenes para calderas. Así lo dice igualmente Polemón el geógrafo, en el libro tercero de su *Contra Adeo y Antígono,* cuando describe un cuadro pintado en el pórtico de Polemarco en Fliunte por Sílax de Regio, al cual mencionan Epicarmo y Simónides[145]. Sus palabras son «Un soporte, y sobre él, una copa». Hegesandro de Delfos, en el comentario titulado *Sobre estatuas de hombres e imágenes de dioses*[146], dice que el pedestal de Glauco de Quíos en Delfos es

F

210A

B

[142] Alusión al famoso pasaje del libro II de la *Ilíada* (484-877), que pasa revista a las naves aqueas, comenzando por las beocias.

[143] En ATENEO, V 199 C.

[144] Hay una laguna en el texto.

[145] EPICARMO, fr. 233 R-N *(CGF* 163); SIMÓNIDES, *PMG* 634.

[146] *FHG* IV, fr. 45, pág. 421.

una especie de soporte de hierro, ofrenda de Aliates[147]. Lo
C menciona Heródoto[148], que lo denomina *hypokrētērídion* (soporte de cratera), y Hegesandro dice lo mismo. Pero yo personalmente también lo he visto dedicado en Delfos como ofrenda, algo realmente digno de verse, por los insectos y algunos otros animalillos y plantas cincelados en él; se le pueden poner encima una cratera y otros recipientes. Por su parte, lo que los alejandrinos llaman *angothḗkē* (alacena) es triangular, hueca en el medio, y puede acoger un recipiente colocado en su interior. Las gentes pobres las tienen de madera, y los ricos de bronce o de plata.

Reyes aficionados a los banquetes

Puesto que ya hemos hablado sobre el soporte, mencionaremos a continuación a los reyes aficionados a los banquetes. Pues
D bien, según cuenta Posidonio[149], el rey homónimo al mencionado Antíoco, hijo de Demetrio[150], el cual celebraba a diario recepciones populares, aparte de los montones de comida que se consumían, daba a cada uno de los invitados para llevar a casa carne sin despiezar de animales terrestres, aves y animales marinos, en cantidad suficiente como para llenar un carro. Y, además de eso, gran cantidad de pasteles de miel, y coronas de mi-
E rra e incienso con cintas de oro del tamaño de un hombre. Y otro rey Antíoco[151], cuando celebraba los juegos en Dafne, dio él también espléndidas recepciones, según dice el mismo Posidonio [fr. 72b E.-K.]: «Pues bien, al principio hizo repartos, persona por persona, de alimentos intactos, y des-

---

[147] Se trata del rey Aliates de Lidia, padre del famoso Creso, que gobernó entre el 617-560 a. C.

[148] Cf. Heródoto, I 25.

[149] Posidonio de Apamea, fr. 61b Edelstein-Kidd.

[150] Se refiere a Antioco Sidetes, hijo de Demetrio I Soter de Siria.

[151] Antíoco Gripo (el Narigudo), hijo de Demetrio II, rey de Siria.

pués de gansos vivos, liebres y corzos. Se distribuyeron así mismo a los comensales coronas de oro, gran cantidad de objetos de plata, siervos, caballos y camellos. Y cada uno, después de subirse al camello, tenía que beber y tomar tanto ⟨el camello como lo que había en⟩ el camello, así como al esclavo que lo asistía». Dice además [fr. 62b E.-K.]: «Todos los habitantes de Siria, alejados, en virtud de la fertilidad de F su tierra, de las penurias que atañen a las necesidades cotidianas, celebraban numerosas reuniones para banquetearse sin cesar, utilizaban los gimnasios como si fueran baños, se ungían con costoso aceite y perfumes, y se pasaban la vida en las *grammateîa* (secretarías) —pues así llaman a los comedores comunes—, como si estuvieran en sus propias moradas. Además, durante la mayor parte del día se llenaban en ellas la barriga con vinos y manjares, e incluso se llevaban muchas cosas consigo a casa, y tocaban con la flauta ruidosos sones con acompañamiento de sonora lira, hasta el punto de que la ciudad entera resonaba al unísono con tales clamores».

Sin embargo, yo[152] aplaudo, amigos míos, el banquete 211A que se celebró en el palacio del rey Alejandro de Siria[153]. Este Alejandro era hijo putativo del rey Antíoco Epífanes[154], y por eso todos sentían odio hacia Demetrio. Sobre él trata nuestro compañero Ateneo, en su obra *Sobre los reyes de Siria*[155]. Pues bien, dicho banquete fue más o menos así. Diógenes el epicúreo, que tenía bastante práctica en las doctrinas que profesaba, era originario de Seleucia, en Babilo- B nia, y gozaba del favor del rey, pese a que éste se complacía

---

[152] Es nuevamente Masurio quien habla en nombre propio.

[153] Se trata de Alejandro Balas.

[154] Parece que el texto está lagunoso o corrupto.

[155] *FGrH* 166, fr. 1. Ateneo se cita a sí mismo a través de su personaje, Masurio.

en la filosofía estoica. Como digo, Alejandro lo colmaba de atenciones, a pesar de que llevaba una vida depravada, y además era un maldiciente y un calumniador, y con tal de hacer reír no respetaba ni a los reyes. En cierta ocasión hizo una solicitud ajena a su filosofía, la de llevar una túnica de púrpura y una corona de oro con el rostro de la Virtud en medio, de la cual pedía ser llamado sacerdote. Alejandro se lo consintió, concediéndole además la corona por añadidura. Eso fue precisamente lo que Diógenes, enamorado de una
C actriz de pantomimas, le regaló a ella. Al enterarse Alejandro, convocó un banquete de filósofos y varones ilustres, e invitó así mismo a Diógenes. Cuando éste llegó, el rey le pidió que se reclinara a la mesa con la corona y el traje. Él respondió que estaba fuera de lugar, y entonces el rey, tras hacer una señal con la cabeza, ordenó que entraran los cantores, entre los que también venía la actriz, tocada con la corona de la Virtud, y envuelta en el vestido de púrpura. Así que estalló una gran carcajada, pero el filósofo se mantuvo
D firme, y no dejó de ensalzar a la actriz. A este Diógenes lo mandó degollar Antíoco, el sucesor en el trono[156], que no pudo soportar su maledicencia.

Atenión el peripatético

Alejandro, en cambio, fue siempre benévolo y aficionado a la discusión en las reuniones, y no como Atenión el filósofo peripatético, que había dirigido una escuela filosófica en Atenas, en Mesene e incluso en Larisa de Tesalia, y después gobernó despóticamente la ciudad de Atenas. Sobre él trata en detalle Posidonio de Apamea[157], y aunque esas noticias son largas, voy a expo-
E nerlas, a fin de que pasemos revista cuidadosamente a todos

---

[156] Se refiere a Antíoco IV Epífanes Dionisio, que reinó en Siria entre el 146-142 a. C.

[157] POSIDONIO,, fr. 253 EDELSTEIN-KIDD.

los que pretenden ser filósofos, y no nos fiemos de las capas toscas y las barbas sin rasurar. Pues, como dice Agatón [*TrGF* I 39, fr. 12]:

Si digo la verdad, no te alegraré;
pero si te alegro en algo, no te diré la verdad.

Pero ⟨puesto que⟩ es grata, según dicen, la verdad, voy a relatar la historia de este personaje, tal como ocurrió.

«Frecuentaba[158] la escuela de Erimneo el peripatético un ateniense que permanecía firmemente adherido a sus ideas. Éste se había comprado una sierva egipcia, y se acostaba con ella. Cuando ella dio a luz un hijo, ya fuera de él, ya de F
algún otro, pero llamado con el mismo nombre de Atenión, se lo crió en la casa. Aprendió a leer, y cuando el amo se hizo viejo, acostumbraba a conducirlo de la mano en compañía de su madre, y al morir éste heredó de él, y se convirtió fraudulentamente en ciudadano ateniense. Se casó con una hermosa muchachita, y en su compañía se puso a enseñar como sofista, captando jóvenes ingenuos. Y tras ejercer sus 212A
enseñanzas en Mesene y en Larisa de Tesalia, se labró una gran fortuna y regresó a Atenas. Fue elegido embajador por los atenienses cuando la situación se inclinaba a favor de Mitrídates[159] y, habiéndose precipitado a los pies de éste, se convirtió en uno de sus amigos, obteniendo la más alta dignidad. Así que empezó a alentar a los atenienses por medio de cartas, como si tuviera la mayor de las influencias ante el capadocio, en las que les decía que no sólo podrían vivir en

[158] Comienza aquí la anunciada cita de POSIDONIO DE APAMEA (*FGrH* 87, fr. 36).

[159] Durante la primera guerra mitridática, en torno al 87-86 a. C., en la que Mitrídates VI, rey de Ponto, ocupó la mayor parte de Asia Menor, las islas del Egeo salvo Rodas, y buena parte de Grecia, enfrentándose al ejército romano.

concordia, libres de las sanciones impuestas, sino incluso
B habiendo recobrado su democracia, y que obtendrían grandes favores, a título privado y público. Los atenienses se jactaban de ello, convencidos de que la hegemonía romana había sido destruida.

Pues bien, después que ya Asia se había cambiado de bando[160], Atenión emprendió el regreso a Atenas, e incomodado por una tormenta, se vio llevado a Caristo. Cuando se enteraron de ello los Cecrópidas[161], enviaron para su traslado barcos de guerra y una litera de patas de plata. Pero ya
C estaba llegando, y prácticamente la mayor parte de la ciudad se desplegaba a su espera; muchos corrían en grupos, y otros contemplaban el espectáculo, maravillándose ante lo inesperado de la fortuna, ya que el fraudulentamente inscrito Atenión era traído de vuelta a Atenas en una litera de patas de plata y cobertores purpúreos, él que jamás en su vida de filósofo había visto la púrpura. Y nunca romano alguno había insultado al Ática con su ostentación en un alarde tal. Así es que corrían juntos hacia este espectáculo hombres, mujeres, ⟨ancianos⟩ y niños, esperando los más altos favores
D de Mitrídates, puesto que Atenión, el menesteroso que había dado lecciones a cambio de la voluntad, gracias al rey desfilaba a través del país y la ciudad tirándose pedos en sus narices. Le salieron también al encuentro los artistas de Dioniso[162], invitando al mensajero del nuevo Dioniso al festín público y a las súplicas y libaciones correspondientes. Él, que en otro tiempo había salido de una casa alquilada, era llevado a la morada de Díes (un personaje que entonces gozaba de gran riqueza por las rentas procedentes de Delfos), la cual estaba decorada con tapices, pinturas, estatuas y gran

[160] Retirando su favor a Mitrídates.

[161] Es decir, los atenienses, como descendientes del mítico rey Cécrope.

[162] Es decir, los actores.

despliegue de objetos de plata. De ella salió arrastrando una
clámide resplandeciente, y con un anillo de oro que llevaba E
grabado el retrato de Mitrídates. Marchaban precediéndolo
y siguiéndolo en el desfile numerosos siervos. En el recinto
sagrado de los artistas se celebraron sacrificios por el regre-
so de Atenión, y libaciones previamente anunciadas por me-
dio del heraldo.

Al día siguiente fueron muchos los que acudieron a su
casa y aguardaron su salida. Incluso el Cerámico[163] estaba
lleno de ciudadanos y forasteros, y hubo una confluencia
espontánea de la muchedumbre hacia la asamblea. Él, por
su parte, avanzó con dificultad, escoltado por personas que F
querían gozar de consideración entre el pueblo, y todas las
cuales estaban ansiosas por tocar sus vestiduras. Así pues,
subió a la tribuna construida por los generales romanos ante
el pórtico de Átalo, se irguió sobre ella, dirigió la mirada en
torno a la muchedumbre y después, alzando la vista, dijo:
'Atenienses, la situación política y el interés de mi patria me
obligan a comunicaros lo que sé, pero la trascendencia de lo
que tengo que decir me incomoda, debido a lo inesperado
de la situación'. En masa le gritaron los que había a su alre- 213A
dedor que tuviera ánimo y que hablara, y él añadió: 'Pues
bien, os hablo de cosas jamás esperadas, ni siquiera imagi-
nadas en sueños. El rey Mitrídates domina Bitinia y la alta
Capadocia, domina toda Asia ininterrumpidamente hasta
Panfilia y Cilicia. Los reyes de Armenia y Persia constitu-
yen su escolta, y también príncipes de los pueblos que habi-
tan en torno al Meótide, y Ponto entero, en una distancia de
treinta mil estadios a la redonda. El general romano desta-
cado en Panfilia, Quinto Opio, ha sido entregado y lo acom-

[163] Nombre de un popular barrio ateniense, en el que se situaban la mayor parte de los talleres de alfarería, y de ahí su nombre.

B paña cautivo; Manio Aquilio el ex-cónsul, el mismo que obtuvo el triunfo por su victoria en Sicilia, atado con una gran cadena a un bastarna[164] de cinco codos de altura, es arrastrado a pie por un jinete. Respecto a los otros romanos, unos se prosternan ante las estatuas de sus dioses, y los demás, habiendo cambiando sus ropas por vestidos de corte cuadrado[165], pronuncian de nuevo el nombre de sus patrias originarias. Cada ciudad, tras salir a su encuentro con honores más que humanos, lo invoca como rey-dios. Oráculos de todas las procedencias le profetizan el dominio del mundo.
C Por ese motivo está enviando grandes ejércitos incluso contra Tracia y Macedonia, y todas las regiones de Europa se han pasado en masa a su bando. En efecto, hay en su corte embajadores, no sólo de las tribus de Italia, sino incluso cartagineses, que le solicitan luchar a su lado para la destrucción de Roma'.

Esperó un momento después de estas palabras, y permitió que la muchedumbre comentara entre sí las noticias inesperadamente anunciadas. Después se pasó la mano por la frente, y dijo: 'Así pues, ¿qué os aconsejo? Que no toleréis
D la anarquía que el senado romano ha hecho que reine en tanto él mismo toma una resolución sobre cómo debemos ser gobernados nosotros. No permitamos tampoco que nuestros templos permanezcan cerrados, los gimnasios polvorientos, los teatros sin acoger asambleas, los tribunales mudos, y la Pnix[166], antes consagrada por oráculos divinos, separada del pueblo. No consintamos, atenienses, que la sagrada

---

[164] Los bastarnas eran un pueblo germánico que habitaba entre el curso superior del Vístula y la desembocadura del Danubio.

[165] Prescindiendo de la toga romana, cuya caída era semicircular.

[166] La Pnix era una colina situada frente a la entrada de la Acrópolis, en la que en el s. v a. C. se reunía la asamblea del pueblo; en el siglo IV a. C. se sustituyó esta sede por el teatro de Dioniso.

voz de Yaco[167] sea acallada, el venerable templo de las dos diosas cerrado, y las escuelas de los filósofos, privadas de voz'. Pues bien, después que este esclavo nacido en casa pronunció estas y otras palabras por el estilo, la muchedumbre lo comentó entre sí, corrieron todos juntos hacia el teatro y eligieron a Atenión general en jefe del ejército. Y el peripatético, adelantándose a la orquestra[168] para hablar, «andando con los mismos aires que Pitocles»[169], expresó su agradecimiento a los atenienses, y dijo: 'Ahora vosotros sois vuestros propios generales, aunque yo esté al frente. Y si me secundáis, tendré tanto poder como todos vosotros juntos'. Habiendo hablado así, designó al mismo tiempo a su conveniencia a los restantes magistrados, tras sugerir los nombres de los que quería.

E

F

Al cabo de no muchos días, aquel filósofo se nombró a sí mismo tirano, e hizo patente la doctrina de los pitagóricos sobre la conspiración, y qué es lo que pretendía el sistema filosófico que introdujo el noble Pitágoras, como cuenta Teopompo en el libro octavo de sus *Filípicas*[170], y Hermipo el discípulo de Calímaco[171]. A continuación, este personaje —en contra de las enseñanzas de Aristóteles y Teofrasto; 214A
qué razón tiene el proverbio que dice «no des un cuchillo a un niño»— se desembarazó de los ciudadanos sensatos, y estableció centinelas en las puertas, de manera que muchos atenienses, precaviéndose de lo que estaba por venir, se des-

[167] Dios que preside místicamente la procesión de los misterios de Eleusis.

[168] Es decir, el espacio semicircular situado entre la escena y las gradas, en el que evolucionaba el coro.

[169] Frase proverbial que surgió de DEMÓSTENES, *Sobre la embajada fraudulenta*, 314.

[170] *FGrH* 115, fr. 73.

[171] *DSA Suppl.* I, fr. 21.

colgaron de los muros con cuerdas durante la noche, y huyeron. Atenión envió tropas montadas tras ellos, que mataron a algunos y trajeron a otros encadenados de vuelta, ya que tenía como guardia de corps a muchos de los llamados *kataphraktikoí* (encorazados). Además, reunía con frecuen-
B cia a la asamblea, y fingía simpatizar con la causa romana ***[172]. Entabló acusaciones contra muchas personas, alegando que estaban en contacto con los huidos y conspiraban contra él, y los condenó a muerte. Y ⟨tras cerrar⟩ las puertas, apostó en cada una de ellas a treinta ⟨soldados⟩, y no permitía a nadie que quisiera hacerlo salir ni entrar. Iba además confiscando las haciendas de mucha gente, y reunió tantas riquezas que llenaban varios aljibes. Envió así mismo a algunos por la región para asaltar a los que se marchaban, que
C los traían ante su presencia, y los hacía matar sin juicio, tras torturarlos y someterlos a suplicio. Contra muchos se dedicaba también a promover procesos por traición, con el pretexto de que cooperaban con los fugitivos para conseguir su regreso. Algunos de ellos escapaban antes del juicio por miedo, y otros eran condenados en los tribunales, siendo él mismo quien aportaba los votos. Se produjo además en la ciudad una carestía de los productos básicos para la subsistencia, por lo que racionó la cebada y el trigo. Mandó igualmente hoplitas por la región para que, en el caso de que alguno de
D los que se habían escapado estuviera todavía dentro de las fronteras, lo capturaran, o por si algún ateniense intentaba viajar a tierra extranjera. Hizo ejecutar a palos a los que fueron apresados, algunos de los cuales murieron antes por las torturas. E hizo proclamar que a la puesta del sol todo el mundo tenía que estar en casa y nadie podía vagar con linterna.

---

[172] El texto es lagunoso.

Apelicón de Teos

No solamente se apoderó de los bienes de los ciudadanos, sino también de los de los extranjeros, alargando la mano incluso a los tesoros del dios en Delos[173]. Así, envió a la isla a Apelicón de Teos, que se había hecho ciudadano ateniense después de vivir una vida muy versátil y voluble. Así, cuando se adhirió a las doctrinas peripatéticas compró la biblioteca de Aristóteles y E
otras muchas obras (pues era muy rico), y empezó a adquirir subrepticiamente los originales de los antiguos decretos del Metroón[174], así como cuanto había de antiguo y recóndito en otras ciudades. Sorprendido en Atenas en estas acciones, su vida habría corrido peligro de no haberse escapado. Pero no mucho tiempo después regresó de nuevo, habiéndose ganado el favor de mucha gente. Entonces se adhirió al partido de Atenión, con la excusa de que éste pertenecía a su misma escuela. Sin embargo, Atenión había olvidado las doctrinas F
de los peripatéticos, y racionaba a los necios de los atenienses un quénice[175] de cebada para cuatro días, dándoles comida de gallinas, que no de seres humanos. Pues bien, Apelicón, que había marchado contra Delos con una fuerza militar, actuó de una manera más festiva que marcial, y estableció una guarnición sumamente descuidada en la parte de la ciudad de Delos, dejando completamente sin vigilancia la zona posterior de la isla, y se fue a acostar sin haber levantado siquiera una empalizada. Cuando esto llegó a conocimiento del general romano Orbio, bajo cuya custodia estaba la isla 215A
de Delos, esperó a una noche sin luna, hizo desembarcar a

---

[173] Se refiere a los tesoros depositados en el templo de Apolo en la isla de Delos.

[174] El templo consagrado a la madre de los dioses, en el que se conservaban los archivos oficiales.

[175] Un quénice equivale a poco más de un kilo.

sus soldados, cayó sobre unos hombres dormidos y borrachos, y abatió a golpes, como si fuesen ganado, a los atenienses y a sus compañeros de expedición, en número de seiscientos; hizo también alrededor de cuatrocientos prisioneros, y el noble general Apelicón huyó a escondidas de Delos. Orbio, al ver que muchos huían juntos hacia las granjas, les prendió fuego con las casas mismas, así como a todas
B las máquinas de asedio, junto con la «arruina-ciudades»[176] que ⟨Apelicón⟩ había construido al llegar a Delos. De manera que Orbio erigió en esos lugares un trofeo y un altar y escribió sobre él:

Esta tumba contiene a los muertos extranjeros que perdieron
sus almas combatiendo en el mar en torno a Delos,
cuando los atenienses devastaron la sagrada isla,
haciendo causa común en la guerra con el rey de Capado-
[cia»[177].

Lisias de Tarso

Un filósofo epicúreo llamado Lisias fue también tirano de Tarso. Éste, que había sido elegido por sus compatriotas *stephanēphóros* (portador de la corona), es decir, sacerdote de Heracles, no quiso abandonar el cargo, sino que de ciudadano particular vestido con
C manto se hizo tirano, e iba revestido con una túnica de púrpura blanca por el centro, envuelto en una lujosa clámide, calzado con blancos zapatos laconios, y ceñido con una corona de laurel de oro; además, repartía a los pobres el dinero

[176] Se trata de una poderosa máquina de sitio inventada por Demetrio Poliorcetes, cuyo nombre, en griego *helépolis*, se testimonia en diversos autores dramáticos como epíteto aplicado a varios personajes femeninos, como por ejemplo Helena e Ifigenia.

[177] Es decir, Mitrídates. Masurio pone fin aquí a la cita de Posidonio.

de los ricos, condenando a muerte a muchos que se negaban a entregarlo.

Supuesta participación de Sócrates en campañas militares

Éstos son los generales nacidos de la filosofía. Sobre ellos decía Demócares: «Lo mismo que nadie podría hacer una lanza de ajedrea, tampoco de Sócrates un soldado irreprochable». Pues bien, Platón[178] afirma que Sócrates combatió en tres campañas, una D
contra Potidea, otra contra Anfípolis, y otra contra los beocios, cuando se produjo la batalla en Delio. Y aunque no lo cuenta ningún historiador, el mismo Platón asegura que aquél obtuvo incluso una condecoración, cuando todos los atenienses huyeron, y muchos además fueron muertos. Pero todo eso es mentira. En efecto, la expedición contra Anfípolis tuvo lugar durante el arcontado de Alceo[179], y estaba compuesta por hombres escogidos, con Cleón a la cabeza, según cuenta Tucídides[180]. Así que Sócrates tuvo que ser por fuerza uno de esos hombres escogidos, él que no tenía nada salvo un manto raído y un bastón. ¿Qué historiador o E
poeta lo cuenta? ¿O dónde menciona siquiera de pasada Tucídides a Sócrates el soldado de Platón? ¿Qué relación tienen un escudo y un bastón? ¿Y cuándo tomó parte en la campaña contra Potidea[181], como asegura Platón en el *Cármides* [153b], afirmando incluso que en esa ocasión cedió el premio del valor a Alcibíades?[182]. Eso no lo mencionan ni

---

[178] En *Apología de Sócrates* 28e.

[179] En 422-421 a. C.

[180] Cf. TUCÍDIDES, V 2.

[181] Los atenienses sitiaron Potidea, en la Calcídica, que había hecho defección del imperio marítimo ateniense, durante dos años, hasta su rendición en el 429 a. C.

[182] Esta última referencia corresponde a PLATÓN, *Banquete* 220e.

Tucídides, ni tampoco Isócrates en *Sobre la yunta*[183]. ¿En qué batalla obtuvo Sócrates la condecoración, y qué hizo de
F ilustre y de notable? No coincidió con él ninguna batalla en absoluto, según cuenta Tucídides. Sin embargo Platón, no contento con este relato de prodigios, aduce además la batalla de Delio[184], o, más bien, una hazaña inventada. Pues si Sócrates hubiese tomado parte también en la conquista de Delio, de acuerdo con el relato de Heródico el discípulo de Crates, en su *Contra el filosocrático*[185], habría huido vergonzosamente con la mayoría, pues Pagondas había enviado en secreto alrededor de la colina dos cuerpos de caballería[186]. En-
216A tonces, una parte de los atenienses huyó hacia Delio, otros hacia el mar, otros hacia Oropo, y otros al monte Parnes. Los beocios los perseguían y les iban dando muerte, sobre todo la caballería, tanto la suya como la de los locros. ¿Así que, en un momento en que tal confusión y miedo se había apoderado de los atenienses, fue Sócrates el único que, «pavoneándose y mirando con ambos ojos de soslayo»[187], se mantuvo en su puesto, conteniendo a la caballería de beocios y locros? ¡Y tan gran hazaña suya no la menciona ni Tucídides, ni ningún otro ⟨historiador⟩ ni poeta! Pero, aún más, ¿cómo iba a ceder el premio del valor a Alcibíades,
B que no había tenido ninguna participación en absoluto en esa campaña? En cambio, en el *Critón* [52b], Platón el amante de la memoria afirma que Sócrates jamás había rea-

[183] Un discurso pronunciado por Isócrates en defensa de Alcibiades.

[184] En la que los atenienses fueron derrotados por los hoplitas beocios, en el 424 a. C.

[185] G. Zecchini, *La cultura storica...*, pág. 35, indica que todo el pasaje antiplatónico que se desarrolla entre V 215 C y 221 A parece estar tomado de la obra de Heródico, incluyendo las referencias a Tucídides y quizás otras citas históricas.

[186] Así lo relata Tucídides (IV 96).

[187] Cf. Aristófanes, *Nubes* 362; Platón, *Banquete* 221b.

lizado ningún viaje al extranjero, fuera de la embajada al Istmo[188]. Antístenes el discípulo de Sócrates cuenta también lo mismo que Platón sobre la condecoración. «Pero no es auténtico este relato» [Estesícoro, *PMG* 192, 1]. Pues este cínico condesciende igualmente mucho con Sócrates. De manera que no deben hacerles caso a ninguno de los dos quienes tienen como punto de mira a Tucídides. Antístenes [fr. 33 Decl.] incluso añade algo a la falsa descripción, diciendo así: «Pero nosotros sabemos de oídas que también en C
la batalla contra los beocios obtuviste el premio del valor.
—Calla, extranjero, ese honor es de Alcibíades, no mío.
—Porque tú se lo diste, según hemos oído». El Sócrates de Platón afirma haber estado en Potidea y haberle cedido la condecoración a Alcibíades. Pero, según todos los historiadores, el sitio de Potidea, dirigido por Formión, fue anterior a la expedición contra Delio.

Anacronismos en el «Banquete» de Jenofonte

De manera que los filósofos mienten en todo, y no se dan cuenta de que cometen muchos anacronismos; incluso el noble D
Jenofonte, que en su *Banquete* [I 2] supone a Calias el hijo de Hipónico enamorado de Autólico el hijo de Licón, y celebrando un festín porque éste ha vencido en el pancracio; ⟨él mismo⟩ aparece en compañía de los restantes comensales, aunque posiblemente no había nacido todavía, o se encontraba en la edad infantil. Se trata de la época en la que era arconte Aristión[189], pues Éupolis, que hizo representar por entonces su *Autólico*, producido por Demóstrato[190], se burla de la victoria de Autólico. Es E
de nuevo Jenofonte quien hace decir a Sócrates en su *Banque-*

---

[188] Para asistir a los Juegos Ístmicos que se celebraban en Corinto.

[189] Años 421-420 a. C.

[190] Era frecuente que los autores buscasen un productor que se encargase de la puesta en escena de su obra.

te [VIII 32] lo siguiente: «Sin embargo, Pausanias, el amante del poeta Agatón, defendiendo a los que se dejan arrollar por la intemperancia, sostiene que se podría formar un ejército valerosísimo a base de muchachos y sus enamorados. En efecto, asegura pensar que éstos se sentirían especialmente avergonzados por abandonarse mutuamente; asombrosa afirmación, si quienes acostumbran a ser indiferentes a la censura
F y a conducirse con impudicia entre sí son los que más pudor sienten de hacer algo vergonzoso». Pues bien, que Pausanias no dijo nada de esto se puede saber por el *Banquete* de Platón, pues no conozco ningún escrito de Pausanias, ni aparece hablando sobre el valor de enamorados y muchachos en ningún otro autor salvo Platón. Pero dejemos a un lado si Jenofonte se lo ha inventado, o si ha leído una versión distinta del *Banquete* de Platón. Debemos hablar del error que atenta contra la cronología. Aristión, en cuyo arcontado se
217A supone que tiene lugar el banquete ⟨de Jenofonte⟩, fue arconte cuatro años antes que Eufemo[191], bajo el cual sitúa Platón la fiesta de la victoria de Agatón, durante la cual diserta Pausanias sobre lo que concierne al amor. Así que es asombroso y prodigioso que unas palabras que todavía no se habían pronunciado, y que fueron argumentadas cuatro años más tarde en casa de Agatón, las censure Sócrates cenando en casa de Calias como algo que no debe decirse.

Anacronismos en diversos diálogos platónicos

Pero es que el *Banquete* de Platón es una tontería de cabo a rabo. En efecto, cuando Agatón obtuvo su victoria, Platón tenía catorce años. Agatón fue coronado en las Leneas, durante el arcontado de Eufemo[192], y Platón nació en el arcontado de Apolodoro[193] el

[191] Que a su vez lo fue en el 417-416 a. C.
[192] Es decir, en febrero del año 416 a. C.
[193] Que tuvo lugar en el 430-429 a. C.

sucesor de Eutidemo. Habiendo vivido ochenta y dos años, B falleció en el arcontado de Teófilo[194] el sucesor de Calímaco, que fue su octogésimo segundo arconte. Partiendo de Apolodoro y el nacimiento de Platón, Eufemo es el decimocuarto arconte, durante cuyo mandato se celebra la victoria de Agatón. Pero el propio Platón deja claro igualmente que dicho banquete había tenido lugar muchos años antes, cuando dice así en el *Banquete* [172c]: «...si crees que el banquete ha tenido lugar recientemente, de manera que también yo estuve presente. —Así es, replicó. ¿Cómo podría ser, C Glaucón? —dije yo— ¿No sabes que hace ya muchos años que Agatón no vive entre nosotros?». Y más adelante añade: «—Pero, dime, ¿cuándo tuvo lugar la reunión en cuestión? Y yo le respondí: —Cuando nosotros éramos aún niños, el año en que Agatón obtuvo la victoria con su tragedia».

Que Platón comete muchos errores atentando contra la cronología es evidente por muchos ejemplos. Como dijo el poeta, «todo cuanto llega a su lengua inoportuna»[195] lo escribe sin vacilar. En efecto, no dijo nada que no escribiera, pero ⟨sin⟩[196] reflexionar demasiado, como cuando dice en el D *Gorgias* [471a]: «—Así que este Arquelao es un miserable, de acuerdo con tu argumento. —Realmente, amigo mío, es un malvado». Después, tras decir expresamente que Arquelao tiene el poder en Macedonia, continúa escribiendo así [*Gorgias* 503c]: «Y este Pericles, que ha fallecido recientemente»[197]. Pero si Pericles acaba de fallecer, Arquelao aún no está en posesión del trono. Y si reina éste, hace muchísimo tiempo que murió Pericles. En efecto, Pérdicas reinó

[194] Que se desarrolló en el 348-347 a. C.

[195] Cita de algún lírico anónimo; cf. *PMG* ad. 1020.

[196] Adición exigida por el contexto. Todo el pasaje presenta problemas desde el punto de vista textual.

[197] Pericles, el famoso político ateniense, murió en el 429 a. C.

antes que Arquelao, según relata Nicomedes de Acanto[198], durante cuarenta y un años; según Teopompo[199], durante
E treinta y cinco; según Anaxímenes[200], durante cuarenta; según Jerónimo[201], durante ventiocho; y según Marsias[202] y Filócoro[203], durante veintitrés. Ahora bien, puesto que las noticias son divergentes, tomemos el número más pequeño, veintitrés años. Pericles murió en el tercer año de la guerra del Peloponeso[204], durante el arcontado de Epaminón[205], en el que murió ***[206] Pérdicas, y Arquelao heredó el trono. Así que, ¿cómo iba a haber muerto recientemente Pericles, como afirma Platón?

En el mismo *Gorgias* [473e-474a], Platón presenta a
F Sócrates diciendo: «Y el año pasado, habiendo sido designado por sorteo como miembro del Consejo, cuando le correspondió dirigirlo a mi tribu y tuve que someter a votación una propuesta, causé risa, y no pude hacerlo». Pero Sócrates no hizo esto por incapacidad, sino más bien por su hombría de bien; pues no deseaba quebrantar las leyes de la democracia. Lo demuestra claramente en el libro I [7, 14] de sus *Helénicas* Jenofonte, que lo expone así: «Cuando algunos
218A de los prítanes declararon que no someterían a deliberación aquella propuesta contraria a las leyes, de nuevo subió a la tribuna Calíxeno y los denunció. Otros empezaron a gritar que se citara a juicio a los que se negaban. Y los prítanes, por miedo, convinieron todos en presentar la proposición,

198 Cf. *FGrH* 772, fr. 2.
199 *FGrH* 115, fr. 279.
200 *FGrH* 72, fr. 27.
201 Jerónimo de Cardia, *FGrH* 154, fr. 1.
202 *FGrH* 135-136, fr. 15.
203 *FGrH* 328, fr. 126.
204 Que se desarrolló entre el 431 y el 404 a. C.
205 Arconte en 429-428 a. C.
206 Hay una laguna de cierta extensión en el texto.

excepto Sócrates el hijo de Sofronisco. Éste dijo que no lo haría, sino que obraría en todo conforme a las leyes». Se trata de la votación que tuvo lugar contra Erasínides y sus generales, porque no recogieron a los caídos en la batalla naval de las Arginusas[207]. Dicha batalla tuvo lugar en el arcontado de Calias[208], veinticuatro años después de la muerte de Pericles.

Pero hay más. En el *Protágoras* [309d], la conversación, B
que tiene lugar con posterioridad a la muerte de Hipónico, cuando ya Calias ha recibido su herencia, ⟨alude a⟩ que Protágoras ha llegado en su segunda visita no muchos días antes. Sin embargo, en el arcontado de Eutidemo[209], Hipónico se encuentra en el frente como general junto a Nicias, enfrentándose a los de Tanagra y otros beocios que habían acudido en ayuda de éstos, y resulta vencedor en la batalla. Y murió no mucho tiempo antes de la representación de *Los aduladores* de Éupolis, en el arcontado de Alceo, según pa- C
rece, ya que el drama muestra como un hecho reciente la herencia de su hacienda por parte de Calias. Pues bien, en dicho drama Éupolis[210] presenta a Protágoras como si estuviera en la ciudad, mientras que Amipsias, en *Cono*, que se había estrenado dos años antes, no lo incluye en su coro de pensadores. Es evidente, por tanto, que Protágoras había llegado en ese medio tiempo. Pero Platón hace que también esté presente en el *Protágoras* Hipias de Élide, en compañía

---

[207] Se consideraba una impiedad abandonar los cuerpos sin darles sepultura. Seis de los generales en cuestión, pese a que habían ganado la batalla, fueron condenados a muerte por tal motivo.

[208] Año 406-405 a. C. La batalla se produjo concretamente en septiembre del año 406.

[209] En los años 431-430 a. C.

[210] Cf. Éupolis, *PCG* V, fr. 157.

de algunos conciudadanos suyos[211], que no es verosímil que
D vivieran a salvo en Atenas antes de que se pusiese en práctica el armisticio por un año durante el arcontado de Isarco, en el mes de elafebolión[212]. Él, sin embargo, supone que el diálogo tiene lugar en esos precisos momentos en los que acaba de firmarse la tregua. Dice, en efecto [Platón, *Protág.* 327d]: «Pues si hubiera hombres salvajes, como los que el año pasado puso en escena el poeta Ferécrates en las Leneas». Y *Los salvajes* se estrenaron en el arcontado de Aristión[213], después del cual fue arconte Astífilo, que fue el quinto a contar desde Isarco, en cuyo mandato se produjo el armisticio. Pues los arcontes fueron Isarco, a continuación Ami-
E nias, tras éste Alceo, luego Aristión, y depués Astífilo. De manera que Platón, en contra de la historia, lleva a Atenas en su diálogo a Hipias y sus amigos, que son enemigos en ese momento, pues no se ha fijado la suspensión de hostilidades[214].

Noticias inverosímiles sobre Sócrates

En otro lugar dice Platón[215] que Querefonte había preguntado a la Pitia si había alguien más sabio que Sócrates. Y ella respondió que no lo había. En cambio, Jenofonte, que tampoco coincide en eso, dice [*Apología* 14]: «En efecto, en una ocasión Querefonte hizo una consulta en Delfos en torno a mí, y Apolo respondió, estando ⟨muchas⟩ personas presentes, que no había
F hombre alguno más justo ni más prudente que yo». Pues bien, ¿cómo podría ser razonable o verosímil que Sócrates,

---

[211] Cf. Platón, *Protágoras* 314c, 315b.

[212] Marzo-abril. Isarco fue arconte en el 424-423 a. C.

[213] Año 421-420 a. C.

[214] El texto es defectuoso, por lo que damos la traducción que más parece acercarse al sentido original pretendido por el autor.

[215] Concretamente en *Apología* 21a.

que reconocía no saber nada, fuese proclamado el más sabio de todos los hombres por el dios que todo lo sabe? Porque si la sabiduría consiste en eso, en no saber nada, saberlo todo sería ignorancia. Y, ¿qué necesidad tenía Querefonte de importunar al dios preguntándole sobre Sócrates? Efectivamente, él mismo era digno de crédito cuando afirmaba sobre su propia persona que no era sabio. «Pues era un bobo quien 219A
le hizo tal pregunta al dios»[216], lo mismo que si le hubiera preguntado qué otra lana es más suave que la ática, si entre los bactrianos hay algunos más fuertes que camellos, o si existe alguien más chato que Sócrates. Que a quienes hacen esa clase de consultas, el dios los fustiga con tino, como a aquel que preguntó, ya se trate de Esopo el fabulista, o de algún otro:

¿Cómo podría hacerme rico, hijo de Zeus y Leto?

Al que le respondió, burlándose:

Adquiriendo lo que hay entre Corinto y Sición[217].

Pero es que además ninguno de los cómicos dice nada de lo que afirma Platón sobre Sócrates: ni que era hijo de B
una comadrona[218], ni que Jantipa era una mala mujer que hasta le derramaba las jofainas en la cabeza[219], ni que se acostaba con Alcibíades bajo la misma manta[220]. Sin embargo, eso tendría por fuerza que haber sido proclamado a los cua-

[216] Verso que parece proceder de algún anónimo autor cómico, cf. *PCG* VIII, fr. 109.

[217] Una región muy rica, que ninguna persona habría podido poseer a título individual.

[218] Cf. Platón, *Teeteto* 149a.

[219] Este aserto no se encuentra en ninguna de las obras conocidas de Platón.

[220] Cf. Platón, *Banquete* 219b.

tro vientos por Aristófanes, que también estaba presente en el banquete, de acuerdo con Platón. Pues Aristófanes no se lo habría callado, ⟨ya que acusaba a Sócrates⟩[221] de corrom-
C per a la juventud. Efectivamente, Aspasia[222], la sabia maestra de retórica de Sócrates, en unos versos que se le atribuyen y que cita Heródico[223] el discípulo de Crates, dice así [*Suppl. Hell.*, fr. 495]:

Sócrates, no se me oculta que de deseo se remuerde tu co-
por el hijo de Dinómaque y Clinias. Pero escucha, [*razón*
si quieres que hacia ti esté bien dispuesto el muchacho. No
[*desobedezcas*
mi mensaje, mas hazle caso, y será para ti mucho mejor.
Que también yo, cuando lo oí, de placer vi cubierto mi
[*cuerpo*
D *de sudor, y de mis párpados cayó un llanto no indeseado.*
Contente y llena tu espíritu con la musa inspiradora,
con la que lo conquistarás. Infúndela en sus oídos anhelantes,
que para ambos será ella comienzo del amor. Con ella lo
retendrás, dirigiendo a sus orejas presentes de deseo.

De manera que el noble Sócrates sale a la caza, teniendo como maestra de amores a la milesia, en lugar de ser él mismo el cazado, como aseguraba Platón, atrapado en sus redes
E por Alcibiades. Sin embargo, no cesa un instante de llorar, porque, creo yo, fracasa en su propósito. En efecto, al ver en qué estado se halla, Aspasia le dice:

---

[221] Suplimos la laguna del texto de un modo aproximado.

[222] Se refiere a Aspasia de Mileto, la esposa de Pericles.

[223] El poema se adscribe, con dudas, a Heródico de Babilonia, un autor del s. II a. C.

¿Por qué estás bañado en lágrimas, querido Sócrates? ¿Es
[que te zarandea,
como un huracán, el deseo que reside en tu pecho, quebran-
[tado por el semblante
del muchacho invencible? Yo te prometí que lo dejaría do-
para ti. [mado

Que efectivamente amaba apasionadamente a Alcibíades lo deja claro Platón en el *Protágoras* [309a], a pesar de que a éste le faltaba poco para los treinta años[224]. Dice así: «—¿De F
dónde sales, Sócrates? ¿No vienes de andar a la caza de la lozanía de Alcibíades? Efectivamente, el otro día que lo ví también a mí me pareció que el hombre es aún hermoso. Sin embargo es un hombre, Sócrates, entre nosotros podemos decirlo, y que empieza ya a tener bastante barba. —¿Y qué 220A
importa eso? ¿Es que tú no das la razón a Homero[225], quien afirma que la juventud más encantadora es la del hombre ya barbado, que es en la que ahora está Alcibíades?».

Carácter maldiciente de los filósofos

La mayoría de los filósofos son por naturaleza más maldicientes que los poetas cómicos. En efecto, Esquines el discípulo de Sócrates, en el *Telauges*[226], ridiculiza a Critóbulo el hijo de Critón por su ignorancia y la sordidez de su vida; y se burla sin tino del propio Telauges por llevar un manto por el que pagaba diariamente a un batanero medio óbolo de alquiler, por ir ceñido con una piel de cordero, llevar los zapatos atados con B

[224] Es decir, ya era un hombre hecho y derecho, y no un muchachito, como solían ser los favoritos de los amantes.
[225] Cf. *Od.* X 279.
[226] Fr. 41 Dittmar.

cordones enmohecidos, y ser un orador vulgar[227]. Y en la *Aspasia*[228] llama estúpido a Hipónico el hijo de Calias, y a las mujeres de Jonia en general, adúlteras y zorras. Su *Calias*[229] contiene la contraposición entre Calias y su padre, y la burla contra los sofistas Pródico y Anaxágoras[230]. Dice, en efecto, que Pródico produjo como discípulo a Terame-
C nes, y el otro a Filóxeno el hijo de Erixis, y a Arifrades[231] el hermano de Arignoto el citarista, queriendo con ello poner de manifiesto, mediante la depravación y la avidez por lo perverso de los individuos indicados, la clase de educación que daban esos enseñantes. En el *Axíoco* profiere agrias invectivas contra Alcibíades, tachándolo de borracho y perseguidor de mujeres ajenas.

Antístenes, en el segundo de sus *Ciro*[232], afirma, vituperando a Alcibíades, que era un criminal en lo que a las mujeres se refiere, y en las restantes facetas de su vida, pues asegura que se acostaba con su madre, con su hija y con su
D hermana, como los persas. Su *Diálogo político*[233] contiene una invectiva contra todos los demagogos atenienses; el *Ar-*

[227] El texto está corrupto en este punto; seguimos una conjetura de Kaibel.

[228] Fr. 16 Dittmar.

[229] Fr. 12 Dittmar.

[230] Se refiere al sofista Pródico de Ceos y al filósofo presocrático Anaxágoras de Clazomene, ambos del s. v a. C.

[231] Teramenes fue un político ateniense de finales del s. v, que negoció la paz con Esparta al terminar la Guerra del Peloponeso; fue muerto por orden de los Treinta, a cuya tiranía intentó oponerse. Filóxeno el hijo de Erixis es el poeta ditirámbico Filóxeno de Citera, de cuya glotonería habla Ateneo en I 6 A ss. Arifrades, por su parte, es ridiculizado por sus costumbres amatorias en Aristófanes (*Avispas* 1283), autor que también alude a él por el mismo motivo en *La paz* (893) y *Los caballeros* (1280 ss.).

[232] Fr. 29A Decleva.

[233] Fr. 43 Decleva.

quelao[234], contra Gorgias el orador; la *Aspasia*[235], una calumnia contra Jantipo y Páralo, los hijos de Pericles. En efecto, sostiene que uno de ellos era favorito de Arquéstrato, el cual desempeñaba un oficio semejante al de las mujeres en los burdeles de mala muerte, y que el otro era íntimo y seguidor de Eufemo, que acostumbraba a burlarse vulgar y fríamente de quienes se encontraban con él. Además, vil y groseramente le cambió el nombre a Platón por el de Satón[236], y con ese título publicó un diálogo contra él. En efec- E
to, a estos hombres ningún magistrado les parece honrado, ningún estratego sensato, ningún sofista digno de consideración, ningún poeta útil, ningún pueblo prudente, salvo Sócrates, ese que se pasaba el tiempo con Aspasia la flautista en los talleres, que conversaba con Pistón el fabricante de corazas, y enseñaba a Teódota la prostituta cómo debía atraer a sus amantes, según sostiene Jenofonte en el libro segundo de sus *Memorables*[237]. En efecto, presenta a Sócrates dando a Teódota unos consejos tales que ni Nico de Samos, ni Ca- F
lístrata de Lesbos o Filenis de Léucade, ni tan siquiera Pitónico de Atenas, los reconocerían como encantos para los deseos. Todos estos personajes se ocupaban especialmente de esos temas. Pero la eternidad entera me sería insuficiente, si quisiera exponer las altivas censuras de los filósofos. Pues, como dice el propio Platón [*Fedro* 229d], «Corre sobre mí una muchedumbre de tales Gorgonas y Pegasos, y de otras 221A

[234] Fr. 42 Decleva.

[235] Fr. 34 Decleva.

[236] Antístenes,, fr. 37A Decleva. El nombre en cuestión (en griego *Sáthōn),* con el que solían llamar las nodrizas a los niños, deriva de *sáthē,* uno de los términos para designar el miembro viril.

[237] La cita corresponde al libro III de las ediciones actuales; concretamente se trata de *Memorables* III 10, 9 y 11, 15.

criaturas fabulosas, prodigiosas por su cantidad y rareza». De manera que voy a guardar silencio".

La Gorgona y otros seres fabulosos

Después que Masurio dijo esto y todos lo admiraron por su sabiduría, Ulpiano, una vez que se hizo el silencio, dijo: "Me parece, amigos comensales, que os habéis visto inundados por palabras impetuosas contra lo esperado, y anegados en vino puro.

Pues el hombre que sorbe vino como agua un caballo,
habla en escita y no sabe ni la «kóppa»[238].
Se zambulle en la tinaja, y permanece mudo,
B *profundamente dormido, como quien bebe droga de ador-[midera,*

dice Parmenón de Bizancio [*Coll. Alex.*, fr. 1]. ¿O es que os han vuelto de piedra las Gorgonas mencionadas? Hablando de este tema, existen realmente unos seres capaces de convertir a los hombres en piedra, cuenta Alejandro de Mindo en el libro segundo de su *Historia de las bestias*[239], de este modo: «La Gorgona es la criatura a la que los númidas de Libia llaman, allí donde existe, *katṓblepon* (mira-abajo). Según aseguran los más, que lo dicen basándose en su piel, se parece a una oveja salvaje o, según afirman algunos, a un ternero. Cuentan que tiene un aliento tan poderoso, que ma-

[238] La *kóppa* era una antigua letra del alfabeto griego, situada en origen tras la *pi*, y que en un principio se empleaba como variante de la *káppa* ante vocales de timbre -o- y -u-. Al caer en desuso como grafema, pasó a utilizarse únicamente como signo numérico, para notar el número 90.

[239] Fr. 6, pág. 548 WELLMANN. El texto que viene a continuación es una de las pocas concesiones de Ateneo a la literatura de contenido paradoxográfico, tan en boga en su época, y de la que él, sin embargo, se aparta con buen criterio, prefiriendo siempre informarse en autores más científicos.

ta a todo el que se tropieza con el animal. Lleva una crin que C le cae desde la frente sobre los ojos; cuando, tras sacudirla con dificultad, debido a su peso, pone la vista en algo, mata a quien está expuesto a su contemplación, no por medio del aliento, sino por la descarga que surge de la naturaleza de sus ojos, y lo convierte en cadáver. Se supo del siguiente modo. Unos hombres que participaban en la expedición de Mario contra Yugurta vieron a la Gorgona, y pensaron que se trataba de una oveja salvaje, ya que tenía la cabeza inclinada hacia abajo y se movía torpemente. Así que se lanzaron contra ella, creyendo que la matarían con las espadas D que tenían. Pero ella, atemorizada, sacudió la crin que estaba sobre sus ojos, y al instante dejó cadáveres a los que se habían precipitado contra ella. Cuando una y otra vez resultaron muertos los demás que hicieron lo mismo, sucumbiendo siempre al acercarse, algunos se informaron por los nativos sobre la naturaleza del animal. Urgidos por Mario, unos jinetes numidios le tendieron una emboscada desde lejos, la abatieron a flechazos, y volvieron trayendo la fiera ante el general». Que esto fue efectivamente así lo certifican la piel E y la expedición de Mario. Sin embargo, no es digna de crédito aquella otra noticia que relata el historiador, según la cual hay en Libia unas vacas llamadas *opisthonómoi* (paceatrás), debido a que no pastan caminando hacia adelante, sino que lo hacen retrocediendo para atrás; en efecto, sus cuernos les resultan un estorbo para apacentarse del modo natural, porque no se elevan hacia arriba como los de los demás animales, sino que se curvan hacia abajo y les oscurecen los ojos. Pero esto es indigno de crédito, puesto que ningún otro historiador lo atestigua".

Después que Ulpiano dijo esto, lo confirmó Larensio, y F en consonancia con su relato les contó que Mario había enviado a Roma pieles de esos seres, que nadie había podido

saber a qué animal correspondían, debido a lo extraordinario de su aspecto. Dichas pieles fueron depositadas en el templo de Heracles, donde los generales que obtienen el triunfo
222A agasajan a los ciudadanos, como han relatado muchos poetas e historiadores nacionales.

Despedida

En cuanto a vosotros, gramáticos[240], como dice Heródico de Babilonia [*Suppl. Hell.*, fr. 222A], sin examinar ninguno de estos temas,

Huid, seguidores de Aristarco, sobre las anchas espaldas
[del mar,
lejos de la Hélade, más tímidos que el dorado corzo,
zumbones rinconeros, monosilábicos a quienes tienen preo-
[cupados
el «les» y el «a vosotros dos» y el «lo» y el «se»[241].
Que vuestra travesía sea difícil. Para Heródico, en cambio,
que siempre se mantengan firmes la Hélade y Babilonia, hija
[de los dioses.

Pues, en palabras de Anaxándrides el comediógrafo [*PCG* II, fr. 55]:

B *Resulta placentero,*
cuando uno descubre una idea novedosa,
mostrársela a todos. En cambio, quienes son sabios para sí
[mismos

[240] Estas palabras podrían atribuirse a Larensio, pero más bien parecen ser dichas por el propio Ateneo, que se dirige a Timócrates y sus amigos, para poner fin con ellas a su encuentro.

[241] Las formas griegas citadas, que nos vemos obligados a traducir con algo de libertad, son *sphín,* (dativo del pronombre de tercera persona del plural), *sphôin* (dativo dual del pronombre personal de segunda persona del plural), *mín* (acusativo de un pronombre de tercera persona, indiferente al género y al número), y *nín* (forma doria del mismo).

en primer lugar carecen de un juez para su arte,
y en segundo lugar se hacen odiar. Así pues, hay que llevar
[ante la multitud
todo cuanto a uno le parece que contiene alguna novedad.

Tras estas palabras, la mayoría de los presentes se fueron retirando, e imperceptiblemente disolvieron la reunión.

ÍNDICES

(LIBROS I-V)

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS CITADAS

ÍNDICE GENERAL